HISTORIA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN EN LA ÉPOCA MADERISTA

TOMO I

Miguel A. Sánchez Lamego

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



BIBLIOTECA INEHRM

HISTORIA MILITAR DE LA **REVOLUCIÓN** EN LA **ÉPOCA MADERISTA**

TOMO I

BIBLIOTECA **INEHRM**





SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

HISTORIA MILITAR DE LA **REVOLUCIÓN** EN LA **ÉPOCA MADERISTA**

TOMO I

Miguel A. Sánchez Lamego

MÉXICO 2020

Portada: Madero a la cabeza de sus fuerzas, después
de la derrota reorganiza a su gente y se dirige a Bustillos, 1910.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Ediciones impresas:
Primera edición, INEHRM, 1976
Segunda edición, INEHRM, 2011 (edición facsimilar
que integró los tres tomos en un sólo volumen)

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2020.



ISBN Obra completa: 978-607-549-182-0
Tomo I: 978-607-549-187-5

HECHO EN MÉXICO.

HISTORIA MILITAR
DE LA
REVOLUCION MEXICANA
EN LA
EPOCA MADERISTA

MIGUEL A. SANCHEZ LAMEGO

HISTORIA MILITAR DE LA REVOLUCION MEXICANA EN LA EPOCA MADERISTA



MEXICO - 1976


INEHRM

INDICE

CAPÍTULOS:

		Pág.
I.	LOS ANTECEDENTES DE LA REVOLUCION Y LOS LEVANTAMIENTOS PRECURSORES . .	11
II.	LAS FUERZAS CONTENDIENTES	33
III.	LA REVOLUCION MADERISTA EN EL NORTE DEL PAIS A) La Revolución en el Estado de Chihuahua (De noviembre de 1910 a febrero de 1911) .	45
IV.	LA REVOLUCION MADERISTA EN EL NORTE DEL PAIS B) La Revolución en el Estado de Chihuahua (De febrero a mayo de 1911)	93
V.	LA REVOLUCION MADERISTA EN EL NORTE DEL PAIS C) La Revolución en los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas	129
VI.	LA REVOLUCION MADERISTA EN EL NORTE DEL PAIS D) La Revolución en el Estado de Sonora, y en el Territorio Norte de la Baja California . . .	159
VII.	LA REVOLUCION MADERISTA EN EL NORTE DEL PAIS E) La Revolución en los Estados de Sinaloa, Nayarit, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí .	191

Pág.

VIII. LA REVOLUCION MADERISTA EN EL OCCIDENTE DEL PAIS
La Revolución en los Estados de Michoacán, Jalisco y Colima 237

IX. LA REVOLUCION MADERISTA EN EL SUR DEL PAIS
La Revolución en los Estados de Guerrero y Morelos. 243

X. LA REVOLUCION MADERISTA EN LA ZONA ORIENTAL DEL PAIS
La Revolución en los Estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz 273

XI. LA REVOLUCION EN EL SURESTE DEL PAIS
La Revolución en los Estados de Oaxaca, Tabasco y Chiapas y en la península yucateca 295

XII. LA REVOLUCION MADERISTA EN EL CENTRO DEL PAIS
La Revolución en los Estados de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato y Aguascalientes. 307

CAPÍTULO I

LOS ANTECEDENTES DE LA REVOLUCION Y LOS LEVANTAMIENTOS PRECURSORES

1. *Los Antecedentes de la Revolución*

Algunos historiadores y sociólogos opinan que nuestra Revolución tiene sus orígenes en la época colonial, pues consideran que desde aquel entonces se estableció un marcado desequilibrio económico, al adueñarse los españoles de las empresas agrícolas, comerciales e industriales, es decir, de las riquezas nacionales, con detrimento de los indígenas, a quienes dejaron sumidos en la penuria y la escasez. Recuérdese que, desde el comienzo del régimen colonial, el rey de España premió a los conquistadores y primeros pobladores del suelo americano, repartiéndoles las tierras y los hombres y que, al correr de los años, la ambición de esos peninsulares los condujo a cometer actos de gran injusticia con los indios, a quienes sometieron a una verdadera esclavitud, exigiéndoles fuertes tributos en oro, víveres o trabajo. El clero, por su parte, durante toda esa época colonial, también logró acaparar muchas riquezas que obtuvo por medio de los diezmos, primicias, aranceles, legados y donaciones. Conviene citar a este respecto, lo que asienta el Barón de Humboldt en su "Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España" (tomo II, pág. 89): "...En los comienzos del siglo XIX, los bienes raíces del clero mexicano no llegan a tres millones de pesos; pero en cambio, tienen hipotecas sobre propiedades de particulares que ascienden a la suma de cuarenta y cuatro y medio millones de pesos..."

En contraste con esta bonancible situación de los españoles (comerciantes, agricultores y clérigos), la gran masa del pueblo mexicano, constituida por los indios y las castas, vivía en la miseria,

sacrificada en los trabajos de las minas y del campo. El mismo Barón de Humboldt en su obra citada, dice con relación a este asunto, lo siguiente: (tomo II, pág. 99): "...La población de la Nueva España se compone de tres clases de hombres, a saber: de blancos o españoles, de indios y de castas. Yo considero que los españoles componen la décima parte de la masa total. Casi todas las propiedades y riquezas del Reino están en sus manos. Los indios y las castas cultivan la tierra, sirven a la gente acomodada y sólo viven del trabajo de sus brazos..." y antes, en la pág. 96 expresa el concepto siguiente: "...México es el país de la desigualdad. Quizá en ninguna parte la hay más espantosa en la distribución de caudales, civilización, cultivo de la tierra y población..." La Arquitectura de los edificios públicos y privados, la elegancia de los muebles, los trenes, los lujos de los trajes de las mujeres, el tono de la sociedad, todo anuncia un extremo de esmero que contrasta extraordinariamente con la desnudez, ignorancia y grosería del populacho..."

Pues bien, ese marcado desequilibrio económico, al decir de los historiadores, fue el que originó: primero, la Guerra de Independencia; después, la expedición de las leyes de expulsión de los españoles de 1829, y, por último, la llamada Guerra de Tres Años (1858-1860), con la promulgación de las Leyes de Reforma, muy particularmente la de desamortización de los bienes del clero. Además, esos sociólogos afirman, que tanto por la imprevisión de los legisladores de entonces, como por la lenidad de los funcionarios públicos, los cuantiosos bienes eclesiásticos, al terminar la Guerra de Reforma y la de la Intervención Francesa, no pasaron a poder del pueblo, sino que quedaron en las manos de un grupo de acaparadores, en su mayor parte extranjeros, en tanto que la gran masa popular continuó viviendo en la escasez y en la miseria.

Ahora bien, si las injusticias sociales antes anotadas, pudieran considerarse como causas lejanas o remotas de nuestra Revolución, es indiscutible que debe tomarse como causa inmediata y única, el descontento popular que existía a principios del siglo actual y que se desarrolló desde fines del anterior, durante la larga administración gubernamental del General Porfirio Díaz; descontento originado por los abusos de orden económico y político que se cometieron durante aquel largo periodo dictatorial en el que, por sucesivas reelecciones, aquel militar manejó la cosa pública rodeado de un grupo de amigos incondicionales que se repartieron a su antojo la riqueza nacional y los puestos públicos.

En efecto, en los comienzos del presente siglo, la situación económica del país, podría sintetizarse como sigue: en lo referente a la agricultura, como durante la dictadura porfiriana se arrebataron las tierras a las comunidades indígenas y por la ley de "Terrenos Baldíos", se enajenaron por sumas irrisorias grandes extensiones de terreno entre los miembros de la camarilla del General Díaz y algunos extranjeros, ello dio lugar a que surgieran numerosos latifundios en detrimento de los campesinos (latifundios de los señores Terrazas, De la Torre y Mier, Escandón, etc. y otros). Hay que asentar de paso, que los desposeídos sólo tuvieron como recurso trabajar como peones en las haciendas, en las que todavía eran extorsionados por los hacendados por medio de las llamadas "Tiendas de Raya".

En el aspecto industrial, la situación económica también era tremenda, pues el obrero no estaba mejor tratado que el campesino, ya que en todo el tiempo que duró la dictadura porfiriana, no se llegó a expedir ley alguna que obligara a los patronos al pago de los días de descanso, así como a la indemnización de aquellos obreros que se inutilazaran en el trabajo. Hay que considerar aquí, que la mayor parte de las minas y grandes fábricas eran propiedad de extranjeros, a quienes el gobierno les había otorgado concesiones onerosas para la nación. Por otra parte, los trabajadores no tenían libertad de pedir un aumento de sus bajos salarios o una mejora en sus condiciones de trabajo, pues esas peticiones, por muy justas que fueran y aún formuladas con buenas maneras, eran ahogadas en sangre por el gobierno. Baste citar a este respecto, los sangrientos sucesos ocurridos en junio de 1906 en la población minera de Cananea, Son. y en enero de 1907 en la fábrica de Hilados y Tejidos de Río Blanco, Ver. En el primero de estos lugares, una petición de aumento de salario y un intento de huelga en contra de la "Cananea Consolidated Copper Company", fue motivo para que acribillaran a tiros a los huelguistas y para que se enviase a la prisión de San Juan de Ulúa a los obreros promotores de aquel desacato; y en el segundo, una huelga de los obreros de la fábrica de Río Blanco para que se les permitiera sindicalizarse, motivó una terrible matanza llevada al cabo por fuerzas federales, lo que hizo que los trabajadores supervivientes, ante el temor de seguir la misma suerte que sus compañeros caídos, volvieran al trabajo.

Finalmente, por lo que hace al comercio, esta fuente económica también se hallaba en manos extranjeras y sólo quedaron a los nacionales los pequeños comercios de escasa importancia, los que

casi siempre resultaban subsidiarios de las grandes empresas comerciales.

En resumen, como se puede ver, el sistema económico imperante en los comienzos del siglo actual, era de tipo colonial, es decir, de explotación del hombre y no de los recursos naturales. En las ciudades, el obrero era explotado por los patronos en forma inicua, pues no gozaba de ninguna prestación, ya que ni siquiera estaba limitado su tiempo de trabajo. En el campo imperaba un régimen latifundista, en el que los poderosos terratenientes eran verdaderos señores feudales que mantenían en una humillante condición a sus peones; el hacendado era el acaparador de todos los productos naturales (tierras, aguas, bosques, plantíos) y disponía a su capricho aún de la existencia de sus jornaleros; la masa campesina y obrera era ignorante, pues hacia 1910, las dos terceras partes de la población mexicana no sabía leer ni escribir, ya que la política del General Díaz en materia educacional, estuvo dirigida de manera de no impartir enseñanza a los campesinos y obreros para dejarlos en la ignorancia y explotarlos mejor.

Este sistema económico había creado tres clases sociales, a saber: la clase alta o privilegiada que vivía en la opulencia, constituida por los acaudalados hacendados y terratenientes, los concesionarios de las pocas empresas existentes, los políticos influyentes y los altos empleados del gobierno. (A los dos últimos grupos el vulgo los había bautizado con el mote de "Científicos"). La Clase Media, que sin tener los recursos económicos de la clase anterior, procuraba alcanzar una vida de comodidades semejantes a las de aquella, separándose de la Clase Baja por la elevación cultural e intelectual. Componían a esta clase, la mayor parte de los intelectuales y profesionales de las llamadas carreras liberales (Ingeniería, Medicina, Derecho, etc.), los comerciantes en pequeño, los empleados técnicos y administrativos del gobierno y de las empresas particulares y los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército. Finalmente, la Clase Baja, formada por los artesanos, jornaleros y campesinos, es decir, por la gran mayoría de la población del país, que carecía de cultura, vivía en medio de una gran miseria debida a los bajos salarios, tenía escasa y mala alimentación y llevaba una vida de esclavitud, ante la indiferencia de los latifundistas y ricos empresarios.

En el aspecto político, el panorama nacional no era menos desconsolador, pues el pueblo carecía de libertad política para elegir a sus gobernantes. Puede afirmarse sin hipérbole, que en los últimos

30 años de la dictadura porfiriana, nadie ejerció con libertad el derecho de voto, ya que no existían partidos de oposición organizados, y en las elecciones el voto era burlado por las autoridades que sólo obedecían las órdenes emanadas del gobierno del centro; este sistema semejaba a una red cuyo centro era el Presidente de la República, la cual se extendía a los Gobernadores de los Estados, Jefes Políticos, Alcaldes y Presidentes Municipales, y todas estas personas, hasta los encargados de mantener el orden en las más humildes rancherías, sólo obedecían el mandato del dictador. Por otra parte, el caciquismo imperó durante todo el largo lapso del gobierno porfiriano, y los funcionarios inferiores, emulando a sus superiores se perpetuaban en los puestos públicos. Esos caciques eran los que llevaban al cabo la farsa de las elecciones, los que despojaban a los pequeños propietarios de sus parcelas para aumentar las de los ricos y eran también, los que mandaban en cuerda a los señalados como agitadores o murmuradores, sentenciados por jueces venales que administraban una justicia creadora de odios y de venganzas.

Así pues, al descontento originado por la crisis económica, vino a sumarse el creado por la carencia de libertades políticas y a paso y medida que comenzaron a transcurrir los años del siglo actual, ese descontento nacional se fue haciendo más y más grande, acrecentándose en 1904, no sólo por el decepcionante retiro de la posible candidatura a la primera magistratura del país, del General de División Bernardo Reyes, sino también por la reforma constitucional que por entonces se puso en vigor, creando la Vicepresidencia de la República y aumentando a seis años la duración del periodo gubernamental. (El General Reyes gozaba en esos días de un gran prestigio popular, porque después de haber gobernado brillantemente al Estado de Nuevo León, fue traído por el Presidente Díaz a su gabinete como Ministro de la Guerra y Marina, en cuyo desempeño, con su dinamismo y espíritu renovador, se granjeó el aprecio y estimación de los miembros del Ejército en particular, por las progresistas reformas que introdujo en el Instituto Armado y el de todos los ciudadanos en general, por el ensayo de militarización nacional que estableció con la creación de la llamada "Segunda Reserva".)

Realizadas las elecciones en 1904, el General Díaz resultó reelecto para la Presidencia de la República, teniendo como Vicepresidente al señor Ramón Corral; en concepto, de que este periodo gubernamental terminaría hasta el año 1910.

2. *Gestación de la Revolución y levantamientos anteriores a 1910*

La presencia del señor Corral en la Vicepresidencia de la República, es decir, como inmediato sucesor del General Díaz, cuya vida se consideraba sería ya muy corta, causó una muy mala impresión en el pueblo y ese malestar se agravó meses más tarde con los sucesos bochornosos sucedidos en las poblaciones de Cananea y Río Blanco en 1906 y 1907, a que antes se ha hecho referencia.

Así las cosas, nuevos acontecimientos vinieron a conmover al país. Desde el año 1900, el Ingeniero Camilo Arriaga fundó en la ciudad de San Luis Potosí un club con tendencias liberales, que se denominó "Ponciano Arriaga", con el fin de pugnar porque los preceptos liberales establecidos en la Constitución de 1857, fueran aplicados por el gobierno general en forma integral, para acabar con la influencia que el clero tenía sobre el poder público; además, este club pretendió buscar la manera de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de las fincas y resolver el problema agrario, pero en febrero de 1902 cuando se iniciaba el segundo congreso liberal a que había convocado, el citado club fue disuelto por la policía y aprehendidos algunos de sus miembros acusados de agitación popular, siendo enviados varios de ellos a cumplir sentencia en el Castillo de San Juan de Ulúa. Sin embargo, los miembros de ese club que quedaron libres, se vinieron a la ciudad de México, donde desarrollaron una amplia campaña periodística en defensa de sus ideas, hasta que perseguidos por el gobierno, huyeron para los Estados Unidos, donde bajo la dirección de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, formaron el llamado "Partido Liberal Mexicano" y el 1º de julio de 1906, en la ciudad de San Luis Misuri, publicaron en el periódico "Redención", órgano de ese partido, su programa de acción, en cuyo articulado se apuntaron reformas constitucionales de gran fondo revòlucionario, pues se limitaba el ejercicio del poder público, se fomentaba la instrucción del pueblo, se limitaba la acción del clero en la vida política nacional y se establecían normas importantes en materia de trabajo, pues se suprimían las "Tiendas de Raya", se establecía la jornada de trabajo de 8 horas diarias, el pago del día de descanso semanal, etc., etc.; en concepto, que la actividad de los miembros de este partido, no se limitó a la formación de clubes adherentes en varias poblaciones de la República para despertar las conciencias cívicas de los ciudadanos, sino que preparó grupos armados que trataron de encender la tea revolu-

cionaria en contra del gobierno del General Díaz. Tales fueron los grupos que combatieron en Jiménez, Coah. y en Acayucan, Ver. en ese mismo 1906. En el primero de estos dos lugares, la noche del 26 de septiembre, un grupo como de 30 hombres armados acaudillados por Juan José Arredondo y León Ibarra, procedentes de los Estados Unidos, penetraron al territorio mexicano por las cercanías de Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras) y atacaron sin éxito la población de Jiménez, pues fueron rechazados y perseguidos por la fuerza militar que guarnecía esa población; y en el segundo, la noche del 30 de ese mismo septiembre, un núcleo de hombres mal armados, encabezados por Hilario C. Salas, atacó también sin éxito el Palacio Municipal de Acayucan, viéndose obligados aquellos revolucionarios a huir para la vecina serranía de Soteapan, donde se dispersaron unos días después. Fue a consecuencia de estos sucesos, por lo que el 19 del siguente octubre, con ayuda de las autoridades norteamericanas, fueron aprehendidos en El Paso, Tex., los señores Antonio I. Villarreal y Lauro Aguirre y el día 20 siguiente, en Ciudad Juárez, Chih. Juan Sarabia, César Canales y Vicente de la Torre, todos ellos miembros activos del "Partido Liberal Mexicano".

Es de hacerse notar, que por la influencia de las ideas socialistas propaladas por ese partido político, fue por lo que en diciembre de ese mismo 1906, tuvieron lugar las huelgas de los obreros textiles de Puebla, Veracruz y Tlaxcala, que condujeron a la matanza de los obreros de Río Blanco, el 7 de enero de 1907, y que todavía después, en 1908, otros elementos activos del repetido "Partido Liberal Mexicano", realizaron otros levantamientos que también fracasaron. Baste citar, como los más importantes:

— El producido la noche del 24 al 25 de junio en la población coahuilense de Viezca, por un grupo de liberales que acaudillaron Benito Ibarra, José Lugo, Lorenzo Robledo y otros, quienes atacaron la casa del Jefe Político del lugar, llamado Tomás Zertuche, logrando hacerse dueños de la población, la que pronto tuvieron que abandonar al aproximarse la fuerza federal enviada para recuperarla, dispersándose unos días más tarde;

— El que tuvo lugar el 26 de ese mismo junio, cuando un grupo de liberales magonistas, encabezado por Benjamín Canales, Calixto Guerra, Lázaro Alanía, Encarnación Díaz Guerra y otros, atacó sin resultados positivos el pueblo fronterizo de Las Vacas, Coah. (hoy Villa Acuña), retirándose después para el cañón de la Servilleta en donde se dispersaron, y

— El infructuoso ataque a la población fronteriza de Palomas,

Chih. llevado al cabo en la madrugada del 1º de julio de ese mismo 1908, por los liberales Praxedis G. Guerrero, José Inés Salazar, Enrique Flores Magón y Francisco Manrique, que encabezaban a una quincena de hombres armados, los que derrotados, tuvieron que buscar nuevamente el refugio del territorio americano.

Además de lo antes expuesto, puede afirmarse que fue en el año 1908, cuando se produjo en el país la agitación política que prácticamente originó la Revolución. Esta agitación de las conciencias políticas de los ciudadanos, se debió a la creación de los partidos de oposición que por entonces permitió el dictador Porfirio Díaz. En los primeros meses de ese 1908 vino a México, enviado por el "Pearson's Magazine" de Nueva York, el periodista James Creelman, quien entrevistó al General Díaz y publicó en su periódico el texto de aquella entrevista. En el fondo, se trataba de un artículo de propaganda a favor de aquel mandatario, pero lo que provocó el despertar cívico del pueblo mexicano, fueron las siguientes declaraciones atribuidas al General Díaz: "*. . .He esperado con paciencia el día en que la República de México esté preparada para escoger y cambiar sus gobernantes en cada periodo sin peligro de guerras, ni daño al crédito y al progreso nacionales. Creo que ese día ha llegado. . . Si en la República llegase a surgir un partido de oposición, lo miraría yo como una bendición y no como un mal, y si ese partido desarrollara poder, no para explotar, sino para dirigir, yo lo acogería, lo apoyaría y me consagraría a la inauguración feliz de un gobierno completamente democrático.* . . .Por mí, me contento con haber visto a México figurar entre las naciones pacíficas y progresistas. No deseo continuar en la Presidencia. La Nación está bien preparada para entrar definitivamente en la vida libre. . ."

Confiándose en esas declaraciones, que el Presidente Díaz nunca desmintió, a principios de 1909 se crearon varios partidos políticos no gobiernistas, siendo el más importante, el que se llamó "Antireeleccionista", que con el lema "Sufragio Efectivo. No Reelección", jefaturaron los señores Doctor Francisco Vázquez Gómez como Presidente y Francisco I. Madero como Vicepresidente.

Sin haberse designado aún candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República para el periodo 1910-1916, sino solamente con el fin de propagar las ideas antirreleccionistas y fundar clubes afines en todos los ámbitos del país, para llegar a contar con un partido político nacional, el señor Madero en junio de ese 1909, realizó una gira política por las regiones Sureste y Noreste del país, tocando las poblaciones de Progreso, Mérida, Campeche, Tampico y

Monterrey, terminándola en San Pedro de las Colonias, Coah. su ciudad natal; y en el mes de diciembre siguiente, realizó otra más por el Noroeste y Norte de la República, tocando las poblaciones de Guadalajara, Colima, Manzanillo, Mazatlán, Culiacán, Alamos, Navojoa, Guaymas, Hermosillo, Chihuahua y Torreón, para terminarla nuevamente en Sán Pedro de las Colonias; en el concepto, de que si en la primera no tuvo molestias para el buen desempeño de sus actividades, porque las autoridades no le concedieron la menor importancia, en la segunda tuvo ya que luchar en contra de numerosos obstáculos que le opusieron las autoridades locales, tratando de impedirle el desarrollo de sus trabajos.

Como ya se avecinaban las elecciones presidenciales, el 13 de abril de 1910, con asistencia de delegados de todo el país, se celebró en la ciudad de México una magna asamblea del "Partido Antirreeleccionista", en la que se resolvió lanzar las candidaturas de los señores Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez para la Presidencia y Vicepresidencia de la República respectivamente, en oposición a la fórmula Porfirio Díaz-Ramón Corral que proclamaban los partidos oficiales y a los pocos días, el señor Madero emprendió una tercera gira ya con el carácter de candidato, tocando entonces las poblaciones de Puebla, Guadalajara, San Luis Potosí, Saltillo y Monterrey. En esta última ciudad, el Licenciado Roque Estrada que formaba parte de su comitiva, pronunció un discurso que fue una requisitoria para los esbirros de la dictadura, por lo que la policía trató de aprehenderlo, lo que no pudo lograr porque aquél escapó; sin embargo, al día siguiente de este suceso (6 de junio de 1910), cuando el señor Madero pretendió tomar el tren del ferrocarril para salir de Monterrey, fue reducido a prisión, acusándolo de encubridor de la fuga del Licenciado Estrada y aun cuando éste se presentó ante las autoridades para con ello liberar a su candidato, éste entonces fue acusado de haber proferido injurias en contra del Presidente de la República, en el discurso que había pronunciado días antes en la ciudad de San Luis Potosí y con esta sucia maniobra, se le invalidó legalmente como candidato a la Presidencia, pues cuando el 26 del siguiente julio se realizaron las elecciones, se encontraba preso, por lo que naturalmente triunfó la fórmula Díaz - Corral.

El 19 de aquel mismo julio, el señor Madero fue trasladado a la ciudad de San Luis Potosí, para en ella seguirle el proceso por injurias al General Díaz puesto que en esta población cometió ese pretendido delito y después de muchos esfuerzos de sus defensores, apenas pudo conseguir su libertad caucional el 22 siguiente y como

para entonces todo estaba perdido para las prácticas democráticas y sólo le quedaba el recurso de la rebelión, burló la vigilancia de sus custodios y se trasladó a los Estados Unidos, yéndose a radicar a la ciudad de San Antonio, Tex., donde se le reunieron con posterioridad algunos de sus más fervientes partidarios. Fue entonces cuando redactó el plan que debería servir como bandera a la revolución, el que una vez impreso se le remitió a sus correligionarios más allegados que se hallaban en toda la República, entre los que se contaron los señores Aquiles Serdán en Puebla, Miguel Alborez en Chiapas, Enrique Bordes Mangel en Sonora, José María Pino Suárez en Yucatán, Abraham González en Chihuahua, Alberto Fuentes D. en Aguascalientes, Manuel Urquidi en Tlaxcala, etc. etc.

Este documento, por el que se convocaba al pueblo a levantarse en armas, para el 20 de noviembre de 1910, llevó la fecha 5 de octubre de ese año y fue fechado en la ciudad de San Luis Potosí, por lo que se le conoció con el nombre de "Plan de San Luis". El texto de su articulado es como sigue:

"1.—Se declaran nulas las elecciones para Presidente y Vicepresidente de la República, Magistrados a la Suprema Corte de la Nación, Diputados y Senadores, celebradas en junio y julio del corriente.

"2.—Se desconoce al actual Gobierno del General Díaz, así como a todas las autoridades cuyo poder debe dimanar del voto popular, porque además de no haber sido electas por el pueblo han perdido los pocos títulos que podían tener de legalidad, cometiendo y apoyando con elementos que el pueblo puso a su disposición para la defensa de sus intereses, el fraude electoral más escandaloso que registra la Historia de México.

"3.—Para evitar hasta donde sea posible los trastornos inherentes a todo movimiento revolucionario, se declaran vigentes, a reserva de reformarlas oportunamente por los medios constitucionales, aquellas que requieren reformas, todas las leyes promulgadas por la actual administración y sus reglamentos respectivos a excepción de aquellas que manifiestamente se hallen en pugna con los principios proclamados en este Plan. Igualmente se exceptúan las leyes, fallos de tribunales y decretos que hayan sancionado las cuentas y manejos de fondos de todos los funcionarios de la administración porfirista en todos los ramos, pues tan pronto como la revolución triunfe, se iniciará la formación de comisiones de investigación, para dictaminar acerca de las responsabilidades en que hayan podido incurrir

los funcionarios de la Federación, de los Estados y de los Municipios.

En todo caso, serán respetados los compromisos contraídos por la administración porfirista con gobiernos y corporaciones extranjeras antes del 20 del entrante.

Abusando de la ley de Terrenos Baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos por acuerdo de la Secretaría de Fomento; o por fallos de los tribunales de la República, siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario, se declaran sujetas a revisión tales disposiciones y fallos y se les exigirá a los que los adquirieron de un modo tan inmoral o a sus herederos, que los restituyan a sus antiguos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en casos de que esos terrenos hayan pasado a tercera persona antes de la promulgación de este Plan, los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo.

"4.—Además de la Constitución y Leyes vigentes, se declara Ley Suprema de la República el principio de No Reelección del Presidente y Vicepresidente de la República, de los Gobernadores de los Estados y de los Presidentes Municipales, mientras se hagan las reformas constitucionales respectivas.

"5.—Asumo el carácter de Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos con las facultades necesarias para hacer la guerra al Gobierno Usurpador del General Díaz.

Tan pronto como la capital de la República y más de la mitad de los Estados de la Federación, estén en poder de las fuerzas del pueblo, el Presidente Provisional convocará a elecciones generales extraordinarias para un mes después y entregará el poder al Presidente que resulte electo, tan luego sea conocido el resultado de la elección.

"6.—El Presidente Provisional, antes de entregar el poder, dará cuenta al Congreso de la Unión, del uso que haya hecho de las facultades que le confiere el presente Plan.

"7.—El 20 de noviembre, desde las 6 de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan. Los pueblos que estén retirados de las vías de comunicación, lo harán desde la víspera.

"8.—Cuando las autoridades presenten resistencia armada, se

les obligará por la fuerza de las armas a respetar la voluntad popular, pero en este caso las leyes de la guerra serán rigurosamente observadas, llamándose especialmente la atención sobre las prohibiciones relativas a no usar balas explosivas, ni fusilar a los prisioneros. También se llama la atención respecto al deber de todo mexicano de respetar a los extranjeros en sus personas e intereses.

"9.—Las autoridades que opongan resistencia a la realización de este Plan, serán reducidas a prisión y se les juzgará por los tribunales de la República cuando la revolución haya terminado tan pronto como cada ciudad o pueblo recobre su libertad, se reconocerá como autoridad legítima provisional al principal Jefe de las Armas con facultad de delegar sus funciones en algún otro ciudadano caracterizado, quien será confirmado en su cargo o removido por el Gobierno Provisional.

Una de las principales medidas del Gobierno Provisional, será poner en libertad a todos los presos políticos.

"10.—El nombramiento de Gobernador Provisional de cada Estado que haya sido ocupado por las fuerzas de la Revolución, será hecho por el Presidente Provisional. Este Gobernador tendrá estricta obligación de convocar a elecciones para Gobernador Constitucional del Estado tan pronto como sea posible, a juicio del Presidente Provisional. Se exceptúa de esta regla a los Estados que de dos años a esta parte han sostenido campañas democráticas para cambiar de Gobierno, pues en ellos se considerará como Gobernador Provisional al que fue candidato del pueblo, siempre que se adhiera activamente a este Plan.

"En caso de que el Presidente no haya hecho el nombramiento de Gobernador, que este nombramiento no haya llegado a su destino o bien que el agraciado no aceptara por cualquier circunstancia, entonces el Gobernador será designado por votación de todos los Jefes de las Armas que operen en el territorio del Estado respectivo, a reserva de que su nombramiento sea ratificado por el Presidente Provisional tan pronto como sea posible.

"11.—Las nuevas autoridades dispondrán de todos los fondos que se encuentren en todas las Oficinas Públicas para los gastos de la guerra, contratarán empréstitos voluntarios o forzosos. Estos últimos sólo con ciudadanos o instituciones nacionales. De estos empréstitos, se llevará cuenta escrupulosa y se otorgarán recibos en debida forma a los interesados, a fin de que al triunfar la revolución se les restituya lo prestado.

"Transitorios.

"A.—Los Jefes del Ejército Voluntario tendrán el grado que corresponda al número de fuerzas que tengan bajo su mando. En caso de operar juntas fuerzas regulares y voluntarios, el Jefe de mayor graduación tomará el mando de ellas, porque en el caso de tener ambos Comandantes la misma graduación, el mando corresponde al Jefe Militar. Los Jefes civiles gozarán de dicha graduación en tanto que dure la guerra y una vez terminada ésta, dichos nombramientos a petición de parte interesada, serán reservados por la Secretaría de Guerra, la cual confirmará a cada uno en su cargo o lo removerá, según lo juzgue conveniente.

"B.—Todos los Jefes, ya sean civiles o militares, harán observar a sus tropas la más estricta disciplina, pues serán hechos responsables por el Gobierno Provisional, por cualquier acto de mala conducta de que sean culpables los soldados que se encuentran bajo sus órdenes, con la excepción de aquellos casos en que prueben que les fue imposible contener a sus tropas y de que hayan impuesto a los culpables un digno castigo. Se castigará de la manera más severa a cualquier soldado culpable de saqueo en cualquier pueblo o que mate prisioneros indefensos.

"C.—Si el ejército y las autoridades mantenidos por el General Díaz ejecutan prisioneros de guerra, no por ello se observará el mismo procedimiento con los que caigan en nuestras manos en señal de represalia; bien al contrario, las autoridades civiles y militares al servicio del General Díaz que, después de iniciada la revolución hayan ordenado, decretado en forma alguna, transmitido alguna orden o fusilado alguno de nuestros soldados, serán pasados por las armas 24 horas después de que hayan sido juzgados por un consejo de guerra.

"No quedarán exentos de esta sentencia ni los más altos funcionarios; la única excepción será la del General Díaz o sus ministros, los cuales en el caso de ordenar o permitir fusilamientos, recibirán el mismo castigo pero después de haber sido juzgados por los Tribunales de la República, una vez terminada la revolución.

"En aquellos casos en que el General Díaz decrete que las leyes de la guerra sean respetadas y que los prisioneros que caigan en sus manos sean tratados con humanidad, su vida quedará a salvo, pero tendrá que responder ante los tribunales de la manera como haya manejado los fondos de la nación y explicar la manera como ha cumplido la ley.

"D.—Como es requisito indispensable de las leyes de guerra que las tropas beligerantes deben usar algún uniforme o distintivo y

como sería muy difícil uniformar a las numerosas fuerzas del pueblo que van a tomar parte en la lucha armada, se adoptará como distintivo de todo el Ejército Libertador, ya sean voluntarios o soldados regulares, una cinta tricolor en el sombrero o en el brazo.

"Ciudadanos: Si somos llamados a tomar las armas...
"Sufragio Efectivo. No Reelección.
'San Luis Potosí, Octubre 5 de 1910.
"Francisco I. Madero (Rúbrica)."

3. *Los brotes revolucionarios ocurridos en 1910 antes del 20 de noviembre*

Pocos días antes de celebrarse las elecciones generales en 1910, en varios Estados de la República se produjeron algunas sublevaciones y aunque en varias de ellas no se tomó como bandera al señor Madero, sino que tuvieron un carácter político local, fueron sin embargo brotes precursores del despertar ciudadano que haría crisis el 20 de noviembre de ese año.

El primero de esos movimientos subversivos precursores de la Revolución, según lo asienta y comprueba el señor Candelario Reyes en su folleto "Juan Cuamatzi", tuvo lugar en el Estado de Tlaxcala, cuando en la madrugada del 27 de mayo de ese 1910, unos 300 campesinos y obreros que desde la noche anterior se habían reunido, acaudillados por los líderes antirreeleccionistas Juan Cuamatzi, Marcos Hernández Xolocotzi y Antonio Hidalgo, se levantaron en armas en el pueblo de San Bernardino Contla y después de hacer prisionero al Jefe Político Nicolás Reyes, se dirigieron resueltamente sobre la ciudad de Tlaxcala, para ocuparla y deponer a las autoridades porfiristas; al llegar al pueblo de San Pablo Apetatitlán (unos 15 km. al W de Contla), la policía del lugar les cerró el paso y como en su mayor parte aquellos rebeldes estaban desprovistos de armas de fuego, apenas pudieron sostener en contra de sus adversarios un ligero tiroteo, viéndose obligados a huir e internarse en la serranía del cerro Blanco, donde se dispersaron. Cuamatzi se refugió en la ciudad de Puebla protegido por Aquiles Serdán, en tanto que Hernández Xolocotzi e Hidalgo hicieron lo propio en la ciudad de México y el resto de aquellos sublevados volvió a sus hogares, para demostrar con su presencia en ellos, que no habían participado en aquel movimiento; sin embargo, como el Gobernador del Estado, Corl. Próspero Cahuantzi, estaba bien informado sobre quiénes eran

los rebeldes, se dedicó a perseguirlos y mandó ejecutar a los pocos que cayeron en sus manos.

Este movimiento fue de carácter maderista, pues Cuamatzi siguió los lineamientos que le marcó Aquiles Serdán, quien acaudillaba el movimiento en el Estado de Puebla, por designación del señor Madero; en concepto, de que este líder poblano urdió con Cuamatzi el plan para levantarse en armas el 26 o 27 de mayo, porque era la fecha que se había señalado para que tuviera lugar el levantamiento en todo el país, fecha que posteriormente se cambió por la del 20 de noviembre siguiente, sólo que Cuamatzi no conoció este cambio con la oportunidad debida.

El segundo levantamiento precursor, aunque de carácter político local, fue el que tuvo lugar en el Estado de Sinaloa el 2 de junio de ese mismo 1910, cuyos hechos se desarrollaron en la forma siguiente, según los relata el profesor Jesús Romero Flores en su obra "Revolución Mexicana": la imposición y el continuismo del señor Diego Redo en la gubernatura del Estado para el periodo que empezó el 27 de septiembre de 1909 y terminaría el 26 de septiembre de 1912, produjeron un fuerte descontento entre la gran mayoría de los sinaloenses, de suerte que, cuando en enero de 1910, el señor Madero en el curso de su segunda gira política, expuso sus ideas antirreeleccionistas, éstas se extendieron rápidamente exacerbando el descontento, hasta el grado de que en los primeros días del siguiente junio hizo explosión. En efecto, el día 2 de ese dicho junio, el líder antirreeleccionista Gabriel Leyva, acompañado de un corto número de partidarios, se salió de la Villa de Sinaloa donde radicaba y se dedicó a recorrer los poblados y rancherías cercanos, exhortando a los hombres a tomar las armas para hacer respetar por la fuerza el voto popular. El día 8 siguiente, cuando este grupo se hallaba en el poblado llamado Cabrera de Isunza, aquellos rebeldes fueron atacados en la casa donde se alojaban, por unos 30 gendarmes del Estado que habían sido enviados en su contra por el Gobernador Redo, con objeto de impedir que siguieran soliviantando a las gentes; Leyva y su grupo se defendieron y después de un corto tiroteo en el que se produjeron algunos muertos y heridos, los revolucionarios consiguieron escapar tomando el rumbo de San Vicente, donde creyeron contar con la ayuda de Guillermo Peña, quien antes se había mostrado enemigo político del señor Redo; éste los condujo a un lugar llamado Aguajito de Bainoro donde los escondió y se regresó a la Villa de Sinaloa para denunciarlos, por lo que el día 12 siguiente, aquellos revolucionarios fueron atacados en fuerza por unos 150 gobiernistas entre Rurales

y miembros de las Acordadas, que marcharon a las órdenes del Capitán 1º de Rurales Ignacio Herrera y Cairo. Los revolucionarios se defendieron con firmeza, pero ante la superioridad numérica de sus adversarios, decidieron escapar rompiendo el cerco que les habían puesto, con lo que lograron huir excepto Leyva, que no pudo hacerlo por hallarse convaleciente de una herida que recibió en el tiroteo de Cabrera de Izunza, por lo que fue hecho prisionero y conducido a la Villa de Sinaloa; en el concepto, de que en la tarde del día 13 siguiente, fue sacado de su prisión por el Capitán Herrera y Cairo y una escolta de rurales, quienes le aplicaron la "Ley Fuga" al trasladarse para el poblado de Cabrera de Izunza.

El tercero de estos levantamientos por orden cronológico, tuvo lugar en la ciudad de Valladolid Yuc. el 4 de junio de ese mismo 1910. Según lo refiere el periodista Pepe Bulnes en su obra "Pino Suárez", el líder antirreeleccionista Maximiliano Ramírez Bonilla, que estuvo preso en la Penitenciaría de Mérida del 4 de octubre de 1909 al 29 de abril de 1910, acusado por el delito de rebelión y por ser partidario del señor José María Pino Suárez para Gobernador en oposición a la candidatura gobiernista del señor Enrique Muñoz Arízteguí, al salir de su prisión se fue a Valladolid, su pueblo natal, situado a 200 kilómetros al oriente de Mérida y después de hacer una activa propaganda por los pueblos y rancherías cercanos, logró reunir a unos 100 hombres en la ranchería "Dzelkoop", donde el 10 de mayo de ese año levantó un acta de rebelión, movimiento que debía tener lugar el siguiente 4 de junio, reconociéndose como Coroneles a Ramírez Bonilla y a Claudio Alcocer y como Capitán Secretario a Miguel Ruz Ponce.

La tarde del 3 de junio, Alcocer y Ruz Ponce reunieron a sus prosélitos y a las 3 de la mañana del día siguiente entraron a Valladolid, atacaron al cuartel y a la Prefectura Política y después de un corto tiroteo en el que murió el Prefecto Luis Felipe de Regil, los "alzados" quedaron dueños de la población. Ese mismo día 4 por la tarde, se incorporó con aquellos rebeldes Ramírez Bonilla, con los elementos que había logrado juntar; Ruz Ponce fue nombrado jefe militar de la plaza y con toda actividad se requisaron armas, girándose órdenes a los comisarios de los pueblos vecinos así como a los Jefes de los Cuerpos de Seguridad Pública y de Policía, para que se concentraran en Valladolid, con lo que se consiguió reunir en los días posteriores a más de 1,500 hombres armados; además, Ruz Ponce hizo levantar varias trincheras en las calles de la población, quitó los rieles de la vía férrea a varios kilómetros de Valladolid y se

aprestó a la defensa, atenido a sus propias fuerzas, porque ningún otro punto del Estado secundó la sublevación. Ese mismo día 4 de junio, el Gobernador Aríztegui nombró al Jefe Político de Izamal, Coronel Ignacio A. Lara, Jefe Militar y Político de Valladolid, quien al frente de 75 hombres de las fuerzas del Estado, salió de Mérida sobre los revolucionarios y gracias a la "leva", para el día 8 siguiente, contando ya como con 600 hombres, llegó al pueblo de Timun a sólo 12 kilómetros al poniente de Valladolid, donde se mantuvo en espera de mayores elementos.

El Gobernador Aríztegui pidió auxilio al jefe de la 10ª Zona Militar, General de División, Ignacio A. Bravo, quien dispuso saliera de Campeche, a bordo del Cañonero "Morelos", el 10º Batallón que mandaba el Coronel Gonzalo Luque; este Cuerpo, compuesto de tres jefes, 18 oficiales y 575 individuos de tropa, el 7 de junio llegó al Puerto de Progreso y después de desembarcar, para las 8 de la mañana del día 8 siguiente, llegó a Timun, donde se le incorporó el Coronel Lara con los 600 auxiliares del Estado que tenía a sus órdenes y el 9 posterior, después de un rudo combate que duró 5 horas, estas fuerzas gobiernistas entraron triunfantes a Valladolid, cuyos defensores huyeron dejando 84 muertos y 132 heridos de ambos bandos, más 119 prisioneros, entre los que figuraron Maximiliano Ramírez Bonilla, Atilano Albertos y José E. Kantun, quienes juzgados por un Consejo de Guerra, fueron sentenciados a sufrir la Pena Capital, por lo que el 25 de ese mismo junio, fueron pasados por las armas (Ruz Ponce, Claudio Alcocer y otros cabecillas más, lograron escapar).

Este levantamiento revolucionario tuvo un carácter político local, es decir, se practicó en contra del candidato reeleccionista al gobierno del Estado y a favor del candidato independiente, pues el Coronel Lara en el parte que rindió al Gobernador Muñoz Aríztegui en relación con la toma de Valladolid, dice que "los gritos subversivos que no cesaban de lanzarnos (los sublevados) a la hora del combate, fueron: «¡Viva el licenciado Pino Suárez! ¡Viva el General Cantón! ¡Muera Muñoz Aríztegui! Muera Olegario Molina!»".

Caben citar aquí, aunque sea solamente por memoria, el conato de levantamiento que tuvo lugar en el Estado de Veracruz, a mediados de julio de 1910, así como la tumultuosa manifestación que se convirtió en motín, ocurrida en la ciudad de México en el mes de septiembre posterior. Según lo refiere el señor Leonardo Pasquel en su obra "La Revolución en el Estado de Veracruz", el primero de estos hechos fue como sigue: el 14 de aquel mes de julio, un grupo

de antirreeleccionistas que se reunió en el rancho de San Ricardo, perteneciente al Municipio de Atoyac, lanzaron una proclama que ha pasado a la historia con el nombre de "Plan de San Ricardo", en la cual protestaban por el encarcelamiento del señor Madero y exhortaban al pueblo mexicano, para que como un solo hombre tomara las armas y derrocara al autócrata Porfirio Díaz. Los firmantes de este documento que fueron los señores Rafael Tapia, Pedro Gabay, Miguel Aguilar, Enrique Bordes Mangel, Miguel Alemán, José Tapia, Severino Herrera Moreno, Vicente F. Escobedo, Cándido Aguilar, Petronilo O. García, Marcelino L. Caamaño, Clemente Gabay y Miguel Contreras, no se levantaron en armas en esa fecha, como lo tenían proyectado, porque fueron advertidos de que era conveniente depusieran su actitud para no buscarle perjuicios al señor Madero, quien por entonces se encontraba preso en la Penitenciaría de San Luis Potosí. Como el movimiento quedó en suspenso, todos ellos se fueron a esconder en diferentes lugares para escapar a la persecusión del gobierno, pero en el mes de noviembre siguiente se pronunciaron, llevando como bandera el Plan de San Luis. En cuanto a la manifestación del 11 de septiembre de 1910, según lo relata el señor Diego Arenas Guzmán, quien fue uno de los participantes, ese tumulto se desarrolló en la forma siguiente: las agrupaciones maderistas que se hallaban en la capital de México, decidieron realizar aquel día 11 de septiembre una manifestación con el doble objeto de honrar a los héroes de la Independencia, depositando una corona en el lugar donde reposaban entonces, que era la Catedral Metropolitana y protestar por los actos imposicionistas que el gobierno general había estado realizando, muy particularmente por la aprehensión y encarcelamiento del señor Francisco I. Madero. Aun cuando el Gobernador del Distrito Federal, señor Guillermo de Landa y Escandón no concedió el permiso relativo para impedir que los delegados extranjeros que se hallaban en México para asistir a las festividades del Centenario de nuestra Independencia, se dieran cuenta del descontento popular, los manifestantes en número como de 2,000 se reunieron la mañana de ese día en la glorieta Colón del Paseo de la Reforma, donde recibieron el aviso de las autoridades que no podían seguir adelante, pero enardecidos por los discursos que pronunciaron los señores Federico González Garza y Enrique Lailson Banuet, depositaron en el suelo sus coronas y entonaron en conjunto nuestro Himno Nacional. Se presentó entonces en aquel lugar el jefe de la policía, Coronel Ramón Castro a quien el pueblo apodaba "Patotas", acompañado de un buen número de gendarmes

montados, que con los sables desenvainados trataron de disolver a los manifestantes. Aquella muchedumbre en un principio se desbandó, pero pronto se rehizo y lanzando mueras al General Díaz, a Corral y a todos los hombres del gobierno, se lanzaron por las principales calles de la ciudad cometiendo algunas depredaciones. El saldo de aquel motín, consistió en un buen número de contusos y heridos, así como de un grupo de detenidos que fueron puestos presos.

Finalmente, el último episodio que precedió al levantamiento general del 20 de noviembre de 1910, fue el ocurrido en la ciudad de Puebla el 18 de ese mes, en el cual fue muerto el líder maderista Aquiles Serdán, su hermano Máximo y 20 personas más. Los pormenores de este suceso fueron como se relata a continuación, según los documentos oficiales: Para mediados de aquel mes de noviembre, el líder antirreeleccionista antes mencionado, que por designación del señor Madero encabezaría la rebelión en los Estados de Puebla y Tlaxcala, tenía concebido un plan para iniciar la rebelión del día 20, como lo marcaba el Plan de San Luis, el que a grandes razgos consistía en que ese día, los maderistas poblanos aprehenderían al Gobernador del estado Coronel Mucio P. Martínez, lo mismo que al jefe de la 7ª Zona Militar, General de Brigada Luis G. Valle, para lo que previamente sublevarían a las tropas acuarteladas en la población. Simultáneamente, grupos armados de campesinos y obreros de Atlixco, Cholula, Huejotzingo y otras poblaciones importantes del estado, más otros provenientes del de Tlaxcala, cooperarían al movimiento antes dicho, en la inteligencia, de que ya con anterioridad, por conducto de Serdán se habían repartido armas y municiones. A pesar del sigilo y precauciones tomadas por aquellos complotistas, el gobierno del estado tuvo algunas informaciones al respecto, muy particularmente, de que en la casa de Aquiles Serdán (número 4 de la calle de Santa Clara), se encontraban varios hombres armados, así como una buena cantidad de armas y otros pertrechos. Confirmada esta última noticia, en la madrugada de aquel día 18 de noviembre, el Gobernador le ordenó al jefe político de la ciudad, Coronel Joaquín Pita, se practicara por la policía un cateo en la casa referida y al irse a cumplir este mandato, el jefe de la policía, Coronel Miguel Cabrera, que iba acompañado de su segundo, el Mayor Modesto Fragoso y de los agentes Martín Aguirre, Blas López y Vicente Murrieta, al penetrar al zaguán de la casa mencionada fueron recibidos a balazos, resultando muerto el Coronel Cabrera y el agente Murrieta, en tanto que el Mayor Fregoso quedó prisionero en po-

der de los pronunciados. El agente López que logró escapar, dio parte a los policías más inmediatos, quienes a su vez fueron a tratar de realizar el cateo, pero también fueron recibidos a tiros por los ocupantes de la casa. El jefe político, llamó entonces en su ayuda al piquete de rurales del estado que se hallaba en su cuartel a las órdenes del Coronel del Cuerpo Gaudencio G. de la Llave, al jefe del batallón "Zaragoza" de las fuerzas del estado que mandaba el Coronel Mauro Huerta, así como al General Valle, jefe de la zona militar, quien mandó en seguida a un escuadrón pie a tierra del primer regimiento de caballería al mando del propio jefe del cuerpo, Coronel Eduardo Cauz (el resto de este cuerpo quedó en el cuartel en situación de espera, a las órdenes del Teniente Coronel, Luis G. Anaya).

Al presentársele los rurales y los infantes del batallón "Zaragoza", el Coronel Pita hizo ocupar las azoteas de la iglesia de San Cristóbal, así como la de la casa número 7 de la calle del Espejo, desde donde aquellos soldados comenzaron a contestar el fuego que los pronunciados hacían desde las azoteas de la casa de Serdán. Un poco después, llegó al lugar de los hechos el escuadrón del primer regimiento al mando directo del Capitán 1º Manuel M. Altamirano (cinco oficialesy 90 individuos de tropa), con cuya fuerza se ocuparon las torres de los templos de Santa Clara, Santa Teresa, San Cristóbal y Santo Domingo, así como una casa de la calle de Mesones.

Como a las 11:00 y 15:00 horas de aquella mañana, cuando ya se había debilitado el fuego de los sublevados, el General Valle, que había tomado a su cargo la dirección de las operaciones, formó una columna de ataque con los gendarmes a pie, el piquete del batallón "Zaragoza" y el de los rurales del estado (alrededor de 300 hombres) y con ella se asaltó la casa de Serdán, la que se ocupó una media hora más tarde a viva fuerza, muriendo todos los hombres que la defendían, excepto Aquiles Serdán, a quien no se le encontró. Además, quedaron prisioneras tres mujeres, que fueron: las señoras Carmen Alatriste Viuda de Serdán, madre de Aquiles y Filomena del Valle de Serdán, esposa de Máximo Serdán y la señorita Carmen Serdán, hermana de Aquiles y de Máximo, con lo que se terminó aquel combate.

Según los partes rendidos por el General Valle (F. 28. Exp. 216 AHSDN) y el Coronel Mucio P. Martínez (F. 22. Exp. 216 AHSDN), los atacantes sufrieron las bajas siguientes: muertos el Subteniente Gustavo Bravo del Primer Regimiento de Caballería, el Subteniente

Camilo Ojeda y ocho de tropa del batallón "Zaragoza", el Alférez Pedro Olguín del Cuerpo de Rurales del Estado y 13 gendarmes del Cuerpo de Policía y heridos, 19 individuos de tropa; en tanto que los revolucionarios tuvieron 22 hombres muertos, entre los que se contaron Máximo y Aquiles Serdán (este último fue asesinado en la madrugada del día 19, al· tratar de salir del escondite donde se había ocultado).

Capítulo II

LAS FUERZAS CONTENDIENTES

A. *Las fuerzas armadas gobiernistas*

Para conservar el orden y la paz pública en los pequeños poblados, así como en los municipios, partidos, etcétera, las autoridades civiles locales contaban con grupos más o menos numerosos de gendarmería urbana, generalmente a pie, así como las llamadas "Acordadas", que eran grupos de gendarmería rural montada con carácter municipal. El número y fuerza de estos grupos de gendarmes era variable en cada estado, de acuerdo con sus necesidades y circunstancias; en el concepto, de que su mantenimiento era costeado por los órganos civiles gubernamentales correspondientes.

Si los desórdenes adquirían mayor fuerza e importancia o se extendían a otras entidades, pero conservaban su carácter local, el gobierno general podía ayudar a los gobiernos estatales en la tarea del mantenimiento del orden, con cuerpos de policía montada que llevaban el nombre de Cuerpos Rurales de la Federación, los cuales dependían de la Secretaría de Gobernación. Estos cuerpos, creados por ley de fecha 5 de febrero de 1861 para mantener la seguridad en los caminos, plagados en aquellos días de asaltantes y bandoleros, primero dependieron de la Secretaría de Guerra y Marina, pero a partir del 21 de enero de 1869, quedaron bajo la jurisdicción de la Secretaría de Gobernación. Cada uno de estos cuerpos, bajo las órdenes de un comandante, se componía de tres compañías, cada una de éstas al mando de un cabo primero, estando formada por cinco escuadras que mandaban los cabos segundos (el efectivo de cada compañía era de un cabo primero, cinco cabos segundos y 75 guardas), y el efectivo del cuerpo teniendo su planilla completa, era de comandante, tres cabos primeros, 15 cabos segundos y 225 guardas.

Vestían traje de charro de color gris con alamares rojos y usaban mantilla también gris y silla vaquera; su armamento consistió en un principio en un mosquetón, lanza y espada, pero después se les suprimió la lanza y se les dotó de una carabina de repetición en lugar del mosquetón y de sable en lugar de espada. Para 1910 existían solamente 12 de estos cuerpos, que se hallaban diseminados en los diferentes estados de la República, dependiendo de los Gobernadores correspondientes.

Por último, para conservar el orden y la paz pública en el interior de todo el país y para defender la integridad del territorio nacional, el gobierno general contaba con el ejército y la armada, es decir, con las unidades de tierra y de mar, organizadas para la práctica de una guerra regular, o dicho de otro modo, para luchar en contra de otro u otros ejércitos de organización similar.

El ejército de tierra que existían en 1910 con el nombre de "Ejército Federal", tuvo sus orígenes en las luchas armadas del Plan de Ayutla (1854-1855) y de la Reforma (1858-1860), así como en las de la Intervención Francesa y el llamado Imperio (1862-1867). Para 1910 comprendía unidades de las armas de infantería, caballería, artillería e Ingenieros, así como de algunos servicios, como el sanitario, de justicia, de administración, etc. Tenía un efectivo total, incluyendo al personal de los servicios, de unos 29,000 hombres, de los que sólo unos 23,000 eran combatientes. Según el escalafón fechado el 30 de junio de ese 1910, el efectivo combatiente del ejército constaba de 99 Generales (de División, de Brigada y Brigadieres), 510 jefes (Coroneles, Tenientes Coroneles y Mayores), 1,756 oficiales (Capitanes, Tenientes y Subtenientes) y 23,065 individuos de tropa (Sargentos, Cabos y soldados), formando las siguientes unidades que se hallaban distribuidas en todo el territorio nacional:

Infantería.

30 batallones de línea, cuatro cuadros de batallón, dos compañías fijas de Baja California y dos compañías auxiliares de Guerrero y Sonora respectivamente.

—El batallón de línea, con efectivo teórico de 600 plazas (incluidos los individuos de banda de música, así como los del servicio sanitario y de transportes), comprendía cuatro compañías maniobreras y una de plana mayor; cada compañía estaba formada de tres secciones y cada una de éstas de dos pelotones. Al batallón lo mandaba un Brigadier, un Coronel a un Teniente Coronel; las compañías

eran mandadas por un Capitán primero, un Capitán segundo y las secciones por un Teniente y Subteniente.

—Los cuadros de batallón eran embriones de batallón, formados por una o dos compañías incompletas, que en tiempo de guerra podían completarse con rapidez, sirviendo el personal existente como pie veterano.

—Las compañías fijas y las auxiliares eran de organización semejante a las maniobreras de los batallones de línea (fueron creadas en los comienzos del siglo actual, para cubrir el servicio en los Estados de Guerrero y Sonora, con motivo de las sublevaciones ocurridas en estas entidades).

El armamento de los infantes consistía en el fusil máuser de repetición calibre de siete milímetros, provisto de un marrazo o cuchillo, para la lucha cuerpo a cuerpo. El arma se cargaba con cinco cartuchos que se podían disparar tiro por tiro antes de volver a cargar.

El efectivo total de esta arma era de nueve Generales, 49 jefes, 635 oficiales y 15,494 individuos de tropa.

Caballería.

14 Regimiento de línea, cuatro cuadros de regimiento, un escuadrón de guardia presidencial, un escuadrón de gendarmes del ejército y un cuerpo irregular auxiliar federal.

—El regimiento de línea, con efectivo teórico de 450 plazas de tropa, comprendía cuatro escuadrones maniobreros y uno de plana mayor; cada escuadrón estaba formado por tres secciones y cada una de estas por dos pelotones. Al regimiento lo mondaba un Brigadier o un Coronel y hasta un Teniente Coronel, los escuadrones estaban al mando de Capitanes y las secciones al de Tenientes y Subtenientes.

—Los cuadros de regimiento constaban de dos ascuadrones incompletos que podían desenvolverse rápidamente en caso de necesidad, como en el caso de los cuadros de batallón.

—El escuadrón de guardia presidencial era el que servía de escolta al Presidente de la República y no daba otro servicio; tenía una organización semejante a la de los escuadrones maniobreros, pero su personal de tropa era muy escogido.

—El escuadrón de gendarmes del ejército, era el que cubría el servicio de policía judicial del ejército, tanto en tiempo de paz como en el de guerra; su organización era similar a la de los escuadrones maniobreros de los regimientos; y,

—El cuerpo irregular auxiliar, creado por decreto de 9 de junio de 1908, comprendía dos escuadrones de 147 plazas de tropa cada una, al mando de un Comandante de Escuadrón y seis oficiales más que llevaban el nombre de Cabos primeros y segundos respectivamente.

El armamento individual comprendía, para el combate por el fuego, la carabina máuser de repetición, calibre 7 milímetros y para el combate a caballo, el sable.

El efectivo total de esta arma era de seis Generales, 22 jefes, 419 oficiales y 6,058 individuos de tropa.

Artillería.

Dos regimientos de artillería montada, un regimiento de artillería ligera, un regimiento de artillería de montaña, un cuadro de regimiento de artillería ligera, un cuadro de regimiento de artillería de montaña, una compañía de ametralladoras, una batería fija de Veracruz y las secciones fijas de Acapulco, Mazatlán, Tampico y Salina Cruz.

—El regimiento de artillería en general, comprendía cuatro baterías y cada una de estas estaba compuesta de dos secciones que constaban de dos piezas o bocas de fuego y otros tantos carros de municiones; además, comprendía seis oficiales y 105 individuos de tropa entre trenistas y artilleros. Las piezas eran de calibre variado, de 80 y 75 milímetros para la artillería montada y ligera y de 70 milímetros para la de montaña. La artillería montada y ligera eran de tracción hipomóvil (seis mulas por carruaje, pieza o carro de municiones), en tanto que la de montaña se transportaba a lomo de mula.

—Las Baterías y las Secciones Fijas, se hallaban situadas en los puertos marítimos de importancia, sus piezas estaban montadas sobre afustes fijos y servían para la defensa del lugar y para hacer los saludos de cortesía a las embarcaciones extranjeras. Sus tipos de cañones eran variados, al igual que sus calibres. La Batería de Veracruz estaba establecida en el Castillo de San Juan de Ulúa y la Sección de Acapulco en el de San Diego, la de Mazatlán en la Loma Atravezada, la de Tampico en las cercanías de la Barra del río Pánuco y la de Salina Cruz en uno de los cerros que rodean a la bahía.

Los proyectiles usados por la Artillería comprendían: la granada de balas o schrapnell usada para el tiro contra personas y la grana-

da rompedora o Torpedo, útil para el tiro de demolición. En cuanto al armamento individual de los Artilleros, era la carabina máuser de repetición calibre 7 mm. igual a la usada por la Caballería y para el combate cuerpo a cuerpo, usaban un sable corto.

—La Compañía de Ametralladoras comprendía 4 Secciones, compuestas cada una de 2 piezas que manejaban un Oficial y 12 de tropa (se transportaban a lomo de mula). El número total de ametralladoras en el Ejército era muy pequeño, pues esta nueva arma acababa de ser adoptada por el Ejército y estaba en vías de experimentación; eran marca Maxim y Hotchkiss de calibre 7 mm., que podían disparar de 150 a 300 cartuchos por minuto.

El efectivo total de personal combatiente de esta arma, comprendía 6 Generales, 14 Jefes, 112 Oficiales y 1,513 individuos de tropa.

Ingenieros

Esta arma estaba representada por un Batallón de Zapadores, de organización semejante a la de los Batallones de Infantería de Línea; aunque era el arma del trabajo, el personal de tropa sólo estaba dotado de útiles portátiles y carecía de herramienta tipo parque, es decir, más pesada y de mayor rendimiento. Por esos días se estaba organizando una Compañía de Parque para el transporte de las herramientas pesadas de trabajo de aquel personal. Este personal de tropa era muy seleccionado y el Cuerpo de Zapadores gozaba de gran prestigio por su educación e instrucción.

El efectivo combatiente de este Cuerpo era de 3 Jefes, 24 Oficiales y 595 individuos de tropa.

Todas estas unidades de tropa estaban distribuidas en los diferentes Estados de la República, dependiendo de las respectivas Zonas Militares, las que a su vez dependían directamente del Ministro de Guerra y Marina. La división territorial para el ejercicio del mando era como se indica a continuación, tomados en cuenta nuestro sistema orohidrográfico y el trazo general de las vías de comunicación, especialmente el de las vías férreas: 10 Zonas Militares, 3 Comandancias Militares y 9 Jefaturas de Armas, cuya jurisdicción era como sigue:

Zonas Militares

1ª Con cuartel general en Torín, Son. y jurisdicción en los Estados de Sonora y Sinaloa, así como en el Territorio de Baja

California. Este último, en aquellos días comprendía toda la península de la Baja California y sus islas adyacentes y estaba dividido en dos Distritos, el Norte y el Sur, cuyas capitales respectivas eran las ciudades de Mexicali y La Paz.

2ª Con cuartel general en la ciudad de Chihuahua y jurisdicción en los Estados de Chihuahua y Durango.

3ª Con cuartel general en Monterrey y jurisdicción en los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

4ª Con cuartel general en la ciudad de Guadalajara y jurisdicción en los Estados de Jalisco y Colima.

5ª Con cuartel general en la ciudad de San Luis Potosí y jurisdicción en los Estados de Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí.

6ª Con cuartel general en León y jurisdicción en los Estados de Querétaro, Guanajuato y Michoacán.

7ª Con cuartel general en la ciudad de Puebla y jurisdicción en los Estados de Puebla, Tlaxcala y Guerrero.

8ª Con cuartel General en la ciudad de Oaxaca y jurisdicción en el Estado del mismo nombre, menos los Distritos de Juchitán y Tehuantepec.

9ª Con cuartel general en la ciudad de Juchitán y con jurisdicción en el Estado de Chiapas, en los Distritos de Juchitán y Tehuantepec del de Oaxaca y en los Cantones de Minatitlán y Acayucan del de Veracruz.

10. Con cuartel general en Santa Cruz de Bravo, con jurisdicción en los Estados de Tabasco, Campeche y Yucatán y en el Territorio de Quintana Roo.

Comandancias Militares

De México, con cuartel general en la ciudad de México y con jurisdicción en los Estados de México, Morelos e Hidalgo y en el Distrito Federal.

De Veracruz, con cuartel general en la ciudad de Veracruz y jurisdicción en el Estado del mismo nombre, menos los Cantones de Minatitlán y Acayucan.

De Acapulco, con cuartel general y jurisdicción en el puerto de este mismo nombre y en el Distrito de Tabares.

Jefaturas de Armas

De Tepic, con jurisdicción en el Territorio de este mismo nombre (hoy Estado de Nayarit).

De Monterrey, con jurisdicción en el Estado de Nuevo León.

De Torreón, con jurisdicción en la región lagunera.

Del Distrito Norte de Baja California.

Del Distrito Sur de Baja California.

De Sinaloa, con jurisdicción en el Estado de este nombre.

De Campeche, con jurisdicción en el Estado del mismo nombre.

De Tabasco, con jurisdicción en el Estado del mismo nombre.

De Aguascalientes, con jurisdicción en este Estado.

Conviene aclarar, que la mayor parte de los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército, no eran procedentes del Colegio Militar, ni de otras escuelas militares, sino que se habían formado de manera práctica en el servicio en filas. (Los pertenecientes a las armas técnicas de Artillería e Ingenieros, así como los del Cuerpo de Estado Mayor, todos eran procedentes del Colegio Militar.) Es que, este plantel, aunque establecido con la misión de formar Oficiales subalternos para todas las armas del Ejército, concentraba su acción en la instrucción de los Oficiales técnicos (Artillería, Ingenieros y Estado Mayor), por lo que anualmente sólo egresaban unos cuantos Oficiales de Infantería, Caballería o Artillería Táctica, cuyo número era insuficiente para cubrir las vacantes existentes en el Ejército, plazas que eran cubiertas entonces con el ascenso a Oficiales de Sargentos o de civiles que presentaban exámenes de las materias fundamentales; en el concepto, de que unos y otros recibían el despacho correspondiente pero de Oficiales Auxiliares y al cabo de algunos años de servicios, se les cambiaban por el de Permanentes. Precisamente, para facilitar el reclutamiento de Oficiales subalternos en calidad de Permanentes, el año de 1905 se estableció la llamada Escuela Militar de Aspirantes, a la que ingresaban jóvenes civiles que al cabo de dos años de estudios, egresaban como Subtenientes de Infantería, Caballería y Artillería táctica. Debido a lo antes expresado, para 1910 la mayor parte de los Generales, Jefes y Oficiales de Infantería, Caballería y Artillería táctica, eran Auxiliares y no Permanentes.

En cuanto al personal de tropa, como para su reclutamiento se seguía el sistema de las consignaciones, parte de esos soldados la formaban individuos de mala conducta reconocida, pero había otros que por inquina de las autoridades de sus pueblos, habían sido

consignados a servir por tres años en las filas del Ejército. Como oficialmente todos ellos eran delincuentes que purgaban sus penas, en los Cuerpos de Tropa se les tenía en calidad de presos, de manera que en sus ratos de franquicia no salían solos a la calle, sino que lo hacían bajo la custodia de sus Cabos, Sargentos y Oficiales. Ya se comprende, que la moral combativa de este personal era casi completamente nula, pues sólo la fuerza de la disciplina militar y la imposibilidad de escapar, los obligaban a combatir.

La instrucción y adiestramiento para el combate de las diferentes Unidades del Ejército, se basaban en la doctrina táctica siguiente:

La Infantería era el arma principal, porque se la consideraba como la única capaz de conquistar y conservar el terreno, con sus medios propios; actuaba por el fuego y el movimiento, siendo el Batallón la Unidad de Combate, es decir, la unidad que con sus propios recursos y sin la ayuda de las otras armas, podía cumplir misiones de combate ofensivo o defensivo. En el ofensivo, el efectivo de esta Unidad se escalonaba en las tres partes siguientes: la línea de tiradores que luchaba contra el adversario por el fuego y el movimiento; los sostenes, que constituían el escalón de refuerzo de la línea anterior y finalmente, la reserva, que era el escalón con el cual se daba el asalto final. En el caso del combate defensivo, el escalonamiento en profundidad comprendía: la línea de los Puestos Avanzados, que era la más adelantada y que servía para impedir la sorpresa, sustrayendo de un ataque repentino al segundo escalón, que era la línea de resistencia, en la que debería lucharse a fondo y el tercer escalón lo formaba la reserva, que se usaba para practicar los contraataques o las vueltas ofensivas.

La Caballería era el arma encargada de practicar la exploración y la persecución del enemigo; combatía a pie por el fuego en forma similar a como lo hacía la Infantería, manteniendo a su ganado a retaguardia de la línea de combate y combatía a caballo, cargando con el sable desenvainado.

La Artillería se utilizaba para apoyar la acción de la Infantería y el avance de ésta, bien fuera demoliendo los obstáculos que se le opusieran, bien fuera acallando las bocas de fuego del adversario.

Los Zapadores, arma del Trabajo, en el combate ofensivo de la Infantería, facilitaba el movimiento de ésta arreglándole las comunicaciones que empleara y en el combate defensivo, cooperaba con ésta para una mejor defensa del terreno, construyendo las fortificaciones pasajeras que fuera necesario.

La Marina

Esta era de efectivo muy corto, pues para 1910 apenas contaba con 2 Generales, 33 Jefes, 63 Oficiales de cubierta, es decir, combatientes, y unos 2,000 individuos de tropa. (No se cuentan los hombres del servicio de Máquinas, el personal administrativo, ni el de los servicios), quienes se hallaban distribuidos en las siguientes Unidades navales: Cañoneros "Bravo", "Guerrero", "Morelos", "Veracruz", "Tampico" y "Demócrata"; Transportes "Progreso" y "Yucatán" y el buque escuela "Zaragoza". Los tres primeros Cañoneros, con desplazamiento de 1,000 toneladas, contaban con tripulaciones de unos 250 hombres cada uno, su velocidad de navegación era de 16 nudos y su radio de acción de unas 4,900 millas, estando armados con 2 cañones de 101 mm. y 6 más de 57 mm.; en tanto que los otros tres, sólo desplazaban 980 toneladas, su tripulación era también de unos 250 hombres, su velocidad de navegación de 16 nudos y estaban armados con 4 cañones de 6 pulgadas de calibre, 4 más de 4 pulgadas y un tubo lanzabombas. Los buques Transportes, tenían una tripulación de 100 hombres cada uno y podían transportar hasta mil hombres con sus equipos correspondientes. La Corbeta "Zaragoza" era un barco escuela, para práctica de los Alumnos de la Escuela Naval Militar. Según su importancia, estas Unidades navales estaban bajo el mando de un Capitán de Navío y de Fragata, o de un Teniente Mayor.

B. *Las Fuerzas Revolucionarias*

Estas, de ninguna manera llegaron a formar un Ejército propiamente dicho, pues sus unidades carecieron de la organización y equipo convenientes; se constituyeron con grupos más o menos numerosos de hombres, campesinos en su mayor parte, que seguían a sus cabecillas, bien fuera por sus ideales libertarios y democráticos, bien fuera por la amistad y el paisanaje; no cobraban sueldo diario, sino que vivían sobre el país, tomando de las haciendas, ranchos o poblados, los caballos, las monturas, las armas, los alimentos, etcétera, que les eran necesarios para subsistir y combatir. Aunque el señor Madero repartió entre sus partidarios una buena cantidad de armas de fuego, particularmente carabinas Winchester calibre 30-30, éstas fueron insuficientes y muchos de aquellos revolucionarios estuvieron provistos de armas de fuego viejas y de calibres disímiles, así como de otras armas rudimentarias, como machetes, escopetas, arcos y flechas, etc., etc. Por otra parte, como todos ellos andaban a caballo

para moverse con rapidez, constituyeron una especie de Infantería a caballo; en el concepto, de que combatían montados por el fuego, por lo que la eficacia de éste era muy limitada. Su moral combativa era muy grande, pues habían tomado las armas siguiendo sus convicciones políticas y en forma voluntaria, no hallándose sujetos más que a sus ideas políticas y el respeto al líder de la revolución, señor Francisco I. Madero. Finalmente, es de advertir, que aun cuando el señor Madero repartió algunos uniformes de kaki entre aquellos rebeldes, éstos en su gran mayoría carecieron de ellos y sólo usaron sus ropas civiles, sin siquiera distinguirse como miembros del llamado "Ejército Libertador", por una cinta tricolor colocada en el sombrero.

C. *El Teatro de la Guerra*

Este abarcó todo el territorio nacional, pues los levantamientos se produjeron en todos sus ámbitos, pero es necesario hacer notar, que las operaciones militares se desarrollaron particularmente en los alrededores de los puntos geográficos de importancia económica, demográfica y política, es decir, en las zonas mineras, agrícolas, industriales, en los nudos de comunicaciones, etc.; en el concepto, de que la red férrea nacional, por su indiscutible capacidad para los transportes, constituyó las líneas de movimiento y abastecimiento de los beligerantes.

La red caminera comprendía todos los caminos de tierra que ligaban entre sí a todos los centros demográficos importantes. (Las carreteras pavimentadas no existían, porque los automóviles estaban apareciendo entonces) y la red ferrocarrilera, comprendía las principales líneas siguientes, todas ellas de propiedad particular (empresas extranjeras):

— El F.C. Central, que unía la ciudad de México con Ciudad Juárez, Chih., pasando por Tula, Querétaro, Celaya, Irapuato, León, Aguascalientes, Zacatecas, Cañitas, Torreón, Jiménez y Chihuahua, y que tenía como ramales principales: el de Tula a Pachuca, el de Celaya a Acámbaro, el de Irapuato a Guadalajara y Manzanillo, el de Torreón a Durango, el de Jiménez a Hidalgo del Parral y Rosario, etc.

— El F.C. Nacional, que unía la ciudad de México con la de Nuevo Laredo, Tamps., pasando por Querétaro, San Luis Potosí, Saltillo y Monterrey, que contaba con los ramales principales siguientes: San Luis Potosí - Tampico, Saltillo - Ciudad Porfirio Díaz,

Saltillo - Concepción del Oro, Saltillo - Torreón, Monterrey - Matamoros y Monterrey - Tampico.

— El F.C. Interoceánico, que unía la ciudad de México con el puerto de Veracruz, pasando por Oriental, Perote y Jalapa, con los ramales principales: Oriental - Puebla - Tehuacán - Oaxaca, Oriental - Teziutlán, etc.

— El F.C. Mexicano, que unía la ciudad de México con el puerto de Veracruz, pasando por Apizaco, Esperanza, Orizaba y Córdoba, que contaba con el ramal Córdoba - Tierra Blanca - El Hule - Ixtepec - Arriaga, que en su prolongación llegaría hasta la población de Tapachula, Chis.

— El F.C. Transístmico, que ligaba el puerto de Coatzacoalcos con el de Salina Cruz; y finalmente.

— Otras muchas líneas, cuyo trazo será dado a conocer en las páginas subsiguientes, al relatar las operaciones en las que intervinieron.

Capítulo III

LA REVOLUCION MADERISTA EN EL NORTE DEL PAIS

A) *La Revolución en el estado de Chihuahua* (De noviembre de 1910 a febrero de 1911)

Tanto por su çercanía a los Estados Unidos, como por el carácter de sus moradores, la Revolución Maderista en los estados fronterizos del norte del país, particularmente en el de Chihuahua, se inició con tal entusiasmo y decisión, que a los pocos meses de haber comenzado alcanzó una importancia tal, que fue en esa entidad donde se decidió el triunfo militar de ella.

1. *Las primeras sublevaciones y los primeros hechos de armas*

Aunque la fecha señalada en el Plan de San Luis para iniciar los levantamientos, era la del 20 de noviembre de 1910, la primera sublevación en el estado se produjo seis días antes, en el pueblo de Cuchillo Parado, del municipio de Coyame (a unos 120 kilómetros al noreste de la ciudad de Chihuahua), pues el 14 de ese mes de noviembre, Toribio Ortega, quien fungía como presidente del club antirreeleccionista del lugar, lanzó el grito de rebelión a la cabeza de unos 60 hombres armados, entre los que se hallaron Porfirio Ornelas, Silvestre y Marcelino Juárez, Anastasio Leyva, Epifanio Villanueva, Manuel Benavides, Jesús Jiménez, Ponciano Torres, Crispín Juárez, Marcelo Navarrete, Calixto Flores, Jesús Rodríguez, Secundino Quiñones, Cruz Navarrete, Florencio Villanueva, Macario Mendoza, José Morales, Ireneo y Rosalío Levario, Urbano, Melitón y Cayetano Gavaldón y otras personas más, remontándose a la vecina sierra de Pegüis. Este adelanto se debió a que Ortega tuvo noticia aquel día 14, de que el presidente seccional Ezequiel Montes trataba de aprehenderlo, por lo que sin esperar más, reunió a los correlegionarios que pudo y se salió del pueblo levantado en armas. Este

grupo rebelde unos días más tarde, se unió al que jefaturaban los señores Abraham González, jefe del movimiento revolucionario en el Estado nombrado por el señor Madero y José Perfecto Lomelí, y operó en la región de Ojinaga hasta el triunfo de la revolución. Sin embargo, en su afán de propagar el movimiento, así como para hacerse de más pertrechos, esta partida, al mando de Porfirio Ornelas, segundo en jefe de ella, contando como con 200 hombres, el 25 de abril de 1911 se pasó al Estado de Coahuila y ocupó las haciendas de Esmeralda y Guarda, situadas a sólo un kilómetro al oriente de Sierra Mojada y como a 240 al poniente de Monclova. El Capitán 1º del 4º Batallón Miguel Aguilar, que con otro Oficial más y 31 de tropa de ese cuerpo guarnicionaba el mineral de Sierra Mojada, con esa fecha se apresuró a pedir auxilios a Monclova, los que parece no le fueron enviados, pues los revolucionarios ocuparon el referido mineral después de corto combate (F. 279, Exp. 28, AHSDN).

Otros maderistas que se adelantaron a la fecha fijada, fueron los del municipio de Guerrero, pues desde el día 19 de ese mes de noviembre, en las cercanías del pueblo de San Isidro, se levantaron en armas en favor del Plan de San Luis, el agricultor Albino Frías con sus dos hijos Antonio y Pablo, los dos Pascual Orozco padre e hijo, José, Marcelo y Samuel Caraveo, Graciano Frías con sus hijos Graciano y José María, Alberto Orozco, Felícitos Márquez, Samuel Cardoso, Silviano Vázquez, Ignacio Pacheco, Francisco D. Salido y otros más, quienes el 20 por la mañana entraron al dicho pueblo de San Isidro y se apoderaron a viva fuerza de la casa del Capitán de las fuerzas de Seguridad Pública Joaquín Chávez, la que por ausencia de éste defendieron sus hijos con 25 de sus hombres. La tarde de ese mismo día se dirigieron al rancho de El Conejo, en donde fueron nombrados primero y segundo jefes respectivamente, Albino Frías y Pascual Orozco hijo, quienes desde luego enviaron una intimación de entrega de la plaza, al jefe militar de Ciudad Guerrero (a unos 140 kilómetros al poniente de la ciudad de Chihuahua), que lo era el Capitán 2º del 3er. Regimiento Salvador Ormachea, quien la guarnecía con dos oficiales más y 63 de tropa de ese cuerpo.

Asedio y ocupación de Ciudad Guerrero (21 de noviembre a 4 de diciembre de 1910).

Desde el 18 de noviembre por la tarde, el Capitán Ormachea dio parte telegráfico al jefe de la 2ª Zona Militar, de que notaba cierta

agitación en la gente del pueblo, reveladora de un próximo levantamiento revolucionario, por lo que pedía un pronto envío de refuerzos; el 19, por orden del jefe de la Zona Militar, el Capitán Ormachea se puso de acuerdo con el jefe político de aquella población, señor Urbano Zea, para la defensa de la plaza y el día 20, ante la inminencia del ataque, este oficial se aprestó a la defensa, distribuyendo a su gente en el cuartel, la iglesia, la Jefatura Política, el santuario y otros puntos dominantes. (Fue reforzado por el señor Zea con 43 vecinos voluntarios.)

En las primeras horas de la mañana del 21, los maderistas comenzaron el ataque de la población por la parte trasera del cuartel, persistiendo el tiroteo hasta como las 8 de la noche; en los días 22 y 23 continuó el asedio por parte de los sublevados, que para entonces ya ascendían a unos 400 hombres, pero en los días 24, 25 y 26 se suspendieron los fuegos, tregua que aprovechó el Capitán Ormachea para reforzar sus defensas. Para el día 24 los rebeldes se habían reducido a sólo unos 200, pues el resto, a las órdenes de Pascual Orozco hijo se marchó para Pedernales (unos 45 kilómetros al sudeste de Ciudad Guerrero), a cortarle el paso al refuerzo federal que se había mandado desde la ciudad de Chihuahua.

Los últimos cuatro días de noviembre sólo hubo ligeros tiroteos, pero el 1º de diciembre regresó al asedio Pascual Orozco hijo con cerca de 800 hombres y ya con este refuerzo, los alzados intimaron nuevamente al Capitán Ormachea a rendirse y como éste se negó, durante los días 2 y 3 siguientes continuaron los ataques. A las 4 de la tarde del día 4, una comisión de vecinos le informó al Capitán Ormachea que los sublevados estaban a punto de volar el cuartel con cargas de dinamita que habían colocado y en vista de lo crítico de su situación, pues carecía ya de víveres y municiones y luchaba con sólo 62 de sus hombres en contra de más de mil atacantes, este oficial decidió capitular a condición de que se le permitiera retirarse con su fuerza. Los revolucionarios accedieron, por lo que ese mismo día se les entregó la plaza. El Capitán Ormachea dispersó a la tropa de su mando y el día 7 posterior, junto con los dos Oficiales subalternos que tenía, se presentó en la ciudad de Chihuahua ante el jefe de la 2ª Zona Militar, donde rindió el parte relativo (F. 140, Exp. 60, AHSDN).

Al ocupar Ciudad Guerrero los revolucionarios, Albino Frías declinó el mando en jefe en favor de Pascual Orozco hijo, quien desde entonces comenzó a destacarse como el jefe revolucionario más ac-

tivo y decidido de todo Chihuahua; en la inteligencia de que en esos días, su partida constaba de poco más de mil hombres, pues se le habían unido varios núcleos de otras partes del estado, encabezados por Ignacio Valenzuela, José de la Luz Blanco, Luis A. García, Heliodoro Olea y Daniel Rodríguez.

Tiroteo en San Andrés (21 de noviembre de 1910).

El General de Brigada Manuel M. Plata, jefe de la 2ª Zona Militar, el 19 de noviembre transcribió el telegrama del Capitán Ormachea del día anterior y pidió instrucciones al Secretario de Guerra y Marina, quien el día 20 posterior, le ordenó enviara a Ciudad Guerrero como refuerzo de su guarnición, a dos Compañías del 12º Batallón, cuerpo que se hallaba en la ciudad de Chihuahua. Este refuerzo salió por el FF.CC. Chihuahua Pacífico el día 21, yendo a las órdenes del Teniente Coronel del mismo, Pablo M. Yépez, compuesto de cuatro oficiales y 170 individuos de tropa.

Según lo informó el Capitán 1º Manuel Sánchez Pazos en el parte que rindió posteriormente (F. 12, Exp. 60, AHSDN), al llegar el tren en que se desplazaban a la estación San Andrés (unos 45 kilómetros al oeste de la ciudad de Chihuahua), éste fue tiroteado por una partida como de 100 rebeldes (era la que mandaban los jefes Cástulo Herrera y Francisco Villa), que estaban parapetados en la estación, en las casas vecinas y tras de unos montones de leña que se hallaban a uno y otro lado de la vía. El fuego, que fue contestado por la tropa federal, apenas duró unos 20 minutos, pues el tren pudo ponerse en marcha; en concepto, de que a los primeros disparos murieron el Teniente Coronel Yépez y tres soldados más y resultaron heridos nueve de tropa, así como algunos de los pasajeros civiles, por lo que el Capitán Sánchez Pazos tomó el mando y ordenó la marcha del tren hasta la estación Bustillos (20 kilómetros al sudoeste de San Andrés), donde se enterraron a los muertos y se atendieron a los heridos.

Combate en Pedernales (27 de noviembre de 1910).

Como la locomotora ya no pudo seguir adelante por la falta de combustible, el día 22 el Capitán Sánchez Pazos y su tropa continuaron su desplazamiento a pie con rumbo a Ciudad Guerrero, siguiendo la vía del F.C. y ese día pernoctaron en la estación San Antonio de los Arenales (20 kilómetros al sudoeste de Bustillos), de donde

partieron hasta el 24 en la mañana (eran cuatro oficiales y 158 de tropa), la noche del 26 la pasaron en la hacienda de Pedernales (a unos 28 kilómetros al oeste de San Antonio de los Arenales), donde en la mañana del 27, cuando se estaba pasando la lista de Diana, fueron atacados intempestivamente por los revolucionarios que encabezaba Pascual Orozco hijo y que se habían desprendido de Ciudad Guerrero (unos 300 hombres), quienes se hallaban emboscados en la casa de la hacienda, así como en unas cercas de piedra cercanas al campamento federal. A pesar de la sorpresa y de que el Capitán Sánchez Pazos fue muerto desde el principio del tiroteo, el ataque maderista pudo ser rechazado por la fuerza federal, bajo el mando del Capitán 2º Joaquín Castillo y continuó resistiendo por todo el resto de ese día, pero por la tarde, hallándose los federales muy escasos de municiones, el Capitán Castillo decidió retirarse hacia la ciudad de Chihuahua, lo que ejecutó esa noche y siguiendo un itinerario extraviado, el día 3 de diciembre llegó a presentarse en el Cuartel General de la 2ª Zona Militar, con sólo 28 individuos de tropa, pues el resto se le dispersó durante la marcha (F. 14, Exp. 60, AHSDN).

2. *Otros levantamientos habidos el 20 de noviembre de 1910.*

Además de las sublevaciones antes relatadas, el día 20 de noviembre se produjeron otros levantamientos en diferentes partes del estado, cuyo detalle fue como sigue:

—Cástulo Herrera, quien había sido señalado previamente por don Abraham González, jefe del movimiento en los municipios de General Trías y de Riva Palacio, se salió de la ciudad de Chihuahua con algunos de sus correligionarios y aquel día 20, en la cañada de Mena de la Sierra Azul, al oeste de Chihuahua, pudo reunir como a 60 individuos, entre los que figuraron: Santos G. Estrada, José Dolores Palomino, Guadalupe Gardea y el profesor Gaspar Durán, así como el núcleo que encabezaba Francisco Villa, quien el día 17 anterior, hizo los primeros disparos maderistas en el estado. En efecto, este hombre, que desde el 8 de septiembre anterior andaba por la sierra prófugo de la justicia, por haberle dado muerte a un tal Claro Reza, para fines de ese mes se puso en contacto con el señor Abraham González y se comprometió con él para levantarse en armas en favor del Plan de San Luis; para el 4 de octubre siguiente logró juntar como a 30 hombres armados, entre los que se contaron: Tomás Urbina, Eleuterio Soto, José Sánchez, Feliciano

Domínguez, Pánfilo Solís, Lucio Escárcega, Antonio Sotelo, José Chavarría, Andrés Rivera, Jesús J. Fuentes, Leónides Corral, Eustaquio Flores, Genaro Chavarría, Bárbaro Carrillo, Cesáreo Solís y Zeferino Pérez y el 15 del siguiente noviembre, este grupo se encontró reunido en la Sierra de la Estaca, desde donde el Jefe Villa, al frente de unos ocho de sus hombres, el día 17 se adelantó hacia el rancho de Chavarría (sobre la vía del F.C. Chihuahua al Pacífico, a unos 10 kilómetros al sur de San Andrés), para conseguir algunas provisiones de boca y como fue resistido por el señor Pedro Domínguez, administrador de la finca, se cambiaron algunos disparos, a consecuencia de los cuales murieron el dicho Domínguez y uno de sus sirvientes de nombre Remigio Rivera, así como uno de los maderistas cuyo nombre ha perdido la historia. El día 20 siguiente, Villa y sus hombres se unieron a la partida de Cástulo Herrera y el 21 por la mañana todos ellos tirotearon en San Andrés (hoy Riva Palacio), al tren que conducía a Ciudad Guerrero el refuerzo federal que llevaba el Teniente Coronel Yépez, con los resultados relatados en páginas anteriores. Esta misma partida, sin combatir, ocupó el pueblo de Santa Isabel (hoy General Trías), situado sobre la vía del F.C. Chihuahua al Pacífico a 50 kilómetros al sudoeste de la ciudad de Chihuahua.

—José de la Luz Blanco, el 20 de noviembre se levantó en armas en el pueblo de Santo Tomás (20 kilómetros al noroeste de Ciudad Guerrero) y al frente de unos 30 hombres, el 22 ocupó el pueblo de Tejolocachi (20 kilómetros al noroeste de Santo Tomás) y después el de Tomochi (20 kilómetros al noroeste del anterior), donde se le unieron los cabecillas José María Espinosa y José Rascón Tena, quienes figuraban como jefes del núcleo maderista que se organizó en el municipio de Namiquipa. Unos días después, todos estos revolucionarios se unieron en Ciudad Guerrero con Pascual Orozco hijo.

—Ignacio Valenzuela, el día 20 en la tarde se insurreccionó en el pueblo de Témoris (zona sudoeste del estado) y a la cabeza de unos 35 hombres armados y montados procedentes de este lugar y del mineral Río Plata, tomó el camino para Ciudad Guerrero, donde se incorporó con Pascual Orozco hijo.

—Apolonio Rodríguez, con sus camaradas Ignacio Félix, José Pérez y Juan de Dios Acosta, el 20 de noviembre se levantó en armas y el 21 siguiente ocupó sin combatir el mineral de Batopilas (zona sudoeste del estado). Más tarde, en esta misma región operó el cabecilla también maderista Manuel F. Loya.

—En el pueblo de Bachíniva (unos 30 kilómetros al nordeste de Ciudad Guerrero), encabezaron el movimiento revolucionario Luis A. García y Heliodoro Olea, ambos de filiación magonista, quienes se apoderaron del pueblo de este nombre la noche del día 20 de noviembre, el 22 marcharon hacia el sur y el 27 posterior se unieron con sus hombres a la partida de Pascual Orozco hijo, después del combate en Pedernales.

—Daniel Rodríguez y Julián Granados se insurreccionaron el 20 de noviembre en el Municipio de Cárichi; el primero se dirigió a Ciudad Guerrero para incorporarse con Pascual Orozco hijo, en tanto que el segundo se quedó operando en su región de origen, donde el 2 de diciembre de ese mismo 1910 ocupó sin combatir el pueblo de Cárichi (unos 60 kilómetros al sur de Pedernales) y el 5 siguiente, el de Satevó (90 kilómetros al Este del anterior y como 80 al sur de la ciudad de Chihuahua).

—José Perfecto Lomelí, José de la Luz Soto y José de la Cruz Sánchez, unidos a don Abraham González, el 21 de noviembre aparecieron sobre las armas en la región de Ojinaga (zona nordeste del Estado), donde se les unió Toribio Ortega con el núcleo que mandaba. A consecuencia de esa sublevación, el Jefe de la 2ª Zona Militar, ese mismo día 21 envió para Ojinaga al Capitán 1º del Tercer Regimiento Vicente Guillén, con dos oficiales más y 66 de tropa, para proteger dicha población fronteriza (el Capitán Guillén fue enviado desde el día 16 anterior para el pueblo de Coyame, a causa de la sublevación de Toribio Ortega, pero el 21 siguiente, como al Jefe de la 2ª Zona Militar se le informó que Ojinaga sería atacada este día por la partida de Lomelí, Soto, etc., este general dispuso que el dicho Capitán Guillén con su fuerza marchara para Ojinaga), y

—Guillermo Baca, llevando como segundo a Pedro T. Gómez y después a Maclovio Herrera, empuñó las armas el 20 de noviembre en la población minera de Hidalgo del Parral (zona sur del estado), posesionándose del cerro de La Cruz que domina a la población. donde logró reunir como a 400 hombres con los que el 21 le pidió la entrega de la plaza al jefe político de ella Rodolfo Valle, pero éste se negó y se aprestó a la defensa aunque sólo disponía de 18 gendarmes, a quienes distribuyó en los edificios principales. Hacia las 11 de la mañana de ese día 21, los maderistas hicieron irrupción en la población y se pasaron toda la tarde de ese día recorriendo sus calles y disparando sus armas, pero sin poder desalojar de sus posiciones a los defensores y al caer la noche, emprendieron la reti-

rada dejando abandonados a nueve muertos y a 14 heridos. El 23 siguiente ocuparon sin combatir el pueblo de San Isidro de las Cuevas, hoy Villa Matamoros (25 kilómetros al sur de Hidalgo del Parral) y el 1º del siguiente diciembre, también sin disparar un solo tiro ocuparon el pueblo de San Pablo Balleza (a unos 65 kilómetros al oeste de Parral), para después dirigirse al de Mesa Sandía, Dgo., lugar en donde terminaba en aquel entonces el ramal ferrocarrilero de vía angosta, que debía unir a Hidalgo del Parral con la población duranguеña de Guanaceví.

3. *Fuerzas Federales existentes en la 2ª Zona Militar en noviembre de 1910 y refuerzos recibidos en ese mismo mes.*

Al iniciarse la Revolución Maderista, el Jefe de la 2ª Zona Militar, General de Brigada Manuel M. Plata, contaba con las tropas siguientes (F. 123, Exp. 59, AHSDN):

— En el *Estado de Durango;* en la población de Cuencamé: el 2º Cuadro de Regimiento (Teniente Coronel Agustín Martínez), compuesto de 2 Jefes, 9 Oficiales, 144 de tropa. (Tenía destacados en la ciudad de Durango a 1 Oficial con 10 de tropa);

— En la *ciudad de Chihuahua:* al 12 Batallón (Coronel Emilio López), compuesto de 3 Jefes, 21 Oficiales y 601 de tropa (tenía destacados en Ciudad Juárez a 5 Oficiales y 88 de tropa, al mando del Capitán 1º Julio Miramontes); y al 3er. Regimiento de Caballería (Brigadier Salvador de los Monteros), compuesto de un Brigadier, 2 Jefes, 23 Oficiales y 427 de tropa (tenía 3 Oficiales y 62 de tropa destacados en Ciudad Guerrero y 4 Oficiales y 66 de tropa en Coyame).

Al ocurrir los primeros levantamientos, el día 21 de noviembre envió al Teniente Coronel Yépez con 4 Oficiales y 170 del 12 Batallón, con los resultados ya relatados y el 22 mandó en auxilio de Hidalgo del Parral, al Capitán 1º del 3er. Regimiento José R. Pacheco con 2 Oficiales más y 100 de tropa. Atendiendo a la situación que se presentaba, la Secretaría de Guerra y Marina, mandó en auxilio de la 2ª Zona Militar: a 2 Escuadrones del 13º Regimiento de Caballería (Coronel Fernando Trucy Aubert), con fuerza de 2 Jefes, 11 Oficiales y 203 de tropa y al 20º Batallón (Brigadier Juan J. Navarro), compuesto de un Brigadier, 2 Jefes, 16 Oficiales y 418 de tropa, más una Batería del Cuadro de Regimiento de Artillería de Montaña (Capitán 1º Fernando Becerril), compuesto de 5 Oficiales y 81 de tropa, con 4 cañones de 70 mm. sistema Mondra-

gón. Estos Cuerpos arribaron a la ciudad de Chihuahua el 25 de noviembre, el 13 Regimiento procedente de la ciudad de Aguascalientes y las otras tropas, procedentes de la ciudad de México.

Combate en el Rancho El Rejón o del cerro del Tecolote (27 de noviembre de 1910).

El 26 de noviembre, al saber el Jefe de la 2ª Zona Militar, que el pueblo de San Andrés, situado a sólo 60 km. al W de la ciudad de Chihuahua, había sido ocupado por un partida de revolucionarios (era la que mandaban Herrera y Villa), dispuso que el General Navarro fuera a recuperarla, llevando consigo una fuerza respetable. Cumpliendo esta orden, este General salió de esa ciudad a las 6 de la mañana del día 27 de noviembre con dirección a San Andrés, llevando a sus órdenes a 621 individuos de tropa (2 Jefes, 16 Oficiales y 418 de tropa del 20º Batallón al mando inmediato del Teniente Coronel Víctor M. Morón y 1 Jefe (Coronel Trucy Aubert), 11 Oficiales y 203 de tropa del 13º Regimiento; hacia las 10 de aquella mañana, cuando estas tropas se habían alejado a unos 16 km. de Chihuahua, por disposición del Jefe de la Zona Militar, el General Navarro hizo regresar a 100 jinetes del 13 Regimiento al mando del Coronel Trucy y al pasar esta fuerza cerca del cerro llamado Picachos del Tecolote (a unos 12 km. al SW de Chihuahua), se encontró con los hombres de la partida maderista de Cástulo Herrera y Francisco Villa, cuyos elementos ocupaban la cima del cerro referido, desde donde comenzaron a hacerle fuego. (Después de haber ocupado el pueblo de Santa Isabel, los jefes Herrera y Villa, suponiendo que la ciudad de Chihuahua contaba con una escasa guarnición militar, decidieron atacarla por sorpresa para apoderarse de ella).

El Coronel Trucy sostuvo con su fuerza el fuego de sus agresores y envió aviso de lo que le sucedía al General Navarro, quien rápidamente regresó en su auxilio, metiendo a la tropa que llevaba al ataque del cerro y después de unos 90 minutos de tiroteo, los maderistas se retiraron, dejando en el campo 15 muertos, entre los que se halló el cabecilla Santos G. Estrada, así como a 3 prisioneros. Los federales por su parte, tuvieron a 1 Oficial y 5 de tropa muertos, así como a 7 de tropa heridos, según lo asentó en su parte el General Navarro (F. 95. Exp. 59 AHSDN).

Terminada esta acción, que se desarrolló en terrenos del rancho de El Rejón, la columna federal se fue para la ciudad de Chihuahua sin intentar perseguir a los revolucionarios, quienes a su vez, se fueron para San Andrés, donde se mantuvieron por varios días.

4. *Fuerzas federales que reforzaron a las de Chihuahua en diciembre de 1910 y en enero y febrero de 1911.*

Como se verá en lo que sigue, en el mes de diciembre de 1910, ante la gravedad de la situación que prevalecía en el Estado, arribaron a la ciudad de Chihuahua reforzando a la 2ª Zona Militar, las tropas siguientes:

— El día 4, procedente de la población durangueña de Cuencamé, obedeciendo órdenes del Jefe de la 2ª Zona Militar, el 2º Cuadro de Regimiento de Caballería (1 Jefe, 4 Oficiales y 128 de tropa), que mandaba el Teniente Coronel Agustín Martínez;

— El 8, enviado por la Secretaría de Guerra y Marina y procedente de Tlalnepantla, Méx., el 7º Regimiento de Caballería (3 Jefes, 18 Oficiales y 278 de tropa), que mandaba el Coronel Joaquín Téllez;

— El 9, procedentes de la 3ª Zona Militar, el 2º Regimiento de Caballería (2 Jefes, 13 Oficiales y 321 de tropa), una fracción del 14º Regimiento de Caballería (2 Oficiales y 35 de tropa) y una Sección de Artillería (2 piezas con 2 Oficiales y 26 de tropa), yendo todas éstas al mando del Coronel Alberto Dorantes, Jefe del 2º Regimiento de Caballería;

— El 16, enviado por la Secretaría de Guerra y Marina, procedente de la ciudad de Querétaro, el 6º Batallón (3 Jefes, 16 Oficiales y 440 de tropa), que mandaba el Coronel Martín Luis Guzmán;

— El 20, enviados por el Jefe de la 3ª Zona Militar desde la ciudad de Torreón, Coah.: una Compañía del 9º Batallón (4 Oficiales y 90 de tropa), una Compañía del 17º Batallón (3 Oficiales y 96 de tropa) y una fracción del 23º Batallón (2 Oficiales y 43 de tropa), más una Sección de Artillería (2 piezas con 4 Oficiales y 89 de tropa), yendo todas estas tropas al mando del Coronel Manuel Gordillo Escudero, Jefe del 17º Batallón; y

— El 23, enviados por la Secretaría de Guerra y Marina desde la ciudad de México, el 10º Batallón (2 Jefes, 18 Oficiales y 500 de tropa), una Sección de Artillería (2 morteros) y otra de Ametralladoras (2 piezas con 6 Oficiales y 126 de tropa), todo al mando del Brigadier Gonzalo Luque, Jefe del 10º Batallón. Además, en Irapuato se incorporaron a estas tropas, procedentes de la ciudad de Guadalajara, 2 Escuadrones del 10º Regimiento de Caballería (2 Jefes, 12 Oficiales y 150 de tropa), al mando del Coronel Antonio Rábago, Jefe de este Cuerpo.

Además, debe hacerse mención del refuerzo que recibió la 2ª Zona Militar, consistente en una Compañía del 28º Batallón (4 Ofi-

ciales y 97 de tropa), que la 1ª Zona Militar envió de Alamos, Son. para ocupar y defender el mineral de Chínipas, Chih. fuerza que llegó a su destino el 4 de ese repetido diciembre de 1910, al mando del Teniente Coronel Reynaldo Díaz.

Después, en enero de 1911, aun cuando ya operaban en el Estado cerca de 5,000 hombres, por la importancia que había adquirido el movimiento revolucionario, llegaron como refuerzo:

— El día 18, al mando del Coronel Antonio M. Escudero, Jefe del 14º Regimiento de Caballería, 3 Escuadrones de este Cuerpo (3 Jefes, 13 Oficiales y 202 de tropa) y

— El día 25, el 18º Batallón (2 Jefes, 16 Oficiales y 406 de tropa), procedente de la ciudad de México, más 4 piezas de Artillería de Montaña y 4 Ametralladoras, con 5 Oficiales y 96 de tropa, yendo todo al mando del Coronel Agustín Valdez, Jefe del 18º Batallón.

Además, arribaron otras tropas, cuyas procedencias y fechas de ingreso se irán anotando en las páginas que siguen.

5. *Actividades de las diferentes partidas revolucionarias de diciembre de 1910 a febrero de 1911, que impulsaron a la Revolución.*

Para principios de diciembre de 1910, los núcleos rebeldes que operaban en el Estado, eran los siguientes, cuyas operaciones bélicas durante ese mes y los de enero y febrero de 1911, en los que propagaron e impulsaron la Revolución, pueden resumirse como sigue:

a) *Partida encabezada por Pascual Orozco hijo, que operó primero en la zona occidental del Estado y después en la Noroeste.* Fue la más importante, porque llegó a contar con más de mil hombres bien armados y mejor montados, con los que realizó varios hechos de armas de significación.

Después del combate de El Rejón, el Jefe de la 2ª Zona Militar consideró que era urgente enviar tropas federales a Ciudad Guerrero para recuperarla y para el efecto, el día 2 de diciembre de 1910 hizo salir de la ciudad de Chihuahua al Brigadier Juan J. Navarro con una columna de las tres armas en dirección de aquella plaza; en el concepto, de que para no dar a conocer su movimiento a los ferrocarrileros, quienes se habían manifestado como partidarios de los revolucionarios, así como para evitar un encuentro con la partida rebelde que ocupaba el pueblo de San Andrés (era la que mandaba el cabecilla Francisco Villa), cosa que distraería a esas fuerzas de su misión principal, la columna federal debería marchar por tierra dan-

do un rodeo por Cusihuiriachi (a unos 90 km. al SW de Chihuahua), *para llegar a la hacienda de Pedernales (sobre la vía del F.C.* Chihuahua al Pacífico), de donde seguiría por esta vía férrea y como la ciudad de Chihuahua quedó con muy corta guarnición (sólo unos 600 hombres del 12º Batallón, del 3er. Regimiento y del Cuadro de Regimiento de Artillería), ese mismo día 2 le ordenó al Jefe del 2º Cuadro de Regimiento que guarnicionaba la población durangueña de Cuencamé, se trasladara a Chihuahua lo más pronto posible. (En cumplimiento de esta orden, el Teniente Coronel Agustín Martínez arribó a la dicha ciudad de Chihuahua el día 4 siguiente con su Cuerpo, compuesto de 4 Oficiales y 128 de tropa.)

El F.C. Chihuahua al Pacífico en aquellos días sólo llegaba a la estación Miñaca (unos 200 km. al Poniente de Chihuahua); tocaba la estación La Junta (a 189 km. de Chihuahua), de donde se desprendía la línea del F.C. del NW de México, el que se dirigía de allí a Ciudad Juárez, pasando por Casas Grandes. En aquel año 1910, sólo estaban terminados los tramos La Junta - Madera (a unos 120 km. al NW de La Junta) y Ciudad Juárez- - Terrazas (13 km. al S de Casas Grandes) y faltaba de construir el tramo central Madera - Terrazas de unos 130 km. de longitud.

La Brigada del General Navarro, fuerte en 654 individuos de tropa, estaba constituida por los Cuerpos siguientes:

— 20º Batallón al mando directo del Teniente Coronel Víctor M. Morón, constando de 2 Jefes, 16 Oficiales y 418 de tropa;

— 13º Regimiento de Caballería al mando del Coronel Fernando Trucy Aubert, con 1 Jefe, 11 Oficiales y 203 de tropa; y

— Una Sección de Artillería de Montaña (2 cañones sistema Mondragón, calibre 70 mm.), al mando del Capitán 1º Fortunato Tenorio, con 2 Oficiales y 33 de tropa.

El día 4 llegó a Santa Isabel y el 5 a San Nicolás de las Carretas (20 km. al SW de Santa Isabel), donde se detuvo para esperar se le incorporara un refuerzo enviado de Chihuahua, compuesto de 12 Oficiales y 200 de tropa (100 infantes del 9º y 12º Batallones y 100 jinetes del 3er. Regimiento de Caballería), yendo todo al mando del Coronel Emilio López, Jefe del 12º Batallón. Este refuerzo fue enviado por el General de Brigada Juan A. Hernández, quien desde el día 5 de diciembre substituyó en la Jefatura de la 2ª Zona Militar al General Plata, por disposición directa del Presidente de la República. Además de esta remoción, el General Díaz nombró como nuevo Gobernador Interino del Estado al General Alberto Terrazas, en substitución del señor José María Sánchez que renunció y ade-

más, el mismo General Díaz tomó a su cargo directamente la conducción de las operaciones militares.

Combate de Cerro Prieto o del Rancho del Trevizo (11 de diciembre de 1910).

El 7 de diciembre se incorporó el Coronel López con su fuerza y al día siguiente, el General Navarro, contando ya con cerca de 900 hombres, continuó su desplazamiento y el 8 pernoctó en la hacienda de Buenos Aires (10 km. al SE de Cusihuiriachi), el 9 en la de San Bernabé (unos 18 km. al W de la anterior) y el 10 en la de Llanos de San Juan Bautista (a unos 20 km. al SW de la anterior). El día 11 a las 8 y media de la mañana salió de este lugar con rumbo al pueblo de Cerro Prieto (20 km. al NW de Los Llanos de San Juan Bautista y 22 al S de Pedernales) y hacia las 11 y media fue atacado por unos 450 revolucionarios que formaban la vanguardia de las fuerzas maderistas, que el Jefe Pascual Orozco hijo había enviado al encuentro de los federales, los que iban al mando directo de los cabecillas Francisco D. Salido, Francisco Villa, Epifanio Cos, Alberto Chacón y Francisco Vázquez Valdez.

El General Navarro, en el parte de esta acción (F. 216, Exp. 59, AHSDN), dice: que al pasar su columna frente al rancho del Trevizo, fue atacada por unos 600 maderistas que se hallaban parapetados en trincheras que habían construido con peñas superpuestas, así como un extenso tecorral, ocupando un cerro situado a la izquierda del camino; que envió a los infantes del 9º y 12º Batallones al mando del Teniente Coronel Morón, a que atacaran de frente a la posición adversaria, apoyados por las 2 piezas de Artillería, en tanto que los jinetes del 3º y 13º Regimientos, a las órdenes del Coronel Trucy Aubert, practicaban un movimiento envolvente, faldeando el cerro por la derecha, para cortarles la retirada a los rebeldes. El Coronel Trucy envió como vanguardia al Capitán 1º del 13º Regimiento Juan N. Cuéllar con su escuadrón y este Oficial, después de faldear el cerro, hacia la una de la tarde llegó al pueblo de Cerro Prieto, en los momentos en que los revolucionarios, que empezaban a retirarse, llegaban al mismo pueblo pero por el lado opuesto, trabando con ellos un combate en el que resultaron triunfantes los federales, pues los maderistas huyeron rumbo al rancho de El Chopeque unos y rumbo a la sierra otros; los primeros hicieron una tenaz resistencia en las casas del rancho de Chopeque y en el panteón del pueblo de Cerro Prieto, pero se consiguió desalojarlos de sus posiciones, dejando 80 muertos entre los que se contaron los cabecillas Francisco

D. Salido, Ignacio Valenzuela y Antonio y Graciano Frías); los federales, por su parte, registraron 14 muertos, entre ellos 2 Oficiales y 29 heridos, entre éstos 2 Oficiales.

Primer combate en Malpaso (16 de diciembre de 1910).

Después del combate de Cerro Prieto, que terminó como a las 5 de la tarde, Orozco y su gente se retiraron al rancho de La Capilla, donde recogieron a sus dispersos y el día 13 siguiente se pasó a la hacienda de Pedernales. Por su parte, el General Navarro que no practicó persecución alguna la noche del 11 de diciembre, pernoctó en el pueblo de Cerro Prieto, donde se mantuvo hasta el 15 siguiente en que marchó sobre Pedernales, lugar que ocupó con su tropa sin combatir la tarde de ese día, pues los maderistas se habían retirado para el pueblo de Malpaso (unos 10 kilómetros al oriente de Pedernales), aprestándose para defender el cañón por el que pasan la vía férrea y el camino Pedernales-Malpaso. (La partida del cabecilla Francisco Villa se separó de Orozco y se fue para el pueblo de Santa Isabel.)

El día 16, el General Navarro envió al Coronel Trucy Aubert con 475 individuos de tropa de infantería y caballería, a tomar posesión del cañón de Malpaso y proteger el paso por ese lugar de una columna federal que venía de Chihuahua, al mando del Coronel Martín L. Guzmán y que debería llegar ese día a Pedernales para reforzarlo; pero cuando el Coronel Trucy y su tropa llegaron a la entrada poniente del citado cañón (a sólo unos 600 metros al oriente de Pedernales), fueron recibidos por el fuego de los revolucionarios, que ocupaban los cerros que forman el dicho cañón, a uno y otro lado de la vía férrea, así como por el frente y aun por la retaguardia, haciéndose extensivo el ataque de los maderistas hasta el vivac que ocupaba el resto de la columna del General Navarro en Pedernales. (El número de los revolucionarios se estimó en unos 1,200 hombres que estaban mandados por Pascual Orozco hijo, José de la Luz Blanco y por otros cabecillas.)

Seis horas duró el combate, al cabo de las cuales se retiraron los maderistas, tomando varios rumbos (se reunieron después en el pueblo de Malpaso situado a la mitad del cañón del mismo nombre y a unos 10 kilómetros al oriente de Pedernales), dejando 44 muertos, en tanto que los federales registraron la baja de dos oficiales y 10 de tropa muertos y un oficial y 28 de tropa heridos (F. 460, Exp. 59, AHSDN).

Tiroteo en la estación Aldana (17 de diciembre de 1910) y segundo combate de Malpaso (18 de diciembre de 1910).

El 13 de diciembre de 1910, el General Díaz quiso reforzar más aún a las tropas que operaban en el Estado de Chihuahua y dispuso que el 6º Batallón (Coronel Martín L. Guzmán), que guarnicionaba a la ciudad de Querétaro, marchara por F.C. a la ciudad de Chihuahua, conduciendo 100,000 cartuchos 7 mm. que se enviaban a la 2ª Zona Militar y este cuerpo; ese mismo día salió, compuesto de tres jefes, 16 oficiales y 440 de tropa, en su mayoría reclutas y careciendo de abrigo y calzado en su mayoría. Llegó a la ciudad de Chihuahua el 16 en la madrugada y no pudo seguir para Pedernales, como era el deseo del General Hernández, por no haber personal ferrocarrilero que moviera el tren militar, pues los empleados se negaban a prestar el servicio porque habían sido amenazados por los revolucionarios. Vencidas estas dificultades, al mediodía del 17 salió de Chihuahua la Sección Mixta Federal, a las órdenes del Coronel Guzmán, llevando 150,000 cartuchos de fusil para la columna del General Navarro. La Sección se embarcó en dos trenes militares: el primero conducía al 6º Batallón (tres jefes, 13 oficiales y 418 de tropa), llevando delante de la locomotora una plataforma blindada en la que iba el Mayor de Ingenieros Vito Alessio Robles con un oficial y 30 de tropa del 6º Batallón; el segundo llevaba cuatro oficiales y 100 de tropa del 2º Regimiento de Caballería (Capitán 1º Julio A. Cerda), con sus respectivos caballos y dos piezas de artillería sistema Mondragón del 2º Cuadro de Regimiento de Artillería (Capitán 1º Fernando Becerril), con tres oficiales y 42 artilleros, así como las municiones destinadas al General Navarro.

La marcha se practicó con cierta lentitud porque se tenían que practicar reconocimientos minuciosos en todas las obras de arte de la línea férrea, por lo que se llegó a la Estación Aldana (km. 157 del F.C. del NW de México) hasta como las 7 de la noche, en donde se tuvo un tiroteo bastante nutrido que duró como media hora, en contra de una partida revolucionaria, cuyos componentes se retiraron a favor de la obscuridad de la noche (hubo dos de tropa muertos y un herido). Se continuó después el movimiento y al llegar a la Estación San Antonio (km. 175), el convoy se detuvo para pasar allí la noche.

El 18 siguiente, a las 9 de la mañana, se continuó el desplazamiento después de haber desembarcado a 90 jinetes y a dos Compañías del 6º Batallón pues el Coronel Guzmán dispuso que aquellos

jinetes se adelantaran al convoy dividiéndose en dos fracciones que marcharían a uno y otro lado de la vía, en tanto que las dos Compañías de Infantería marcharían a la vanguardia del convoy, también a ambos lados de la vía; como al mediodía se llegó a la Estación Casa Colorada (km. 190), lugar en donde comienza el cañón de Malpaso, por lo que se continuó el avance con más precaución hasta llegar a la Estación Malpaso (2.5 kilómetros al poniente de Casa Colorada), en donde el cañón se estrecha y las alturas que lo forman adquieren mayor altitud (unos 150 metros sobre el nivel del terreno natural).

Hacia las 2 de la tarde, al llegar el grueso de la caballería a unos 200 metros al poniente de la Estación Malpaso y los trenes a esta estación, la fuerza federal fue atacada de frente y por los flancos por los revolucionarios de Orozco que se hallaban parapetados en los riscos de los cerros al N, al S y al W del poblado de Malpaso. Como los maderistas eran muy superiores en número a los federales (eran los mismos que días antes habían combatido en Pedernales) y estaban más ventajosamente situados, hacia las 6 y media de la tarde, después de cuatro y media horas de fuego, ante la imposibilidad de rechazarlos, el Coronel Guzmán ordenó se emprendiera la retirada, lo que se llevó a cabo a bordo de los trenes hasta la Estación Bustillos (km. 155), en donde se mantuvo la Sección Mixta Federal en espera de refuerzos hasta el día 21 siguiente. Según el parte rendido por el Teniente Coronel de E.M. Angel Vallejo, segundo Jefe del 6º Batallón (F. 454, Exp. 59, AHSDN), los revolucionarios tuvieron cuando menos 20 muertos, en tanto que los gobiernistas registraron tres jefes heridos que fueron el Coronel Guzmán, el Teniente Coronel Vallejo y el Mayor Alessio Robles y dos oficiales más y entre la tropa 18 muertos y 52 heridos. (El 29 de ese mismo diciembre el Coronel Guzmán murió en la ciudad de Chihuahua.)

Ese mismo día 18, en vista de que como a las 3 de la tarde se oyó por el rumbo del pueblo de Malpaso un tiroteo, el General Navarro que estaba en Pedernales, envió inmediatamente al Coronel Emilio López con una fuerte columna para que protegiera el paso de los trenes del Coronel Guzmán. El Coronel López tomó posiciones en la entrada poniente del cañón y permaneció en ellas hasta las 8 de la noche, en que por orden del General Navarro se concentró al vivac de Pedernales, pues se supuso que el Coronel Guzmán había retrocedido. Como las municiones comenzaban a escasear, el General Federal decidió seguir esperando refuerzos en Pedernales.

Ante este nuevo fracaso, el Gobierno General envió otra columna más en auxilio de la 2ª Zona Militar, la cual se organizó en la ciudad de Torreón a las órdenes del Coronel Manuel Gordillo Escudero, Jefe del 17º Batallón; se compuso de 326 hombres de tropa pertenecientes a las corporaciones siguientes:

— 17º Batallón con un jefe, tres oficiales y 96 de tropa;
— 9º Batallón con cuatro oficiales y 90 de tropa;
— 23º Batallón con dos oficiales y 43 de tropa; y
— 2 ametralladoras, cuatro oficiales y 84 de tropa del 17º Batallón procedentes de Monclova, Coah.

Esta columna salió de Torreón el 19 por la tarde y llegó a Chihuahua el 20 por la mañana, donde se le reunieron: una Sección de Ambulancia y otra de Transportes a Lomo llegadas de la capital de México y el 21 siguiente partió para Bustillos por F.C., punto en donde se reunió con la Sección Mixta que mandaba el Teniente Coronel de Infantería Salvador R. Mercado quien substituyó en el mando al Coronel Guzmán, y ambas columnas continuaron el desplazamiento hacia el Poniente, arribando a la estación San Antonio el 22 posterior, deteniéndose para esperar un nuevo refuerzo que se mandaba de Chihuahua. Este, a las órdenes del Brigadier Gonzalo Luque, compuesto por el 10º Batallón y dos Escuadrones del 10º Regimiento de Caballería, más una Sección de Artillería de Montaña y otra de ametralladoras, unos 750 individuos de tropa en total, arribó a San Antonio el 24 por la tarde.

El 25, todas esas fuerzas que estaban en San Antonio, bajo el mando del General Luque salieron de allí, para incorporarse con el General Navarro en Pedernales pero rodeando el cañón de Malpaso, lo que consiguieron para el 28 posterior. (En San Antonio quedaron 250 hombres al mando del Coronel Zenón Zúñiga.)

El General Navarro tomó el mando de todas aquellas tropas y el mismo día 28 envió al Coronel Gordillo Escudero con tres jefes, 20 oficiales y 505 de tropa (del 9º Batallón dos oficiales y 50 de tropa, del 10º Batallón un jefe, ocho oficiales y 200 de tropa, del 12º Batallón dos oficiales y 50 de tropa y del 20º Batallón un jefe, ocho oficiales y 200 de tropa), para proteger la reparación de la línea telegráfica en el cañón de Malpaso, para lo que iban agregados los telegrafistas necesarios. (F. 944, Exp. 59, AHSDN.)

Tercer combate en Malpaso (28 de diciembre de 1910).

Según el dicho del Coronel Gordillo Escudero (F. 919, Exp. 59, AHSDN), la fuerza a sus órdenes, tomando el dispositivo conveniente se adentró en el cañón de Malpaso hacia el medio día del 28 y en el kilómetro 160 de la vía férrea, encontraron el alambre cortado, por lo que se procedió de inmediato a la reparación y una vez terminada ésta, se continuó la marcha hacia el poblado de Malpaso y ya cerca de este lugar, tuvo que combatir y desalojar a los revolucionarios que ocupaban los cerros que forman al cañón, trabándose un tiroteo que comenzó a las dos y media de la tarde y concluyó tres horas después, en que se logró desalojar a los maderistas. Los federales tuvieron en ese combate 11 de tropa muertos y 29 heridos (entre éstos se contó al Teniente Coronel Morón del 20º Batallón).

La columna federal pernoctó ese día en el poblado de Malpaso y al siguiente, estando ya reparada la línea telegráfica, regresó a Pedernales en donde se reincorporó con el grueso de la columna Navarro y todas estas tropas permanecieron en ese lugar hasta el 3 del siguiente enero de 1911, en que se reemprendió el avance, arribando a Miñaca el 4 siguiente y el día 6 posterior ocupó sin combatir a Ciudad Guerrero, pues el jefe maderista Orozco y sus hombres, se habían retirado con anticipación.

El resto de ese mes de enero, lo pasó el General Navarro arreglando la vía férrea hacia la estación Madera y hasta la estación Creel de la vía al Pacífico; asimismo, se dedicó al arreglo de las líneas telegráficas y finalmente, envió diversos reconocimientos por distintos rumbos para saber donde se encontraba la partida rebelde del Jefe Orozco. El día 30 de ese mes de enero, el General Navarro recibió orden de concentrarse con las tropas a su mando en la ciudad de Chihuahua, cosa que ejecutó en los primeros días del mes de febrero (se incorporó a Chihuahua el 2 de febrero con 8 Jefes, 76 Oficiales y 1,308 de tropa).

Por su parte, Pascual Orozco hijo en ese mes de enero se dedicó a reclutar gente y a conseguir pertrechos, estableciendo su centro de operaciones, primero en la hacienda de Santa Bárbara, después en el pueblo de Tónachic (12 km. al S. de Miñaca) y por último, en la hacienda de San José de Alburquerque (10 km. al S de Tónachic), en donde elevó el efectivo de su fuerza a unos 800 hombres, al incorporársele el cabecilla Nicolás Brown con su partida, iniciando entonces su marcha hacia el N del Estado a invitación que le hizo

el señor Abraham González para atacar la población fronteriza de Ciudad Juárez. El cabecilla Brown, secundado por Francisco Valderrain, a mediados de diciembre de 1910 se levantó en armas en el pueblo de Moris, del Municipio de Rayón, el 20 ocupó el mineral de Ocampo y el 2 de enero de 1911, contando con una partida como de 40 hombres ocupó el pueblo de Uruachi, con lo que todo aquel Municipio quedó en poder de los maderistas, y unos días más tarde, se pasó al Municipio de Guerrero para unirse con Pascual Orozco hijo.

El movimiento hacia la zona Norte del Estado, lo hicieron simultáneamente en los primeros días de enero de 1911, tanto Orozco con los revolucionarios del Municipio de Guerrero, como Luis A. García con el núcleo de Bachíniva, que mandaban los Jefes José de la Luz Blanco, Antonio Rojas, José María Dozal y José Rascón y Tena; el primero tomó el camino de Tescachi con la intención de cortar la vía del F.C. Central entre Chihuahua y Ciudad Juárez y el segundo tomó la ruta de Santa Clara, llevando como objetivos a los pueblos de San Buenaventura y de Galeana, debiendo juntarse esas dos partidas, en las cercanías de Ciudad Juárez.

Actividades y muerte del jefe magonista Praxedis G. Guerrero

Es de mencionar, que desde mediados del mes de enero de 1911, ya existían tropas federales en la zona NW del Estado, pues desde el 13 de diciembre anterior, se envió de Chihuahua por el Jefe de la 2ª Zona Militar, al Teniente Coronel del 2º Regimiento de Caballería Julio M. Cervantes, con un Escuadrón de su Cuerpo, a que resguardara la población de Casas Grandes, considerada como la segunda población más importante del Estado, pues se tuvieron noticias de que por aquel rumbo había aparecido una partida revolucionaria. El Teniente Coronel Cervantes, con 5 Oficiales y 100 de tropa, partió de Chihuahua por el F.C. Central y ese mismo día 13 llegó a la estación Gallego (km. 1623), a unos 140 km. al N de la ciudad de Chihuahua, en donde pernoctó y al otro día se dirigió por tierra para San Buenaventura (110 km. al W de Gallego), a donde llegó el 16 en la tarde, manteniéndose allí en observación. El 24 siguiente supo, que en la tarde del día anterior había sido asaltado un tren de pasajeros en la estación Sapeyó del F.C. del NW de México (39 km. al SW de Ciudad Juárez), por una partida revolucionaria, que después del asalto se había dirigido hacia el Sur, amagando ostensiblemente a la ciudad de Casas Grandes, por lo que el Teniente Coronel Cervantes inmediatamente marchó de San Bue-

naventura sobre aquella plaza (a unos 90 km. al W de San Buenaventura).

La partida revolucionaria en cuestión, estaba acaudillada por el líder magonista Praxedis G. Guerrero y se componía de unos 30 hombres armados y montados, entre los que figuraban José Inés Salazar, Lázaro Alanís, Leónides Vázquez, Rodrigo M. Quevedo y otras personas más, que en el tren capturado en Sapeyó, se trasladaron a la estación Guzmán (30 km. al SW de Sapeyó), destruyendo la vía férrea a su retaguardia; el 27 se trasladaron a la estación Corralistos (90 km. al S de Guzmán y 40 al N de Casas Grandes), desde donde el 28 en la mañana, le pidieron la entrega de Casas Grandes al Teniente Coronel Cervantes, quien desde el 26 anterior se hallaba allí con su fuerza.

Ante la dificultad de ocupar la población de Casas Grandes, porque estaba guarnecida por 100 de tropa federales, el jefe revolucionario Guerrero y su partida, el día 29 se retiraron de Corralitos con rumbo al pueblo de Janos (55 km. al NW de Corralitos), sin que fueran perseguidos por los gobiernistas; ese mismo día 29, al llegar a las inmediaciones de Janos, le pidió la entrega de la población al Jefe Municipal de ella, señor Guadalupe Zozaya, quien contando con 9 guardas del 3er. Cuerpo Rural de la Federación al mando del Cabo 2º Manuel Cárdenas y con 20 auxiliares del Estado, se negó a entregarla, aprestándose a la defensa y pidiendo auxilio a Casas Grandes, usando de algunos subterfugios para dar tiempo a que llegaran los refuerzos; el Jefe Guerrero, al darse cuenta de la estratagema seguida por Zozaya, no esperó más y comenzó de inmediato el ataque de la población, el que inició hacia las 10 de la noche de aquel día. A los primeros disparos los auxiliares del Estado se le dispersaron al Jefe Municipal Zozaya, quien con sólo los Rurales de la Federación se defendió en la Presidencia Municipal, sucumbiendo ante la superioridad numérica de sus atacantes, quienes para la medianoche se habían apoderado de la población.

Hacia las 2 de la madrugada del día 30, llegó a las cercanías de Janos el Teniente Coronel Cervantes y su tropa y trató de recuperar aquel poblado, sosteniendo desde entonces un nutrido tiroteo con los revolucionarios, el que se prolongó hasta el atardecer de ese día, en que los revolucionarios emprendieron la retirada rumbo al SE, siendo perseguidos por los federales hasta cerca de Corralitos. Todavía después, el día 31, aquellos revolucionarios cambiaron tiros con la tropa del Teniente Coronel Cervantes en el rancho de la Ciénega, resultando entonces herido el Jefe Leónides Vázquez, nuevo

comandante de la partida, pues en el combate de Janos había muerto Praxedis G. Guerrero. En los comienzos de febrero de 1911, esta partida se incorporó con el Jefe maderista José de la Luz Blanco, para participar en la revolución en favor del señor Madero (F. 979, Exp. 60, AHSDN).

Al recibirse en la ciudad de Chihuahua el parte del Teniente Coronel Cervantes relativo a las acciones anteriores, para liquidar cuanto antes a esa partida revolucionaria, el Jefe de la 2ª Zona Militar envió hacia Casas Grandes al Coronel Antonio Rábago con una columna de 320 hombres, para que se hiciera cargo de las operaciones en esa zona; en el concepto, de que quedaría a sus órdenes, la fuerza del 2º Regimiento que mandaba el Teniente Coronel Cervantes.

El día 4 de enero de 1911, salieron esas tropas por el F.C. Central, haciendo un total de 2 Jefes, 18 Oficiales y 319 de tropa pertenecientes a los Cuerpos siguientes: 10º Batallón (2 Jefes, 13 Oficiales y 250 de tropa); 10º Regimiento de Caballería (3 Oficiales y 54 de tropa) y una Ametralladora con 15 de tropa. Ese mismo día 4 llegaron a la estación Callego y al día siguiente, marcharon con rumbo a Casas Grandes y al pasar por el pueblo de San Buenaventura (110 km. al W de Gallego y 90 al SE de Casas Grandes), el Coronel Rábago dejó allí al Teniente Coronel del 10º Batallón Félix López con dos Compañías de este Cuerpo (5 Oficiales y 130 de tropa), así como al Escuadrón del 10º Regimiento (3 Oficiales y 49 de tropa), para que cubrieran a esa población y a la de Galeana (35 km. al NW de San Buenaventura), por lo que el Teniente Coronel López, ese mismo día destacó de San Buenaventura para Galeana, a la Compañía del 10º Batallón, que erá a las órdenes del Capitán 1º Manuel R. Gálvez y compuesta de 3 Oficiales y 50 de tropa, así como al Escuadrón del 10º Regimiento que mandaba el Capitán 1º Leonardo J. Gálvez. El Coronel Rábago siguió con el resto de su columna para Casas Grandes, adonde llegó el día 12 posterior; en el concepto, de que no se le incorporó de inmediato el Teniente Coronel Cervantes con su tropa, porque se encontraba fuera persiguiendo a los revolucionarios de Leónides Vázquez (F. 844, Exp. 60, AHSDN).

Tiroteo en San Buenaventura (18 y 19 de enero de 1911).

Hallándose en San Buenaventura el Teniente Coronel López con una Compañía de su Batallón, que mandaba el Capitán 2º Natalio Torres, compuesto de 2 Oficiales más y 80 de tropa, hacia las 3 de

la tarde del 18 de enero avistó a una partida revolucionaria como de 200 hombres, que se aproximaba por el SW de la población (Era la partida del Jefe José de la Luz Blanco que formaba la vanguardia de la columna del Jefe maderista Luis A. García), por lo que envió aviso al Coronel Rábago y se aprestó a la defensa del poblado encomendado a su custodia, cambiándose algunos disparos entre aquellos revolucionarios y las avanzadas federales, tiroteo que duró toda la noche de ese día. Como al día siguiente el Teniente Coronel López supo que los revolucionarios habían seguido su marcha con dirección a Galeana, quedó en situación de alerta en espera de nuevos acontecimientos (F. 872, Exp. 61, AHSDN).

Combate en Galeana (19 de enero de 1911).

Efectivamente, los maderistas siguieron rumbo a Galeana, pues el 19 siguiente, hacia las 6 de la mañana, el Capitán Gálvez del 10º Batallón, recibió aviso de que a unos dos kilómetros al SW de Galeana, se hallaba una gruesa partida revolucionaria que mandaba el Jefe José de la Luz Blanco, por lo que decidió salir a su encuentro, llevando consigo a sus 2 Oficiales y a 34 de tropa de su Compañía y dejó en el pueblo al Capitán Gálvez del 10º Regimiento con el Escuadrón de su mando, así como al resto de su Compañía (1 Oficial con 16 de tropa). Durante su marcha hacia el enemigo, aquel Oficial y su tropa cayeron en una emboscada que le tendieron los maderistas, a resultas de lo cual dicho Oficial encontró la muerte, así como varios de los soldados que lo acompañaban; el Subteniente Héctor Mejía tomó el mando de los hombres que quedaron y se defendió con tenacidad, pero al cabo de unos minutos fue capturado por los revolucionarios (F. 844, Exp. 60, AHSDN).

Por su parte, el Capitán Gálvez del 10º Regimiento que se había quedado en el pueblo, al darse cuenta de que su camarada del 10º Batallón se encontraba en difícil situación, con 30 de sus hombres pie a tierra se dirigió hacia el lugar del combate, pero no pudo hacer nada efectivo, pues fue herido de muerte desde que entró con su fuerza al combate; lo substituyó en el mando el Teniente Arturo R. Alatorre, quien con los hombres que quedaban se mantuvo firme resistiendo los rudos embates de los maderistas, hasta como las 5 de la tarde en que pudo replegarse a Galeana, dejando en poder de los revolucionarios en calidad de prisioneros, a 2 Oficiales y a 8 de tropa (F. 852, Exp. 61, AHSDN). La partida maderista, después de este combate, se retiró hacia el rancho de Oñate (unos 8 kilómetros al N de Galeana).

El Coronel Rábago que se hallaba en Casas Grandes, al recibir la petición de auxilio del Teniente Coronel López, con 5 Oficiales y 50 de tropa del 10º Batallón y un Oficial y 9 de tropa de Artillería con la ametralladora, salió ese día 19 con dirección a Galeana, adonde arribó el 20 en la noche, habiendo tenido una ligera escaramuza en el cerro de Merineña (a unos 8 km. al NW de Galeana), con algunos jinetes maderistas que formaban la retaguardia de la partida de Blanco; como en Galeana ya no encontró a sus enemigos, siguió su marcha para San Buenaventura, adonde llegó en la mañana del 21 y como tampoco allí encontró enemigos, el 22 emprendió el regreso a Casas Grandes, dejando en San Buenaventura al Teniente Coronel López con su fuerza (F. 1028, Exp. 61, AHSDN).

Ataque y toma de San Buenaventura por los revolucionarios (27 y 28 de enero de 1911).

El 27, el grueso de la partida del Jefe Luis A. García, compuesto de unos 800 hombres al mando de éste, se presentó delante de San Buenaventura y atacó el poblado con decisión, defendiéndolo con tenacidad el Teniente Coronel López, con los 3 Oficiales y 80 de tropa que tenía; en el concepto, de que este militar se concretó a defender la casa que le servía de cuartel. El fuego duró todo el resto de ese día y parte de la noche, acercándose poco a poco los revolucionarios al cuartel federal, aproximándose a través de las casas cercanas por medio de horadaciones, hasta quedar a muy corta distancia de los defensores. Hacia las 2 de la madrugada del día 28, el Teniente Coronel López con sus Oficiales y 72 hombres de tropa que le quedaban, intentó romper el cerco que le habían puesto los maderistas y a duras penas logró abrirse paso y escapar, presentándose en Galeana con sólo 3 Oficiales y 37 de tropa, pues el resto fue muerto, disperso o quedó en poder de los insurrectos (unos días más tarde, 9 de aquellos dispersos, encabezados por el Cabo Juan Magadan, se presentaron en la ciudad de Chihuahua con sus armas, vestuario y cartuchos sobrantes (F. 875, Exp. 60, AHSDN).

El jefe maderista García, después de esta acción, quedó en aquella zona en espera de noticias de la columna del Jefe Pascual Orozco hijo y el 31 de ese mes de enero, combatió contra los federales en el cañón de San Buenaventura, como se verá en lo que sigue.

Combate en la sierra de la Mojina (27 de enero de 1911).

Al recibir el Jefe de la 2ª Zona Militar el parte del combate librado el 19 de enero, dándose cuenta de que los rebeldes del Mu-

nicipio de Guerrero se habían trasladado para la zona NW del Estado y amenazaban en fuerza a la población de Casas Grandes, envió inmediatamente en auxilio de ésta a una columna de las tres armas, a las órdenes del Coronel Antonio M. Escudero Jefe del 14º Regimiento de Caballería. El 26 de enero, esta columna partió de Chihuahua a bordo del F.C. Central, compuesta de 650 hombres pertenecientes a los Cuerpos siguientes: 18º Batallón (2 Jefes, 16 Oficiales y 403 de tropa), al mando del Coronel Agustín A. Valdez, 14º Regimiento de Caballería (1 Jefe, 13 Oficiales y 202 de tropa), una Sección de Morteros (2 piezas con 3 Oficiales y 47 de tropa), al mando del Capitán 1º Federico G. Ocampo y una Sección de Ametralladoras (2 piezas con 1 Oficial y 17 de tropa) y en las primeras horas de la tarde llegó a la estación Gallego, de donde prosiguió por tierra hasta el rancho de Las Varas (25 km. al W de Gallego); el día 27 continuó su desplazamiento y llegó a la hacienda de San Lorenzo (40 km. al W de Las Varas), en donde se le había informado al Coronel Escudero se hallaba la partida maderista que mandaban Pascual Orozco, Abraham Oroz y otros jefes más, fuerte en unos 800 hombres. Caminó a buen paso y hacia las 11 de la mañana, cuando estas tropas se hallaban a unos 15 km. al Poniente de San Lorenzo, avistaron a unos 4 km. al Norte del camino, a la partida maderista que marchaba faldeando la sierra de La Mojina y entonces, el Coronel Escudero inmediatamente marchó tras ella a la cabeza de los jinetes del 14º Regimiento, ordenándole al Coronel Valdez, que lo siguiera lo más rápidamente que pudiera. Al ver venir a los federales Pascual Orozco hijo estableció a su gente en la ladera occidental de la sierra de la Mojina, tomando como base hacia el Sur de su posición, el punto conocido con el nombre de Chorreadero de la Mojina.

Hacia las 12 y media el Coronel Escudero abrió su fuego sobre los maderistas, sin poderlos desalojar de las posiciones que ocupaban, por lo que al llegar al lugar del combate el resto de su columna, dispuso que dos Compañías del 18º Batallón con una de las ametralladoras atacaran de frente a la posición maderista, relevando a los jinetes del 14º Regimiento; que los dos morteros apoyaran con sus fuegos el avance de esta infantería y que la caballería, después de ser relevada, marchara a los flancos de la infantería formando las alas del dispositivo. El resto quedaría como reserva.

El ataque de los federales no tuvo gran éxito, a pesar de haberlo emprendido con decisión, por lo que a las 5 y media de la tarde, cuando ya empezaba a obscurecer, el Coronel Escudero se retiró con

sus fuerzas hasta el aguaje llamado Presón de Machinales (a unos 7 km. del lugar del combate), en donde pasó la noche y el 28 en la mañana, regresó con su fuerza para reanudar el combate, sólo que los revolucionarios ya se habían retirado rumbo a la hacienda de El Carmen, por lo que los federales se dedicaron a levantar el campo, recogiendo 73 cadáveres de los maderistas, entre los que se identificó el del Jefe Jesús Pacheco, así como 33 de sus tropas, además de 20 heridos que tuvo (F. 1571, Exp. 61, AHSDN).

Combate en el cañón de San Buenaventura y cerro de la Cantera (31 de enero de 1911).

El 30 de ese mismo enero, a petición de auxilio del Coronel Rábago que se hallaba en Casas Grandes, el Coronel Escudero y su columna marcharon de la hacienda de San Lorenzo con rumbo al pueblo de San Buenaventura (45 km. al W), donde se decía se encontraba la partida maderista del jefe Luis A. García, fuerte en unos 700 hombres. Ese día pernoctó en el rancho de Ojo Caliente (25 km. al W de San Lorenzo) y el 31 continuó su marcha. Hacia las 10 y media de la mañana, al comenzar a entrar su tropa al cañón de San Buenaventura (a unos 2 km. al W de Ojo Caliente), el Coronel Escudero se dio cuenta de que en la salida oeste del dicho cañón, se hallaban gruesos núcleos de hombres armados que ocupaban los cerros que forman el desfiladero a uno y otro lados del camino (el cañón tiene unos 6 km. de longitud y desemboca al W en el puerto llamado de La Cantera, porque lo cierra al S el cerro de este nombre).

El Jefe federal envió entonces al Teniente Coronel del 19° Batallón Melquiades Quiroz con una Compañía de este Cuerpo a que ocupara los cerros de la izquierda del cañón y a otra Compañía del mismo Batallón, a que hiciera lo propio con los cerros de la derecha; además, envió a un Escuadrón del 14° Regimiento a que tratara de rodear por el Norte a los cerros que ocupaban los revolucionarios y ordenó que las 2 piezas de artillería apoyaran el avance de la infantería.

Después de un nutrido tiroteo, los federales lograron desalojar de los cerros a los maderistas, quienes se replegaron al cerro de la Cantera donde estaba su grueso, posición que fue atacada por los federales con las dos Compañías del 18° Batallón que al mando del Coronel Valdez formaban la reserva y aunque este ataque fue muy vigoroso y apoyado por las dos ametralladoras, no fue sino hasta como a las 6 de la tarde, cuando pudieron ocupar el cerro referido,

replegándose los maderistas al pueblo de San Buenaventura, distante unos 6 km. al SW del puerto de la Cantera. Los federales no persiguieron a sus adversarios y pasaron la noche en el dicho puerto de la Cantera y al día siguiente (1º de febrero) levantaron el campo, recogiendo 20 cadáveres de maderistas, entre los que se identificaron a los Jefes Cenobio Orozco, Eduardo Casavantes y Luciano Ortiz; y los federales anotaron la pérdida de 9 hombres, entre éstos el Capitán de Artillería Federico G. Ocampo, 23 heridos y 6 dispersos (F. 1725, Exp. 61, AHSDN) (Se dice, que los jefes revolucionarios José de la Luz Blanco, Julio Corral y José Ornelas con sus respectivas partidas, no quisieron participar en este combate, sino que permanecieron como simples espectadores y cuando la acción se inclinó en favor de los federales, se retiraron prudentemente). Unos días después de estos sucesos, el jefe revolucionario Antonio Rojas y su partida, se separaron de la partida que mandaba Luis A. García y se dirigieron hacia el Estado de Sonora, para propagar la revolución en esta entidad. Además, conviene hacer saber, que con fecha 31 de ese mes de enero, se hizo cargo de la gubernatura del Estado de Chihuahua el Coronel Miguel Ahumada, en substitución del General Terrazas que renunció.

Asedio de San Buenaventura y retirada de los federales para Casas Grandes.

En los primeros días de febrero, la columna federal del Coronel Escudero avanzó sobre San Buenaventura, sin atreverse a atacarlo, considerando que los revolucionarios estaban mejor posesionados que en los combates anteriores y el número de sus tropas era insuficiente para tal empresa, por lo que se situó en el rancho de Las Flores (a unos 3 kilómetros al NE de San Buenaventura) y esperó que llegara el Coronel Rábago con algún refuerzo. Así se pasaron los días hasta que el 4 de febrero en la madrugada, por instrucciones de la 2ª Zona Militar, emprendió la marcha sobre Casas Grandes que se hallaba desguarnecida, porque el Coronel Rábago se había marchado para Ciudad Juárez, por órdenes de la misma 2ª Zona Militar; en concepto, de que marchó dándole un rodeo a San Buenaventura y llegó a Casas Grandes hasta el día 5 siguiente. El Coronel Rábago, el día 3 anterior había salido de allí por el F.C. del NW de México con rumbo a Ciudad Juárez, adonde arribó hasta el día 5 en la noche porque el Jefe revolucionario Pascual Orozco hijo le cerró el paso cerca de aquella población fronteriza, como se verá en lo que sigue.

Mientras se desarrollaban los sucesos antes narrados, Pascual Orozco hijo y su partida, que pasó la noche del 27 de enero en la hacienda de El Carmen (10 km. al NW del lugar en donde combatió ese día), el 28 siguiente continuó su marcha hacia el Oriente, para llegar ese mismo día a la estación Moctezuma del F.C. Central (40 km. al N de Gallego y 115 al S de Ciudad Juárez), en donde capturó un tren de pasajeros en el que continuó su desplazamiento hacia el Norte.

Combate en las cercanías de la estación Tierra Blanca (1º de febrero de 1911).

Como iba destruyendo la vía férrea para interrumpir el movimiento de trenes entre Ciudad Juárez y Chihuahua, hasta el día 1º de febrero pudo llegar a Tierra Blanca, en cuyas cercanías tuvo un encuentro con tropas federales enviadas de Ciudad Juárez. En efecto, ese día 1º salió de esta plaza en un tren, el Teniente Coronel del 14º Regimiento de Caballería Manuel G. Pueblita, con 5 Oficiales y 74 de tropa de su Cuerpo, con instrucciones de destruir la vía férrea a unos 30 km. al Sur de Ciudad Juárez, para evitar que los revolucionarios pudieran llegar a esa población sorpresivamente a bordo del ferrocarril. Hacia la una de la tarde, cuando se habían desclavado algunos rieles entre las estaciones Tierra Blanca y Mesa (a unos 30 km. al S de Ciudad Juárez), los federales vieron llegar a un tren con fuerzas maderistas (era la vanguardia de la columna de Pascual Orozco hijo), cuyos elementos se bajaron y comenzaron a tirotearse con los federales y como conforme pasaba el tiempo iban llegando más y más revolucionarios, el Teniente Coronel Pueblita optó por emprender su retirada y al comenzar a obscurecer montó a su tropa en los carros del F.C. y emprendió el regreso para Ciudad Juárez, donde rindió el parte relativo (tuvo 2 muertos y 4 heridos) (F. 30, Exp. 62, AHSDN).

Combate en la estación Bauche (4 y 5 de febrero de 1911).

Después de ese ligero combate, Pascual Orozco y su partida se dirigieron hacia el SW de Ciudad Juárez para unirse con la partida de Luis A. García, y después de cortar la vía del F.C. del NW de México en la estación Bauche (18 km. al SW de Ciudad Juárez), esperó allí la llegada de García, pero quien llegó fue el Coronel federal Rábago que de Casas Grandes se desplazaba para Ciudad Juárez conduciendo a unos 340 hombres de los Cuerpos siguientes:

10º Batallón (1 Jefe, 8 Oficiales y 149 de tropa), 2º Regimiento de Caballería (1 Jefe, 4 Oficiales y 104 de tropa), 10º Regimiento de Caballería (1 Jefe, 6 Oficiales y 75 de tropa), más 1 ametralladora con 15 de tropa. El día 3 de febrero salieron estas tropas de Casas Grandes y al día siguiente, como a las 8 y media de la noche, cuando se hallaba en el km. 19 de la vía férrea del NW de México, a muy corta distancia de la estación Bauche, se descarriló su locomotora porque estaban desclavados tres rieles; inmediatamente desembarcó a su infantería y a poco fue atacado por los maderistas de Pascual Orozco hijo. El tiroteo duró solamente unos minutos, pues la obscuridad de la noche impidió a los revolucionarios a continuar su ataque; pero al día siguiente (5 de febrero), a las 6 de la mañana volvieron a la carga, aunque fueron rechazados por los federales que hicieron uso de la ametralladora que llevaban, yendo entonces a situarse en la cima de una loma cercana, desde donde dominaban la situación del tren de los federales.

Hacia las 11 de la mañana, cuando el Coronel Rábago comenzó a desembarcar a su caballada, nuevamente fue atacado por los revolucionarios, apareciendo entonces otra partida maderista (era otra fracción de la misma columna de Pascual Orozco hijo), hacia la retaguardia de los federales a quienes tomaron a dos fuegos. A pesar de lo anterior, la caballería federal pudo desembocar en el transcurso de la tarde de ese día 5 y cuando terminó de hacerlo, el Coronel Rábago la mandó al trote y al galope para Ciudad Juárez a pedir auxilios. A continuación, la infantería federal siguió aquel movimiento de retirada y aunque fue rudamente tiroteada por los maderistas, consiguió salir y llegar a Ciudad Juárez a las 10 de la noche (el Coronel Rábago anota en su parte, que tuvo sólo un muerto y 21 heridos en todos estos tiroteos) (F. 250, Exp. 62, AHSDN).

En los días que siguieron las columnas de García y de Orozco se juntaron y como no habían recibido información alguna acerca del paradero del señor Abraham González y no contaban con elementos suficientes para atacar a Ciudad Juárez, plaza que acababa de recibir un refuerzo federal, los componentes de aquellas columnas revolucionarias decidieron regresarse para sus municipios correspondientes, en donde operaban sobre terrenos conocidos. Así lo hicieron y para mediados de ese mismo febrero Orozco y sus hombres llegaron al Municipio de Guerrero y García con su partida al de Bachíniva, donde prácticamente se dispersaron para volver a sus hogares.

El día 3 de febrero, el Jefe de la 2ª Zona Militar envió para Ciudad Juárez al Brigadier Juan J. Navarro con una columna de cerca de mil hombres de las tres armas, con la misión de reparar y mantener en servicio la vía del F.C. Central entre Chihuahua y Ciudad Juárez, debiendo quedar en esta última población reforzando a su guarnición. Esta columna salió de Chihuahua el día 4 y después de reparar convenientemente la vía férrea y las líneas telegráficas, arribó a Ciudad Juárez el 15 siguiente (F. 232, Exp. 62, AHSDN). Es de aclararse, que las reparaciones de la vía férrea se hicieron bajo la dirección del Mayor de Ingenieros Vito Alessio Robles y del Capitán 1º de la misma arma Ramón Ceballos, en tanto que las relacionadas con las líneas telegráficas, se practicaron bajo la dirección del Coronel de Ingenieros Samuel García Cuéllar, Jefe del Estado Mayor Presidencial, enviado al Estado de Chihuahua por el General Díaz, para que participara en las operaciones militares.

b) *Partida encabezada por Abraham González, José Perfecto Lomelí, Toribio Ortega y otros Jefes, que operó en la zona NE del Estado.*

Como el Capitán 1º del 3er. Regimiento de Caballería Vicente Guillén, que con 2 Oficiales más y 66 de tropa guarnecía la población fronteriza de Ojinaga, el día 6 de diciembre de 1910 informó que una partida como de 80 insurrectos había llegado a Vado de Piedra (a unos 50 km. aguas arriba del río Bravo), con seguras intenciones de atacarlo, la 2ª Zona Militar envió para este lugar al Coronel Alberto Dorantes, con el 2º Regimiento de Caballería de su mando, para que se hiciera cargo de las operaciones en la zona; en el concepto, de que este militar con su fuerza, debía desplazarse por el F.C. Kansas City México y Oriente, línea férrea que con un desarrollo total de 263 km. debía unir a Ojinaga con la ciudad de Chihuahua, la que por aquellos días sólo estaba herrada en el tramo Chihuahua - Falomir, estación situada a orillas del río Conchos a unos 120 km. al SW de Ojinaga.

El día 13 por la mañana, partió de Chihuahua el Coronel Dorantes llevando consigo a sólo 3 Escuadrones de su Cuerpo (8 Oficiales y 221 de tropa), pues ese mismo día envió para San Buenaventura al otro Escuadrón al mando del Teniente Coronel Julio M. Cervantes, y hasta el día 15 siguiente pudo llegar a su destino, en donde se pusieron a sus órdenes el Capitán Guillén del 3er. Regimiento con la tropa a sus órdenes (3 Oficiales y 66 de tropa), así como 27 Guardias Fiscales al mando del Teniente Juan Quezada

Torres (con el Coronel Dorantes marchó también una Sección de Ametralladoras, compuesta de 2 Oficiales y 26 de tropa).

Tiroteo en el rancho de Venegas (15 de diciembre de 1910).

A las 2 de la tarde de ese mismo día 15, el Coronel Dorantes recibió aviso del Teniente Quezada Torres, quien con sus Guardas observaba a los insurrectos, que éstos en número de 130 hombres montados, habían salido del pueblo de San Juan (unos 50 km. al SE de Ojinaga) hacia el rancho de Venegas (unos 30 km. al SE de Ojinaga), acercándose a Ojinaga, por lo que en el acto salió con parte de su fuerza a batirlos, llevando consigo a un Escuadrón de su Regimiento, al Escuadrón del 3er. Regimiento y a una de sus dos ametralladoras (unos 250 hombres de tropa en total).

A las 6 de esa tarde llegó con su tropa a la que se le habían incorporado los 27 Guardas Fiscales, a terrenos del rancho de Venegas, en cuyas casas se encontraban los maderistas y una media hora más tarde, cuando ya estaba obscuro, se produjeron los primeros disparos entre sus exploradores y los insurrectos que se hallaban en la capilla del rancho y en un arroyo cercano; el Jefe federal tomó los dispositivos necesarios y después de un tiroteo que duró como 30 minutos, los revolucionarios se retiraron tomando varios rumbos. Esa noche la pasaron los federales en el rancho de Venegas y al día siguiente regresaron a Ojinaga (F. 964, Exp. 60, AHSDN).

Encuentro en El Mulato y cerro Chino (21 de diciembre de 1910).

El 19 de ese mismo diciembre, el Coronel Dorantes tuvo noticia de que en el pueblo de El Mulato (a orillas del río Bravo a 36 km. al SE de Ojinaga), se estaban reuniendo algunos grupos de revolucionarios, por lo que ese mismo día envió al Teniente Quezada Torres con 25 Guardas Fiscales a que practicara un reconocimiento y este oficial, regresó el día 20 con el informe de que los revolucionarios, en número de más de 250, ocupaban el pueblo de El Mulato, así como los cerros vecinos llamados Cerros Chinos.

El Coronel Dorantes, tratando de sorprender a los maderistas que mandaba directamente el jefe Toribio Ortega, ese día 20 en la noche salió de Ojinaga con 4 Oficiales y 107 de tropa del 2º Regimiento (Capitán 1º Antonio Hernández), 3 Oficiales y 66 de tropa del 3er. Regimiento (Capitán 1º Vicente Guillén), 1 Oficial y 7 de tropa (Subteniente Luis Lavalle) con una pieza y 1 Oficial y 27

Guardas Fiscales (Teniente Juan Quezada Torres). Marchó toda la noche y como a las 8 de la mañana del día 21 siguiente llegó con su tropa frente a El Mulato y viendo que los maderistas ocupaban algunas de las casas del poblado, así como el Cerro Chino más cercano, envió para que atacaran de frente al pueblo al Capitán 1º Antonio Hernández con una Sección de su Escuadrón más otra Sección del Escuadrón del 3er. Regimiento y para el ataque del cerro a otra Sección del 2º Regimiento, en tanto que los Guardas Fiscales tratarían de cortar la salida de los maderistas por el camino de Ventanas (pueblo situado a unos 5 km. al W del Mulato). El combate se sostuvo hasta la una y media de la tarde, sin que los federales consiguieran que los maderistas abandonaran sus posiciones y como para aquellas horas, la tropa federal estaba muy fatigada, pues habían caminado toda la noche anterior y estaban combatiendo desde las 8 y media de la mañana, sin haber probado alimento desde la tarde del día anterior, el Coronel Dorantes tuvo que retirarse con su fuerza hacia Ojinaga, adonde llegó a las 8 de la noche de ese mismo día 21; habiendo tenido en ese encuentro a 1 Oficial y 6 de tropa muertos y a 3 de tropa heridos (F. 967, Exp. 60, AHSDN).

Encuentro en Cuesta de La Aldea (16 - 17 de enero de 1911).

Ante el fracaso sufrido por el Coronel Dorantes en El Mulato y tomando en cuenta la importancia que había adquirido la partida revolucionaria que encabezaba el jefe Toribio Ortega, el Jefe de la 2ª Zona Militar el día 2 de enero de 1911 hizo regresar a Chihuahua de la hacienda de Pedernales al Brigadier Gonzalo Luque con su 10º Batallón (un jefe, 13 Oficiales y 300 de tropa), más una Sección de Morteros de 80 mm. compuesta de dos Oficiales y 37 de tropa y el día 4 siguiente envió a estas tropas por F.C. con rumbo a Ojinaga, población a la que llegaron el día 11 posterior, haciéndose cargo este Brigadier de las operaciones.

El 14 siguiente, el General Luque supo que por el rumbo de Coyame estaba interrumpido el telégrafo y sospechando que por aquel lugar estuvieran los revolucionarios, hizo salir para Cuchillo Parado y Coyame, al Mayor del 10º Batallón Eduardo López, con cuatro Oficiales y 150 de tropa de su cuerpo y el día 15 posterior, envió al Coronel Dorantes al pueblo de La Mula, para cortarles la retirada a los maderistas, en la inteligencia de que este jefe seguiría su marcha hacia Cuchillo Parado, para unirse allí con el Mayor López. Este último salió de Ojinaga con rumbo a Cuchillo Parado (60 kilómetros al W de Ojinaga), para proteger la reparación de

la línea telegráfica, llevando bajo su mando a cuatro Oficiales y 150 de tropa de su cuerpo, cuatro guardas fiscales y cinco jinetes de las fuerzas auxiliares del estado; a las 2 de la mañana del día 15 llegó al pueblo de San Juan en donde se encontró al Capitán 1º del Tercer Regimiento Vicente Guillén con el escuadrón de su mando, quien se hallaba allí destacamentado. Se llevó consigo a 35 jinetes del Tercer Regimiento y continuó su marcha haciendo las reparaciones de las líneas telegráficas y telefónicas hasta el punto llamado Puerto de las Burras, en donde pernoctó; en concepto, de que esa noche se le incorporó el resto del escuadrón del Tercer Regimiento del Capitán Guillén. El 16 continuó su marcha rumbo a Cuchillo Parado, a cuyas cercanías llegó para el mediodía, siendo entonces tiroteada su tropa por una fuerza maderista que ocupaba el cerro de La Aldea, situado frente de Cuchillo Parado; el fuego se generalizó entre los dos combatientes y se prolongó por toda la tarde y al comenzar a obscurecer, como el Mayor López no había podido entrar al pueblo, ordenó el repliegue hacia el cerro que tenía más cerca, en donde pasó la noche. Al amanecer del 17 se continuó el fuego por ambas partes hasta que, como a las 11 de la mañana se avistó al Coronel Dorantes y su tropa, cosa que obligó a los insurrectos a retirarse tomando rumbos diversos. Al levantarse el campo, se vio que los federales habían tenido un Oficial y seis de tropa muertos, más 25 de tropa heridos (F. 701, Exp. 61, AHSDN).

El Coronel Dorantes, que salió de Ojinaga el día 15 a media mañana, con tres Oficiales y 63 de tropa del 2º Regimiento, dos Oficiales y 39 de tropa del 3er. Regimiento y un cabo y 10 guardas fiscales de Ojinaga, pernoctó en el rancho de La Mula y al día siguiente muy de madrugada continuó su marcha para llegar hacia las 6 y media de la tarde a las cercanías de Cuchillo Parado, donde acampó. El día 17, al oír los disparos por el rumbo del cerro de La Aldea, se dirigió con su fuerza hacia este lugar, logrando reunirse con el Mayor López hacia las 3 de la tarde y ya juntos entraron al pueblo de Cuchillo Parado sin encontrar resistencia.

El Coronel Dorantes se mantuvo en Cuchillo Parado por algunos días, trasladándose después a Coyame (unos 20 kilómetros al W de Cuchillo Parado) con todos los heridos, para entregarlos en este lugar al Teniente Coronel del 9º Batallón Enrique de Medina enviado con ese objeto. (Este Teniente Coronel Medina salió de Chihuahua por el F.C. Kansas City México y Oriente hasta la estación San Sóstenes (cercana a la estación Falomir) y de allí continuó

a pie hasta Coyame, para recoger a los heridos y transportarlos a Chihuahua, llevando consigo a dos médicos y a cuatro Oficiales y 80 de tropa de su batallón. Después de esto, el Coronel Dorantes y su tropa, iniciaron el regreso para Ojinaga, adonde llegaron el día 4 de febrero (F. 1054, Exp. 61, AHSDN).

Nuevo combate en El Mulato (7 y 8 de febrero de 1911).

Habiendo tenido conocimiento el General Luque, de que en el pueblo de El Mulato (30 kilómetros al SE de Ojinaga), se encontraba la partida revolucionaria que encabezaban los jefes José de la Cruz Sánchez, Manuel Benavides y Toribio Ortega (Abraham González y José Perfecto Lomelín se habían pasado a los Estados Unidos para ponerse en contacto con el señor Francisco I. Madero y recibir sus instrucciones), organizó una columna de poco más de 400 hombres, integrada como sigue: 10º Batallón (un jefe, cinco Oficiales y 225 de tropa) al mando del Mayor Eduardo López, 2º Regimiento de Caballería (un jefe, cuatro Oficiales y 114 de tropa) al mando del Coronel Alberto Dorantes, 3er. Regimiento de Caballería (dos Oficiales y 50 de tropa) al mando del Capitán 2º Ramón Carrión Hernández, una Sección de Artillería de Montaña (dos piezas con dos Oficiales y 37 de tropa) al mando del Capitán 1º Fernado Becerril y 25 hombres de la Gendarmería Fiscal al mando del Teniente Juan Quezada Torres.

A las 9 de la noche del día 6 de febrero salieron estas tropas para hacer una marcha nocturna y al día siguiente como a las 8 y media de ella llegaron a la vista de El Multo. El General Luque tomó su dispositivo de combate y envió a la infantería a que atacara de frente, apoyada por el fuego de la Sección de Artillería, cubriendo su flanco derecho la fuerza del 2º Regimiento la que cortaría el camino a los maderistas rumbo al pueblo de Ventanas, en tanto que el 3er. Regimiento de Caballería intentaría envolver al pueblo por el lado izquierdo, llevando como objetivos a los Cerros Chinos. Los revolucionarios, que ocupaban varias casas del poblado, los Cerros Chinos y algunos otros lomeríos, tan pronto como tuvieron a sus atacantes al alcance de sus armas, contestaron con viveza el fuego de los federales, quienes a pesar de su arrojo no lograron desalojar a los maderistas de sus posiciones en todo el día de fuego, pasando la noche ambos combatientes en los lugares que ocupaban uno frente del otro. El día 8 por la mañana, el General Luque envió al Coronel Dorantes a voltear la posición maderista, cortando el camino

para Ventanas, pero esta maniobra fue impedida por los insurrectos. Al llegar la noche, ante la imposibilidad de ocupar el pueblo de El Mulato y pensando que se hacía necesario cubrir a Ojinaga, el General Luque dispuso la retirada, la que se emprendió en la madrugada del día 9, arribando a esta población hacia el mediodía (los federales registraron en este encuentro la pérdida de seis de tropa muertos y la de ocho de tropa heridos) (F. 345, Exp. 62, AHSDN).

El resto de ese mes de febrero, la partida rebelde que mandaban José de la Cruz Sánchez y Toribio Ortega, permaneció en aquella zona haciéndose de más elementos; en concepto, de que la fuerza federal que guarnecía a la población de Ojinaga, ascendía a 535 individuos de tropa que pertenecían a las siguientes unidades: 10° Batallón (un jefe, ocho Oficiales y 284 de tropa), 2° *Regimiento* de Caballería (un jefe, cinco Oficiales y 116 de tropa), 3er. Regimiento de Caballería (cuatro Oficiales y 89 de tropa), 5° Regimiento de Artillería (tres Oficiales y 38 de tropa con dos piezas de 70 mm) y una sección de la Compañía de Ametralladoras (un oficial y ocho de tropa) con dos piezas.

c) *Partida de Francisco Villa que operó en la parte Sur del Estado.*

Después del combate en el rancho de El Rejón, la partida revolucionaria que encabezaban los jefes Cástulo Herrera y Francisco Villa, se dirigió al pueblo de San Andrés (km. 95 del F.C. Chihuahua al Pacífico), en donde el 2 de diciembre se presentó una comisión de paz formada por los señores Carlos y José María Gándara, Leonardo Muñoz Salas, Luis de la Garza Cárdenas, Amador y Florentino González y M. Reyna, quienes se apersonaron con los jefes Cástulo Herrera, Francisco Villa, Alberto Chacón, Antonio Ruiz, Zeferino Pérez y Francisco Vázquez Valdez, entregándoles un pliego en el que se proponía la suspensión de las hostilidades bélicas durante un mes, mientras una comisión recogía las opiniones de los antirreeleccionistas para concertar la paz y una vez pasado el armisticio el Partido Antirreeleccionista presentaría las bases para el restablecimiento de la paz. (Esta comisión se decía autorizada por el General Díaz, pero éste desmintió públicamente el haber dado dicha autorización.)

Como aquellos jefes maderistas, reconocían como jefe del movimiento en los Municipios de Riva Palacio y General Frías a los señores Albino Frías y Pascual Orozco hijo, se dirigieron con todo y

sus tropas hacia Ciudad Guerrero, donde se encontraban éstos y después de cambiar impresiones, convinieron todos en que Cástulo Herrera se trasladaría a los Estados Unidos para informar del asunto a los señores Francisco I. Madero y Abraham González y conocer su resolución al respecto, en la inteligencia, de que mientras se resolvía la cuestión, las hostilidades continuarían, quedando la partida que encabezaba Herrera al mando de Francisco Villa. Fue por estas circunstancias, por lo que este guerrillero, formando parte de la vanguardia de la columna de Pascual Orozco hijo, tomó parte en el combate de Cerro Prieto del día 11 de ese mes de diciembre, después del cual la partida se separó para dirigirse al pueblo de San Andrés, donde al poco tiempo de haber llegado, fue desalojada por los federales.

Combate de San Andrés (15 de diciembre de 1910).

Deseando el jefe de la 2ª Zona Militar mantener en servicio la vía del F.C. del NW de México, envió para desalojar de San Andrés a la partida maderista que lo ocupaba, al Teniente Coronel Agustín Martínez con el 2º Cuadro de Regimiento que estaba bajo su mando, quien de Cuencamé se había concentrado a la ciudad de Chihuahua desde el día 4 anterior. El 15 de aquel mes de diciembre, salió de esta última población el dicho Teniente Coronel Martínez con seis Oficiales y 103 de tropa, con rumbo a San Andrés y al llegar a sus inmediaciones, procediendo con sigilo, mandó al pueblo a uno de sus guías para que adquiriera informes y al saber que éste se hallaba ocupado por una corta partida revolucionaria, cuyos hombres se hallaban diseminados, atacó el poblado con tres fracciones de 20 hombres cada una, que actuaron convergentemente sorprendiendo a los insurrectos, quienes se defendieron solamente durante unos 90 minutos, pues fueron obligados a retirarse con rumbo al rancho de la Olla y después a la serranía de San Andrés; en el concepto, de que al abandonar al pueblo de San Andrés, los maderistas dejaron en manos de los federales, 24 caballos ensillados, así como varias armas, según lo informó el Teniente Coronel Martínez a sus superiores (F. 258, Exp. 59, AHSDN).

Después de este triunfo, por disposición del Jefe de la 2ª Zona Militar, el 31 de ese mes de diciembre, se trasladó a ese pueblo de San Andrés la matriz del 2º Cuadro de Regimiento, el que con fecha 1º de enero de 1911 pasó a denominarse 16º Regimiento de Caballería y en el curso de ese mismo mes de enero fue reforzado allí

con 90 individuos de tropa del 3er. y 10º Regimientos, pues las actividades revolucionarias en la zona sur del Estado aumentaron peligrosamente.

Tiroteo en el rancho del Tarais (13 de enero de 1911).

El jefe Villa y su partida, se refugió en el pueblo de Corral de Piedra y el 6 de enero ocupó con los 100 hombres que llevaba el pueblo de Guadalupe (a unos 28 kilómetros al SE de Santa Isabel), en donde se abasteció de víveres y monturas y el 8 posterior partió para el pueblecillo serrano de Santa Cruz del Padre Herrera (unos 25 kilómetros al N de Hidalgo del Parral), en donde el jefe Villa dejó a su gente con sus lugartenientes Tomás Urbina, Guadalupe Hernández, José Delgado y Desiderio Fuentes y acompañado de sólo Albino Frías hijo y de Encarnación Martínez, personalmente se fue a reconocer la situación que había en Hidalgo del Parral, pues pensaba atacarla y tomarla por sorpresa. El día 12 siguiente, cuando ya regresaba para Santa Cruz del Padre Herrera, durmió en el rancho de El Tarais, cerca del pueblo llamado El Pajarito (a unos 15 kilómetros al S de Santa Cruz del Padre Herrera), en la casa de su amigo Juan Ramírez, donde en la madrugada del día siguiente (13 de enero) fue sorprendido por una fuerza federal, que al mando del Capitán 1º del 7º Regimiento de Caballería Juan A. Caballero, compuesta de tres Oficiales y 30 jinetes de este cuerpo, procedía de Jiménez. Como aquellos tres hombres presentaron resistencia, se produjo un vivo tiroteo que aprovechó Villa para escapar por la parte trasera de la casa. Los federales capturaron a Juan Quiñones, Juan Ramírez, Arcadio Ramírez y a David Irigoyen, en tanto que Frías y Villa lograron escapar, aunque perseguidos por los jinetes del 7º Regimiento por algunos kilómetros (F. 542, Exp. 60, AHSDN).

Combate de La Piedra o El Pajarito (7 de febrero de 1911).

Francisco Villa solo, llegó a su campamento de Santa Cruz del Padre Herrera en donde no encontró a su gente, pues ésta se había dispersado al saber por Albino Frías hijo, que muy probablemente lo habían matado los federales. Se dirigió entonces para el pueblo de Satevó (a unos 55 kilómetros al S de Santa Isabel), en donde se reunió con su lugarteniente Fidel Avila y envió avisos a sus subalternos Tomás Urbina, Guadalupe Hernández, Feliciano Domínguez, José Delgado, Encarnación Márquez, Lucas Escárcega, José Chava-

rría y otros, para que se le reunieran de nuevo, logrando para principios del mes de febrero, juntar como a 300 hombres, con los que regresó a la zona al SE de Santa Isabel, entrando sin combatir al pueblo de Guadalupe el día 6 de febrero y al día siguiente, en el punto llamado La Piedra (unos 6 kilómetros al SE de Guadalupe), sostuvo un combate en contra de una fuerza federal que mandaba el Capitán 1º del 16º Regimiento de Caballería Julio A. de la Cerda, compuesta de 97 individuos de tropa (dos Oficiales y 44 de tropa del 16º Regimiento y dos Oficiales y 53 de tropa del 3er. Regimiento). Esta fuerza salió de Santa Isabel por orden del Teniente Coronel Agustín Martínez, cuando éste supo que la partida maderista había ocupado el pueblo de Guadalupe. El fuego comenzó hacia el mediodía y duró hasta las 6 de la tarde, en que los revolucionarios se retiraron; en el concepto, de que la fuerza federal tuvo seis muertos y seis heridos, contándose entre los primeros al Capitán 1º del 3er. Regimiento Carlos C. Garrido.

En la mañana del día 8, llegó al lugar del combate el Mayor del 10º Regimiento de Caballería Enrique A. López, con ocho oficiales y 80 de tropa del 2º y 10º Regimientos, quien fue enviado en la madrugada del día 7 de la ciudad de Chihuahua por el camino Mápula-Corral de Piedra, para cooperar en la destrucción de la partida maderista. El mismo día 8, todas estas tropas regresaron para la ciudad de Chihuahua, a la que arribaron el 9 por la tarde, rindiendo el Mayor López el parte correspondiente (F. 448, Exp. 62, AHSDN).

Ataque a Santa Rosalía Camargo (28 de febrero de 1911).

Después del combate de La Piedra, el jefe maderista Guadalupe Hernández, al frente de un grupo como de 70 hombres, ocupó el mineral de Naica (a unos 105 kilómetros al SE de la ciudad de Chihuahua), sin encontrar resistencia alguna, pues el jefe de la policía del lugar, Salvador Gallardo, huyó al sentir la aproximación de los insurrectos.

Al tener conocimiento de este suceso y a petición del Jefe Político de Santa Rosalía Camargo (173 kilómetros al SE de Chihuahua), el Jefe de la 2ª Zona Militar envió en auxilio de esta población al Teniente Coronel Agustín Martínez con su 16º Regimiento, más 87 jinetes del 2º y 8º Regimientos que formaban en conjunto el destacamento de Santa Isabel; además, de la ciudad de Chihuahua y por el F.C. Central, envió al Coronel Fernando Trucy Aubert con

100 jinetes (50 del 13º Regimiento y 50 del 2º Regimiento), para que llegara hasta La Cruz (16 kilómetros al N de Santa Rosalía) y sorprendieran a la partida revolucionaria; pero como estas dos columnas no encontraron a ninguna partida revolucionaria en Naica, ambas regresaron para Chihuahua, adonde entraron el día 10 siguiente.

Hasta el 28 de ese mes de febrero, Francisco Villa, a la cabeza de unos 350 hombres, se presentó delante de Camargo e intimó su rendición al Coronel Severino Calderón que mandaba a un cuerpo de voluntarios (unos 50 hombres en total), quien se aprestó a la defensa, abriéndose el fuego como a la una de la tarde, viéndose obligados los maderistas a retirarse para el rancho Muñoceno, después de cuatro y media horas de combate, pues aun cuando se habían apoderado de la mayor parte de la población, no pudieron sostenerse en ella. Cuando aquellos revolucionarios llegaban al rancho Muñoceno, se encontraron con una columna federal que había sido enviada de Chihuahua, compuesta de 115 jinetes al mando del Mayor del 2º Regimiento de Caballería Javier Castillo (cuatro Oficiales y 85 de tropa del 2º Regimiento y un jefe, tres oficiales y 54 de tropa del Tercer Cuerpo Rural), la que llegó a Camargo procedente de Naica (unos 35 kilómetros al NW de Camargo), quienes completaron la derrota de los maderistas, haciéndolos huir (F. 1,116, Exp. 62, AHSDN).

Combate en la fábrica de Bellavista (5 de marzo de 1911).

El jefe maderista Francisco Villa se alejó de Camargo siguiendo el curso del río Conchos y al llegar al punto conocido con el nombre de la Boquilla (unos 40 kilómetros al SW de Camargo), porque allí se estaba construyendo una presa, desarmó a 35 guardas que la compañía constructora había organizado para mantener el orden (había como 3,000 trabajadores) y de allí, se fue para Pilar de Conchos (hoy Villa Zaragoza), a orillas del río Conchos y a unos 80 kilómetros al SW de Camargo, población que guarnicionaba el Capitán 1º del 7º Regimiento de Caballería Juan A. Caballero, con cuatro Oficiales y 65 de tropa de ese Cuerpo. Como no se le entregó la población, trató entonces de apoderarse de la fábrica de hilados llamada Bellavista, situada unos dos kilómetros al Norte del poblado, pero su ataque fue rechazado por el destacamento federal que allí se encontraba (Subteniente del 7º Regimiento Angel Medina, con cuatro soldados de su Cuerpo y siete gendarmes), el que pronto

fue reforzado por el Capitán Caballero y su tropa, lo que obligó al guerrillero Villa a emprender su retirada con rumbo a la hacienda de La Jabonera (15 kilómetros al N de Villa Zaragoza), dejando dos muertos y cuatro prisioneros en poder de los federales. (F. 81, Exp. 63, AHSDN.)

El día 8 de marzo por la mañana, el jefe Francisco Villa y su partida, abandonaron la hacienda de La Jabonera y se dirigieron al pueblo de Satevó (70 kilómetros al NW de La Jabonera), en donde estableció su base de operaciones, enviando a sus jefes subalternos a merodear por los alrededores, para propagar la revolución y hacerce de más pertrechos (el grueso de la partida era ya como de 400 hombres) (F. 499, Exp. 63, AHSDN).

d) *Partida de Guillermo Baca, que operó en la zona Sur del Estado limítrofe con el Estado de Durango.*

Como ya se dijo antes, la noche del 20 de noviembre de 1910, Guillermo Baca y su segundo Pedro T. Gómez, se posesionaron del Cerro de la Cruz que domina a la ciudad de Hidalgo del Parral, encabezando a unos 400 hombres mal armados y al día siguiente por la mañana, le dirigieron uno nota al Jefe Político del Distrito, señor Rodolfo Valles, pidiendo se les entregara la plaza y como esto les fue negado, la tarde de ese mismo día 21 atacaron la población que sólo contaba para su defensa con cuatro oficiales y 18 gendarmes, así como 22 rurales del Estado al mando del Cabo 2° Pedro Rodríguez. A pesar de su manifiesta superioridad numérica, los sublevados no pudieron apoderarse completamente de la ciudad, pues los defensores se hicieron fuertes en la iglesia parroquial y en otros edificio de ella, por lo que a la medianoche los maderistas se retiraron para el Cerro de la Cruz y como el 22 en la mañana, procedente de la ciudad de Chihuahua, llegó el Capitán 1° del 12° Batallón José R. Pacheco con dos oficiales más y 98 de tropa de ese Cuerpo, el jefe Baca desistió de su empeño y se retiró con su partida, reducida a sólo unos 100 hombres montados, con rumbo a San Isidro de las Cuevas (hoy Villa Matamoros), situada a unos 28 kilómetros al Sur de Hidalgo del Parral.

Tiroteo en Providencia, Dgo. (13 de diciembre de 1910).

En los días que siguieron, este guerrillero siguió a lo largo del ramal ferrocarrilero de Parral a Durango, merodeando por los po-

blados adyacentes y precisamente, el 13 de diciembre siguiente fue tiroteado en la Estación Providencia (50 kilómetros al SW de Hidalgo del Parral), por fuerzas auxiliares del Estado de Durango que había organizado el Jefe Político de Indé, señor Pedro Dávila (eran unos 150 hombres), las que le hicieron algunas bajas, obligándolo a huir rumbo a San Pablo Balleza (unos 70 kilómetros al W de Hidalgo del Parral), población que ocupó sin combatir el 15 de ese mismo diciembre (F. 164, Exp. 60, AHSDN).

Ante el frustrado ataque a Hidalgo del Parral del 21 de noviembre de 1910, el General P. Díaz envió a esta población, por la importancia que tenía, y a disposición de la 2ª Zona Militar, al 7º Regimiento de Caballería, que a las órdenes del Coronel Joaquín Téllez se encontraba en la población de Tlalnepantla, Méx. y este Cuerpo arribó a su destino el 9 del siguiente diciembre, comprendiendo a tres jefes, 19 oficiales y 278 de tropa; en el concepto, de que la fuerza del 12º Batallón que allí se encontraba al mando del Capitán Pacheco, quedó a su disposición y que el Coronel Téllez el día 10 siguiente, destacó para la población de Jiménez (punto de donde partía el ramal ferrocarrilero a Parral, situado a 90 kilómetros al NE de esta última población), al Capitán 1º de su Regimiento Juan A. Caballero, con cinco oficiales y 100 de tropa.

Combate en Santa Cruz del Rosario (3 de enero de 1911).

Al saber el Coronel Téllez que se encontraba en Balleza la partida revolucionaria que encabezaba Guillermo Baca, fuerte en unos 130 hombres, envió de Hidalgo del Parral en su persecución al Teniente Coronel de su Regimiento Juan de Dios Arzamendi, con seis oficiales y 130 de tropa y de Jiménez al Capitán Caballero, para que operando en combinación, batieran a los revolucionarios.

El 16 de diciembre, ante la aproximación de la columna del Teniente Coronel Arzamendi, el Jefe Baca se salió de Balleza con su partida y se dirigió a San Antonio del Tule (20 kilómetros al N de Balleza) y después, al Valle del Rosario, entonces llamado Santa Cruz del Rosario (25 kilómetros al N de El Tule), adonde llegó el 2 de enero de 1911, sin tomar pacíficamente a esta población, pues algunos vecinos, a iniciativa de las autoridades del lugar, se hicieron fuertes en la iglesia parroquial, pero pronto hubieron de rendirse ante el número y fuerza de los maderistas.

El Teniente Coronel Arzamendi, que seguía tenazmente a estos revolucionarios, el día 3 de enero atacó el poblado con decisión,

haciendo huir a Baca y sus hombres rumbo al Poniente, después de haberles causado 2 muertos; en el concepto de que persiguió a los rebeldes por varios días, sosteniendo con ellos diversos tiroteos, muy particularmente, los días 9 y 13 de ese mismo enero (F. 87, Exp. 60, AHSDN).

Tiroteos en Puerto del Aire y en Tónachi (16, 17 y 18 de enero de 1911).

Huyendo de la tenaz persecución que le hacía el Teniente Coronel Arzamendi, el jefe Baca y su partida se dirigieron hacia el mineral de Batopilas, en donde fueron derrotados por el Teniente Coronel del 28º Batallón Reynaldo P. Díaz, que guarnecía este punto con cinco oficiales y 200 de tropa de ese cuerpo, un oficial y 103 de tropa del Cuerpo Irregular Auxiliar Federal y un oficial y 25 de tropa de la Guardia Nacional de Sonora.

En efecto, este Teniente Coronel Díaz, que en los primeros días de aquel mes de enero había recibido un refuerzo compuesto de 25 Guardias Nacionales de Sinaloa a las órdenes del Comandante Santiago F. Rivero, el día 15 de ese repetido enero, tuvo informes de que por Yoquivo (unos 35 kilómetros al E de Batopilas), se acercaba la partida revolucionaria de Baca y ese mismo día por la tarde, hizo salir a su encuentro al Capitán 1º Carlos Félix con sus dos oficiales y 60 Guardias Nacionales de Sonora, más un oficial (Teniente Ricardo Mancilla) y 20 de tropa del 28º Batallón, quienes se desplazaron por la noche y al llegar al punto llamado Divisaderos del Cuervo (a unos 16 kilómetros al E de Batopilas), como a las 6 de la tarde del día 16 se encontraron con los maderistas, trabando con ellos un tiroteo corto, al cabo del cual, los revolucionarios se replegaron a los cerros que forman el llamado Puerto del Aire, en donde presentaron nueva resistencia.

En la noche de ese mismo día llegó al lugar del combate el Comandante del 11º Cuerpo Rural Luis Medina Barrón con tres oficiales y 80 de tropa del Cuerpo Auxiliar Federal, quien tomó el mando de todas aquellas tropas y el 17 en la mañana atacó la posición maderista, haciendo huir a los revolucionarios, a quienes persiguió hasta el pueblo de Yoquivo (unos cuatro kilómetros al E del Puerto del Aire), en donde pernoctó y el 18 siguiente, continuó la persecución alcanzando a sus adversarios en el pueblo de Tónachi (35 kilómetros al SE de Yoquivo), donde los tiroteó y dispersó (F. 1210, Exp. 61, AHSDN).

Combate en el rancho de la Soledad (23 de enero de 1911).

Todavía después, el Comandante Medina Barrón siguió tras de la partida maderista, a la que volvió a alcanzar como a las 2 de la tarde del día 23, en el rancho de la Soledad (unos 60 kilómetros al SE de Tónachi), donde la acabó de derrotar, pues los revolucionarios huyeron con rumbo a Huazárichi, donde llegaron bien entrada la noche (F. 1267, Exp. 61, AHSDN).

Combate en Huazárichi (24 de enero de 1911).

Para cooperar a la destrucción de esta partida revolucionaria, que ya estaba reducida a sólo 60 hombres, el Teniente Coronel Arzamendi que estaba en Balleza, el 22 de enero salió de esta población con rumbo al sur para cortarle la retirada, llevando consigo a ocho Oficiales y 140 de tropa del 7º Regimiento de Caballería. Pernoctó en el rancho de San Rafael (14 kilómetros al SW de Balleza), en donde el 23 supo que una fracción de la partida del jefe Baca, que encabezaba su lugarteniente Tomás Reyes, compuesta de unos 15 hombres armados y montados, más unos 50 indios tarahumaras flecheros, se hallaba en el pueblo de Huazárachi (unos 40 km. al W de Balleza), por lo que el 24 en la mañana se dirigió con su fuerza a este poblado, dividiendo a su tropa en 4 pequeñas columnas, una de las cuales pudo ocupar aquel pueblo sin combatir, pues los revolucionarios se habían apostado en los cerros cercanos. Hacia el mediodía, un grupo de aquellos revolucionarios bajaron del cerro y se dirigieron al pueblo, en donde fueron recibidos por el fuego de la corta columna federal que lo ocupaba, en tanto que las otras tres columnas federales atacaban a los maderistas que se encontraban en los cerros y después de unas dos horas de rudo tiroteo, los revolucionarios escaparon rumbo al Sur. El Teniente Coronel Arzamendi informó que tuvo 3 muertos y 2 heridos en este combate (F. 1255, Exp. 61, AHSDN).

Combate en Ornelas (30 de enero de 1911).

Después de esta nueva derrota, Baca y Gómez se fueron otra vez para la zona limítrofe entre los Estados de Chihuahua y Durango, al Sur de Balleza, pues para el 30 de ese mes de enero, aparecieron en un punto llamado Ornelas, cercano a la estación Providencia de la vía Parral - Durango, en donde tuvieron un combate en contra de la tropa auxiliar del pueblo de Providencia, Dgo., que mandaba

el Teniente Rómulo Villanueva, la que los dispersó haciéndoles 2 muertos y quitándoles 8 caballos (uno de los muertos fue el jefe Pedro T. Cómez) (F. 1546, Exp. 61, AHSDN).

Como esos Auxiliares persiguieron a los 30 maderistas fugitivos, el 1º del siguiente febrero les dieron alcance y tuvieron un nuevo tiroteo, en el que resultó herido Guillermo Baca, quien fue a refugiarse en una cueva poco conocida, en donde finalmente falleció (el 4 del siguiente abril, lo enterraron en el cementerio de Mesa Sandía, Dgo.) (F. 128, Exp. 64, AHSDN). Unos 20 de aquellos maderistas, a la muerte de Baca se agruparon con el llamado Capitán Maclovio Herrera, quien tomó el mando de ellos y continuó la campaña.

e) *Partida de Epifanio Durán, Julián Granados, Anastasio González, Abelardo Prieto y Manuel Chao, que operó en la zona que forma la cuenca hidrográfica del curso superior del río Conchos.*

En la zona Sur del Estado, particularmente en la comprendida entre las poblaciones de Cusihuiriachic, Nonoava, Baqueteros, Balleza, Villa Zaragoza y Satevó, que forma parte de la cuenca hidrográfica del curso superior del río Conchos, además de la partida del Jefe Francisco Villa, operaron otros grupos cuyos jefes se juntaban a veces para combatir y que después se dispersaban para vivir.

Combate en Baqueteros (17 de enero de 1911).

A mediados de diciembre de 1910, Epifanio Durán, Servando Guerra y Miguel Larrea, a los gritos de ¡Viva Madero!, ocuparon sin encontrar resistencia el pueblo de Nonoava (a orillas del río Conchos y a unos 110 km. al NW de Hidalgo del Parral), encabezando a un grupo como de 30 hombres armados y montados. El 14 siguiente abandonaron este poblado y se dirigieron hacia el Sur (F. 17, Exp. 60, AHSDN), para reclutar prosélitos y consiguieron que el 15 del siguiente enero de 1911, se levantaran en armas y se unieran a ellos, en el pueblo de Baqueteros (unos 30 km. al W de Balleza) los señores Anastasio González, Abelardo Prieto y Manuel Chao, con unos 30 hombres más; pero el 17 de ese dicho enero tuvieron que salirse de allí, pues fueron desalojados a viva fuerza por una tropa federal compuesta de 4 Oficiales y 60 de tropa del 7º Regimiento de Caballería, que eran al mando del Capitán 1º Juan A. Caballero, la que había salido de Balleza en su persecución; en concepto, de que sostuvieron un combate en contra de aquella fuerza federal, retirándose rumbo a Nonoava (a unos 50 km. al N

de Baqueteros), en tanto que el Capitán Caballero, sin perseguir a sus adversarios, se regresó a Balleza (F. 1246, Exp. 61, AHSDN).

Combates en Nonoava (19 - 31 de enero de 1911).

El 19 de aquel mismo enero llegaron los maderistas (eran ya como 100 hombres encabezados por Abelardo Prieto) y en ese poblado, el 20 siguiente fueron atacados por otra fuerza federal, que a las órdenes del Mayor del 7º Regimiento de Caballería José Domínguez Guevara, se componía de 164 individuos de tropa de Infantería y Caballería (3 Oficiales y 64 de tropa del 7º Regimiento, 1 Oficial con 9 de tropa del 8º Regimiento y 3 Oficiales y 91 de tropa del 17º Batallón). Esta columna federal salió de Hidalgo del Parral por disposición del Coronel Téllez, en dirección de Nonoava para *batir a los sublevados que allí tenían su centro de operaciones y al* atardecer del día 19 llegó a las cercanías de esta población y comenzó el ataque de ella, consiguiendo expulsar a los revolucionarios, después de 5 horas de recio combate; pero en la mañana del día siguiente, los maderistas atacaron a los federales con intenciones de recuperar el poblado, sólo que fueron rechazados y obligados a retirarse para los cerros cercanos (F. 1152, Exp. 62, AHSDN).

Reforzadas con nuevos grupos armados que se le incorporaron, la partida revolucionaria continuó asediando a los federales que ocupaban a Nonoava y el 24 posterior, el Mayor Domínguez Guevara *intentó una salida, pero los revolucionarios le cerraron el paso en el* lugar llamado Bajío Grande, por lo que aquel se vio obligado a replegarse a Nonoava con su tropa, después de tener 2 muertos y 3 heridos (F. 1315, Exp. 61, AHSDN).

Deben haberse unido a esa partida, los grupos de maderistas que encabezaban los jefes Pantaleón Bustillos, Matilde Romero y Julián Granados. Los dos primeros, el 20 de diciembre de 1910, al frente de unos 30 hombres ocuparon el mineral de Cusihuiriachic (unos 90 km. al SW de la ciudad de Chihuahua) y el 27 posterior entraron al pueblo de San Francisco de Borja (a unos 50 km. al S de Cusihuiriachic); en tanto que el último, el 2 de enero de 1911, a la cabeza de unos 60 hombres ocupó el pueblo de Carichi (50 km. al SW de Cusihuiriachic) (F. 79, Exp. 60. AHSDN) y de allí se marchó para Satevó (100 km. al E de Carichi), población que ocupó el día 5 siguiente; en el concepto, de que el 3 anterior, sostuvo un tiroteo en las cercanías del pueblo de Santa María de las Cuevas (a unos 30 km. al W de Satevó), en contra de los gendarmes municipales de este poblado (F. 87, Exp. 60, AHSDN).

Todavía después, los maderistas, ya en número de 300 debido a los refuerzos antes dichos, el 31 posterior atacaron con decisión al Mayor Domínguez y a su fuerza que continuaban encerrados en Nonoava, los que a duras penas pudieron rechazar el ataque, registrando en la ocasión 2 muertos (unos de éstos fue el Capitán Cisneros del 8º Regimiento) y 7 de tropa heridos (F. 32, Exp. 62, AHSDN).

Combates en Arroyo Hondo y en Cerro Blanco (1º y 2 de febrero de 1911).

El 1º de febrero, el Capitán 1º del 7º Regimiento de Caballería, Ricardo Peimbert, que fue enviado por el Coronel Téllez, conduciendo víveres y municiones para el Mayor Domínguez y su fuerza que continuaban asediados en el pueblo de Nonoava, en el punto llamado Arroyo Hondo (a unos 30 km. al SE de Nonoava), entre la hacienda de Santa Rosa y el rancho de la Nopalera), se tiroteó en contra de unos 30 revolucionarios que trataron de cerrarle el paso (F. 17, Exp. 62, AHSDN) y todavía después, el día 2 siguiente, esta misma tropa federal tuvo un nuevo tiroteo en contra de otro grupo de maderistas, tal vez destacados desde Nonoava, en el arroyo de Cerro Blanco (a unos 20 km. al SE de Nonoava), después de lo cual consiguió al fin entrar en Nonoava el 4 posterior. Ante este nuevo refuerzo llegado a Nonoava, los revolucionarios desistieron de su empeño y se retiraron para Los Olivos (a unos 45 km. al SE de Nonoava), levantando el asedio impuesto a la tropa del Mayor Domínguez Guevara.

Combate en Valle Rosario (3 de febrero de 1911).

Para cooperar al exterminio de esta partida revolucionaria el Teniente Coronel del 7º Regimiento de Caballería Juan de Dios Arzamendi, el 1º de aquel mes de febrero salió de Balleza con rumbo a Los Olivos (a unos 40 km. al N de Balleza), llevando a sus órdenes 3 Oficiales y 101 jinetes de su Cuerpo y el día 2 en la tarde, al llegar a ese pueblo, supo que los revolucionarios se encontraban en el poblado de Valle Rosario (14 km. al N de Los Olivos) y como su caballada estaba muy maltratada, pernoctó en Los Olivos y al día siguiente en la madrugada salió con su fuerza para Valle Rosario, en donde combatió contra los revolucionarios de Durán, Chao y demás jefes, logrando desalojarlos del pueblo y obligarlos a huir (F. 200, Exp. 62, AHSDN).

Esta activa persecución emprendida por los federales, obligó a aquellos esforzados revolucionarios a buscar refugio en la sierra de Baqueteros, para allí rehacerse y poder emprender nuevas operaciones.

f) *Partida de Apolonio Rodríguez que operó en la zona SW del Estado.*

Con motivo de la insurrección de Ignacio Valenzuela en el pueblo de Témores, ocurrida el 20 de noviembre de 1910, a petición del Jefe de la 2ª Zona Militar, el Comandante de la 1ª Zona Militar envió de la ciudad de Alamos, Son. para el mineral de Chínipas, Chih., al Teniente Coronel Reynaldo Díaz, 2º jefe del 28º Batallón con una Compañía de este Cuerpo, compuesta de 4 Oficiales y 97 individuos de tropa, quien partió con su fuerza el 30 de aquel mismo noviembre y arribó a Chínipas el 4 del siguiente diciembre, donde 10 días más tarde se le incorporó otra Compañía del 28º Batallón al mando de su Capitán 1º Mariano Mora Quiriarte y compuesta de 3 Oficiales más y 95 de tropa; además, se incorporaron un Escuadrón del Cuerpo Auxiliar Federal (Capitán 1º Alejandro Flores) compuesto de 6 Oficiales y 92 de tropa, así como 3 Oficiales y 91 de tropa de la Guardia Nacional de Sonora a las órdenes del Comandante del 11º Cuerpo Rural Luis Medina Barrón.

Hallándose en Chínipas, el 15 de diciembre de 1910, el Teniente Coronel Díaz recibió orden del General Juan J. Navarro, de que se trasladara con su fuerza para el pueblo de Guazapares (unos 35 km. al SE de Chínipas) y que explorara el terreno hacia el NE hasta la estación Creel del F.C. Chihuahua al Pacífico (130 km. al SW de la ciudad de Chihuahua), debiendo cortarles la retirada hacia este rumbo a los revolucionarios que el General Navarro pretendía desalojar del Municipio de Guerrero; pero el día 20 de ese mismo diciembre, se levantaron en armas en favor del Plan de San Luis y ocuparon el mineral de Batopilas (en plena Sierra Madre Occidental y a unos 80 km. al SE de Chínipas), unos 60 hombres encabezados por los jefes Apolonio E. Rodríguez, José Pérez y Juan de Dios Acosta y ante aquel nuevo brote rebelde aparecido, por disposición del Jefe de la 2ª Zona Militar, el día 24 el General Navarro, quien se hallaba en Ciudad Guerrero, le ordenó al Teniente Coronel Díaz se dirigiera con su fuerza para Batopilas a desalojar de allí a los revolucionarios.

En cumplimiento de esta nueva orden, el Teniente Coronel Díaz y su fuerza, que se hallaban en Guazapares, precisamente ese día 24

inició su marcha para cruzar la Sierra Madre Occidental, llevando consigo a 2 Jefes, 21 Oficiales y 373 de tropa entre federales, Auxiliares y Nacionales, pernoctando en el punto denominado El Cañón, el 26 durmió en Las Tinajas y el 28 en el pueblo de Urique, en el fondo de la barranca de este nombre y a unos 50 km. en línea recta al SE de Guazapares.

Encuentros en Los Alizos y en La Yesca (30 de diciembre de 1910).

El 29 de diciembre en la mañana, el Teniente Coronel Díaz, que desde la víspera tuvo noticias de que los rebeldes se encontraban en la cumbre de Los Alizos, dispuso que un pelotón de Nacionales de Sonora, al mando del Capitán Carlos Félix, fuera a situarse embboscado en un punto convenientemente elegido, para atacarlos el día 30 siguiente; en el concepto, de que simultáneamente, el dicho Teniente Coronel Díaz los atacaría por otro rumbo, para cuyo efecto, ese día 29 se desplazó con el grueso de su fuerza hasta el rancho de San José. El día 30 por la mañana avanzó por el camino para ascender la cumbre de Los Alizos y como a las 10 horas arribó a este punto, en los momentos en que el Capitán Félix atacaba y dispersaba a los revolucionarios, haciéndoles 2 muertos.

Continuó su avance y hacia las 2 de la tarde llegó a donde se estaba construyendo la estación Yesca del F.C. Chihuahua al Pacífico, en donde acampó, pero una hora más tarde fue atacado por la partida maderista, a la que consiguió rechazar después de dos horas de fuego, haciéndole 3 muertos y 3 prisioneros. El 31 de diciembre continuó su desplazamiento, siendo hostilizado por los maderistas de Apolonio Rodríguez y hasta el 1º de enero de 1911 pudo llegar a Batopilas con su tropa, siendo tiroteado a partir de los cerros vecinos por aquellos rebeldes, a quienes logró hacer huir rumbo a Yoquivo (F. 23, Exp. 61, AHSDN).

Ocho días después, el jefe Apolonio E. Rodríguez con 73 de sus hombres, se presentaron ante el Teniente Coronel Díaz y se amnistiaron, entregando sus armas y demás elementos, siendo el único de los cabecillas revolucionarios que se rindió (F. 332, Exp. 61, AHSDN).

Es de mencionar, que el 29 de enero de 1911 llegó a Chínipas, procedente también de Sonora, el Teniente Coronel del 5º Batallón Manuel Reyes con 4 Oficiales y 100 de tropa, enviados por el Jefe de la 1ª Zona Militar (F. 979, Exp. 60, AHSDN).

Capítulo IV

LA REVOLUCION MADERISTA EN EL NORTE DEL PAIS

B) *La Revolución en el Estado de Chihuahua* (De febrero de mayo de 1911)

1. *Operaciones realizadas directamente por el señor Francisco I. Madero.*

El 14 de febrero de 1911, el señor Francisco I. Madero se internó al territorio nacional, para ponerse a la cabeza de sus partidarios que se hallaban levantados en armas, cruzando el río Bravo a inmediaciones del pueblo chihuahuense de Zaragoza (a unos 15 kilómetros al sudeste de ciudad Juárez) y de este poblado, acompañado de los señores Abraham González, nombrado Gobernador Provisional del Estado, Ingeniero Eduardo Hay que fungía como Jefe del Estado Mayor, José de la Luz Soto nombrado Coronel del Ejército Libertador, Roque González Garza, Rafael Aguilar, Manuel García Vigil, Octavio Amador, Rubén Morales, Raúl Madero, Noe Corona, Eleuterio Hermosillo, Higinio Macías, Amado García y otras personas más, así como por el General Boero Benjamín Viljoen que había sido colono en el municipio de Julimes después de la guerra del Transvaal, José Garibaldi, nieto del héroe italiano del mismo apellido y Alberto L. Harrington, más un grupo como de 30 angloamericanos simpatizadores de la causa, emprendió la marcha hacia el pueblo de Guadalupe (a unos 40 kilómetros al sudeste de Zaragoza), adonde llegó con su comitiva el 16 siguiente en la tarde, siendo allí recibido por los grupos revolucionarios que encabezaban los Jefes Mariano Hernández, José F. Delgado, Fortunato Casavantes, Máximo Castillo, Emeterio Triana y Manuel R. Andana (unos 100 hombres en total), quienes unos días antes habían ocupado este poblado.

En seguida, el señor Madero y su columna, que se componía ya de unos 300 hombres, se dirigieron hacia el sur y el 21 siguiente llegaron al rancho San José (sobre la vía del F. C. Central a 10 kilómetros al norte de Villa Ahumada), en donde el día anterior su vanguardia había capturado un tren de carga, por lo que a bordo de ese dicho tren, arribaron a Villa Ahumada ese mismo día, donde se les incorporaron varios hombres más.

En Villa Ahumada, el señor Madero decidió apoderarse de la población de Casas Grandes y entonces , abandonó la vía férrea y marchó con sus fuerzas por tierra en dirección del sudoeste, para llegar el 27 de ese mismo mes a la hacienda de San Lorenzo (70 kilómetros al oeste de la estación "Gallego" del F. C. Central ya 40 kilómetros al este de San Buenaventura), donde descansó el 28 y el 1º del siguiente marzo, se trasladó al pueblo de San Buenaventura (35 kilómetros al sudeste de Galeana), punto que ocupaban ya unos 200 revolucionarios que se le unieron. Arregló a su fuerza que ya sumaba como 700 hombres y marchó con ella para Galeana (a 60 kilómetros al sudeste de Casas Grandes), poblado que ocupó el 4 de ese mismo marzo.

Ataque frustrado a Casas Grandes (6 de marzo de 1911).

La población de Casas Grandes, que desde el 18 de febrero anterior la guarnecía el Coronel Agustín A. Valdez, Jefe del 18º Batallón con unos 500 hombres entre federales, rurales y voluntarios (dos jefes, 13 oficiales y 323 de tropa del 18º batallón; dos oficiales y 27 guardas del Tercer Cuerpo Rural; 88 Auxiliares de Casas Grandes y 50 vecinos voluntarios, con una ametralladora), estaba constituida en aquellos días, por un caserio que en planta adoptaba la forma de un paralelogramo irregular de unos 600 metros de largo por 300 de ancho, limitado al sur por un lomerio de poca elevación y al este por una zanja más o menos profunda, que se le conocía con el nombre de "Acequia del pueblo", la que teniendo un trazo orientado sensiblemente de norte a sur, corría paralelamente a unos 500 metros al oeste del cauce del río Casas Grandes, dejando entre éste y la Acequia del pueblo una buena zona de tierra de labor. Por el lado norte aducía a la población el camino que venía de la Ascensión (unos 70 kilómetros al norte), por el oeste el de Nueva Casas Grandes (estación del F. C. del noroeste de México, situada a unos seis kilómetros al nordeste), por el sur el de San Diego (16 kilómetros al sur) y por el oeste el de la colonia Juárez. Las

casas, en su mayoría de adobe, formaban manzanas cuadradas o rectangulares, que rodeaban a una plaza central; en el concepto, de que esas manzanas de casas estaban incompletas mientras más alejadas se hallaban del centro de la población.

Contándose con una escasa guarnición, la línea de defensa de la población se limitó a un rectángulo de unos 450 metros de largo por 300 de ancho, es decir, se constituyó por una línea perimetral de 1,500 metros de desarrollo que pasaba, del lado oriental por la Acequia del pueblo y por una cerca de alambre de púas, que rodeaba a la población por sus linderos norte, sur y oeste. Además, se escogieron las casas que debían constituir los puntos fuertes de la línea de defensa, de manera que sus ocupantes pudieran cruzar sus fuegos (estas casas están numeradas en el croquis adjunto, del uno al siete) y se construyeron dos tramos de trincheras, uno en el lado norte como de 100 metros de largo y el otro en el ángulo sudeste de sólo 50 metros de longitud. Finalmente, se eligieron otras casas perimetrales de la población, para ser defendidas por grupos de vecinos armados. (Para este último, el jefe político Donaciano Mápula, formó un cuerpo de 88 hombres, que se denominó "Auxiliares de Casas Grandes".)

El Coronel Valdez, según lo asentó en su parte relativo (F. 151, Exp. 63, AHSDN), distribuyó la fuerza a sus órdenes, en la forma siguiente: los "Auxiliares de Casas Grandes" ocuparon los puestos A, B y C; la ametralladora (Teniente de Artillería Pedro Prida), con su personal de tropa correspondiente y 20 de tropa del 18º Batallón, se colocaron en la iglesia parroquial, en donde además se estableció un puesto de observación; la línea oeste y la trinchera norte quedaron al mando del Teniente Coronel del 18º Batallón José Mª Quiroz y las del este y del sur al del Capitán 1º del mismo cuerpo Luis Gallardo, cubriéndose los puestos del uno al siete con 10 auxiliares y 20 de tropa del 18º Batallón cada uno de ellos; el resto de la fuerza quedó como reserva, en el cuartel de este batallón.

El día 5 de marzo a las 16:20, el vigilante de la parroquia, avisó que por el puesto del Chocolate (ocho kilómetros al sudeste de Casas Grandes), estaba pasando una columna como de 600 revolucionarios, con 13 carros tirados por mulas. Esa columna pernoctó ese día en el rancho del Refugio o de Anchondo (tres kilómetros al sur de Casas Grandes), donde el señor Madero estableció su cuartel general. (Para esta fecha ya se le habían unido las guerrillas de José Orozco, Lázaro Alanís, José Inés Salazar, Uriel Vázquez,

José Flores Alatorre, José Mª Dozal, Jesús Herrera y Máximo Castillo, ascendiendo el efectivo de su columna a unos 800 hombres.)

En el curso de la noche del 5 al 6 de marzo, los maderistas ocuparon y aspilleraron varias casas del sudeste y norte de la población, situadas fuera de la línea de defensa y finalmente, a las 5:00 del día 6, unos 300 de ellos, atacaron vigorosamente los puestos dos, tres y cuatro, así como la trinchera sur, que defendían respectivamente el Cabo 2º del 3er. Cuerpo Rural Valente Hernández, el Capitán 2º del 18º Batallón Miguel G. Moreno, el Subteniente del 18º Batallón Víctor Bedolla, el Sargento 1º del mismo cuerpo Casimiro Hernández y el Capitán 2º del mismo Batallón Pedro Ceballos, a la vez que por el nordeste, otro grupo como de 200 maderistas atacó la trinchera norte y el puesto siete, que defendían respectivamente el Cabo 2º del 3er. Cuerpo Rural Valente Her-Subteniente del mismo cuerpo José G. Espinosa.

Después de unas dos horas de fuego intenso, los revolucionarios fueron rechazados por el lado sur en dos avances que hicieron para apoderarse de la trinchera sur; y al poco rato, lanzaron otro ataque por la esquina sudeste y el lado oriental de la línea federal; pero la trinchera sur y los puntos 4, C y 5 resistieron (este último lo mandaba el Subteniente Raymundo Orcid, en tanto que el C estaba bajo las órdenes del señor Victorio Varela). A continuación, el ataque maderista se generalizó sobre todo el frente oriental de la población siendo rechazados los atacantes por los defensores del punto 6 (Subteniente del 18º Batallón José Cervantes). Una hora duró la mayor intensidad de este ataque, al final de la cual, los maderistas tuvieron que replegarse ante el mortífero fuego que les hacían la ametralladora y el retén establecido en la azotea de la parroquia, que se hallaba a las órdenes del Capitán 1º del 18º Batallón Francisco Aguilar.

En esos momentos, siendo las 7:30, se avistaron por el nordeste unas tropas federales que llegaban en auxilio de los defensores a lás órdenes del Coronel de Ingenieros Samuel García Cuéllar, quien unos 30 minutos más tarde, lanzó a sus líneas de tiradores sobre el flanco derecho de los maderistas, obligándolos a replegarse hacia el rancho del Refugio. Como tres horas resistieron los revolucionarios este nuevo ataque, pero cuando vieron que otras fuerzas federales trataban de cortales la retirada hacia el sur, iniciaron su repliegue, el que por el ataque de la caballería gobiernista, se convirtió en fuga desordenada, quedando abandonados los maderistas que ocupaban algunas de las casas en el norte, sur y este de la

población, quienes se defendieron hasta lo último, escapando también en precipitada fuga cuando fueron blanco de las piezas de artillería que traía consigo la columna del Coronel García Cuéllar.

Este jefe militar llegó a Casas Grandes aquella mañana del 6 de marzo, porque el 27 de febrero anterior, el General Juan J. Navarro lo había mandado al pueblo de la Ascensión (unos 160 kilómetros al noroeste de Ciudad Juárez), jara que batiera a la partida que mandaba el jefe José de la Luz Blanco, que había hecho acto de presencia en aquel poblado. (El jefe Blanco, después de los combates del cerro de la Calera y de San Buenaventura, junto con los jefes subalternos José Mª Dozal y José Rascón y Tena, se separaron de la columna de Luis A. García y a la cabeza de unos 400 hombres se internaron en los municipios de Janos y de La Ascensión, manteniéndose algunos días en el pueblo de Janos, de donde envió a una parte de su fuerza a ocupar La Ascensión, lo que sucedió el 27 de ese mes de febrero, retirándose estos revolucionarios al día siguiente para Janos. Unos días más tarde, Blanco y su partida, cruzaron la Sierra Madre Occidental y por el pueblo de Babispe se internaron al territorio sonorense, para propagar allí la revolución, atacando la población fronteriza de Agua Prieta el 12 de marzo siguiente, en donde fue rechazado.)

El mismo día 27 de febrero por la tarde, el Coronel García Cuéllar partió por F. C. del noroeste de México con las tropas siguientes: un jefe, 13 oficiales y 225 de tropa del 6º Batallón; cuatro oficiales y 85 de tropa del 12º Batallón; 10 oficiales y 149 jinetes del 10º Regimiento de Caballería y tres oficiales y 65 de tropa con dos morteros de 800 milímetros sistema Mondragón, y al día siguiente a las 11:00 llegó a la estación "Sabinal" (a 155 kilómetros al noroeste de Ciudad Juárez); desembarcó a su tropa y como a las 16:00 marchó por tierra hasta el mineral del Sabinal (10 kilómetros al noroeste de la estación del mismo nombre), en donde pernoctó; el 1º de marzo continuó su desplazamiento y el día 2 arribó a La Ascensión (a 36 kilómetros al noroeste del Sabinal), donde supo que una corta partida revolucionaria encabezada por José Inés Salazar, se encontraba en el mineral de San Pedro (12 kilómetros al sur del mineral del Sabinal), desde donde había intimado al jefe político de Casas Grandes (a unos 45 kilómetros al sur de San Pedro), la entrega de esa plaza; además, tuvo noticia de que un fuerte núcleo de revolucionarios encabezado por el propio señor Madero, había pasado por la hacienda de San Lorenzo, con dirección al pueblo de Galeana y tal vez con intenciones de atacar

a Casas Grandes. En vista de este último informe, el día 4 siguiente partió de La Ascensión con rumbo a Casas Grandes y pernoctó en Corralitos (25 kilómetros al norte de Casas Grandes), el día 5 marchó hasta las 14:00 para continuarla durante la noche y llegar a la estación "Nueva Casas Grandes" en la madrugada del día 6, con objeto de sorprender a los maderistas.

Al llegar a Nueva Casas Grandes a las 20:00 del día 5, se puso en comunicación telefónica con el Coronel Valdez, quien le informó sobre la situación que guardaban las fuerzas maderistas y la de sus tropas; durmió el resto de aquella noche y a las 6:00 del día 6, se dirigió sobre Casas Grandes, tomando toda clase de precauciones para no ser sentido por los revolucionarios. A las 7:20 de aquel día, su infantería abrió el fuego sobre los maderistas que ocupaban algunas casas al sur, este y noroeste de la población y emplazando sus dos piezas de artillería de modo que pudieran apoyar con sus fuegos el avance de la infantería, lanzó a 150 jinetes del 10º Regimiento hacia el sur, para cortarle la retirada a los maderistas.

Para las 17:00 de ese día, la derrota de los revolucionarios estaba consumada, habiendo perdido éstos a 58 de sus hombres por estar muertos (entre éstos se contaban los jefes Alberto L. Harrington, Salomón Dozal y José Dolores Palomino), así como 41 más que quedaron en poder de los federales, 10 de los cuales estaban heridos (entre éstos se contaron los jefes Eduardo F. Hay y Candelario Romero); además, los revolucionarios perdieron toda su impedimenta, 101 armas de fuego y 207 caballos. (El señor Francisco I. Madero también resultó herido en un brazo.) Por su parte, los federales tuvieron las bajas siguientes: de la fuerza del Coronel Valdez, 13 muertos y 23 heridos y de la fuerza del Coronel García Cuéllar, 25 muertos y 36 heridos (entre estos últimos se contó el propio Coronel García Cuéllar) (F. 396, Exp. 63, AHSDN).

La noticia de la presencia del señor Madero en territorio del estado, causó enorme entusiasmo entre todos los elementos maderistas de la región de Guerrero, y Pascual Orozco hijo y Luis A. García, procedieron desde luego a reunir a la gente que se les había dispersado y le anunciaron al Jefe de la Revolución, que a la mayor brevedad irían a reunírsele. Precisamente, este último jefe, al frente de unos 150 hombres de la zona de Bachíniva, llegó al rancho de Anchondo ese día 6 de marzo, en los momentos en que el señor Madero recibía la herida a que antes se ha hecho mención e iniciaba la retirada, por lo que la gente de este jefe ya no participó en el combate, sino que se retiró para la hacienda de San Diego, en donde

se concentraron los dispersos en los días que siguieron. Por su parte, Pascual Orozco hijo, con la gente de Guerrero, ese día 6 de marzo llegó como con 300 hombres al pueblo de Galeana, en donde esperó al Jefe de la Revolución, quien con los restos de su derrotada columna y la partida de Luis A. García (unos 450 hombres en total), llegó a ese lugar el día 12 siguiente.

Contando con cerca de 750 hombres, el señor Madero pensó entonces en atacar a la ciudad de Chihuahua, para lo que emprendió su marcha hacia el SE con objeto de llegar a la vía del F.C. Central, alcanzándola el día 18 en la estación Ojo de la Laguna (100 km. al N de Chihuahua), en donde seguramente tuvo conocimiento de que en la estación El Sauz (50 km. al S de Ojo de La Laguna), se hallaba una columna federal de Infantería y Caballería como de 450 hombres al mando del Coronel Antonio Rábago, la que le cerraba el paso hacia Chihuahua. Esta circunstancia le hizo cambiar de idea y determinó entonces dirigirse hacia los Municipios occidentales del Estado, para tratar de que se le juntaran las partidas revolucionarias que esperaban en la zona Sur del Estado. Así pues, cambiando de dirección, el 22 de ese mismo marzo llegó a Namiquipa (70 km. al S de San Buenaventura) de donde continuó hacia el Sur, para ir a establecer su Cuartel General en la hacienda de Bustillos (sobre la vía del F.C. Chihuahua al Pacífico) a 155 km. (al W de Chihuahua), adonde arribó a fines de ese mes, procediendo desde luego a organizar a sus fuerzas en una gran unidad que llamó "Primera División del Norte del Ejército Libertador" y repartió diversos nombramientos de Jefes y Oficiales, entre los Jefes que mandaban las partidas revolucionarias; envió correos a los diferentes Jefes revolucionarios que operaban por el Sur del Estado, invitándolos a que se le agruparan y finalmente, comisionó a los señores Benjamín Aranda y Rafael Rembao, para que en los talleres que el F.C. del NW de México tenía establecidos en la población de Madera, fundieran cañones para el ejército de la revolución (estos señores para la segunda quincena del siguiente mes de abril, entregaron tres piezas de artillería que fueron bautizadas con los nombres de "Margarita", "Sufragio Efectivo" y "No Reelección" respectivamente).

Es de mencionarse, que entre los Jefes de partidas invitados por el señor Madero, Francisco Villa fue uno de los que respondieron a ese llamado y a la cabeza de unos 500 hombres se le incorporó en el pueblo de San Andrés (km. 95 de la vía del F.C. Chihuahua al Pacífico), el día 2 de abril, ostentando ya las insignias de Co-

ronel, por nombramiento que le fue expedido por el Jefe de la Revolución (este Coronel Francisco Villa, que a mediados del mes de marzo anterior se había establecido en el pueblo de Satevó, para allí reorganizar a su partida, a finales de ese mes se trasladó con su fuerza al pueblo de San Andrés, en donde recibió la invitación del señor Madero para unírsele).

En los primeros días del mes de abril, contando ya con poco más de mil hombres y tres piezas de artillería (eran muy defectuosas), el señor Madero emprendió su marcha hacia el N con la intención de intentar un nuevo ataque a la ciudad de Casas Grandes, para después, si le era posible, intentar apoderarse de la importante plaza fronteriza de Ciudad Juárez; en el concepto, de que para su movimiento, aprovechó los dos tramos ya terminados de la vía del F.C. del NW de México (el tramo sur llegaba hasta la estación "Las Varas" y el norte, partía de la estación "Pearson" y llegaba hasta Ciudad Juárez), por los que envió al grueso de sus tropas, mandando por tierra para que se situara en la zona de Galeana, al Coronel Agustín Estrada, con 300 jinetes, para que se opusiera al arribo de tropas federales que se enviaran a Chihuahua para Casas Grandes.

El día 7 de abril comenzaron a salir de Bustillos en varios trenes las tropas maderistas, llegando al día siguiente a la estación "Las Varas" (unos 90 km. al N de Ciudad Guerrero) y de allí se continuó por tierra hasta la estación "Pearson" (unos 120 km. al N de "Las Varas"), en donde el día 11 siguiente al llegar el señor Madero, recibió el informe de que desde el día 7 anterior, la columna federal del Coronel Valdez había evacuado Casas Grandes, para concentrarse en la ciudad de Chihuahua. Precisamente, el día 9 de abril, el Coronel maderista Agustín Estrada, sostuvo un ligero tiroteo en contra de la columna del Coronel Valdez en las cercanías del pueblo de Galeana y el 14 posterior, un combate más serio con esas mismas tropas, en las cercanías de la laguna de Encinillas.

Combate en la Laguna de Encinillas (14 de abril de 1911).

Por el parte rendido por el Coronel Valdez al Jefe de la 2ª Zona Militar a su llegada a Chihuahua (F. 166, Exp. 64, AHSDN), se puede saber, que este Jefe militar abandonó Casas Grandes el día 7 de abril a la cabeza de una columna compuesta de 7 Jefes, 41 Oficiales y 654 individuos de tropa con una ametralladora, más 21 heridos y 39 prisioneros (1 Jefe, 14 Oficiales y 205 de tropas del

6º Batallón; 5 Oficiales y 73 de tropa del 12º Batallón; 2 Jefes, 9 Oficiales y 218 de tropa del 18º Batallón; 9 Oficiales y 138 de tropa del 10º Regimiento y 9 de tropa más de otros Cuerpos de Caballería, y un Jefe, 2 Oficiales y 11 de tropa de Artillería); en Nueva Casas Grandes se le agregaron 4 carros con 300 armas y 20,000 cartuchos, conducidos por dos Cabos 2º y 28 guardas del 3er. Cuerpo Rural, más 28 de tropa Auxiliares, con los que su fuerza ascendió a 707 de tropa. El día 9 su retaguardia fue tiroteada por la fuerza maderista del Coronel Estrada cerca de Galeana. Este Coronel revolucionario siguió tras de la columna federal y el 13 siguiente se le adelantó y lo esperó en el desfiladero llamado de la Boquilla de la Laguna de Encinillas (40 km. al S. de Las Varas y 20 al N del rancho Ojo de la Laguna). Como a las 3 y media de la madrugada del día 14, cuando la columna federal pasaba por dicho desfiladero, los maderistas atacaron al convoy de carros, causando algún desorden en las filas gobiernistas, pero éstas una vez repuestas de la sorpresa, tomaron la ofensiva y después de 4 horas de combate consiguieron rechazar a los maderistas, causándoles algunas bajas, después de lo cual reemprendieron su desplazamiento, el que se realizó ya sin nuevos incidentes, por lo que arribaron a Chihuahua el 18 siguiente por la mañana; en el concepto, de que en aquel combate tuvieron 3 muertos, 10 heridos y 12 dispersos. El Coronel maderista Estrada por su parte, después del combate se retiró con rumbo al N, siguiendo la vía del F.C. Central, la que destruyó en varios puntos, hasta llegar a las cercanías de Ciudad Juárez, en donde se incorporó con el señor Madero para concurrir al asedio de esta población.

El día 12 de abril comenzaron a salir de Pearson los contingentes maderistas, embarcados en los pocos trenes que había, para detenerse en la estación "Guzmán" (a 135 km. al SW de Ciudad Juárez), lugar en donde se llevó a cabo la concentración de todas aquellas tropas, en los días que siguieron.

Hallándose en esa estación "Guzmán", el 16 de ese mes de abril, surgieron algunas desavenencias entre el Jefe de la Revolución y varios jefes de guerrilla de filiación magonista, quienes se hacían llamar "socialistas" y no usaban el distintivo tricolor señalado por el Plan de San Luis, sino un listón rojo que simbolizaba al Partido Liberal Mexicano. Los Jefes Lázaro Alanís, Luis A. García, José C. Parra, José Inés Salazar, Leónides Zapata y Tomás Loza, le enviaron un escrito al señor Madero, solicitando su separación del Ejército Libertador, porque se les hacía blanco de malas

voluntades; el Jefe de la Revolución consideró ese acto como una insubordinación, los hizo desarmar por el Coronel Francisco Villa, los redujo a prisión y ordenó se les trasladara a la cárcel de Ciudad Guerrero, en donde deberían permanecer hasta el triunfo de la Revolución. Salazar y Alanís se fugaron en el trayecto y los cuatro restantes, hicieron lo propio unos días después en Ciudad Guerrero.

Combate en estación "Bauche" (1 de abril de 1911).

Desde el 14 de ese mes de abril, la vanguardia de los maderistas, constituida por unos 150 hombres a las órdenes del Teniente Coronel José Orozco, llegó a la estación "Bauche", a sólo 17 km. al Poniente de Ciudad Juárez y al saber esto el Brigadier Juan J. Navarro, Jefe militar de esta plaza, en la madrugada del día 15 hizo salir a 6 Oficiales con 92 jinetes del 14º Regimiento para que batieran a los revolucionarios, pero como pasaron unas horas y aquellos federales no pudieron desalojar a los maderistas, el General Navarro envió a media mañana embarcados en el F.C., a 100 infantes del 20º Batallón y todavía después, hacia las 4 de la tarde, mandó como refuerzo a los 2 morteros de Artillería de 80 mm. con 50 artilleros, yendo el Teniente Coronel Manuel García Pueblita, a tomar el mando de todas aquellas tropas. Este Jefe le informó al General Navarro, que los revolucionarios ascendía ya a unos 500 hombres, pues habían estado recibiendo refuerzos (fue la partida del Coronel Francisco Villa, fuerte en 300 hombres, la que reforzó al Teniente Coronel Orozco). El combate continuó por el resto de ese día, hasta que al comenzar a obscurecer, los federales se replegaron para Ciudad Juárez, dejando en el campo de la lucha 7 cadáveres (F. 545, Exp. 64, AHSDN).

El día 16 por la mañana llegó a "Bauche" el grueso de la 1ª División del Norte maderista y avanzó hasta el rancho de Flores, situado en la margen derecha del río Bravo, a unos 6 km al NW de Ciudad Juárez, adonde llegó después el señor Madero a establecer su Cuartel General y en los días que siguieron aquellas tropas revolucionarias establecieron el cerco a la ciudad. El día 19, el Licenciado Federico González Garza, secretario del señor Madero, le dirigió una nota al General Navarro, pidiéndole la entrega de la plaza, demanda a la que no accedió éste. El día 20 siguiente, se le presentaron en el rancho de Flores al Jefe de la Revolución, los señores Licenciados Toribio Esquivel Obregón y Oscar J. Braniff,

como gestores oficiosos de paz, a quienes el señor Madero manifestó, que las condiciones que imponía para tratar, eran la entrega de la plaza de Ciudad Juárez, la renuncia del General Díaz a la Presidencia de la República, debiendo substituirlo en ese encargo el Licenciado Francisco León de la Barra, Secretario de Relaciones del gabinete porfiriano. Los señores Esquivel y Braniff regresaron a El Paso, Tex., y le telegrafiaron lo ocurrido al señor José Ives Limantuor, Ministro de Hacienda en el gabinete del General Díaz y como consecuencia de esto, el Secretario de Guerra del Presidente Díaz, por telegrama fechado el 22 de abril, autorizó al General Navarro para concertar una suspensión de hostilidades, por lo que se firmó un armisticio por el término de 5 días, que se comenzaron a contar desde las 12 horas del 23 de abril, debiéndose suspender las hostilidades en la "zona comprendida entre las poblaciones de Miñaca, Chihuahua, Ciudad Juárez y Casas Grandes" (F. 745, Exp. 64, AHSDN). Además, se iniciaron desde luego las pláticas de avenimiento entre los señores Esquivel Obregón y Braniff por parte del gobierno del General Díaz y el Licenciado José María Pino Suárez y Francisco I. Madero padre por la Revolución (el tercer delegado nombrado por la Revolución fue el Doctor Francisco Vázquez Gómez, quien por esos días se hallaba en los Estados Unidos y cuando se presentó a cumplir con su cometido, se negó a tratar con gestores oficiosos, exigiendo que el gobierno federal nombrara representantes debidamente autorizados, por lo que el General Díaz nombró entonces al Licenciado Francisco S. Carbajal).

Como entre tanto se había vencido el plazo de la suspensión de las hostilidades, sin que se hubiera llegado a un acuerdo positivo, los delegados acordaron prorrogar el plazo referido por 8 días más a partir del 28 de abril, por lo que a las 12 horas del día 6 del siguiente mayo, se suspendieron las pláticas encaminadas a buscar la paz.

El día 7 de este mes de mayo, el Coronel Steaver, Jefe del Fuerte Bliss, de El Paso, Tex., se dirigió simultáneamente en forma oficial, tanto al señor Madero, como al General Navarro, advirtiéndoles que si se libraba un combate en Ciudad Juárez o en cualquier otro punto de la línea internacional y las balas pasaban al lado americano, se vería obligado a intervenir para evitarlo, de acuerdo con instrucciones que había recibido de su gobierno. Ese mismo día 7 de mayo, el General Díaz lanzó un manifiesto a la nación, expresando que no dejaría el poder mientras no dejara aseguradas las condiciones de paz y el señor Madero, a su vez, suscribió otro

documento en su carácter de Presidente Provisional, en el que informaba sobre el fracaso de las negociaciones de paz; añadiendo, que para evitar el conflicto internacional, se retiraría con sus fuerzas en dirección al Sur, dejando nombrada una Comisión de Paz integrada por los señores Doctor Francisco Vázquez Gómez, Francisco Madero padre, Licenciado José Mª Pino Suárez, Gustavo Madero, Juan Sánchez Azcona y Licenciado Roque Estrada, para tratar, en caso necesario, con los representantes del gobierno porfiriano. A continuación, giró las órdenes para retirar con sus tropas, que para entonces sumaban ya como 2,500 hombres.

Ataque y toma de Ciudad Juárez (8-10 de mayo de 1911).

En aquellos días, Ciudad Juárez era el puerto fronterizo nacional de mayor importancia; se hallaba situado en la margen derecha del río Bravo a 1971 km. de la ciudad de México, frente a la ciudad norteamericana de El Paso, a la que se ligaba por medio de 4 puentes, de los que el más occidental era el internacional, es decir, por el que pasaban los peatones, los automóviles, carros, etc., así como un tranvía eléctrico que corría entre las dos poblaciones; en tanto que los tres restantes eran para el paso de las vías férreas.

El caserío de la población se extendía a uno y otro lado de las estaciones terminales de los F. C. Central de México y del NW de México; las manzanas de casas situadas al poniente de las dichas estaciones ferrocarrileras, se hallaban situadas alrededor de una plaza principal, siguiendo un trazo reticular, en tanto que las situadas en el lado oriental, eran de un trazo y forma más irregular. Por el N el caserío llegaba hasta una zanja que corría casi paralelamente al curso del río Bravo, separada a unos 500 m. de éste, la que se conocía con el nombre de "Acequia Madre"; por el W y el SW las manzanas de casas situadas en unas lomas de poca altitud, llegaban hasta donde comenzaba la ladera poniente de esas lomas; y por el Oriente y el SE, se tenía un terreno plano y abierto.

Desde finales del mes de enero de 1911, en que el Coronel de Infantería Manuel Tamborrell se hizo cargo de la Jefatura de Armas de Ciudad Juárez, se procedió a realizar, aunque tímidamente, el plan de organización defensiva de la ciudad, con ayuda de la fortificación pasajera, el que fue elaborado por el Teniente Coronel de Estado Mayor Especial Fortino Dávila; pero para mediados del siguiente marzo, en que el peligro de un ataque fue mayor, los trabajos se intensificaron y para cuando la población fue atacada por

los maderistas, esta organización defensiva comprendía los siguientes elementos (ver croquis adjunto): una línea discontinua perimetral de defensa, que abarcaba los frentes Poniente, Sur y Oriente (al frente Norte no se organizó, debido a la presión política ejercida por las autoridades norteamericanas, para que las balas no pasaran al territorio de este país), compuesta de varios tramos de trincheras de perfil normal, establecidos en los frentes W y S (marcados con los números 1, 2, 3 y 4 en el croquis adjunto); y de una serie de barricadas que cerraban algunas de las bocacalles del frente oriental y sólo una en el frente N (numeradas del 5 al 8 inclusive en el croquis). Además, se organizaron defensivamente aspillerando y reforzando sus muros, los edificios principales de la población, como fueron el del Cuartel General, la Jefatura de Armas, el Teatro Juárez, etc. (marcados en el croquis con las letras a, b, c, d, e, f, g, h, k, l, m, n, o y p).

En cuanto a la fuerza de que dispuso el General Navarro para la defensa, según sus declaraciones en la averiguación que se le siguió en el mes de septiembre de ese año, para investigar su conducta en esa ocasión, comprendió: 2 Jefes, 39 Oficiales y unos 817 individuos de tropa, pertenecientes éstos últimos a las corporaciones siguientes: 10 al 6º Batallón, 5 al 10º Batallón, 23 al 12º Batallón al mando del Capitán 1º Julio Miramontes, 100 al 18º Batallón al mando del Mayor Enrique Pulido, 32 al 23º Batallón al mando del Capitán 1º Arnulfo Ortiz, 43 al 3er. Regimiento al mando del Teniente Coronel Angel Jiménez, 95 al 14º Regimiento al mando del Teniente Coronel Manuel García Pueblita, 12 al Tren de Transportes a Lomo al mando del Capitán 1º José L. Guerra, 20 artilleros con 2 morteros de 80 mm. al mando del Mayor Carlos Chávez, 10 artilleros con una ametralladora al mando del Capitán 2º José Tapia, 130 auxiliares al mando del Jefe Político Coronel Rafael García Martínez, de los que había que descontar a unos 186 entre heridos y enfermos, por lo que sólo estuvieron prontos para todo servicio: 631 de tropa (F. 11, Exp. 66, AHSDN).

Este efectivo fue distribuido como sigue: en las 2 trincheras (1), 50 infantes; en las trincheras (2) y (3), 40 infantes; en la barricada (6), 25 infantes; en la barricada (7), 20 hombres; en la Jefatura de Armas (6), 20 infantes; en el teatro Juárez (c), 20 infantes; en el cuartel del 14º Regimiento (d), 30 dragones; en la casa Mestas (f), 25 Auxiliares; en el cuartel del 3er. Regimiento, 20 dragones; en la Escuela (h), la ametralladora con 11 sirvientes y 33 infantes; en la Jefatura política (9), 20 Auxiliares; en la

iglesia (i), 30 Auxiliares; en la Cárcel (j), 25 infantes y 15 Auxiliares; en el cuartel federal (k) 100 infantes; en el hospital de Paz (l), 12 Auxiliares; en el hospital militar (m), 20 infantes; en la plaza de toros (n), 20 infantes y el resto, constituyendo la reserva, se colocó en el Cuartel General.

El día 7 de mayo, al mismo tiempo que el señor Madero anunció su propósito de retirarse en dirección sur, cayó en manos del Brigadier Pascual Orozco hijo, un manifiesto suscrito por el Coronel federal Manuel Tamborrell, en el que éste se expresaba en forma despectiva de los revolucionarios, diciendo entre otras cosas, que éstos no eran capaces de atacar la plaza, sino que eso lo hacían contra ranchos indefensos para robarse las gallinas. Esto motivó que Orozco se pusiera de acuerdo con el Coronel Francisco Villa y desoyendo las órdenes del señor Madero, emprendieran el ataque a Ciudad Juárez, valiéndose para ello del Capitán Reyes Robinson, perteneciente a las fuerzas del Teniente Coronel José Orozco, para que provocara un tiroteo con los federales, que serviría de pretexto para emprender el ataque.

Así sucedió, pues a las 10 de la mañana del día 8, el dicho Capitán Robinson inició el tiroteo con el puesto avanzado federal que estaba situado en El Molino (en el extremo norte de la trinchera (1)), el que estaba ocupado por 50 infantes del 20º Batallón, a las órdenes del Capitán 1º Agustín Estrada, quien por el término de una hora pudo sostenerse en su puesto, a pesar de que sus atacantes fueron reforzados. Mientras esto sucedía, los señores Esquivel Obregón y Braniff le entregaron al General Navarro una comunicación firmada por el señor Madero, en la que manifestaba que el ataque emprendido por sus tropas no lo había ordenado y que ya mandaba suspenderlo, invitándolo a que hiciera otro tanto para evitar mayores males. El General Navarro accedió a la propuesta, pero en tanto que los federales suspendieran efectivamente sus fuegos, los maderistas no lo hicieron, sino que continuaron avanzando hacia el Oriente, por la orilla derecha del río Bravo, hasta que pudieron tomar de enfilada a los federales que ocupaban la trinchera (1), quienes a poco rato tuvieron que abandonarla, replegándose a las (2) y (3). Abandonada la trinchera (1), los revolucionarios pudieron ocupar en fuerza toda la faja de terreno comprendida entre el río Bravo y la Acequia Madre, y ante el amenazante avance de los maderistas, el general Navarro, haciendo uso de su artillería, pudo rechazarlo; haciendo lo mismo la tarde de ese día, con otro ataque que se le dirigió por el frente Sur, sosteniéndose en sus posi-

ciones. (El señor Madero hizo repetidos intentos para contener el ataque, pero al final tuvo que dar su autorización para continuarlo.)

A las 4 de la mañana del día 9, los revolucionarios intentaron un nuevo y vigorozo asalto contra las barricadas (5) y (6) y contra la escuela (h), en donde estaba emplazada la ametralladora, pero fueron rechazados por los defensores; sin embargo, los atacantes pudieron conquistar en el curso de esa mañana, las casas vecinas a los puntos (b), (c), (d) y (7), desde donde hostilizaron a los federales con fuego de fusilería y bombas de dinamita; además, con sus ataques, los revolucionarios varias veces ocuparon la iglesia, la cárcel y la Jefatura Política, pero otras tantas, los federales con ayuda de su artillería, las recuperaron. Todo ese día y la noche del 9 al 10 se combatió sin descanso (durante la tarde murió el Coronel Tamborrell) y en la mañana del último, ante la imposibilidad de poderlos conservar, los federales tuvieron que abandonar los puntos (b), (9c), (d) y (7), replegándose sus defensores para el Cuartel General. A medida que avanzaba el día, la presión de los atacantes se fue haciendo mayor, porque constantemente eran reforzados, hasta que a las 2 y media de la tarde, los soldados federales, faltos de vigor físico y moral (no habían dormido desde el día 8) y resultándoles imposible la retirada, el General Navarro optó por rendirse a discreción, "para evitar el sacrifico inútil de su tropa". Fue así como quedaron prisioneros de los maderistas: el General Navarro, 6 Jefes y 28 Oficiales, 6 de éstos heridos. Según lo informó el General Navarro el día 30 de ese mes de mayo desde la ciudad de El Paso, Tex., este día quedó en libertad junto con 7 Jefes y 36 Oficiales; en el concepto, de que se le habían presentado 438 individuos de tropa de línea y que deberían contarse como 50 más entre enfermos y heridos. En cuanto a sus pérdidas, anotó como muertos a un Jefe (el Coronel Tamborrell), 3 Oficiales y 28 de tropa y heridos, a un Jefe (Teniente Coronel García Pueblita), 4 Oficiales y unos 35 de tropa (F. 397, Exp. 65, AHSDN).

El día 17 siguiente, los delegados de paz firmaron un nuevo armisticio por el término de 5 días, el que abarcaba a todo el territorio nacional, por cuyo motivo, la Jefatura de la 2ª Zona Militar (desde el día 8 de abril anterior la ejercía el General de Brigada Lauro Villar), ordenó la concentración de todas las fuerzas federales que había en el Estado, en la ciudad de Chihuahua. Finalmente, con fecha 21 de ese mismo mayo, se firmó el Tratado de Paz por los representantes de las partes en pugna, que puso fin a la lucha armada, documento que a la letra dice:

"En Ciudad Juárez, a los 21 días del mes de mayo de 1911, reunidos en el edificio de la Aduana Fronteriza los señores Licenciados Francisco S. Carbajal, representante del gobierno del señor General don Porfirio Díaz; Doctor Francisco Vázquez Gómez, Francisco Madero padre y Licenciado José María Pino Suárez, como representantes los tres últimos de la Revolución, para tratar de hacer cesar las hostilidades en todo el territorio nacional, y Considerando: I. Que el señor General Porfirio Díaz ha manifestado su resolución de renunciar a la presidencia de la República antes de que termine el mes en curso. II. Que se tienen noticias fidedignas de que el señor Ramón Corral renunciará igualmente a la vicepresidencia de la República en el mismo plazo. III. Que por ministerio de la ley el señor Licenciado don Francisco León de la Barra, secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno del señor General Díaz, se encargará interinamente del Poder Ejecutivo de la Nación y convocará a elecciones generales dentro de los términos de la Constitución. IV. Que el nuevo gobierno estudiará las condiciones de la opinión en la actualidad, para satisfacerla en cada Estado dentro del orden constitucional y acordará lo conducente a las indemnizaciones por los perjuicios causados directamente por la Revolución, las dos partes representadas en esta conferencia, han acordado formalizar el presente convenio: UNICO. Desde hoy cesarán en todo el territorio de la República las hostilidades que han existido entre las fuerzas del gobierno del General Díaz y las de la Revolución, debiendo éstas ser licenciadas a medida que en cada Estado se vayan dando los pasos necesarios para restablecer y garantizar la paz y el orden público. Transitorio. Se procederá desde luego a la reconstrucción y reparación de las vías telegráficas y ferrocarrileras que hoy se encuentran interrumpidas. El presente se firma por duplicado. Francisco S. Carbajal. Francisco Vázquez Gómez. Francisco Madero padre. José María Pino Suárez."

Como resultado de este Tratado de Paz, el 25 de ese mes de mayo, renunciaron a sus cargos de Presidente y Vicepresidente de la República respectivamente, los señores General Porfirio Díaz y Ramón Corral y asumió el Poder Ejecutivo Federal el Licenciado Francisco León de la Barra. El señor Madero, por su parte, también renunció al cargo de Presidente Provisional que ejercía de acuerdo con el Plan de San Luis y se dirigió hacia la capital de México.

Hasta el 21 del siguiente junio, las fuerzas maderistas que se hallaban concentradas en la zona de El Sauz (50 km. al Norte de la

ciudad de Chihuahua), hicieron su entrada triunfal a la capital del Estado y unos cuantos días después, comenzaron a ser licenciadas.

Mientras tenían lugar los sucesos antes narrados, las otras partidas maderistas que operaban en el Estado, realizaron las actividades que se detallan a continuación.

2. *Operaciones practicadas por los Jefes José de la Cruz Sánchez, Toribio Ortega y otros en la zona NE del Estado.*

A principios de marzo de 1911, el Jefe José de la Cruz Sánchez, que contaba con poco más de 1,000 hombres, pues se le habían unido los grupos de Gabino Blanco, Rosalío Hernández, Lázaro Alanís Sánchez y Francisco Zárate, se dirigió sobre Ojinaga para tratar de ocuparla, presentándose frente a ella el día 12 de ese mes, situando a sus fuerzas sobre la loma Juliana, desde donde el día 13 siguiente le intimó rendición al Brigadier federal Gonzalo Luque, dándole un plazo de 24 horas para que le entregara la plaza (la intimación fue firmada por José de la Cruz Sánchez, Toribio Ortega, Severiano Luján y Lázaro Alanís Sánchez). El General Luque, que contaba con solo 585 hombres de Infantería, Caballería y Artillería con *2 piezas de 70 mm y una ametralladora*, según se ha visto en el Capítulo anterior, se negó a entregar la plaza y se aprestó a defenderla (contaba además para la defensa, con 28 gendarmes fiscales al mando de un oficial y con 54 vecinos voluntarios) (F. 567, Exp. 63 AHSDN).

La población fronteriza de Ojinaga en aquellos días, estaba formada por un caserío que en planta adoptaba la forma de un cuadrilátero de unos 600 m. de largo, por 250 de ancho, localizado como a 500 m. al Sur del río Bravo y a unos 2,500 m. al Oriente de la conjunción del río Conchos con el Bravo. El terreno donde se acentaba el caserío es llano y desértico, pero a unos 200 m. al Norte se extendía un lomerío de poca altura, que encauzaba las aguas del río Bravo; al SE y a unos 1,500 m. se tenía un largo lomerío de unos 1,300 m. de longitud, que en la región se conoce con el nombre de Loma Juliana y, finalmente, hacia el SW y también a unos 1,500 m. del caserío se encuentra una vaguada denominada la Cañada Ancha. Frente de Ojinaga y sobre la margen opuesta del río Bravo, se encuentra la población americana de Presidio, Tex., con la que se comunicaba por medio de un vado del río (al Norte de Ojinaga), pues por aquel tiempo no existía un puente internacional. Por el Occidente salía el camino a San Juan, por el Sur el de La Mula y por el SE el del Mulato.

El General Luque, que desde un principio vio venir el ataque de los revolucionarios, según lo expone en su parte relativo (F. 487, Exp. 63, AHSDN), el día 9 de ese mes de marzo hizo ocupar la capilla que se hallaba situada en la Cañada Ancha, así como la garita que defendía el vado y puso las casas de los lados N y S del caserío en estado de defensa, aspillerándolas (el lado Sur daba frente a la Loma Juliana, en tanto que el N daba frente al lomerío situado a unos 200 m. al N del caserío); además, hizo construir algunos parapetos de adobe en las casas que servían de cuartel, en la Jefatura Municipal, en la parroquia y en otras casas más, cerrando las bocacalles con barricadas y alambradas. Emplazó sus 2 piezas de Artillería cerca del cuartel del 10º Batallón para que batiera todo el terreno frente a la Loma Juliana y colocó la ametralladora en el punto llamado "El Rebote", defendiendo la entrada a la población por el camino de La Mula.

Asedio de Ojinaga (14 de marzo al 1º de mayo de 1911).

La noche del 14 de marzo iniciaron el aproche los revolucionarios y para el día siguiente quedó establecido el cerco de la población, manteniendo a su grueso al SE de Ojinaga, sobre el camino a El Mulato; además, colocaron otros grupos considerables al S y al W de la población; en la inteligencia de que el cauce del río Bravo lo tenían batido con fuegos de enfilada. Desde entonces, hasta el 1º de mayo, es decir, durante 50 días, los maderistas asediaron a los federales defensores, lanzando diversos ataques que siempre fueron rechazados parcialmente los días 11 y 12 de abril atacaron *rudamente a la garita con ayuda de dos cañoncitos y una ame*tralladora que aportó el Jefe Antonio I. Villarreal, quien el día 10 de ese mes de abril se le incorporó a los atacantes, con unos 150 hombres que había podido reclutar en El Paso, Tex., con los que se internó al territorio nacional desde el 8 de marzo anterior, cruzando el río Bravo en las cercanías del pueblecillo de Zaragoza (a unos 10 km. al SE de Ciudad Juárez); por cierto que el día 9 de ese dicho marzo, cuando este Jefe y su partida se hallaban en la hacienda de San Agustín (a unos 10 km. al SE de Ciudad Juárez), hacia las 2 de la tarde fueron atacados por una corta fuerza federal que movió en su contra el General Navarro desde Ciudad Juárez, compuesta de 3 Oficiales y 50 de tropa del 14º Regimiento, a las órdenes del Teniente Coronel de este Cuerpo Manuel García Pueblita, durante el tiroteo toda esa tarde, hasta que al caer la

noche los federales pudieron desalojar a sus adversarios de las casas de la hacienda. Hacia las 9 de aquella noche, llegó a reforzar al Teniente Coronel Pueblita el jefe del mismo grado del 3er. Regimiento Angel Jiménez, quien arribó con 2 Oficiales y 21 de tropa de su Cuerpo y con 40 del 14º Regimiento, y al día siguiente (10 de marzo), al emprender el regreso para Ciudad Juárez, pues el Teniente Coronel Pueblita supuso que los revolucionarios se habían alejado, sorpresivamente fue tiroteada su retaguardia por los maderistas, quienes después de un corto fuego huyeron rumbo al SE, para irse a unir a la partida encabezada por José de la Cruz Sánchez (F. 342, Exp. 63, AHSDN).

Como el asedio de Ojinaga se prolongaba y la fuerza que mandaba el Brigadier Luque se hallaba inmovilizada, el 9 de abril, el Jefe de la 2ª Zona Militar para liberar a esa tropa, envió por el F.C. Kansas City México y Oriente a una fuerza compuesta de 10 Jefes, 56 Oficiales y 1,020 de tropa a las órdenes del ya Brigadier Antonio M. Rábago; pero el día 20 siguiente, el General Díaz dispuso se hiciera regresar a Chihuahua a esta columna, para enviarla en auxilio de Casas Grandes, de donde utilizando el F.C. del NW de México se dirigiría en auxilio de Ciudad Juárez, población que estaba seriamente amenazada; sin embargo, el mismo General Díaz ordenó el 21 posterior, que el Jefe de la 2ª Zona Militar hiciera salir de Chihuahua para la estación San Sóstenes del F.C. Kansas City México y Oriente (30 km. al W de la estación Falomir), al también ya Brigadier Manuel Gordillo Escudero con unos 500 hombres; en el concepto de que este General debería seguir por tierra desde San Sóstenes hasta Ojinaga.

El 22 de abril a las 9 de la mañana partió de Chihuahua el Brigadier Gordillo, llevando consigo una columna de las tres armas formada de 6 Jefes, 28 Oficiales y 511 de tropa con 2 cañones de 80 mm. y 2 ametralladoras (1 Jefe, 4 Oficiales y 94 de tropa del 9º Batallón a las órdenes del Teniente Coronel Enrique de Medina; 2 Jefes, 9 Oficiales y 189 de tropa del 17º Batallón a las órdenes del Teniente Coronel Fidencio Hernández; 2 Oficiales y 58 de tropa del 28º Batallón a las órdenes del Capitán 1º Mariano Mora Quiriarte; 1 Oficial y 17 de tropa del 2º Regimiento de Caballería a las órdenes del Subteniente Jesús Borrego; 1 Jefe, 6 Oficiales y 86 de tropa del 16º Regimiento de Caballería a las órdenes del Teniente Coronel Agustín Martínez; 3 Oficiales y 56 de tropa del 4º Regimiento de Artillería al mando del Teniente Luis Fitzmaurice y 2 Oficiales y 18 de tropa del 5º Regimiento de Artillería al man-

do del Capitán 2º Fortunato Tenorio y una Sección de ametralladoras con 1 Oficial y 11 de tropa a las órdenes del Capitán 2º Jesús Silva).

Combate de la Cuesta del Gato (30 de abril de 1911).

Según el parte que de este desplazamiento rindió el General Gordillo Escudero (F. 445, Exp. 64, AHSDN), ese mismo día 22 en la tarde llegó esta fuerza a la estación San Sóstenes y desembarcó, para iniciar el desplazamiento por tierra y llegar a pernoctar al rancho de El Tule (4 km. al W de San Sóstenes) y al día siguiente continuó para Coyame (44 km. al NE de San Sóstenes), adonde llegó el 24 posterior, pues quiso llegar a Ojinaga practicando una marcha de aproximación indirecta; en Coyame se le informó que el día 20 anterior, el Jefe revolucionario Mucio Uranga, a la cabeza de unos 200 hombres, había pedido la entrega de esa plaza, pero que ante la negativa de los vecinos del lugar, quienes se aprestaron a defenderla, se retiraron rumbo al Oriente. El 25, el General Gordillo Escudero y su columna llegaron a Cuchillo Parado, hoy "25 de marzo" (24 km. al Oriente de Coyame y como a 45 al SW de Ojinaga), punto en donde se hallaba la partida de Uranga, a la que tuvo que batir para ocupar el poblado, combatiendo todo el día 26, pues los revolucionarios fueron reforzados por 200 hombres más que se desprendieron de Ojinaga; el 27, los federales reemprendieron su marcha, cruzaron el río Conchos y fueron a pernoctar al rancho El Pachuqueño (20 km. al SE de Cuchillo Parado); el 28 atravesaron el desierto del Chilicote y el 29 en la tarde arribaron a las Norias de Filiberto Dueñas (45 km. al S de Ojinaga). El 30, a las 5 y 45 de la mañana, al iniciar nuevamente la marcha, los federales chocaron contra de unos 800 revolucionarios, que al mando de José de la Cruz Sánchez, Toribio Orga, Antonio I. Villarreal, Emilio Salgado y otros Jefes, habían levantado el asedio de Ojinaga para irse a situar en los cerros que dominan el estrecho paso, conocido con el nombre de la Cuesta del Gato (unos 2 km. al Sur del pueblo de La Mula).

Los primeros disparos le hicieron conocer al General Gordillo Escudero la presencia de los revolucionarios, quienes ocupaban todas las crestas de los cerros del Gato. La infantería de su vanguardia (50 hombres del 28º Batallón al mando del Capitán Mora Quiriarte), avanzó sobre el cerro de la izquierda, en tanto que el Brigadier federal envió otros 50 hombres del 9º Batallón al mando del Capitán 2º Enrique San Germán a que ocuparan el cerro de la

derecha, protegiendo esos movimientos con el fuego de su Artillería; como los maderistas se sostuvieron en sus posiciones, el General Gordillo entonces envió al Teniente Coronel Medina con 50 del 9º Batallón a reforzar a su vanguardia y mandó a una Sección del 17º Batallón conducida por el Teniente de EM. E. Manuel Malanche, a que tratara de desbordar el flanco derecho de los maderistas, pero en esos momentos, éstos lanzaron una fuerza en contra de las piezas de Artillería, por lo que el General Gordillo se vio en la necesidad de reforzar el sostén de esa arma, con las dos ametralladoras que llevaba; además, simultáneamente envió al Teniente Coronel del 17º Batallón, a que con el resto de este Cuerpo reforzara al Teniente Malanche y envolviera la derecha de los maderistas, movimiento que éstos no pudieron resistir, viéndose obligados a tener que abandonar sus posiciones, retirándose hacia el N, dejando algunos muertos y llevándose a sus heridos, entre los que se contó al Jefe José de la Cruz Sánchez, a quien trasladaron hasta el territorio americano. Los federales registraron 9 muertos y 15 heridos, contándose entre los últimos el Capitán San Germán.

Después de este combate, en el que por falta de fuerzas de Caballería en número suficiente, el General Gordillo Escudero no pudo realizar la persecución, los federales reemprendieron su marcha y pernoctaron en el rancho del Chopo (8 km. al N de La Mula) y al día siguiente (1º de mayo), continuaron su movimiento para Ojinaga, en cuyas cercanías se encontraron con el Coronel Dorantes, que con los jinetes del 2º y 3er. Regimientos, en la mañana de ese día salió de la población al encuentro del refuerzo. A las 7 de la noche de ese dicho día 1º de mayo, entraron a Ojinaga la columna del General Gordillo Escudero y la Caballería del Coronel Dorantes.

Combate en El Mulato (5 de mayo de 1911).

El día 4 de mayo, al saber el Brigadier Luque, que los maderistas se estaban concentrando nuevamente en El Mulato (35 km. al SE de Ojinaga), decidió salir a batirlos y dejando en esta plaza una fuerza regular a las órdenes del Teniente Coronel Martínez, Jefe del 16º Regimiento de Caballería, organizó una columna como de 700 hombres (fracciones del 9º, 17º y 28º Batallones: del 2º, 3º y 16º Regimientos, la Gendarmería Fiscal y los Auxiliares de Ojinaga) y en la noche de ese día marchó para El Mulato. A las 7 y media de la mañana del día 5 siguiente llegó a una distancia de

3.5 km. al NW del pueblo y después de practicar un reconocimiento con las fuerzas de Caballería, dejó su retaguardia protegida por la Gendarmería Fiscal y los Auxiliares de Ojinaga y ordenó el avance de la Infantería sobre las primeras casas del pueblo, cubriendo la Caballería el flanco derecho de esta columna de ataque; en el concepto, de que las 4 piezas de Artillería que llevaba, a las órdenes del ya Mayor Fernando Becerril, abriría su fuego sobre el Cerro Chino, en donde se veían núcleos de revolucionarios, para apoyar el avance de la Infantería. Los revolucionarios, que no eran más de 150, ante el despliegue y fuego de los federales, se desbandaron y huyeron, pasándose al territorio americano la mayor parte de ellos. A las 3 de la tarde de ese mismo día, el General Luque emprendió el regreso para Ojinaga, adonde arribó en la madrugada del día 6, después de una fatigante marcha nocturna.

En cumplimiento de la orden girada por el Jefe de la 2ª Zona Militar, para que todas estas tropas se concentraran en la ciudad de Chihuahua, el día 9 siguiente, el General Luque y su tropa salieron de Ojinaga y siguiendo el itinerario: rancho del Chopo, rancho de La Mula, Norias de Filiberto Dueñas, rancho Presa de las Animas (aquí fue aprehendido sin oponer resistencia el Jefe maderista Porfirio Ornelas, que andaba extraviado), rancho El Pachuqueño, Estación San Sóstenes, Estación Gómez, Villa Aldama (se pasó a un lado de ésta porque se hallaba ocupada por las fuerzas maderistas que habían estado asediando a Ojinaga) y Tabaleapa, entraron a Chihuahua en la mañana del día 22 de ese mismo mayo. El efectivo con que llegó a Chihuahua esta fuerza, fue de 2 Brigadieres, 11 Jefes, 52 Oficiales, 1,027 de tropa, 4 piezas de Artillería 2 ametralladoras, 353 caballos, 245 acémilas y 51 carros con víveres, municiones y otros efectos (F. 607, Exp. 63, AHSDN). A este efectivo debe agregarse un Jefe, 6 Oficiales y 10 guardas del 3er. Cuerpo Rural, 16 de tropa de la Gendarmería Fiscal y 61 Voluntarios de Coyame.

3. *Partida encabezada por el Jefe Tomás Urbina, que operó en la zona SE del Estado.*

A fines de febrero de 1911 y antes de que Francisco Villa intentara su frustrado ataque a la población de Santa Rosalía, Camargo envió a su segundo Tomás Urbina a que se dirigiera al Estado de Durango para reclutar gente.

Ataque al mineral de Los Azules (26 de febrero de 1911).

Cumpliendo esa orden, a la cabeza de unos 50 hombres, el Jefe Urbina se dirigió hacia el territorio duranguеño y en su trayecto, el día 26 de aquel mes de febrero, atacó el mineral Los Azules, cercano a la población de Santa Bárbara, sin que pudiera tomarlo, porque fue defendido con vigor por los vecinos del lugar (F. 1025, Exp. 62, AHSDN).

Combate en Villa Ocampo, Dgo. (25-26 de marzo de 1911).

El Jefe Urbina se retiró hacia el Oriente y en los comienzos del siguiente marzo ocupó el pueblo de Allende (60 km. al NE de Santa Bárbara), sin que el Jefe Municipal Guadalupe Galván le opusiera resistencia. De aquí, se dirigió hacia el Estado de Durango y el 24 de ese mismo marzo ocupó la población de Villa Ocampo (60 km. al S de Hidalgo del Parral) y depuso a las autoridades. Al saberse esto en Parral, el Teniente Coronel del 7º Regimiento de Caballería Juan de Dios Arzamendi, que fungía como jefe del destacamento militar de esta población, envió por el ramal ferrocarrilero Parral-Rosario, hasta esta última estación que constituia el extremo de esta línea férrea (a unos 65 km. al SW de Parral), al Capitán 1º del 7º Regimiento Ignacio Robles con 3 Oficiales más y 64 de tropa, y este Oficial, que salió de Parral a las 10 de la mañana del día 25, para la una de la tarde llegó a Rosario, de donde por tierra continuó para Villa Ocampo (20 km. al SE de Rosario), adonde arribó a las 5 de la tarde y como encontró a los revolucionarios posesionados del poblado, procedió a atacarlos; pero pronto se dio cuenta de que le eran muy superiores en número (ascendían a unos 400 hombres, pues se le habían juntado a Urbina las partidas de Jesús Agustín Castro y de Maclovio Herrera), por lo que al comenzar a obscurecer emprendió el repliegue hacia la Estación Rosario, desde donde le pidió refuerzos al Teniente Coronel Arzamendi. Este refuerzo, compuesto de 50 infantes del 17º Batallón a las órdenes del Subteniente Francisco Escoffié, arribó a la Estación Rosario a las 6 de la mañana del día 26 y ya con esta tropa, el Capitán Robles reemprendió el ataque a Villa Ocampo, donde los maderistas no resistieron por mucho tiempo, sino que evacuando el poblado, se retiraron rumbo al N (F. 1069, Exp. 63, AHSDN), ocupando el día 28 siguiente el mineral de Santa Bárbara. (Después del combate, los Jefes Castro y Herrera se le separaron a Urbina, tomando rumbos diferentes.)

Combate en Santa Bárbara (29-30 de marzo de 1911).

Al saber el Teniente Coronel Arzamendi que los revolucionarios habían ocupado Santa Bárbara, el 29 de marzo por la mañana envió por F.C. con destino a dicha población (27 km. al SW de Parral), al Capitán 1º del 7º Regimiento Juan A. Caballero, con 5 Oficiales y 65 de tropa de este Cuerpo, más 18 Guardas del 3er. Cuerpo Rural al mando del Cabo 2º Francisco Espinosa. Esta fuerza federal salió de Parral por tierra porque no se consiguió tren para transportarla y para el medio día llegó a las goteras de Santa Bárbara, comenzando desde luego a combatir en contra de los revolucionarios que se hallaban en los cerros que rodean a la población, de donde consiguieron desalojarlos después de combatir toda la tarde, replegándose los maderistas al interior del pueblo. El Capitán Caballero y su fuerza pasaron la noche del 29 al 30 de marzo en vivac de alarma con la intención de continuar el combate al día siguiente. A las 5 y media de la mañana del día 30 llegó en auxilio del Capitán Caballero, el Capitán Robles y su fuerza, que desde Villa Ocampo seguía a los maderistas, con lo que se aumentó mucho el efectivo de los federales, por lo que los revolucionarios resolvieron emprender la retirada, dejando en el campo 7 muertos y en poder de sus atacantes, a 27 caballos. Los federales, por su parte, manifestaron haber tenido 4 muertos y 8 heridos (F. 1146, Exp. 62, AHSDN).

Tiroteo en las cercanías de Jiménez (5 de mayo de 1911).

Para reponerse de las pérdidas sufridas, el Jefe Urbina se fue para la zona SE del Estado de Chihuahua (para el 29 de abril se le localizó por los federales en el pueblo de San Bernardo, a unos 110 km. al Oriente de Villa Ocampo, y para el 5 del siguiente mayo, apareció por las cercanías de Jiménez (sobre la vía del F.C. Central a 70 km. al Sur de Santa Rosalía Camargo), pues en este día, el ya Teniente Coronel Santiago Rivero, que de Jiménez se dirigía para Parral con una columna de 150 hombres, informó desde este último punto, que a las 6 y 40 de la mañana, en el km. 7 del ramal a Parral, batió a dos partidas de "revoltosos", una como de 300 al Norte y la otra como de 200 al Sur, que estaban apostados sobre ambos lados de la vía férrea, causándoles 26 muertos (una de estas partidas era la que mandaba Tomás Urbina y la otra iba a las órdenes del Coronel maderista José de la Luz Soto) (F. 68, Exp. 65, AHSDN).

Tiroteo en la hacienda de Santa Rita (24 de mayo de 1911).

El Jefe Urbina, después del tiroteo anterior, continuó merodeando a lo largo de la vía del F.C. Central, asediando a la población de Santa Rosalía Camargo, pues el ya Teniente Coronel José Domínguez Guevara, que formaba parte del destacamento que cubría la dicha ciudad de Camargo, al practicar un reconocimiento sobre las lomas situadas al Poniente de la población y a lo largo de la margen derecha del río Conchos, el día 24 de mayo, llevando una fuerza de Infantería y Caballería (Capitán 1° Baltazar Vallejo con otro Oficial y 37 de tropa del 9° Batallón y Capitán 2° Edmundo Figueroa, con 4 Oficiales más y 63 de tropa del 10° Batallón y 3 Oficiales y 13 de tropa del 7° Regimiento), se encontró cerca de la hacienda de Santa Rita, con un grupo como de 60 maderistas pertenecientes a la partida del Coronel Urbina, que amagaba a Camargo por ese lado, contra quienes se tiroteó causándoles 3 muertos, en tanto que él sólo tuvo uno (F. 332, Exp. 65, AHSDN).

Parece que después de esto, Urbina se unió con el Jefe Mariano López Ortiz, con cuyas fuerzas le tocó desfilar por las calles de la ciudad de Chihuahua, el 21 del siguiente junio.

4. *Partida de los Jefes Epifanio Durán, Julián Granados, Anastasio González, Abelardo Prieto y Manuel Chao, que operó en la parte Sur del Estado.*

Combate en El Tule (14 de marzo de 1911).

A finales de febrero de 1911, esta partida reemprendió sus actividades bélicas, pues el día 24 de ese mes ocupó el pueblo de Baqueteros, de donde regresó al pueblo de El Tule (entre Baqueteros y Valle Rosario), donde estableció su base de operaciones, expedicionando por los alrededores para acabar de robustecerse.

El 14 de marzo, en el pueblecillo de San Mateo (a unos 10 km. al W de El Tule), la partida sostuvo un combate en contra de una corta fuerza federal que mandaba el Teniente del 7° Regimiento de Caballería Nicolás Tolentino Vargas. Según el dicho de este Oficial (F. 673, Exp. 63, AHSDN), ese día por la mañana salió de Balleza con un Oficial y 30 de tropa de su Cuerpo, más 10 hombres de la Acordada de Balleza, con dirección a El Tule, en donde debería encontrarse con el Capitán 1° de su Cuerpo Ignacio Robles que venía de Parral con 40 de tropa y que al llegar a El Tule, fue

recibido con un fuego nutrido que le hacia un grupo como de 40 hombres pertenecientes a la partida de Abelardo Prieto; que cargó sobre ellos y los hizo huir rumbo a Los Olivos (unos 20 km. al N de El Tule).

Combate en el rancho de Sombreretillo (16 de marzo de 1911).

El Capitán Robles, que de Parral fue enviado con 2 Oficiales y 40 de tropa para El Tule, llegó a este punto el 15 de marzo después del combate anterior y el 16 salió para Los Olivos, tras de la partida maderista y al llegar al rancho de Sombreretillo se encontró con los revolucionarios, a quienes atacó con decisión, haciéndolos huir hacia la sierra de Agua Caliente, persiguiéndolos hasta las primeras estribaciones de ella (F. 1051, Exp. 63, AHSDN). Todavía después, continuó la persecusión y el 17 los alcanzó en las inmediaciones de la hacienda de La Cueva, sosteniendo con ellos un tiroteo que les causó 2 muertos (F. 908, Exp. 63, AHSDN).

Combate en El Terrero (25 de abril de 1911).

Hasta fines del siguiente abril volvió a dar señales de vida esta partida, pues la tarde del 25 de este mes salió de Balleza el Teniente del 7º Regimiento Zeferino López con otro oficial y 32 de tropa de su Cuerpo, para batir a la partida maderista de Abelardo Prieto que estaba en el rancho de El Terrero (unos 10 km. al N de Balleza), compuesta de unos 100 hombres armados y montados y de 25 indios tarahumaras a pie. A las 4 de la tarde llegó el dicho Oficial al rancho de El Terrero y comenzó el ataque y después de dos horas y media de fuego, los revolucionarios se retiraron con rumbo a El Tule (F. 295, Exp. 64, AHSDN).

Combate en el pueblo Los Baños (27 de abril de 1911).

Como el día 26 apareció la partida maderista en el pueblecillo Los Baños (unos 20 km. al NE de Balleza), el 27 salió de Balleza el Teniente del 7º Regimiento Juan Palacios con 32 de tropa de su Cuerpo para batirla, quien por la tarde llegó a ese poblado y desalojó a los revolucionarios después de corto tiroteo, quienes se alejaron rumbo al Oriente (F. 345, Exp. 64, AHSDN).

Combate en la hacienda de La Rosa (28 de abril de 1911).

En su retirada, los revolucionarios llegaron al rancho o hacienda de La Rosa (30 km. al Oriente de Balleza), donde combatieron con una fuerza federal que mandaba el Capitán 2º del 7º Regimiento Manuel Rodríguez y compuesta de un oficial más y de 30 de tropa de este Cuerpo, más 4 individuos pertenecientes a la Acordada de Balleza, que de Balleza se dirigían a Parral y habían pernoctado en dicha hacienda. Los federales fueron atacados por los insurrectos en la mañana del día 28, pero los gobiernistas consiguieron rechazarlos y continuar después su desplazamiento para Parral (F. 381, Exp. 64, AHSDN).

Combate en Minas Nuevas (30 de abril de 1911).

Reunidas en el pueblo de Minas Viejas (16 km. al N de Parral), varias partidas revolucionarias (eran como 400 hombres), amagaron a Villa Zaragoza, por lo que el Teniente Coronel del 7º Regimiento Juan de Dios Arzamendi que se hallaba en Parral, el 29 de abril envió para esa población a los Capitanes del Regimiento Manuel Rodríguez e Ignacio Robles, por itinerarios diferentes y con 30 hombres el primero y 84 el segundo, para que haciendo una marcha nocturna atacaran Minas Viejas la mañana del día 30 siguiente. Así lo ejecutaron aquellos Oficiales y después de realizar su desplazamiento nocturno, en la madrugada del 30 lograron sorprender a los revolucionarios haciéndolos huir de ese poblado, dejando 4 muertos (F. 477, Exp. 64, AHSDN).

Tiroteo en Rancho de la Sauceda (8 de mayo de 1911).

Los revolucionarios regresaron a la zona de Balleza y para batirlos, el 7 de mayo salieron de Santa Bárbara para Balleza, el Capitán 2º del 7º Regimiento Miguel B. Alvarez con 3 Oficiales y 60 de tropa de ese Cuerpo y el Capitán 2º del mismo Regimiento Manuel Rodríguez con un Oficial y 30 de tropa, pernoctando ambos en el rancho de La Sauceda (a unos 30 km al NW de Santa Bárbara), donde al día siguiente (8 de mayo) sostuvieron un tiroteo con la partida maderista como de 50 hombres, que pretendió tomarlos de sorpresa. Los federales siguieron tras de sus atacantes y ese día 8 pernoctaron en El Tule (F. 220, Exp. 63, AHSDN).

Combate en San Nicolás del Cañón (10 de mayo de 1911).

La noche del 9 de mayo, los revolucionarios la pasaron en el rancho de San Nicolás del Cañón (a unos 15 km. al W de Los Olivos) y para batirlos, el día 10 en la madrugada, el Teniente del 7º Regimiento Juan M. Macías salió de Balleza con otro oficial y 32 de tropa de su Cuerpo y después de nueve horas de marcha, a las 11 de la mañana de ese día 10 llegó a San Nicolás, trabando desde luego un combate con los maderistas, quienes se parapetaron en las casas del poblado, consiguiendo los federales desalojarlos después de 4 horas de rudo tiroteo. Ese mismo día el Teniente Macías y su tropa regresaron a Balleza (F. 167, Exp. 65, AHSDN).

Nuevo combate en El Terrero (12 de mayo de 1911).

Por su parte, el Capitán Alvarez que estaba en El Tule (unos 25 km. al SE de San Nicolás del Cañón), el día 11 supo lo ocurrido en San Nicolás, por lo que a las 4 de la mañana del día 12 salió con su fuerza (3 Oficiales y 60 de tropa del 7º Regimiento y 10 hombres de la Acordada de Balleza), en dirección de San Nicolás para consumar la derrota de los maderistas; pero a poco de haber comenzado su marcha, a las 5 de aquella mañana, se encontró con los maderistas en el rancho de El Terrero (5 km. al N de El Tule), contra quienes combatió por espacio de 5 horas causándoles 2 muertos, pero lamentando la pérdida de los 10 hombres de la Acordada que cayeron en una emboscada; además, tuvo 3 heridos de tropa de su Regimiento. Esa misma mañana regresó a Balleza, desde donde rindió el parte relativo (F. 220, Exp. 65, AHSDN).

Nuevo combate en El Tule (17 de mayo de 1911).

Como los federales que estaban en Balleza, por esos días recibieron la orden de concentrarse en Hidalgo del Parral, el 17 de ese mes de mayo el Capitán 1º Ignacio Robles salió con los tres Escuadrones de su Regimiento que allí se hallaban (uno lo mandaba el Capitán 2º Pedro Villalobos, otro el Capitán 2º Manuel Rodríguez y el otro el Capitán 2º Miguel B. Alvarez, teniendo una fuerza total de 11 Oficiales y 180 de tropa) y como tuvo conocimiento de que la partida de Abelardo Prieto se encontraba en El Tule, trató de sorprenderla, para lo que dividió a su fuerza en 3 columnas para que entraran a El Tule por tres rumbos diferentes, lo que consi-

guió, pues después de salvar los 20 km. que separaban a El Tule de Balleza, las tres columnas federales atacaron conjuntamente a los revolucionarios, quienes sorprendidos, después de resistir unos 40 minutos de combate se retiraron rumbo al Norte, dejando 3 muertos (F. 272, Exp. 63, AHSDN).

El Capitán Robles después de ocupar El Tule, reorganizó a su tropa y marchó para Parral adonde llegó el 18 en la noche y como el Coronel Téllez, Jefe del 7º Regimiento tenía la orden de concentrarse con su Cuerpo a la ciudad de Chihuahua, el 19 salió de Parral embarcado en el F.C. y llegó a Jiménez, desde donde tuvo que continuar su marcha por tierra, por estar destruidos varios puentes entre este punto y Camargo, arribando a Chihuahua hasta el 2 del siguiente junio, después de sostener algunos tiroteos en el camino.

5. *Partida de Francisco y Andrés Portillo, que también operó en la zona Sur del Estado.*

Toma de Santa Eulalia (1º de marzo de 1911).

A mediados de febrero de 1911 se levantaron en armas en el Municipio de Chihuahua, los hermanos Francisco y Andrés Portillo, logrando reunir a un grupo como de 40 hombres, con quienes a las 7 de la mañana del 1º de marzo, se apoderaron del mineral de Santa Eulalia, hoy Aquiles Serdán (18 km. al SE de la ciudad de Chihuahua), después de vencer la resistencia que les opuso el Jefe Municipal Capitán Jesús María Escontria; pero pronto tuvieron que salir de allí, al saber que de Chihuahua se mandaba por F.C. una fuerza federal en auxilio de aquel mineral. La fuerza en cuestión, constituida por 50 jinetes del 3er. Regimiento, al mando del Capitán 1º Salvador Ormachea, llegó a Santa Eulalia a las 4 de la tarde de ese mismo día y como ya no encontró a los revolucionarios, se regresó para Chihuahua (F. 15, Exp. 63, AHSDN).

Tiroteo en Meoqui (6 de marzo de 1911).

La partida de los hermanos Portillo se unió después a la que encabezaban los jefes Guadalupe Hernández, José Granados y Trinidad Terrazas y contando así como con 300 hombres, expedicionaron por los Municipios de Chihuahua, Aldama y Rosales (el cabecilla Guadalupe Hernández, después de la derrota sufrida en La Piedra el 7 de febrero, se separó de Francisco Villa y a la cabeza de unos 70 hombres, el día 8 siguiente se apoderó del mineral de

Naica sin encontrar resistencia, pues el jefe de la Policía Salvador Gallardo, huyó con los pocos gendarmes que tenía; pero pronto tuvo que salir de allí, porque la Jefatura de la 2ª Zona Militar envió para recuperar la plaza al Coronel Fernando Trucy Aubert con 100 hombres de su 13° Regimiento de Caballería, quien el 9 posterior recuperó el citado mineral (F. 511, Exp. 62, AHSDN). A fines de ese dicho febrero el Jefe Guadalupe Hernández volvió a ocupar el mineral de Naica, pero entonces fue expulsado de allí por el Mayor del 2° Regimiento de Caballería Javier Castillo, que con 120 jinetes de su Cuerpo salió de la ciudad de Chihuahua para recuperar esta población (F. 1116, Exp. 62, AHSDN). Después de todo esto, el referido cabecilla Hernández, se dirigió hacia el N y fue a unirse con la partida que mandaban los hermanos Portillo.

El 4 de marzo, estos revolucionarios ocuparon el pueblo de Meoqui (80 km. al SE de Chihuahua), resultando muerto en la defensa el Jefe Municipal Francisco Sierra y el día 6 siguiente por la tarde, sostuvieron un combate en las afueras de la población, en contra de una fuerza del 7° Regimiento de Caballería que al mando del Coronel Joaquín Téllez (5 Oficiales y 69 de tropa), llegó en auxilio de aquel punto. El combate, que principió a las 2 y media de la tarde, concluyó a las 8 de la noche, retirándose los revolucionarios con dirección a la estación Ortiz del F.C. Central (4 km. al SW de Meoqui) (F. 187, Exp. 63, AHSDN).

Tiroteo en Bachimba (8 de marzo de 1911).

La partida maderista se siguió para Chihuahua por el trazo de la vía férrea y el día 8 de ese mismo marzo, sostuvo un tiroteo en el cañón de Bachimba (a unos 27 km. al NW de la estación Ortiz), en contra de una fuerza federal que mandaba el Teniente Coronel del 20° Batallón Víctor M. Morón. Este Jefe, ese día 8 salió de Chihuahua con 30 de tropa del 12° Batallón al mando del Capitán 1° Joaquín Castillo; 69 de tropa del 20° Batallón al mando del Capitán 2° Rosendo Núñez y 2 Oficiales y 50 de tropa del 14° Regimiento de Caballería al mando del Capitán 1° Fernando Laphan, para proteger la reparación de la vía férrea del Central al sur de Chihuahua y al entrar al cañón de Bachimba (a unos 60 km. al SE de Chihuahua), se encontró a los revolucionarios que ocupaban los cerros a uno y otro lado de la vía; desplegó a su Infantería y avanzó sobre los cerros, logrando después de corto tiroteo, que los maderistas los abandonaran huyendo rumbo al N. Después de esto,

el Teniente Coronel Morón siguió su desplazamiento hasta Camargo sin novedad (F. 356, Exp. 63, AHSDN).

Nuevo combate en Santa Eulalia (12 de marzo de 1911).

Nuevamente se dirigió hacia el Norte la partida revolucionaria y el día 12 siguiente, combatió en el mineral de Santa Eulalia en contra del Capitán 1° del 28° Batallón Mariano Mora Quiriarte, quien se hallaba allí destacamentado con 2 Oficiales y 50 de tropa, logrando ocupar el citado mineral después de rudo combate. Al saber el Jefe de la 2ª Zona Militar que una gruesa partida revolucionaria atacaba al destacamento de Santa Eulalia inmediatamente envió en su auxilio a una fracción del 17° Batallón (2 Oficiales y 50 de tropa) al mando del Teniente Coronel de ese Cuerpo Fidencio Hernández, quien al mediodía del 11 salió por F.C. hasta el km. 18 y de allí continuó a pie hasta Santa Eulalia y al llegar a sus cercanías, fue atacado por los revolucionarios (unos 300 hombres), a quienes no sólo rechazó después de dos horas de fuego, sino que recuperó la población, haciéndoles 15 muertos y 12 prisioneros (F. 528, Exp. 63, AHSDN).

Ese mismo día 12 en la noche llegó a Santa Eulalia, como refuerzo para el Teniente Coronel Hernández, el Mayor de la Guardia Nacional de Sinaloa, Santiago F. Rivero, con 3 Oficiales y 46 de tropa.

Todavía después de estos sucesos, el 13 siguiente regresaron para Chihuahua el Teniente Coronel Hernández y el Mayor Rivero, encontrándose en la mañana del 14 con algunos componentes de la partida maderista, a quienes los Nacionales del Mayor Rivero dispersaron en las cercanías de la ciudad de Chihuahua y ese mismo día por la tarde, entraron a Chihuahua esos federales (F. 663, Exp. 63, AHSDN).

Combate en Villa Aldama (1° de abril de 1911).

Los hermanos Portillo continuaron merodeando por aquellos Municipios, uniéndoseles por aquellos días los cabecillas Mauricio Uranga, Francisco Arzate y Senorino Muñoz, con lo que el efectivo de la partida ascendió a unos 600 hombres, que el 31 de marzo ocuparon la población de Villa Aldama (sobre la vía del F.C. Kansas City México y Oriente a 29 km. al NE de Chihuahua) y al saberse esto en el Cuartel General de la 2ª Zona Militar, se envió

para desalojar de allí a los revolucionarios al Coronel Fernando Trucy Aubert con una columna de 298 hombres de Infantería y Caballería (2 Oficiales y 50 de tropa del 6º Batallón al mando del Capitán 2º Andrés Núñez; 3 Oficiales y 50 de tropa del 9º Batallón al mando del Capitán 1º Falcón B. de la Peña; 2 Oficiales y 50 de tropa del 28º Batallón al mando del Capitán 1º Mariano Mora Quiriarte; un Jefe, 3 Oficiales y 46 Nacionales de Sonora al mando del Mayor Santiago F. Rivero y 6 Oficiales y 101 de tropa del 13º Regimiento de Caballería al mando del Capitán 1º Florentino Govea). Esta fuerza, partió de Chihuahua a las 9 de la noche de ese día 31 de marzo y como a las 5 de la mañana del día siguiente llegó a las cercanías de Villa Aldama, cambiando los primeros tiros con los revolucionarios que ocupaban los cerros situados a la entrada del poblado; el Coronel Trucy Aubert desplegó a sus infantes e inició el ataque, logrando desalojar a los maderistas de los cerros citados así como de las casas del pueblo, el que finalmente ocupó como a las 10 de aquella mañana; haciéndoles a sus enemigos, 66 muertos, entre los que se encontraban los Jefes Francisco y Andrés Portillo; además, se les recogieron 67 animales, 32 carabinas y un carro de provisiones; por su parte, los federales registraron 6 muertos y sólo 4 heridos. El Coronel Trucy y su fuerza, en la tarde de ese día, emprendió su retorno para Chihuahua, donde rindió el parte correspondiente (F. 3, Exp. 64, AHSDN).

Con la muerte de los hermanos Portillo, la partida maderista se disgregó y sólo unos cuantos quedaron merodeando en la región, ocupando el día 11 de abril el pueblo de Guadalupe (6 km. al SE de Camargo) y días más tarde se le unieron al Jefe Mariano López Ortiz (F. 499, Exp. 64, AHSDN), concurriendo con éste al ataque y toma de Santa Rosalía Camargo (14-16 de mayo de 1911), en tanto que otros se le incorporaron al Jefe Tomás Urbina y concluyeron la campaña con él.

6. *Partida del Jefe Manuel Loya, que operó en la zona SW del Estado.*

Desde el 29 de diciembre de 1910 llegó a Chínipas, procedente del Estado de Sinaloa, para reforzar la acción del Teniente Coronel Reynaldo Díaz, el Teniente Coronel del 5º Batallón Manuel Reyes, con 4 Oficiales y 100 de tropa de su Batallón y un Oficial y 94 de tropa de la Guardia Nacional de Sonora, quien se mantuvo

en esa población con más o menos tranquilidad, durante todo el mes de enero y buena parte del de febrero de 1911.

Combate de la Mesa de Eusebia (26-27 de febrero de 1911).

A principios del mes de enero se levantaron en armas en las cercanías del pueblo de Cuiteco (unos 70 km. al E de Chínipas), los hermanos Rufino y Manuel Loya, a quienes las tropas del Teniente Coronel Reynaldo Díaz mantuvieron a raya con una eficaz persecución; sin embargo, el Jefe Manuel Loya se pasó al Distrito Andrés del Río y amenazó directamente al poblado de Chínipas, por lo que el Teniente Coronel Reyes envió a una parte de la tropa a sus órdenes, para perseguir a este revolucionario (el 20 de febrero se le incorporó al Teniente Coronel Reyes en Chínipas, el Capitán 2º Francisco Reyna con 20 de tropa del 5º Batallón y 11 Nacionales de Sonora).

El 26 de aquel dicho febrero, el Capitán 2º del 5º Batallón Antonio Frías, salió de Chínipas con rumbo a Témoris (unos 28 km. al SE de Chínipas), llevando 3 Oficiales y 83 de tropa de su Cuerpo más 10 Guardias Nacionales de Alamos al mando del Subteniente Juan Jasso Cota y en la tarde de ese día se encontró con los revolucionarios que le esperaban en el punto llamado Cerro Gordo (entre los ranchos de Santa Ana y Laredo). Estos eran como 150 al mando de Manuel Loya, que apoyados en la cumbre del cerro, pudieron sostenerse con ventaja, por lo que el Capitán Frías le pidió refuerzos al Teniente Coronel Reyes, quien la noche de ese mismo día envió en su ayuda al Capitán 2º Felipe Mungarro con 10 Guardias Nacionales de Alamos y 26 de la Guardia Nacional de Chínipas (este Cuerpo se organizó a iniciativa del Teniente Coronel Reyes), al mando del Teniente Sotero Maldonado, yendo toda esta fuerza a las órdenes del Capitán 2º de la Guardia Nacional de Sonora Francisco Cota. El Capitán Frías, que pasó la noche del 26 frente a sus adversarios, en la mañana del 27, al recibir el refuerzo que le había enviado el Teniente Coronel Reyes, tomó la ofensiva y pudo desalojar a los revolucionarios, haciéndoles huir, después de lo cual regresó a Chínipas (tuvo 7 muertos y 11 heridos) (F. 1000, Exp. 62, AHSDN).

En el mes de marzo, habiéndose retirado para Sonora la tropa federal que guarnecía a Batopilas al mando del Teniente Coronel Reynaldo Díaz (salió de Batopilas el 9 de marzo con 2 Jefes, 13 Oficiales y 187 de tropa y llegó a Choix el 14 siguiente), la revolución adquirió mayor importancia, pues nuevos grupos de revo-

lucionarios se le unieron a Loya, quien para los comienzos de abril, contaba ya con unos 400 hombres; con los que rodeó a Chínipas, dejando como única salida, la del camino hacia Alamos, Son. El Teniente Coronel Reyes, que para los comienzos de marzo contaba con 2 Jefes, 19 Oficiales y 223 de tropa (4 Oficiales y 99 de tropa del 5º Batallón; 6 Oficiales y 96 de tropa de la Guardia Nacional de Sonora; 1 Oficial y 23 de tropa de la Guardia Nacional de Alamos y 1 Jefe, 3 Oficiales y 20 de tropa de la Guardia Nacional de Chínipas), se dio cuenta de la situación que guardaba, pues para mediados de ese mes supo que una partida revolucionaria, el día 15 había ocupado el mineral de El Durazno (al NE de Chínipas); que otras partidas merodeaban por el mineral de San Rafael de Olivo (50 km. al N de Chínipas) y que en el pueblo de Cuiteco (50 km. al SE de Chínipas), se hallaba otra gruesa partida maderista.

Combate en Guazapares (16 de marzo de 1911).

Precisamente, en la tarde de ese día de marzo, hizo salir de Chínipas al Subteniente del 5º Batallón José Huerta con 15 de tropa de su Cuerpo y un Oficial y 18 Guardias Nacionales de Chínipas para que hiciera una exploración hacia Cuiteco y cuando este oficial se acercó al pueblo de Guazapares (32 km. al E de Chínipas), como a las 11 de la mañana del día 16 siguiente, se encontró con la noticia de que este pueblo estaba ocupado como por 350 revolucionarios al mando de Loya, por lo que después de sostener un ligero tiroteo, se replegó con su tropa para Chínipas, siendo auxiliado durante su marcha retrógrada por unos 60 hombres que le envió en su auxilio el Teniente Coronel Reyes, al mando del Capitán Cota (F. 908, Exp. 63, AHSDN).

Asedio de Chínipas (12 de abril al 20 de junio de 1911).

En los días que siguieron, las fuerzas revolucionarias fueron estrechando el cerco que le tenían puesto a Chínipas y para el 12 del siguiente abril, rodearon completamente a la población con cerca de 1,300 hombres (se le habían unido a Loya las partidas que encabezaban los Jefes Rafael Becerra, Facundo Gámez, Brígido Torres, Febronio Fuentes y otros), y a partir de este día, se sucedieron una serie de pequeños combates con los que los revolucionarios pretendieron doblegar la resistencia de los federales, siendo el hecho

más notable de esos tiroteos, la toma por asalto de los maderistas de un fortín que los federales habían levantado en el cerro de La Iguana, en el que murieron 9 soldados de los 21 que lo defendían. El 13 de mayo, los maderistas le pidieron al Teniente Coronel Reyes que les entregara la plaza, pues la mayor parte del territorio del Estado de Chihuahua se encontraba ya en poder de la Revolución, pero este jefe militar se negó rotundamente y continuó defendiendo el poblado. El 31 de mayo los revolucionarios atacaron con mucho brío a los defensores, pero sin lograr doblegarlos, hasta que el 5 del siguiente junio, el Teniente Coronel Reyes, obedeciendo órdenes de la 2ª Zona Militar se mantuvo sólo a la defensiva y no fue sino hasta el 20 siguiente, cuando firmó un acta de rendición. La fuerza federal que se rindió, se compuso de 2 Jefes, 11 Oficiales y 212 de tropa, pues sufrió las siguientes bajas en los 69 días que duró el asedio: 6 muertos, 7 heridos y 34 desaparecidos (F. 509, 64, AHSDN).

Este episodio, epilogó a la Revolución Maderista en el Estado de Chihuahua.

Capítulo V

LA REVOLUCION MADERISTA EN EL NORTE DEL PAIS

C) *La Revolución en los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas*

a) *Estado de Coahuila.*

1. *Los primeros levantamientos en el Estado.*

El plan que el señor Madero se había trazado para iniciar la revolución en su estado natal, era el siguiente: el día 20 de noviembre de 1910 iniciaría el movimiento con una acción sobre la población fronteriza de Piedras Negras (en aquellos días Ciudad Porfirio Díaz), para lo que contaría con 300 hombres montados y armados que le tenía ofrecidos su tío Catarino Benavides, además de otros tantos que el señor Eduardo Bustamante, jefe de los antirreeleccionistas de Ciudad Porfirio Díaz, levantaría en esta población aquel mismo día. Simultáneamente, sus partidarios del centro del Estado, impulsados por el señor Venustiano Carranza, jefe de los antirreeleccionistas del Estado, tratarían de apoderarse de la importante plaza minera de Monclova, para que después de protegerse por el rumbo del S, destacando fuerzas hacia Saltillo, el resto de aquellos insurreccionados se dirigirían hacia el N para unirse a sus fuerzas, quedando así en poder de la Revolución la línea férrea Ciudad Porfirio Díaz-Monclova, con lo que se hallarían en condiciones de avanzar posteriormente hacia Saltillo, capital del Estado.

De conformidad con este plan, a la una de la madrugada de aquel 20 de noviembre, el señor Madero partió en coche del rancho "El Indio", situado a unos 25 km. al SE de la población americana de Eagle Pass y como 3.5 km. al N del río Bravo, acompañado de sus hermanos Julio y Raúl, de su pariente José Díaz y de 2 sir-

vientes; en el trayecto se le unieron el ex Capitán Técnico de Artillería Rafael Aguilar Olmo, los hermanos Octavio y Rubén Morales, Arturo Lazo de la Vega, Onésimo Espinosa y Francisco Flores (los tres últimos fueron mandados a Eagle Pass y mantenerse allí a la espectativa).

A las 8 de aquella mañana, el señor Madero y su grupo acompañante llegaron a la orilla izquierda del río Bravo, el que cruzaron por el vado conocido con el nombre de Las Isletas y una vez que se encontraron en territorio mexicano, esperaron la llegada del tío Catarino Benavides y su fuerza, quien arribó hasta media tarde en compañía de sólo 10 hombres montados, cuatro de ellos armados con carabinas Winchester 30-30 y el resto sólo con pistolas. Por otra parte, el señor Bustamante le había manifestado al señor Madero, que los 300 matriceros que le tenía ofrecidos, no podrían salir de Ciudad Porfirio Díaz, pero que se mantendrían listos en ella, para que al producirse el ataque del exterior, ellos cooperarían haciendo fuego desde sus casas. Desilusionado el señor Madero y considerando resultaba una temeridad atacar con sólo aquellos 15 hombres que tenía a la mano, pues la guarnición federal de Ciudad Porfirio Díaz era bastante numerosa y se hallaba al mando del Coronel Ricardo Peña, Jefe del 6º Regimiento de Caballería, desistió de su proyecto y al día siguiente se regresó para el territorio americano para continuar su propaganda y esperar una mejor oportunidad para lanzarse a la revolución.

En realidad, el levantamiento en masa que se esperaba para el 20 de noviembre, sólo se produjo en ese día, de manera tímida, en el centro del Estado, con la insurrección del señor Cesáreo Castro y el ataque frustrado de la ciudad de Cuatro Ciénegas y de una manera formal en la zona SW del Estado, en la llamada Región Lagunera, en donde un grupo rebelde encabezado por el señor Jesús Agustín Castro, se apoderó a viva fuerza de la ciudad durangueña de Gómez Palacio, acción con la que propiamente se inició en el Estado de Coahuila la Revolución. El detalle de estos levantamientos, es como sigue:

El señor Cesáreo Castro, empleado del Juzgado de Cuatro Ciénegas, nombrado Capitán por el señor Venustiano Carranza, el 18 de noviembre en la tarde, se reunió en un rancho cercano a esa población, con unos 35 hombres armados y montados, que proclamaron su adhesión al Plan de San Luis, decidiendo todos ellos, apoderarse por sorpresa de la población de Cuatro Ciénegas, en la noche del 20 de ese mes; pero este plan lo hizo fracasar el Jefe Po-

lítico de aquella población, señor Leopoldo Castro, pues el 18 en la tarde, telegráficamente pidió auxilios al Jefe de la 3ª Zona Militar, General de División Jerónimo Treviño, quien la mañana del 19 envió por ferrocarril al Mayor del 1er. Batallón Alberto T. Rasgado, con 8 oficiales y 149 de tropa de infantería y caballería (2 oficiales y 50 de tropa del 1er. Batallón; 1 oficial y 25 de tropa del 4º Batallón; 2 oficiales y 25 de tropa del 6º Regimiento de Caballería y 3 oficiales y 47 de tropa del 8º Regimiento de Caballería), con instrucciones de defender la plaza de Cuatro Ciénegas. El Mayor Rábago y su tropa arribaron a Cuatro Ciénegas en la noche de ese mismo día 19 y aquel jefe militar, una vez puesto al tanto de la situación, el día 20 por la mañana distribuyó a sus hombres en los edificios principales de la población y al anochecer de ese día, mandó al Subteniente del 6º Regimiento José Garza Tamez, a situarse con 12 de sus hombres, como avanzada sobre el camino de la Cuchilla (al Poniente de la ciudad) y al Capitán 1º del mismo Cuerpo Ignacio B. Carrillo con los 11 de tropa restantes, a situarse en iguales condiciones sobre el camino a la Villa de Ocampo, es decir, a unos 4 km. al NW de Cuatro Ciénegas.

Según lo manifestó en su parte relativo este último oficial (F. 28, Exp. 27, AHSDN), como a las 2 y media de la madrugada del día 21, unos 35 jinetes se dejaron ver por el camino y al dárseles el quién vive, contestaron "Viva la Revolución" y "Viva Madero", por lo que la tropa federal les abrió el fuego, y después de un corto tiroteo, aquellos revolucionarios dieron media vuelta y escaparon, siendo perseguidos por los federales hasta el puerto de la Virgen (a unos 10 km. de Cuatro Ciénegas, sobre el camino de Villa Ocampo), logrando quitarles 6 caballos que entregó a su regreso a Cuatro Ciénegas. En el resto de ese año 1910, Cesáreo Castro anduvo merodeando por los ranchos de los alrededores de Cuatro Ciénegas, siendo acosado y perseguido por fracciones de Caballería que el Mayor Rasgado enviaba en su contra, hasta que a fines de enero de 1911, este jefe maderista se unió con el señor Pablo González Garza, quien el 22 de ese mismo enero, se levantó en armas en el molino del Puerto del Carmen (28 km. al W de Monclova), a la cabeza de 60 hombres reclutados en los Municipios de San Buenaventura, Nadadores y Sacramento, jefe con el que concurrió al asedio de Cuatro Ciénegas, que iniciado el 30 de aquel mes de enero, rindió a su corta guarnición el 2 del siguiente febrero. Continuó el Capitán Castro con el Teniente Coronel Pablo González Garza y el 29 de mayo de 1911 concurrió a la ocupación sin combatir de la

ciudad de Monclova, de conformidad con el Tratado de Paz de Ciudad Juárez. (En Monclova se hallaba el Coronel Alberto García Tello con cerca de 170 hombres de Infantería y Caballería y por orden del Jefe de la 3ª Zona Militar, el día 27 de mayo evacuó la plaza y por ferrocarril se trasladó a la ciudad de Monterrey.) (F. 66. Exp. 195, AHSDN.)

En cuanto al levantamiento ocurrido en la región lagunera, este fue como sigue, según los relatos del Teniente Coronel Enrique Sardaneta y del Coronel Ismael Zúñiga, Jefe Político de Ciudad Lerdo (F. 13 y 40, Exp. 104, AHSDN):

A las 2 y media de la mañana del 21 de noviembre de 1910, unos 35 hombres montados y armados, encabezados por Mariano López Ortiz, vicepresidente del club antirreeleccionista de Torreón, a quien el señor Madero le había expedido el nombramiento de Coronel del Ejército Libertador, Jesús Agustín Castro, inspector de los tranvías de Torreón a Ciudad Lerdo; Orestes Pereyra, hojalatero de Torreón; Martín Triana, carnicero de los ranchos; Antonio Palacios, Miguel M. Navarrete, Dizán R. Gaytán y otros, a los gritos de ¡Viva Madero!, atacaron por sorpresa y se apoderaron a viva fuerza, después de un corto tiroteo, de la casa que servía de cuartel a la policía de Gómez Palacio, matando al Comandante de ella, así como a algunos gendarmes que defendieron el lugar. Como a las 4 de la mañana llegó a Gómez Palacio el Coronel Ismael Zúñiga, Jefe Político de Ciudad Lerdo, a quien el Jefe Municipal de Gómez Palacio le había pedido ayuda, acompañado de 21 gendarmes de la Policía Rural del Estado. Este entró con toda precaución al pueblo de Gómez Palacio y al llegar cerca del cuartel de la Policía, fue recibido a tiros por los insurrectos que lo ocupaban, así como de las azoteas de las casas vecinas, por lo que se vio obligado a retirarse, situándose en las afueras orientales de la población, en espera de algún refuerzo que se enviara de Torreón, el cual se había pedido con anticipación. El Coronel Tomás Castro, Jefe del 23º Batallón y Jefe de las Armas de Torreón, no contaba en esta plaza sino con muy pocos elementos y al recibir la petición de auxilio hacia las 4 y media de aquella madrugada, pudo enviar para Gómez Palacio al Teniente Coronel Enrique Sardaneta con 20 jinetes del 8º Regimiento al mando del Teniente de este Cuerpo Juan Zorrilla Guerrero. Esta fuerza llegó a las afueras de Gómez Palacio a las 5, en donde se le incorporaron los rurales del Coronel Zúñiga (ya eran solamente 17) y todos juntos iniciaron el avance hacia el centro del poblado, pero como el Coronel Zúñiga le informó que los revolucio-

narios eran muchos, el Teniente Coronel Sardaneta desistió de su propósito y por teléfono le pidió al Coronel Castro le enviara alguna Infantería para poder avanzar al interior de Gómez Palacio. Como a las 7 de aquella mañana llegaron a Gómez Palacio, 20 individuos de tropa al mando del Capitán 1º de ese Cuerpo Arnulfo Ortiz y con éstos, el Teniente Coronel Sardaneta inició la penetración rumbo al cuartel de la policía, el que pudo ocuparse sin muchas dificultades, pues los revolucionarios emprendieron con anticipación su retirada hacia Ciudad Lerdo. El Teniente Coronel Sardaneta, al darse cuenta de esto último, envió tras de sus adversarios a sus hombres montados y siguió tras ellos a paso acelerado.

Combate entre Gómez Palacio y Ciudad Lerdo (21 de noviembre de 1910).

Los jinetes federales alcanzaron a los revolucionarios ya cerca de Ciudad Lerdo (unos 3.5 km. al SW de Gómez Palacio), quienes se hicieron fuertes en un puente de mampostería establecido en la calzada que une Ciudad Lerdo con Gómez Palacio, sobre de un canal de riego. La caballería federal echó pie a tierra y comenzó a combatir y al llegar los infantes con el Teniente Coronel Sardaneta, éste los envió por el lado S para voltear la posición de los insurrectos, con lo que los obligó a emprender su retirada con rumbo a los cerros que están en las proximidades occidentales de Ciudad Lerdo, donde se internaron a la sierra. Se levantó el campo y se encontraron 6 muertos de los maderistas, en tanto que los federales sólo tuvieron 3 muertos y 3 heridos (el jefe maderista López Ortiz resultó herido en este cambate, pero se lo llevaron consigo los revolucionarios al retirarse).

Después de este combate, los revolucionarios se dividieron en dos grupos, uno como de 15 hombres al mando de Jesús Agustín Castro y Orestes Pereyra, tomó el rumbo del SW siguiendo la margen derecha del río Nazas y el otro, como de 25, que encabezaron Gregorio García y otros, que se alejó rumbo al N, uniéndose unos días más tarde, a la partida que mandaba el Jefe Sixto Ugalde. El Jefe de la 3ª Zona Militar, al enterarse de todo lo anterior, la tarde de ese mismo día 21 envió para Torreón al grueso del 23º Batallón (5 oficiales y 200 de tropa) a las órdenes de su Teniente Coronel Serafín R. Hernández, así como a 2 oficiales y 30 de tropa del 8º Regimiento de Caballería, personal que formaba parte de la guarnición de Monclova.

Combate en el rancho de San Luisito (22 de noviembre de 1911).

La tropa enviada de Monclova llegó a Torreón en la madrugada del 22 donde inmediatamente se formaron dos columnas con parte de ella, que se enviaron en persecución de los grupos revolucionarios. Contra el que acaudillaba Gregorio García, partió el Capitán 1º del 9º Batallón Enrique San Germán con un oficial y 30 de tropa de su Cuerpo, 1 oficial y 10 de tropa del 8º Regimiento de Caballería y 12 gendarmes municipales montados, a las 7 de la mañana con rumbo a la hacienda de San Antonio (unos 18 km. al N de Torreón), en donde se avisó que habían llegado los maderistas la tarde del día anterior. El Capitán San Germán y su tropa llegaron a esta hacienda hacia el mediodía y como se le informó que unas horas antes los revolucionarios se habían marchado rumbo al N, continuaron su desplazamiento y a poco andar, se los encontraron emboscados en un bosquecillo situado al N de la hacienda de San Luisito (unos 6 km. al N de la de San Antonio); el Capitán San Germán los atacó de frente con sus infantes y con sus hombres montados hizo lo propio por los flancos, consiguiendo derrotarlos y obligarlos a emprender la retirada con rumbo a la hacienda de Santa Fe y como los persiguió, consiguió dispersarlos antes de llegar a esa finca. Regresó después a Torreón, donde dio cuenta de su misión (F. 7, Exp. 27, AHSDN).

Combate en Sapiorí (23 de noviembre de 1910).

Contra la partida maderista encabezada por Castro y Pereyra, salió de Torreón la mañana del 22 de noviembre, el Capitán 1º del 23º Batallón Arnulfo Ortiz, con 30 de tropa de su Bátallón, 40 jinetes del 8º Regimiento y algunos Rurales del 5º Cuerpo, quien expedicionó por los ranchos de El Rayo, San Juan de Costa y La Goma (35 km. al SW de Torreón) y llegó a pernoctar al de Salamanca (35 km. al W de Torreón); el 23 por la mañana continuó la persecución y hacia el mediodía alcanzó a la partida maderista en el rancho Sapiorí (unos 12 km. al S del rancho Salamanca), derrotándola después de un corto tiroteo. En Sapiorí pasó la noche y el 24 siguiente regresó a Torreón para rendir su parte relativo (F. 33, Exp. 28, AHSDN).

Es de mencionarse, que el día 22 de ese mes de noviembre, arribó a Torreón como refuerzo, procedente de Monterrey, el 9º

Batallón al mando del Coronel Antonio Villanueva, compuesto de 1 jefe, 19 oficiales y 364 de tropa (F. 10, Exp. 194, AHSDN).

2. *Operaciones del Jefe Mariano López Ortiz y su partida.*

Una vez repuesto de la herida que recibió en Gómez Palacio el 21 de noviembre de 1910, el Jefe López Ortiz reanudó sus actividades guerreras, buscando adeptos a su causa y el 17 de febrero de 1911, al frente de una partida como de 50 hombres quemó un puente del ramal ferrocarrilero Torreón-Durango, cerca de la estación La Goma (20 km. al SW de Torreón). El Coronel Prisciliano Cortés, Jefe del 11º Regimiento de Caballería, que ese día se encontraba en la estación Pedriceña del mismo ramal ferrocarrilero (80 km. al SW de Torreón), con el grueso de su Cuerpo, inmediatamente envió por el ferrocarril al Capitán 1º Fernando Trucy Aubert con 75 de tropa de su regimiento, quien al llegar a la estación La Goma, informó a su jefe, que la partida maderista se había retirado con rumbo a la hacienda del Refugio (unos 10 km. al W) (F. 26, Exp. 105, AHSDN).

Combate en Estación Gabriel (26 de febrero de 1911).

De la hacienda del Refugio, el Coronel maderista López Ortiz se dirigió hacia el S, buscando causar nuevos daños en la vía férrea, uniéndosele en el trayecto la partida que encabezaba el Jefe José Maciel, compuesta de unos 30 hombres. Llevando casi 100 hombres, el 26 de ese mismo febrero, atacó en la Estación Gabriel (a unos 55 km. al NE de Durango), al Capitán 2º del 15º Regimiento de Caballería Luis Parra, quien con 2 oficiales y 26 de tropa de ese cuerpo, más unos cuantos auxiliares del Estado de Durango, cuidaba la estación; en el concepto, de que el ataque maderista fue rechazado por aquellos federales (F. 26, Exp. 105, AHSDN).

Combate en la fábrica La Concha (7 de marzo de 1911).

Después de este fracasado intento, López Ortiz se retiró hacia el N y el 1º de marzo ocupó sin combatir el mineral de Avino (25 km. al NE de la Estación Gabriel), de donde tuvo que salir al día siguiente al sentir la aproximación del Capitán Parra y su fuerza, dirigiéndose hacia la población durangueña de Cuencamé, donde se le unió al Jefe Calixto Contreras, con quien defendió el 7 de ese

mismo marzo, la fábrica de hilados de La Concha, situada a escasos 2 km. al E de esa población, del ataque que les dirigió el Capitán 1º del 11º Regimiento Luis Flores. Según lo dicho por este oficial (F. 8, Exp. 249), el 6 de marzo en la tarde salió de Peñón Blanco (30 km. al SW de Cuencamé) con 4 oficiales y 31 de tropa de su Regimiento y 2 oficiales y 25 de tropa del 15º Regimiento al mando del Capitán Luis Parra, marchando en dirección de La Concha en donde supo se encontraban los revolucionarios; durmió en el camino y en la madrugada del 7 siguiente continuó su desplazamiento con intenciones de darles el "albazo", lo que pudo conseguir, pues a las 5 y media de la mañana los atacó de frente con la tropa del 11º Regimiento, en tanto que con la del 15º Regimiento volteó la posición maderista, con cuya maniobra sorprendió a los "revoltosos" que huyeron dejando 4 muertos.

Después de este fracaso, el Coronel López Ortiz se separó de Calixto Contreras y se dirigió con su partida para el Estado de Chihuahua de donde era originario, incorporándose con el Jefe José de la Cruz Sánchez, quien por entonces asediaba a la población de Ojinaga, tocándole concurrir al combate de la Cuesta del Gato del 30 de abril de 1911.

Ataque y toma de Santa Rosalía Camargo (14-16 de mayo de 1911).

Después del combate en la Cuesta del Gato se separó del Jefe José de la Cruz Sánchez y con una partida como de 300 hombres se dirigió sobre Santa Rosalía Camargo y para el 9 de mayo de 1911 llegó al pueblo de La Morita (140 km. al NE de Camargo), amagando desde allí a Camargo y a Jiménez, decidiéndose al fin por atacar a la primera, en la que desde el 18 de abril se hallaba destacamentado el Capitán 1º del 3er. Regimiento de Caballería Salvador Ormachea, con 2 oficiales más y 49 de tropa, más un Capitán 2º del 10º Batallón con 30 hombres de este Cuerpo; además, en esa población se había organizado un Cuerpo de Voluntarios (unos 30 individuos), que mandaba el Jefe Político Capitán Ricardo R. Cordero (relevó en ese encargo al Coronel Severino Calderón) y unos 15 individuos más entre gendarmes y empleados.

El día 13 de mayo se avistaron los revolucionarios, quienes el 14 al amanecer iniciaron su ataque por el lado sur del poblado, durando el fuego todo ese día y la noche del 14 al 15, presionando

fuertemente los atacantes hasta que redujeron a los defensores a quedar concentrados en las casas del centro de la ciudad. En la mañana del día 15, le avisaron al Capitán Ormachea que los voluntarios se habían desertado, por lo que concentró a su fuerza en la Jefatura Municipal, la iglesia y el cuartel, pero en el curso de ese día tuvo que concentrarse más aún, encerrándose en el cuartel, adonde se le acercaron los maderistas horadando los muros de las casas vecinas, hasta llegar a las inmediaciones del cuartel, desde donde le arrojaron bombas de dinamita. Considerando que la defensa resultaba ya imposible por la enorme superioridad de sus adversarios (eran ya como 800 hombres) y viendo la fatiga física de sus hombres que tenían cerca de 40 horas de estar combatiendo sin descanso, el Capitán Ormachea aprovechó la obscuridad de la noche y con los pocos hombres que tenía bajo su mando, se salió tomando el rumbo de la ciudad de Chihuahua, sólo que fue aprehendido por sus atacantes esa misma noche, cuando se hallaba a unos 12 km. de Camargo. Según lo expresó en su parte este oficial (F. 557, Exp. 64, AHSDN), fue regresado a Camargo en donde estuvo preso, en compañía de otros 4 oficiales más, así como del Coronel Severino Calderón, más 25 individuos de tropa; fue sentenciado a muerte por un consejo sumario que se le formó, pero por orden del señor Madero, el 28 de ese mes de mayo se le puso en libertad, por lo que se dirigió a la ciudad de Chihuahua para presentarse ante la Jefatura de la 2ª Zona Militar.

3. *Operaciones de la partida encabezada por Jesús Agustín Castro.*

Después del combate en Sapiorí (23 de noviembre de 1910), los Jefes Castro y Pereyra, a la cabeza de unos 15 hombres se internaron en la sierra del Rosario, para pasarse después a las de Mapimí y Bermejillo, reclutando adeptos y caballos y cuando ya contaban como con 40 hombres, se pasaron al territorio coahuilense, ocupando el 22 de febrero de 1911, la hacienda de Bermejillo, cercana a la estación del mismo nombre de la vía del Ferrocarril Central (44 km. al N de Torreón). Al saberse en Torreón que los revolucionarios estaban en Bermejillo, inmediatamente se envió por el ferrocarril en su contra, al Capitán 1º del 12º Batallón Joaquín Castillo con 50 de tropa, pero para cuando este oficial llegó a la Estación de Bermejillo, el Jefe Castro y su partida ya se habían alejado de allí (F. 921, Exp. 62, AHSDN).

En los días que siguieron este jefe revolucionario anduvo me-

rodeando por la zona de Tlahualilo, sosteniendo algunos tiroteos contra las Acordadas, en el rancho Charcos de la Risa el 3 del siguiente marzo y en el de Las Delicias (60 km. al N de San Pedro de las Colonias), el día 12 siguiente.

Combate en estación Ceballos (20 de marzo de 1911).

En este mes de marzo se le unieron a la partida de Castro y de Pereyra, los Jefes de otras pequeñas partidas, a saber: Gregorio García, con 10 hombres; Sixto Ugalde, con 27; Francisco Palacios, con 5, y Pedro López, con 13, dándosele el mando del conjunto a Jesús Agustín Castro, quien con aquel contingente se dirigió hacia Villa Hidalgo (en la zona N del Estado de Durango, casi en los límites con el Estado de Chihuahua) y el 20 de ese mes, combatió en la Estación Ceballos del Ferrocarril Central, en contra de la fuerza federal que la guarnecía.

Combate en Villa Ocampo, Dgo. (25-26 de marzo de 1911).

Continuó su marcha con rumbo al Poniente y el 24 de marzo se juntó con Tomás Urbina y su partida en el pueblo de Villa Ocampo (60 km. al S de Hidalgo del Parral), tocándole defender a esta población al día siguiente, cuando fue atacada por el Capitán 1º del 7º Regimiento Ignacio Robles, con 3 oficiales más y 64 de tropa de ese Cuerpo, a quienes rechazaron, lo mismo que el nuevo ataque que les dirigió este oficial federal el día 26 siguiente; en el concepto, de que al retirarse de aquel poblado, el Jefe Agustín Castro y su partida, se separaron de la de Tomás Urbina, para dirigirse hacia el S en compañía de la partida que jefaturaba Maclovio Herrera.

Toma de Indé, Dgo. (8 de abril de 1911).

Repuesto de las pérdidas que había sufrido en la defensa de Villa Ocampo y contando con la ayuda de Maclovio Herrera (contaba como con 300 hombres), el día 8 del siguiente abril se apoderó a viva fuerza de la población duranguena de Indé (60 km. al SW de Villa Hidalgo), derrotando a la fuerza de Auxiliares que la defendió (unos 50 rurales del Estado a las órdenes del Teniente Rómulo Villanueva), después de 12 horas de reñido combate, en el que murió el dicho Villanueva (F. 305, Exp. 105, AHSDN).

Toma de Nazas, Dgo. (16 de abril de 1911).

Después de este triunfo y a pesar de que se le separaron con sus partidas los Jefes García, Ugalde y Pereyra que se fueron para la Región Lagunera, Jesús Agustín Castro marchó sobre la población durangueña de Nazas (unos 180 km. al SE de Indé), que defendían 20 auxiliares del Estado, más otros tantos vecinos, a quienes logró derrotar después de rudo combate, en el que murió el Jefe Político del pueblo.

Toma de Mapimí, Dgo. (28 de abril de 1911).

En Nazas se le agregaron muchos adeptos, por lo que su partida aumentó a unos 400 hombres, con quienes se dirigió sobre Mapimí (unos 90 km. al N de Nazas), población que defendieron unos 200 voluntarios que había logrado organizar el Jefe Político, los que se le rindieron tan pronto como intimó la rendición y entrega de la plaza, pasándose la mayoría de ellos a engrosar las filas de su partida.

Ocupación de Ciudad Lerdo, Dgo. (30 de abril de 1911).

. De Mapimí se dirigió sobre Torreón, ocupando su lugarteniente Juan Ramírez la población de Ciudad Lerdo, Dgo. el 30 de abril, sin que hubiera encontrado resistencia, porque carecía de guarnición militar; pero al tener conocimiento de este suceso, el Coronel Castro Jefe de las Armas de Torreón, quien por orden superior había concentrado a esta plaza a los destacamentos que tenía en las poblaciones vecinas, envió para desalojar a los revolucionarios, al Teniente Coronel del 8º Regimiento Rosendo Casillas con 120 jinetes de este Cuerpo, del 10º Cuerpo Rural y de los Auxiliares de Nuevo León. El día 1º de mayo salió de Torreón el Teniente Coronel Casillas y su tropa y como no encontró en Ciudad Lerdo a los maderistas, se regresó para aquella plaza; en el concepto, de que el día 2 siguiente, el Jefe Jesús Agustín Castro la ocupó con unos 200 hombres y todavía después, el día 5 posterior, hizo lo propio con Gómez Palacio, para estrechar el cerco de la ciudad de Torreón.

Ataque y toma de Torreón, Coah. (9-15 de mayo de 1911).

Con la ocupación por los maderistas de las poblaciones de Nazas (13 de abril), Parras, Viezca y Matamoros de la Laguna (16 de

abril) y de San Pedro de las Colonias (23 de abril), la ciudad de Torreón quedó prácticamente cercada por las fuerzas maderistas, las que al cortar las vías férreas que aducían a esta plaza y al interrumpir las líneas telegráficas y telefónicas, aislaron por completo a esta población del resto del país (el 30 de abril los revolucionarios ocuparon Ciudad Lerdo y el 5 del siguiente mayo Gómez Palacio, con lo que estrecharon el cerco de la plaza).

El señor Emilio Madero, que desde San Pedro de las Colonias ayudaba a los revolucionarios, para fines de ese mes de abril consiguió reunir bajo su mando y dirección a las partidas de Sixto Ugalde, Adame Macías y Benjamín Argumedo y con esas fuerzas (alrededor de 3,000 hombres), para principios de mayo inició el asedio de la ciudad de Torreón (después del 5 de mayo se le agregó la partida de Jesús Agustín Castro, fuerte en poco más de 1,000 hombres).

Ante la inminencia de un ataque, el Jefe de las Armas de Torreón, General de Brigada Emiliano Lojero (ejercía este encargo desde el 23 de marzo anterior por nombramiento directo del General Porfirio Díaz), que contaba con 4 jefes, 40 oficiales y 667 individuos de tropa entre militares permanentes, rurales y auxiliares, más dos ametralladoras, según el parte relativo que rindió en la ciudad de México el 31 de mayo de 1911 (F. 336, Exp. 28, AHSDN), desde la última decena del mes de abril precedió a organizar defensivamente a la ciudad de Torreón, habiéndole encomendado la elaboración del proyecto relativo al Mayor de EME Francisco Allen, quien prestaba sus servicios en la Comisión Geográfica Exploradora y radicaba en Torreón.

El detalle de la fuerza que formaba la guarnición de Torreón, era como sigue (F. 373, Exp. 28, AHSDN): 4 oficiales y 75 de tropa del 1er. Batallón a las órdenes del Teniente Coronel Jesús P. Díaz; 1 oficial y 23 de tropa del 4º Batallón al mando del Subteniente Benito Tenorio; 1 jefe, 6 oficiales y 82 de tropa del 9º Batallón al mando del Coronel Antonio Villanueva; 27 de tropa del 17º Batallón al mando del Teniente Héctor Palacios; 5 de tropa al mando del Capitán 1º Enrique Sánchez, pertenecientes al 23º Batallón; 21 de tropa con 2 ametralladoras al mando del Teniente de Artillería Miguel Velázquez; 6 oficiales y 126 de tropa del 4º Regimiento de Caballería al mando del Capitán 1º Filiberto Cortez; 4 oficiales y 85 de tropa del 8º Regimiento al mando del Teniente Coronel Rosendo Casillas; 1 oficial y 51 de tropa del 11º

Regimiento al mando del Teniente Francisco D. Boneta; 1 oficial y 15 de tropa del 4º Cuerpo Rural al mando del Cabo 1º Francisco Vargas; 5 oficiales y 45 guardas del 5º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 2º José Petriccioli; 1 oficial y 26 guardas del 10º Cuerpo Rural al mando del Cabo 1º Miguel Villarreal; 1 oficial y 40 de tropa del Cuerpo Auxiliares de Nuevo León, al mando del Capitán 2º Matías Garza Cantú; 38 de tropa del Cuerpo Auxiliares de Coahuila, al mando del Teniente Carlos López y 7 de tropa del Cuerpo Auxiliares de Durango, al mando del Sargento 2º Julio Pérez.

En cuanto a la organización defensiva realizada, consistió en el establecimiento de una línea de defensa perimetral de la ciudad, aprovechando los obstáculos naturales existentes. El trazo de esta línea fue el siguiente: por el lado N partía de los puentes ferrocarrileros sobre el río Nazas y continuaba hacia el Oriente por el canal de riego que limitaba a la población por el N; por el lado oriental, como era terreno libre y descubierto, la línea continuaba por las trincheras y barricadas construidas en las bocacalles de la Av. Ocampo; en el lado S por los terraplenes de las vías férreas Internacional y Central y tres empalizadas que cerraban los caminos a Matamoros, Viezca y Zacatecas, más la ocupación de los edificios de los talleres de los Ferrocarriles y el de la Empacadora; y por el lado occidental, con la ocupación del cerro de La Cruz y el situado al S de éste, construyéndose dos reductos en el primero de ellos, así como un luneto en su falda sur, el cierre de los caminos a San Joaquín y a Durango, con empalizadas y barricadas.

La línea Norte como estaba protegida por el canal de riego, se cubrió con la fuerza del 4º Regimiento de Caballería; la línea Oriente la cubrió el Teniente Coronel Jesús P. Díaz con las fracciones del 1º y 4º Batallones; la línea Sur el Teniente Coronel Casillas con la fuerza del 8º (menos 20 hombres) y 11º (menos 24 hombres) Regimientos de Caballería, y la línea del Poniente, el Mayor del 9º Batallón Adolfo Ramírez con la fracción del 17º Batallón y 20 del 8º Regimiento de Caballería; en el concepto, de que para la defensa del cerro de La Cruz se destinaron 81 hombres del 9º Batallón, 5 del 23º y 24 del 11º Regimiento de Caballería con las dos ametralladoras. Finalmente, con el resto de la fuerza se constituyó una reserva (fracciones de los Cuerpos Rurales y Auxiliares).

Al mediodía del 9 de mayo, principió el ataque maderista por los lados N y W de la población (Partidas de Ugalde y de Adame Macías), tomando parte en la defensa de los puentes del Ferrocarril

y de los tranvías sobre el río Nazas, la tropa de los Cuerpos Rurales y de los Auxiliares de Nuevo León, así como de las que defendían el cerro de La Cruz; en la inteligencia de que dichos ataques fueron rechazados por los federales. El día 10, los maderistas hicieron un intento por el lado occidental de la plaza (Partidas de Adame Macías y de Argumedo), retirándose por la tarde; en los días 11, 12 y 13 siguientes, sólo hubo tiroteos aislados, siendo siempre rechazados los revolucionarios. El día 14 los tiroteos se hicieron más intensos y como para el atardecer de este día comenzaron ya a escasear las municiones a las tropas defensoras (se habían consumido ya 55,000 cartuchos de 7mm.) y éstas no tenían esperanzas de algún auxilio, el General Lojero decidió la evacuación de la plaza para la mañana del día 15, saliendo por el sector Sur, para tomar después el cañón de la Fortuna o de La Polvorera y seguir por la hacienda de Nazareno (30 km. al S. de Torreón), con rumbo a Zacatecas. En la tarde del día 14 llovió abundantemente, circunstancia que aprovecharon los maderistas para atacar con rudeza los reductos del cerro de La Cruz, que fueron defendidos con entereza por el Teniente Boneta del 11º Regimiento y a partir de la medianoche se organizó la columna para la evacuación, formando la vanguardia el 4º Cuerpo Rural y los Auxiliares de Nuevo León y la retaguardia, el Teniente Boneta con los defensores del cerro de La Cruz.

Al principiar la evacuación de las tropas federales, los revolucionarios no se percataron de ella, pero para las 3 de la madrugada del día 15, la columna federal fue tiroteada en el cañón de La Polvorera, logrando aquellos fugitivos abrirse paso a viva fuerza para llegar al mediodía a la hacienda Nazareno y como el río Aguanaval no estaba vadeable en este punto, se pudo pasar este curso de agua hasta el día 16 por la mañana; los federales siguieron por la vía del Ferrocarril Central y el 18 llegaron a Pozos de Calvo (a 114 km. de Torreón) y el 25 a la estación Opal (220 km. al S de Torreón), donde se embarcaron en tren que se les envió de Zacatecas, por lo que arribaron a esta última población el 26 siguiente y continuando en el tren, arribaron a la ciudad de México el 27 en la tarde.

Las pérdidas sufridas por esta fuerza, durante el asedio y la retirada, fueron terribles, pues durante los combates 15 de tropa fallecieron y 13 más resultaron heridos; al evacuar Torreón se quedaron en la plaza para proteger la retirada del grueso un oficial y 19 de tropa; en el cañón de La Polvorera se dispersaron 151 de

tropa y en el resto del trayecto se dispersaron 85 más, pues a México arribaron sólo 4 jefes, 32 oficiales y 384 de tropa (el General Lojero fue procesado pero se le declaró inocente, por el juez instructor relativo).

El 15 de mayo, al entrar triunfantes las tropas maderistas a la ciudad de Torreón, el populacho se les unió y con el pretexto de que unos chinos les hicieron fuego desde el interior de una casa, se dedicaron a matar chinos y saquear las casas comerciales de éstos, así como las de los ricos de la población. A pesar de este desorden, se pudo organizar una fuerza que hacia el mediodía salió tras de los fugitivos (iba al mando del Jefe Sixto Ugalde), alcanzándolos en las cercanías de la hacienda Nazareno; pero sólo se cambiaron algunos disparos, pues los maderistas pronto dieron media vuelta y se regresaron a Torreón para continuar el saqueo, el que duró hasta el día 16, en que arribó el señor Emilio Madero y consiguió restablecer el orden. A las 5 de la tarde de ese día 16, se reunieron los principales jefes maderistas en el hotel Salvador y acordaron llamar "2ª División del Norte" del Ejército Libertador al conjunto de sus tropas, nombrando Jefe de éstas al señor Emilio Madero investido con el grado de General, levantándose un acta que firmaron todos los Jefes asistentes (Emilio Madero, Jesús Agustín Castro, Enrique Adame Macías, Sixto Ugalde, F. Legaspi, Orestes Pereyra y Gregorio A. García) (F. 545, Exp. 28, AHSDN).

4. *Operaciones de la partida encabezadas por los Jefes Sixto Ugalde y Gregorio A. García.*

Sixto Ugalde se levantó en armas en las cercanías de San Pedro de las Colonias a fines de noviembre de 1910 y en los meses de diciembre de 1910 y enero de 1911 sólo anduvo merodeando en unión de Gregorio García y de Francisco Palacios, por la zona del Tlahualilo, San Pedro de las Colonias y Matamoros de la Laguna, reclutando gente y haciéndose de pertrechos. Precisamente, a la medianoche del 23 de enero pasaron por la hacienda de Bilbao (unos 20 km. al N de San Pedro de las Colonias) y se llevaron unos caballos, alejándose luego (F. 4, Exp. 28, AHSDN).

Ocupación de Matamoros de la Laguna (9 de febrero de 1911).

En la madrugada del 9 del siguiente febrero, contando la partida con unos 40 jinetes armados, tomó por sorpresa la población

de Matamoros de la Laguna (18 km. al E de Torreón), que se hallaba desprovista de guarnición militar, quemando algunos puentes de la vía férrea Torreón-Saltillo y destruyendo las líneas telegráficas y telefónicas (F. 37, Exp. 28, AHSDN).

Combate en el rancho Vega Larga (10 de marzo de 1911).

De Matamoros aquellos revolucionarios se volvieron rumbo al N, entrando el día 9 de marzo a la población de Tlahualilo (60 km. al N de Torreón), de donde regresaron para el S a sostener un reñido combate en el rancho Vega Larga (unos 40 km. al SE de Tlahualilo), en contra de una fuerza irregular, que se mandó de San Pedro de las Colonias, al mando del Cabo de Rurales Marcos Nájera (unos 30 hombres).

Combate en el rancho del Coyote (11 de marzo de 1911).

Siguiendo con rumbo al S, el día siguiente del combate anterior, se encontraron en el rancho del Coyote (unos 25 km. al NW de Matamoros de la Laguna), con la fuerza del Capitán 2º Matías Garza Cantú, compuesta de 40 de tropa del Cuerpo Auxiliares de Nuevo León. Esta fuerza fue enviada de Monclova el día 13 de febrero por el Jefe de la 3ª Zona Militar, en auxilio de Matamoros de la Laguna y al llegar a esta población, se le ordenó salir en persecución de los revolucionarios. Después de un breve tiroteo, los maderistas se retiraron a favor de la obscuridad de la noche (F. 106, Exp. 28, AHSDN).

Combate en El Gatuño (16 de marzo de 1911).

Los revolucionarios tomaron el rumbo del norte, siendo perseguidos tenazmente por la fuerza del Capitán Garza Cantú, así como por otras tropas federales que se enviaron de Torreón y de Matamoros de la Laguna, a las órdenes respectivas de los Capitanes 1ros. Filiberto Cortez (2 oficiales y 50 de tropa del 4º Regimiento de Caballería) y Miguel Ruiz Durán (2 oficiales y 40 de tropa del 8º Regimiento de Caballería).

Según el parte rendido por el primero de estos dos oficiales (F. 114, Exp. 28, AHSDN), los maderistas fueron derrotados por las tropas federales antes anotadas, en un reñido combate que tuvo lugar en el rancho de El Gatuño, acción en la que murieron el Capi-

tán Ruiz Durán y 2 de tropa del 8º Regimiento y uno del 4º Regimiento. Al final del combate, llegaron al lugar de los hechos los Capitanes Miguel Villarreal y Luis M. Rivera con otras fuerzas, quienes habían sido enviados desde Torreón (los maderistas tuvieron 7 muertos y perdieron 22 caballos).

Combate en San Lorenzo y toma de San Pedro de las Colonias (23 de abril de 1911).

La partida maderista de Ugalde y García, quedó muy castigada con las derrotas sufridas en el mes de marzo, por lo que se retiró para la sierra de Mapimí para rehacerse y a mediados del siguiente abril, habiéndosele agregado las pequeñas partidas que mandaban Orestes Pereyra, Julián Ceniceros, Antonio Chavarría y Jesús de la Torre, es decir, cuando contaba como con 500 hombres, así como con el apoyo del señor Emilio Madero, hermano del Jefe de la Revolución quien se hallaba en la ciudad de San Pedro de las Colonias, se decidió a tomar esta población a viva fuerza si se hacía necesario. comenzando a reunirse al N del poblado.

El General de Brigada Emiliano Lojero, Jefe de las Armas de Torreón, en prevención de un posible ataque a esa población, pues el día 16 de ese dicho abril los maderistas habían ocupado a viva fuerza la ciudad de Parras, ese mismo día le ordenó telegráficamente al Capitán 1º del 8º Regimiento Luis M. Rivera, que con 2 oficiales más y 58 de tropa guarnicionaba la ciudad de San Pedro de las Colonias, se concentrara de inmediato a Torreón; pero como la situación en Parras empeoró, el 18 posterior le ordenó al Capitán Rivera se regresara para San Pedro de las Colonias y defendiera esta plaza a toda costa.

La orden anterior la recibió el Capitán Rivera el 18 a mediodía, cuando llegaba a la hacienda de San Salvador (unos 20 km. al SW de San Pedro, sobre la carretera de esta población a la de Matamoros de la Laguna), por lo que por la tarde, emprendió el retorno para San Pedro, adonde arribó el 19, en cuya población se le incorporó una corta fuerza que se le mandó de Torreón, al mando del Capitán 1º del 23º Batallón Carlos Flores Villar, compuesta de 79 infantes y jinetes (25 de tropa del 23º Batallón, 29 del 4º Batallón y 25 jinetes del 8º Regimiento). Desde luego procedió a organizar defensivamente a la población, a lo que le ayudó el Presidente

Municipal Mariano Viezca, quien le reclutó 40 auxiliares y 24 voluntarios, barricando las bocacalles con pacas de algodón.

El día 23, el Capitán Rivera salió de San Pedro con 5 oficiales y 128 de tropa de sus fuerzas, para batir a los revolucionarios que se le informó estaban en la hacienda de San Lorenzo (18 km. al E de San Pedro de las Colonias), cuyo número ascendía a unos 400 hombres y dejó en San Pedro al Capitán 2º del 4º Batallón Leopoldo A. González con el resto de la fuerza. Tan pronto como llegó a la dicha hacienda de San Lorenzo inició su ataque y cuando estaba en pleno combate, llegaron por el N como 250 revolucionarios más a reforzar a los que se hallaban en la hacienda, lo que obligó al Capitán Rivera a emprender su retirada para San Pedro, dejando abandonados a unos 35 de sus hombres, siendo seguido muy de cerca por sus adversarios. Hacia las 2 de la tarde llegó a San Pedro, donde fue recibido con hostilidad por el populacho en masa (unos 4,000 hombres), que el señor Emilio Madero había soliviantado y como uno de los soldados del 4º Batallón hizo un disparo que hirió a 8 personas, el populacho se exaltó y exigió el castigo del culpable, a lo que se opuso el oficial federal. Por intermedio del señor Madero se arregló un convenio con el Jefe maderista Ugalde, por el que la fuerza federal, llevando sus armas y equipo, abandonaría San Pedro de las Colonias al día siguiente (24 de abril), para irse a situar en la hacienda de Santa Anita, de la que podría marchar en un plazo que no excedería de 8 días, comprometiéndose a no hostilizar entre tanto a las tropas maderistas.

El 24 a las 6 y media de la mañana, salió a San Pedro la fuerza federal, formándole valla el populacho, pero apenas salidos los federales de la población, el populacho se les echó encima y los despojaron de sus armas, equipo y aun de sus ropas, logrando los oficiales salvarse de aquel atentado, gracias a la ayuda que les proporcionó el señor Enrique Cárdenas. La tropa quedó desarmada y los 5 oficiales, después de una penosa travesía, el día 29 siguiente se presentaron en la ciudad de Monterrey, con el Jefe de la 3ª Zona Militar (F. 271, Exp. 28, AHSDN).

Después de esta aplastante victoria, a la que cooperaron con Ugalde las partidas de Orestes Pereyra, Gregorio A. García, Toribio V de los Santos y otros, se unieron con Jesús Agustín Castro después que este tomó la ciudad de Mapimí (28 de abril) y se dirigieron sobre la plaza de Torreón, con los resultados relatados en páginas anteriores.

5. *Operaciones en la parte Sur del Estado por el Jefe Enrique Adame Macías.*

Este se levantó en armas en San Pedro de las Colonias el 21 de noviembre de 1910 y con unos cuantos hombres, se mantuvo en esa zona hasta que se le unió Sixto Ugalde, cuando éste pasó por las cercanías de esa población a fines de enero de 1911, con quien concurrió a la toma por sorpresa de Matamoros de la Laguna (9 de febrero de 1911), después de la cual se separó de Ugalde y se quedó operando en la región de Matamoros, Viezca y Gilita, contándose entre sus filas, el valiente guerrillero Benjamín Argumedo.

Combate en el puerto de Pericos (18 de febrero de 1911).

Por las actividades guerreras de este Jefe Maderista en la zona antes dicha, se envió en su contra de Torreón al Teniente del 8º Regimiento de Caballería Juan Zorrilla Guerrero con 15 de tropa de su Cuerpo y 11 auxiliares de la Laguna y esta fuerza federal, el 18 de febrero tuvo un encuentro con la partida de Adame Macías, que contaba entonces con unos 40 hombres medianamente armados, en el punto conocido con el nombre de Puerto del Perico (sobre la vía férrea Torreón-Saltillo, unos 35 km. al E de este último punto), resultando derrotados los revolucionarios, quienes tuvieron que retirarse hacia el S para internarse en la sierra (F. 64, Exp. 28, AHSDN).

Combate en San Julián (25 de marzo de 1911).

Adame Macías continuó merodeando por los ranchos y haciendas de aquella zona, haciéndose de hombres, armas y municiones y ante las quejas de aquellos agricultores afectados, el 22 de marzo se envió de Torreón al Cabo 1º del 10º Cuerpo Rural Miguel Villarreal con unos 40 guardas de este Cuerpo para tratar de dispersar a la partida maderista, produciéndose un combate el 25 siguiente en la estación San Julián del ramal ferroviario Torreón-Saltillo, a resultas del cual, los maderistas perdieron a 6 de sus hombres, retirándose después de su derrota rumbo a la Sierra de Gilita.

Toma defensa de Parras (16 de abril a 3 de mayo de 1911).

Para principios del mes de abril, considerándose suficientemente fuerte, Adame Macías atacó con su partida, que para entonces

ascendía a unos 200 hombres, a la población de Parras (unos 150 kilómetros al E de Torreón), la que contaba con una corta guarnición compuesta de 1 oficial y 25 de tropa del 23º Batallón, al mando del Capitán 1º Teodoro Hernández. Según lo que informó este militar en el parte que rindió (F. 229, Exp. 28, AHSDN), el 16 de abril fue atacado como por 500 revolucionarios que encabezaban Adame Macías y Argumedo, a los que se les unió la mayor parte del pueblo, los que casi en su totalidad eran trabajadores de la familia Madero, propietaria de la rica planta vinícola establecida en ese lugar; que a pesar de que los revolucionarios volaron con dinamita la torre de la iglesia parroquial, pudo sostenerse con su escaso personal hasta el anochecer de ese día, pero que escaseándosele las municiones y hallándose cercado por más de 600 hombres y registrando ya la baja de 17 de sus hombres (8 muertos, 5 heridos y 4 dispersos), es decir, no contando ya más que con un oficial y 8 de tropa, dispersó a su tropa y se escondió (fue encontrado por los revolucionarios el día 18 posterior, quienes le conservaron como rehén).

Tan pronto como se supo en Saltillo que Parras estaba siendo atacado, el Jefe de las Armas en esa plaza envió en auxilio de la corta guarnición defensora, al Capitán 1º del 4º Batallón Juan Galindo con 2 oficiales más y 59 de tropa, quien al mediodía del 17 siguiente, llegó a las inmediaciones de Parras, siendo recibido por un nutrido fuego de fusilería que le hicieron los revolucionarios; atacó con decisión y pudo llegar hasta el centro de la población, capturando a 18 maderistas, pero como le hacían fuego desde todas las casas, se vio obligado a replegarse hasta la estación del Ferrocarril, en donde estableció su campamento; el 18 por la mañana firmó un convenio con el Jefe maderista Adame Macías, para suspender los fuegos hasta el día 30 siguiente, debiendo retirarse los federales al rancho de Ojuelos, en tanto que los revolucionarios harían lo propio para la hacienda de San Lorenzo; manteniéndose en esa situación durante los días que siguieron (F. 252, Exp. 28, AHSDN).

Mientras tanto, el 27 de abril a las 6 de la mañana, salió de Saltillo por Ferrocarril una columna compuesta de 3 jefes, 24 oficiales y 462 de tropa y 2 ametralladoras, al mando del Coronel Alberto Aduna, Jefe del 4º Batallón (2 jefes, 7 oficiales y 191 de tropa del 4º Batallón a las órdenes del Mayor Manuel Villars; 4 oficiales y 148 de tropa del 23º Batallón a las órdenes del Teniente

Coronel Serafín Hernández; 1 oficial y 24 de tropa del 6º Regimiento de Caballería al mando del Capitán 1º Carlos Rodríguez; 3 oficiales y 36 de tropa del 8º Regimiento al mando del Mayor Filiberto Brambila, 27 de tropa del 15º Regimiento al mando del Capitán 1º Rafael Castañeda; 1 oficial y 10 de tropa del 10º Cuerpo Rural, al mando del Capitán 2º Domingo Cisneros y 4 oficiales y 26 hombres de la Gendarmería Fiscal, al mando del Teniente Jesús Martínez).

Ese mismo día 27, como a las 10 de mañana, llegó esta columna a unos 1,500 m. al Oriente de la ciudad de Parras, donde el Coronel Aduna desembarcó a la tropa y en seguida, desplegó a sus infantes, colocando las ametralladoras en el centro del dispositivo, e inició el ataque y como a las 11 y media rompió el fuego. Después de dos horas de combate los infantes federales habían logrado entrar hasta el centro de la población, pero como no pudieron sostenerse allí porque se les hacía fuego de todas partes, tuvieron que replegarse para la estación del Ferrocarril, donde el Coronel Aduna estableció su campamento.

Desde entonces, hasta las 6 de la tarde del día 2 de mayo siguiente, los federales sostuvieron diversos tiroteos en contra de los revolucionarios que se hallaban dentro de la población, rechazándolos en varias ocasiones que se acercaron al campamento federal; en la inteligencia de que los maderistas estuvieron recibiendo refuerzos que llegaron procedentes de San Pedro de las Colonias. El 3 de mayo, por orden del Jefe de la 3ª Zona Militar, el Coronel Aduna y su tropa se retiraron con rumbo a Saltillo, adonde se incorporaron el día 5 siguiente (F. 286, Exp. 28, AHSDN). Por su parte, las partidas revolucionarias se reorganizaron y reforzaron, formándose dos cuerpos: uno como de 600 plazas, que se quedó al mando del Coronel Adame Macías y otro como de 300, que organizó el Teniente Coronel Benjamín Argumedo en Viezca, el que bajo la dirección del señor Emilio Madero, se acercó a la ciudad de Torreón para participar en su ataque que concluyó con la captura de esta plaza el 15 de ese repetido mayo de 1911.

6. *Levantamientos posteriores en otras zonas del Estado.*

a) *Calixto Guerra en el Norte del Estado.*

En los primeros días de diciembre de 1910, los antirreeleccionistas Calixto Guerra y Lázaro Morales, enviados por la Junta Re-

volucionaria de San Antonio, Tex., se introdujeron al territorio coahuilense a pocos kilómetros al NW de Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras), al frente de unos 8 hombres armados y montados, tomando el rumbo de la Boquilla (a orillas del río Bravo, cerca de la línea limítrofe de Coahuila con Chihuahua) y para el día 8 de ese mes, hallándose en las inmediaciones del rancho del Chupadero (unos 120 km. al NE de Boquillas), sostuvieron una escaramuza en contra de 5 celadores fiscales que se dirigían a Boquillas, procedentes de el Carmen, a las órdenes del Cabo Longinos Salgado, quienes los hicieron buscar refugio en la sierra del Chupadero. Unos días después, estos hombres repasaron el río Bravo y regresaron a San Antonio, Tex. (F. 20, Exp. 28, AHSDN).

A pesar de este fracaso, en los comienzos del mes de enero de 1911, Calixto Guerra inició una nueva intentona, pues para el día 7 de este mes se introdujo al territorio mexicano con 18 hombres bien montados y armados y en los días que siguieron, anduvo reclutando partidarios en las rancherías de la zona y el día 9 siguiente estuvo en la hacienda de San Gregorio (48 km. al NW de Garza Galán), donde se apoderó de unos caballos; de aquí se dirigió hacia el río Bravo, a cuya margen derecha llegó el 11 en la tarde, estableciéndose con los 60 hombres que ya llevaba, en la Vega de las Cuatas o de Las Huérfanas, frente al rancho texano llamado Schmmia (unos 80 km. al NW de Eagle Pass), lugar en donde fue atacado en la tarde de ese mismo día 11, por una fuerza federal al mando del Teniente Coronel Jefe del 8º Cuerpo Rural, Julio Ibáñez, la que el día 10 anterior había salido de Garza Galán en su persecución, estando compuesta de 4 oficiales y 46 de tropa (1 oficial y 24 de tropa del 6º Regimiento al mando del Capitán 1º Ramón Ayala y 1 oficial y 40 guardas del 8º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 1º Pánfilo Garza). Después de un corto tiroteo, los maderistas se escaparon para el territorio americano en su mayor parte y el resto se dispersó, por lo que el Teniente Coronel Ibáñez se regresó a Garza Galán, donde al llegar rindió su parte al Coronel Ricardo Peña, Jefe del 6º Regimiento y de las Armas en Ciudad Porfirio Díaz (F. 16, Exp. 28, AHSDN). Todavía después, el 25 de marzo en la mañana llegó a San Carlos (sobre el ramal ferroviario Allende-Las Vacas, hoy Villa Acuña, a unos 70 km. al NW de Piedras Negras), a la cabeza de unos 30 revolucionarios, siguiendo después para la hacienda de Margaritas, de donde el 26 partieron con rumbo a San Carlos, después de llevarse algunos caballos. Con esta información, el Teniente Coronel Ibáñez salió nuevamente de Garza

Galán en su persecución, llevando consigo al Capitán Ayala del 6º Regimiento con 28 de tropa y a 1 oficial y 22 guardas del 8º Cuerpo Rural y por la tarde llegó al rancho del Orégano en donde batió y dispersó a los maderistas (F. 150, Exp. 28, AHSDN).

b) *Pablo González Garza en el centro del Estado.*

El 22 de enero de 1911, el señor Pablo González Garza, administrador del molino de trigo de El Carmen (a medio camino entre Cuatro Ciénegas y Monclova), al frente de unos 60 voluntarios reclutados en los Municipios de Monclova, San Buenaventura, Nadadores y Sacramento, se lanzó a la Revolución en favor del Plan de San Luis y se dedicó desde luego a hostilizar a la población de Cuatro Ciénegas, comenzando su asedio al día 30 de ese dicho enero, para hacer rendir a sus defensores el día 2 del siguiente febrero, después de tres días y medio de combate. La guarnición gobiernista estaba constituida por unos 50 auxiliares y voluntarios, a las órdenes del Jefe Político del lugar. En los meses que siguieron, se mantuvo en pie de lucha y el 29 de mayo de 1911, al firmarse el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, ocupó con su fuerza, que organizó en un cuerpo denominado "Carabineros de Monclova", la ciudad minera de Monclova sin combatir, pues la guarnición federal que allí se hallaba a las órdenes del Coronel Alberto García Tello, compuesta de 170 hombres de infantería y caballería (1 oficial y 20 de tropa del 4º Batallón; 8 de tropa del 17º Batallón; 1 oficial y 20 de tropa del 23º Batallón; 1 jefe, 5 oficiales y 120 de tropa del 6º Regimiento y 1 oficial y 2 de tropa del 8º Regimiento), por orden expresa del Jefe de la 3ª Zona Militar, el día 27 anterior evacuó la plaza y por Ferrocarril se trasladó a la ciudad de Monterrey con su fuerza (F. 66, Exp. 195, AHSDN). El señor Madero le otorgó el grado de Teniente Coronel del Ejército Libertador y el 7 de junio de 1911 sus tropas fueron licenciadas, por lo que regresó a sus actividades civiles (entre los hombres que sirvieron con este Teniente Coronel en ese corto lapso de 1911, se contaron los señores Cesáreo Castro, Manuel González Willars, Ildefonso Vázquez, Gregorio Osuna y otros, que más tarde llegaron a ser brillantes generales del Ejército).

c) *Luis Alberto Guajardo en la región de Múzquiz.*

Luis Alberto Guajardo, llevando como su segundo al joven Lucio Blanco, con el grado de Teniente Coronel del Ejército Liberta-

dor que le confirió la Junta Revolucionaria de San Antonio, Tex., el 3 de abril de 1911 lanzó el grito de rebelión en la ciudad de Múzquiz, logrando en pocos días, reunir una partida como de 35 correligionarios con los que anduvo merodeando por los alrededores.

Combate en Palau (10 de abril de 1911).

El día 10 de ese mes de abril, llegó con su partida al mineral de Palau (8 km. al SE de Múzquiz), en busca de pertrechos y como los propietarios de la mina de carbón allí existente, pidieron telegráficamente auxilios, al destacamento federal de Múzquiz, que estaba al mando del Capitán 2º del 6º Regimiento de Caballería Enrique Ovalle, éste envió desde luego al Teniente Ricardo Villegas con 6 soldados de su cuerpo y 4 auxiliares, quienes al llegar a Palau disparando sus armas, hicieron huir a los maderistas, causándoles 2 muertos. Simultáneamente salió de Múzquiz el propio Capitán Ovalle con otra fracción del 6º Regimiento, para perseguir a los dichos revolucionarios, pero no logró darles alcance, a pesar de haberlos seguido por espacio de 15 km. (F. 223, Exp. 28, AHSDN.)

Combate en el cañón de Santa Gertrudis (3 de mayo de 1911).

Guajardo y sus hombres continuaron merodeando por los alrededores de Múzquiz y como se acercaron mucho a esta población, el Capitán Ovalle salió a batirlos llevando una cincuentena de jinetes (1 oficial y 44 de tropa del 6º Regimiento y 1 oficial y 11 auxiliares), trabándose un combate el día 3 de mayo en el cañón de Santa Gertrudis de la Sierra de Santa Rosa, cercana a esa población, en el que los federales tuvieron un muerto y 4 heridos (F. 349, Exp. 28, AHSDN).

A pesar de estos reveses, el Teniente Coronel Guajardo se mantuvo en aquella región en actitud hostil hasta firmarse el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, entrando triunfante a Múzquiz a fines de mayo de 1911, a la cabeza de poco más de 300 hombres.

d) *Rafael Cepeda en la zona SE del Estado.*

El Doctor Rafael Cepeda, partidario acérrimo del señor Madero, recibió de éste el encargo de sublevar al Estado de San Luis Potosí (era oriundo de Coahuila) y tomar su capital. En cumplimiento de esta comisión, el 16 de noviembre de 1910, a la cabeza de unos 200 hombres, intentó apoderarse de dicha ciudad, lo que no pudo lo-

grar y ante este fracaso, se dirigió entonces a la ciudad de Saltillo, para organizar levantamientos en los Municipios de Arteaga, Ramos Arizpe y General Cepeda y una vez preparados estos movimientos, después de levantar un acta de sublevación fechada el 25 de febrero de 1911, se salió de esta población y en los primeros días del mes de marzo siguiente, se unió con el Jefe maderista Ildefonso Pérez, que con sus subalternos Manuel Oyervides, Guadalupe Dávila y Francisco Alvarez, se hallaba operando por Santa Amalia y la Roja (unos 40 km. al E de Saltillo). Según se asienta en la hoja de servicios del después General Francisco Cos, quien militaba en esa partida del Coronel Pérez, el levantamiento de éste tuvo lugar el 20 de noviembre de 1910, habiendo tenido su primer encuentro el 5 de enero de 1911, en las cercanías del pueblo de Arteaga, en contra de una fuerza de auxiliares y gendarmes que mandaba el Jefe de la Gendarmería Fiscal, Jesús Martínez.

Combate en el cañón Boca de Lobos (13 de marzo de 1911).

En los primeros días del mes de marzo, el Doctor Cepeda con la partida en que militaban Gertrudis García Sánchez, los hermanos Eulalio y Luis Gutiérrez y otros, se unieron a la que encabezaba el Coronel Ildefonso Pérez y como con esto aumentó la importancia de esta partida, el Coronel Juvencio Robles, Jefe del 23º Batallón y de las Armas en Saltillo, envió el día 11 de marzo en persecución de esos revolucionarios, al Coronel Pedro Agüero, con 1 oficial y 48 de tropa del 8º Regimiento de Caballería, más algunos Auxiliares del Estado al mando éstos, del Jefe de la Policía Fiscal Jesús Martínez y este militar, el día 13 siguiente, alcanzó a la partida maderista en el cañón Boca de Lobos (unos 75 km. al E de Saltillo), trabándose un combate que duró tres horas, al cabo de las cuales, los revolucionarios se retiraron siguiendo varios rumbos, por lo que el Coronel Agüero se regresó a Saltillo conduciendo a sus heridos (1 oficial y 4 de tropa) (F. 110, Exp. 28, AHSDN).

Combate en el rancho de Altamira (8 de mayo de 1911).

A principios de mayo, hallándose la partida revolucionaria nuevamente en la Sierra de Arteaga, el Jefe de las Armas de Saltillo, mandó de esta plaza al Capitán 1º del 6º Regimiento Rafael Arredondo con una corta fuerza a perseguir a esos maderistas. Este capitán salió de Saltillo a las 7 de mañana del día 8 de mayo y en la

tarde de este día se encontró a los revolucionarios en el rancho de Altamira (en la loma de la Sabanilla, a inmediaciones de la villa de Arteaga) y trabó combate con ellos, sin poderlos derrotar porque eran como 100, en tanto que él llevaba sólo unos 25 de tropa; como se vino encima la noche, el Capitán Arredondo quedó en vivac de alarma frente de sus adversarios durante la noche de ese día y en la mañana del siguiente quiso reanudar el combate, junto con el refuerzo que le había llegado de Saltillo (3 oficiales y 40 de tropa del 15º Regimiento), pero esto ya no fue posible, porque los revolucionarios escaparon tan pronto como sintieron la llegada de aquellos nuevos elementos gobiernistas (F. 357, Exp. 28, AHSDN).

Entrada triunfal a Saltillo (29 de mayo de 1911).

Todavía después, en los días inmediatos que siguieron, el Doctor Cepeda y su partida tuvieron oportunidad de combatir en varios lugares del Estado de Zacatecas y para el 29 de ese mismo mayo, una vez firmado el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, junto con otras partidas, entraron triunfantes a la ciudad de Saltillo, capital del Estado de Coahuila.

Entre los oficiales que concurrieron a la lucha armada bajo las órdenes del Doctor Cepeda y que después llegaron a ostentar las insignias del generalato, deben citarse a Francisco Cos, a Luis y Eulalio Gutiérrez, a Gertrudis García Sánchez, a Ildefonso Pérez, a Ernesto Santos Coy, a Jesús Dávila Sánchez, a Andrés Saucedo, a Félix U. Gómez, a Pilar R. Sánchez, a Abraham Cepeda, a Fernando Dávila, a Matías Ramos Santos y otros más.

b) *Estados de Nuevo León y Tamaulipas.*

Durante los últimos meses de 1910, en los Estados de Nuevo León y Tamaulipas la Revolución no tuvo muchas repercusiones, por lo que el Jefe de la 3ª Zona Militar de quien dependían, pudo con las tropas que tenía bajo su mando mantenerlos en relativa calma; pero en previsión de posibles incursiones de grupos revolucionarios procedentes de los Estados Unidos, procedió a establecer una línea de puestos militares a lo largo de toda la frontera, desde Nuevo Laredo hasta Matamoros. Los puntos provistos de guarniciones militares, particularmente formadas con tropas montadas, fueron: Colombia, Nuevo Laredo, Ciudad Guerrero, Ciudad Mier, Reynosa y Matamoros. Además, en el año 1911 aparecieron algunas parti-

das revolucionarias, que aunque de escasa importancia militar, con sus actividades bélicas cooperaron al triunfo del movimiento maderista.

En Tamaulipas, fue el profesor Alberto Carrera Torres, quien siguiendo el impulso de sus ideas políticas, el día 3 de febrero de 1911, se salió de la población de Tula (a unos 150 km. al SW de Ciudad Victoria), en compañía de sus dos hermanos Francisco y Fausto, así como de unos cuantos correligionarios y se pronunció en contra del gobierno del General Díaz, dedicándose a merodear por las rancherías y pequeños poblados de la parte SW del Estado para propagar la Revolución y hacerse de elementos, sin que llegara a tener un encuentro formal con las tropas federales (en el AHSDN no se encuentra registrado algún hecho de armas en contra de este revolucionario en los cinco primeros meses de 1911); además, en los expedientes que en el AHSDN tienen formados los después Generales Fausto y Francisco S. Carrera Torres, no tienen anotado ningún combate en el lapso de febrero a mayo de 1911; excepto el ataque y toma de la población de Tula, el 21 de ese último mes; en el concepto, de que esta plaza estaba guarnicionada por un oficial y 28 de tropa del Cuerpo Auxiliar "Voluntarios de Tamaulipas", que desde el mes de diciembre del año anterior estaba organizando el Teniente Coronel de Ingenieros José F. Montesinos, quien pertenecía al Estado Mayor del Presidente Díaz (para el 1º de mayo de 1911, este cuerpo contaba con un jefe, 3 oficiales y 172 de tropa, que se hallaban distribuidos en Ciudad Victoria, Tula y Ocampo del Estado de Tamaulipas así como en el pueblo de Potrero del Llano del Estado de Veracruz).

Debe citarse también, aun cuando ya no haya tenido una posterior repercusión de importancia, que el 1º de abril de 1911, un grupo de magonistas formado por los señores Blas Vázquez, Ignacio Rivas, Antonio Echazarreta, Zacarías Flores, Domingo Rodríguez y Gabriel Tijerina, lanzaron en el rancho de Tahuachal, el programa político y social que desarrollarían en Tamaulipas, como miembros que eran del Partido Liberal Mexicano; entre los puntos de su programa se contaban como principales: el desconocimiento del derecho de propiedad que la Compañía "La Santeña" decía tener sobre los terrenos que usufructuaba, terrenos que debían dárseles a los desposeídos; así como el de la concesión del agua del río Bravo, que el gobierno del General Díaz le había concedido a esa empresa (F. 97, Exp. 290, AHSDN). Este grupo revolucionario

pronto tuvo que deponer su actitud subversiva, pues unos cuantos días después, se firmó el Tratado de Paz de Ciudad Juárez.

Por otra parte, es de hacer constar, que en el Estado de Tamaulipas, en noviembre de 1910, el Jefe de las Armas era el General de Brigada Lauro Villar, con residencia en Cuidad Victoria, quien sólo contaba con las tropas federales siguientes: el 3er. Cuadro de Regimiento de Caballería, después 17º Regimiento, que mandaba el Coronel Praxedis Cavazos y que estaba constituido por 2 jefes, 10 oficiales y 150 de tropa (la matriz de este Cuerpo se hallaba en Reynosa) y la Sección Fija de Artillería del puerto de Tampico, que la componían 19 individuos de tropa a las órdenes del Teniente Hermilo Reyes. Más tarde, al organizarse el Cuerpo "Voluntarios de Tamaulipas", quedó con su matriz en Ciudad Victoria. Fue por esta escasez de tropas, por lo que las guarniciones de las villas fronterizas fueron constituidas por tropas que no tenían sus matrices en el Estado. Para el 1º de mayo de 1911, estas villas fronterizas estaban guarnecidas, como sigue (F. 30, Exp. 195):

Colombia: 19 de tropa del 4º Regimiento al mando del Teniente Manuel Amezcua y 9 guardas del 8º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 2º Francisco C. Yáñez.

Nuevo Laredo: 2 oficiales y 73 de tropa del 23º Batallón a las órdenes del Capitán 1º Carlos S. Orozco; 25 de tropa del 4º Regimiento a las órdenes del Capitán 2º Guillermo Garza; 1 oficial y 19 de tropa del 8º Regimiento a las órdenes del Capitán 2º Joaquín Peláez y 37 de tropa del 15º Regimiento a las del Capitán 1º Francisco Malagamba.

Ciudad Guerrero: 47 de tropa del 4º Batallón a las órdenes del Capitán 2º José Lugo; 20 de tropa del 17º Regimiento a las órdenes del Capitán 1º Gil Gil y 21 guardas del 4º Cuerpo Rural al mando del Cabo 2º Gregorio Yáñez.

Ciudad Mier: 42 de tropa del 17º Regimiento al mando del Capitán 1º Manuel Huerta.

Reynosa: 1 oficial y 15 de tropa del 17º Regimiento a las órdenes del Capitán 1º Gabriel Ortiz; y

Matamoros: 24 de tropa del 1er. Batallón al mando del Subteniente Florentino Martínez; 4 oficiales y 83 de tropa del 4º Batallón a las órdenes del Teniente Coronel Pedro Olvera; 9 de tropa del 8º Regimiento al mando de un oficial y 2 oficiales y 50 de tropa del 17º Regimiento.

En Nuevo León, la Revolución tuvo también pocos adeptos y sólo se hizo sentir la turbulencia, hasta los comienzos del mes de mayo

de 1911. En efecto, por esos días y a pesar de la línea de puestos militares que se hallaba establecida a lo largo del curso inferior del río Bravo, logró introducirse al territorio mexicano, cruzando ese curso de agua entre Nuevo Laredo y Ciudad Guerrero, una corta partida revolucionaria, que encabezaba un Jefe llamado Faustino o Celedonio Villarreal (unos 30 hombres montados); al saberse en Nuevo Laredo lo anterior, el día 5 de ese mes de mayo, salió de esta plaza en persecución de la partida, el Capitán 2º del 8º Regimiento Joaquín Peláez con 19 de tropa de su Cuerpo y 6 empleados municipales que le servirían de guías, tomando el rumbo del pueblo de Rodríguez (sobre la vía del Ferrocarril Nacional a 70 km. al SW de Nuevo Laredo) y el día 6 siguiente logró darle alcance a esos revolucionarios en el Monte de los Olmos (sobre el río Salado a pocos kilómetros de Rodríguez), haciéndolos huir hacia el S, por lo que el dicho Capitán Peláez se regresó para Nuevo Laredo, considerando que la partida enemiga se había marchado a unirse con la que desde hacía unos días se hallaba en la Sierra de Sabinas Hidalgo, encabezada por el Jefe Pablo M. Santos (F. 26, Exp. 290, AHSDN). Sin embargo, esa partida de Villarreal, el 19 siguiente apareció entre las poblaciones de Mier y Camargo, según lo hizo saber el Jefe de la Aduana del primero de estos lugares (F. 42, Exp. 290, AHSDN).

Mientras tanto, de Monterrey se envió para Sabinas Hidalgo (unos 100 km. al N de Monterrey), al Mayor del Cuerpo Auxiliar de Nuevo León, Francisco Naranjo, con unos 50 de tropa de dicha corporación y de los guardias fiscales, más el Capitán 1º del 4º Regimiento Juan R. Flores con 20 de tropa, que se le debían agregar en Sabinas Hidalgo, para batir al Jefe revolucionario Pablo M. Santos, que se encontraba con su partida en la Sierra de Sabinas. El Mayor Naranjo, con sus auxiliares y guardas fiscales, el día 5 de mayo combatió contra la partida de Villarreal en la Mesa del Tule y sabiendo que esos revolucionarios, después de su derrota se dirigían hacia el S, pues habían pasado por el pueblo de Vallecillo (25 km. al N de Sabinas Hidalgo), se dirigió sobre la dicha Sierra de Sabinas Hidalgo, enviándole orden al Capitán Flores para que marchara de Sabinas a Minas Viejas, poblado situado en la dicha Sierra de Sabinas Hidalgo.

Como resultado de estas marchas convergentes, el Mayor Naranjo, la tarde del día 7 de mayo, combatió contra la partida revolucionaria en el punto llamado "Cuesta del Cedral", teniendo que

suspender la acción porque se acabó la luz del día y en la madrugada del 8, al querer continuar el combate, vio que sus adversarios se habían retirado durante la noche, por lo que los persiguió, dándoles alcance ese mismo día, en la cima de la cuesta de Minas Viejas, donde los acabó de derrotar, por lo que después se regresó para *Sabinas Hidalgo*, en donde el día 11 posterior rindió el parte relativo (F. 60, Exp. 195, AHSDN).

La partida revolucionaria de Pablo M. Santos ya no tuvo nuevos encuentros, pues a los pocos días se firmó el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, que diera fin al movimiento maderista.

Capítulo VI

LA REVOLUCION MADERISTA EN EL NORTE DEL PAIS

D) *La Revolución en el Estado de Sonora y en el Territorio Norte de la Baja California*

a) *Estado de Sonora.*

1. *Guarnición federal y su distribución en noviembre de 1910.*

La fuerza militar de que disponía la 1ª Zona Militar en el Estado de Sonora, en el mes de noviembre de 1910, era bastante numerosa, pues comprendía las Corporaciones siguientes (Exp. 267 AHSDN):

— 13º Batallón compuesto de 2 Jefes, 17 Oficiales y 7,396 de tropa, al mando del Coronel José María Villarreal, con su matriz en Guásimas (unos 25 km. al SE de Guaymas), y con destacamentos en Bacatete, Mápoli y Tetacombiate;

— 14º Batallón compuesto de 2 Jefes, 24 Oficiales y 541 de tropa, al mando del Coronel Pedro Ojeda, con su matriz en Toria y con destacamentos en Huapare, Chumanpico, Agua Caliente y Lencho;

— 22º Batallón compuesto de 2 Jefes, 25 Oficiales y 398 de tropa, al mando del Coronel Miguel Girón, con su matriz en Ures (60 km. al NE de Hermosillo) y con destacamentos en Hermosillo y Represa del Monte;

— 27º Batallón compuesto de 2 Jefes, 22 Oficiales y 325 de tropa, al mando del Coronel Joaquín Olvera, con su matriz en Guaymas y destacamentos en S. José de Guaymas, Santa María, San Antonio y otros puntos;

— 28º Batallón compuesto de 2 Jefes, 27 Oficiales y 524 de tropa, al mando del Coronel Francisco Díaz Rivero, con su matriz en Pótam y destacamentos en Añil, Guamúchil, Labores, Pitahaya, Ortiz, etc.;

— El Cuerpo Auxiliar Federal, el 11º Cuerpo Rural y el Cuerpo de la Guardia Nacional de Vicam, cuyos efectivos no se lograron determinar.

2. *Principales partidas revolucionarias que operaron en el Estado. Estado.*

a) *Partida de Juan Antonio García que operó en el NE.*

En los primeros días del mes de enero de 1911 se levantó en armas en favor del Plan de San Luis en el Distrito de Sahuaripa (zona NE del Estado), el señor Juan Antonio García, quien con un corto número de partidarios fue a establecer su centro de actividades en la población de Sahuaripa, donde en pocos días consiguió reunir a buen número de correligionarios, pues se le unieron varios grupos que se levantaron en los alrededores y lo reconocieron como Jefe.

El primero en unírsele fue Alejandro Gandarilla, quien en compañía de Antonio Rojas, Alejandro Cisneros y Celso Cienfuegos, el 12 de diciembre de 1910 se sublevó en el mineral chihuahuense de Dolores (a unos 80 km. al E de Sahuaripa) y capitaneando a unos 25 hombres armados se pasó a operar al territorio sonorense y en la segunda decena de ese mes de diciembre, ocupó sin combatir la población de Sahuaripa. El Jefe Político de Moctezuma (a unos 100 km. al N de Sahuaripa), señor Francisco Chiapa, impulsado por el Jefe de la 1ª Zona Militar, General de Brigada Luis E. Torres, organizó a los vecinos de ese lugar, y como con 30 de ellos salió a batir a Gandarilla, con cuya partida tuvo un encuentro el 28 de ese repetido diciembre, en las cercanías del pueblo de Tepache (45 km. al S de Moctezuma) causándoles algunas bajas; en el concepto, de que Chiapa regresó a Moctezuma después de este encuentro, en tanto que los maderistas se fueron a refugiar a Sahuaripa, en donde unos días más tarde se le unieron al Jefe García (F. 59, Exp. 267, AHSDN).

Otros jefes de partida que se le unieron a Juan Antonio García, fueron: Anacleto Girón, quien se levantó en armas en el pueblo de Nuri, del Distrito de Alamos y el ex Teniente Coronel Severiano

Talamante, que el día 11 de enero se sublevó en la ciudad de Navojoa (Zona S del Estado), con un grupo de antirreeleccionistas, entre los que figuraron sus hijos Severiano M. y Arnulfo, así como los señores Demetrio Esquer, Guillermo y Ricardo Chávez, Fermín Carpio, Ramón Gómez y otros más. Este Talamante y su grupo se levantaron en armas, como protesta por la aprehensión realizada el día 9 anterior, de los señores Benjamín G. Hill, Flavio A. y Ventura Borquez, acusados de sedición; en el concepto, de que ese día 11 de enero, el dicho Talamante y su grupo, pretendieron apoderarse a viva fuerza del pueblo de Navojoa, para liberar a los detenidos, cosa que no lograron debido a la tenaz resistencia que opuso el Jefe Municipal de ese lugar, señor Pedro Quiroz, por lo que se vieron obligados a emprender la retirada hasta Sahuaripa, donde llegaron a engrosar la partida de Juan Antonio García.

En vista de los acontecimientos antes dichos, a mediados de ese repetido enero, el Jefe de la 1ª Zona Militar envió a Moctezuma al Coronel Pedro Ojeda, Jefe del 14º Batallón con unos 200 hombres (4 Oficiales y 140 de tropa del 14º Batallón; 2 Oficiales y 50 de tropa del 27 Batallón y 2 Oficiales y 25 de tropa del Cuerpo Auxiliar Federal), para que se hiciera cargo de las operaciones militares en el Distrito; en la inteligencia, de que se autorizó al señor Chiapa, a que organizara desde luego un Cuerpo de Voluntarios de Caballería, que mandaría con el empleo de Coronel.

Como el núcleo rebelde que se hallaba en Sahuaripa, crecía a medida que pasaban los días, el 23 de aquel dicho enero, el Jefe de la 1ª Zona Militar dispuso se atacara esta población concurrentemente, por una columna al mando del Coronel Ojeda que avanzaría desde Moctezuma hacia el Sur, así como por otra, que al mando del General de Brigada Lorenzo Torres (se hallaba en disponibilidad en el Estado), avanzaría sobre Sahuaripa pero de Sur a Norte.

Defensa de Sahuaripa (25-28 de enero de 1911).

La primera de esas dos columnas, el dicho día 23 por la mañana salió de Moctezuma y a las 6 y media de la mañana llegó delante de Sahuaripa, llevando el Coronel Ojeda, además de la tropa con la que había llegado días antes a Moctezuma, a 132 jinetes del "Cuerpo de Voluntarios de Moctezuma" que mandaba el Coronel Francisco Chiapa. Tan pronto como estuvo frente a Sahuaripa, el Coronel Ojeda tomó su dispositivo de ataque y envió tres columnas como de 70 hombres cada una, a que atacaran simultá-

neamente a la población por el N, el W y el SW. El ataque se inició desde luego y en el curso de ese día 25, los federales lograron ocupar las primeras manzanas de casas de los lados N y NE de la ciudad; durante el día 26 se continuó el avance casa por casa, por medio de horadaciones y el 27, los atacantes lograron apoderarse del edificio de la cárcel, así como de las casas vecinas a éste, que los revolucionarios defendieron con tenacidad; finalmente, el día 28, careciendo los maderistas de municiones, en su mayor parte abandonaron la población, sin que los que se hallaban defendiendo la iglesia pudieran escapar, por lo que cayeron en poder de los federales.

Según el parte del Coronel Ojeda (F. 56, Exp. 268, AHSDN), los federales tuvieron 9 muertos y 13 heridos, en tanto que a los maderistas se les hicieron 49 muertos, recogiéndoseles 81 armas, 59 caballos y 28 acémilas; además, se les capturaron 12 prisioneros, a 3 de los cuales se les aplicó la "ley fuga", pues en la lista relativa (F. 67, Exp. 268, AHSDN) en la que figuran las siguientes personas: Severiano Talamante, Severiano M. Talamante, Arnulfo T. Talamante, Victoriano Flores, Gil Quintana, José Haros, Mónico Nolasco, Onofre Nolasco, José M. Leyva, Francisco Arvello, Demetrio Esquer y Urbano Flores, los tres primeros tienen la anotación que dice: "Muertos por intentar fugarse tratando de desarmar a la guardia que los cuidaba".

Combate entre Toledo y Tónachic (26 de enero de 1911).

En cuanto a la columna del General Lorenzo Torres, se compuso de 2 Jefes, 22 Oficiales y 292 de tropa de Infantería y Caballería (6 Oficiales y 100 de tropa del 13º Batallón al mando del Coronel José M. Villarreal; 3 Oficiales y 52 de tropa del 14º Batallón a las órdenes del Capitán 1º Gilberto Ramírez; un Oficial y 25 de tropa del 22º Batallón a las órdenes del Capitán 2º Encarnación Torres; 3 Oficiales y 50 de tropa del 28º Batallón a las órdenes del Capitán 1º Dionisio Hernández; un Oficial y 25 de tropa del Cuerpo Auxiliar Federal a las órdenes del Capitán 2º Manuel Duarte; un Jefe, 2 Oficiales y 28 de tropa del 11º Cuerpo Rural y 2 Oficiales y 12 de tropa montada de la Guardia Nacional de Sonora a las órdenes del Teniente Crispín Acosta). Utilizando la vía férrea del SudPacífico, esta fuerza partió de la estación Lencho el día 24 de enero a las 9 y media de la noche, yendo a pernoctar en la estación

Corral; el 25 continuó su desplazamiento por el ramal Corral —Tónachic, que siguiendo el curso del río Yaqui, tenía un desarrollo de 145 km., llegando ese día apenas a la estación La Dura (124 km. al N de la estación Corral), en donde se pasó la noche; el 26 se reanudó el movimiento y cuando se habían caminado unos 20 km., al llegar a la estación Toledo, el General Torres ordenó desembarcar la tropa, para continuar la marcha a pie, pues se recibieron avisos de que la vía estaba minada entre Toledo y Tónachic. Una vez desembarcada la tropa, el General Torres envió a su fuerza de Caballería a las órdenes del Mayor del 11º Cuerpo Rural Ignacio B. Casillas, a que reconociera la vía férrea y cuando este Jefe había avanzando unos 2 km. hacia el Norte, se encontró con los maderistas que le cerraban el paso (eran como 200 hombres al mando de los Jefes Gandarilla, y Girón, destacados por el Jefe García). Como los jinetes federales no pudieron avanzar más porque se lo impedían los revolucionarios, el General Torres envió en apoyo de sus jinetes al Capitán 1º del 13º Batallón Gabriel Morales Buso con 2 Oficiales más y 50 de tropa de su Cuerpo, a impedir que los revolucionarios ocuparan una altura que dominaba el campo del combate, mientras que el Teniente Crispín Acosta con sus 12 jinetes de la Guardia Nacional, realizaba un movimiento envolvente por el lado derecho federal. Por tres horas pudieron sostenerse los revolucionarios, al cabo de las cuales, debido particularmente a la carencia de municiones, emprendieron la retirada con rumbo a Tónachic, dejando en poder de los gobiernistas 8 muertos y un prisionero (los federales tuvieron un muerto y un herido). Es de mencionar, que los federales localizaron una carga de 122 bombillas de dinamita, que los revolucionarios habían colocado debajo de la vía.

Tiroteo en Tónachic (27 de enero de 1911).

El día 27 por la mañana, la columna del General Torres continuó su marcha por tierra y al llegar cerca de Tónachic, este militar se dio cuenta de que ese poblado estaba ocupado por los revolucionarios, por lo que nuevamente tomó su dispositivo de combate y los atacó, sólo que aquellos opusieron una débil resistencia, pues pronto se retiraron rumbo al norte. Los federales, después de ocupar Tónachic continuaron su marcha y llegaron a pernoctar a San Antonio de la Huerta (21 km. al N de Tónachic) y como desde el día anterior, el General Torres había recibido orden del Jefe de la 1º Zona Militar, de ya no continuar para Sahuaripa, porque el Co-

ronel Ojeda había sido derrotado ese día en aquel lugar, sino que se dirigiera sobre Moctezuma para auxiliarlo, el día 28 el General Torres y su tropa se dirigieron hacia Mátape, hoy Villa Pesqueira (70 km. al NW de San Antonio de la Huerta), adonde arribaron el día 31. En Mátape, el General Torres supo que el Coronel Ojeda no sólo no había sido derrotado en Sahuaripa, sino que desde el día 28 anterior estaba en posesión de esta población, por lo que dio el aviso correspondiente al Jefe de la 1ª Zona Militar y esperó sus órdenes y como estas fueron en el sentido de regresar a Torín, así lo realizó siguiendo el mismo itinerario que había tomado en su marcha de avance, sólo que lo hizo por tierra debido a la falta de trenes del Ferrocarril, arribando a Torín hasta el día 8 del siguiente febrero; en el concepto, de que en Tónachic dejó un destacamento al mando del Capitán 1º del 28 Batallón Dionisio Hernández y en el Mineral de La Dura otro, al mando del Capitán 2º del 22º Batallón Encarnación Torres con tropa de este Cuerpo y 10 Guardias Nacionales.

Ataque y toma de La Dura (17 a 19 de febrero de 1911).

Unos días más tarde, la vanguardia de la partida revolucionaria del Jefe García, formada por la fuerza de Gandarilla y de Girón, fuerte en unos 250 hombres, tomó la ofensiva y en la madrugada del día 17 de febrero, atacó por sorpresa al destacamento federal que se hallaba en el mineral de La Dura, compuesto como se ha dicho antes, por 25 de tropa del 22º Batallón, a las órdenes del Capitán 2º de este Cuerpo Encarnación Torres y de otro oficial más y 10 Guardias Nacionales al mando del Subteniente Jesús Gutiérrez. Este destacamento federal, a pesar de haber sido cercado por unos 250 hombres, que le cortaron toda comunicación con el exterior, pudo sostenerse durante los días 17 y 18, pero el 19, ante la imposibilidad de poder continuar la lucha, debido sobre todo a la carencia de municiones, tuvo que capitular, quedando prisionero en poder de los maderistas (sólo se salvaron el Teniente del 22º Batallón Ernesto Vega y 2 de tropa, quienes se presentaron en Torín unos días después) (F. 108, Exp. 268, AHSDN).

Combate en Los Otates (1º de marzo de 1911).

Al tener conocimiento de este ataque sorpresivo, el Jefe de la 1ª Zona Militar envió inmediatamente en auxilio de aquel destaca-

mento al Coronel José M. Villarreal, Jefe del 13º Batallón, con una compañía de este Cuerpo y 17 jinetes de la Guardia Nacional, quien se trasladó con su tropa por ferrocarril y el 18 de ese mismo febrero llegó a Cumuripa (sobre la vía férrea Corral-Tónachic, a unos 45 km. al SW de La Dura), de donde el 19 siguiente avanzó por tierra, pero al llegar a la estación Nacimiento, recibió noticias de que el destacamento de La Dura había capitulado, pues lo habían atacado como 300 revolucionarios, por lo que se regresó a Cumuripa, donde esperó se le dieran nuevas órdenes (F. 124, Exp. 268 AHSDN).

El Jefe de la 1ª Zona Militar dispuso entonces, se formara una columna cuando menos de 400 hombres, para que a las órdenes del General Lorenzo Torres marchara sobre La Dura a "perseguir" a esa fuerte partida revolucionaria; en el concepto de que debería unírsele a esa columna, el destacamento que se hallaba en Tónachic y la fuerza que tenía a sus órdenes el Coronel Villarreal.

El 21 de ese mismo febrero, el General Torres partió por el F.C. de Torín, llevando consigo a un Jefe, 2 Oficiales y 50 de tropa del 5º Batallón; en la estación Corral recogió a un Jefe, 10 Oficiales y 243 de tropa que se habían concentrado allí con anterioridad (5 Oficiales y 157 de tropa del 5º Batallón; 3 Oficiales y 73 de tropa del 13º Batallón; 2 Oficiales y 26 de tropa del 14º Batallón y un Jefe, y 37 de tropa de la Guardia Nacional de Sonora a pie) y continuó su desplazamiento, llegando ese mismo día hasta Cumuripa, donde se le incorporó el Coronel Villarreal con su fuerza (un Jefe, 2 Oficiales y 82 de tropa del 13º Batallón; 3 Oficiales y 20 de tropa del 14º Batallón y un Jefe y 17 jinetes de la Guardia Nacional de Sonora a caballo). No queriendo continuar su marcha siguiendo el trazo de la vía férrea, sino llegar a La Dura por el Poniente, el día 23 el General Torres marchó por tierra hasta Las Animas (unos 25 km. al N de Cumuripa), en donde se le incorporó el Capitán 1º del 28º Batallón Dionisio Hernández con el destacamento de Tónachic (2 Oficiales y 50 de tropa del 28º Batallón), por lo que la columna federal quedó ya formada por 3 Jefes, 21 Oficiales y 462 individuos de tropa de los que sólo 18 eran de Caballería.

El 24 siguiente, la columna federal marchó para El Realito (a unos 5 km. al N de La Dura), desde donde envió un reconocimiento sobre La Dura, cuya tropa fue tiroteada por los revolucionarios

cuando se acercó a La Dura, pues estaban posesionados de todos los cerros que rodean a este lugar. El día 25, el General Torres se *aprestó para atacar a los revolucionarios al día siguiente, pero éstos* abandonaron La Dura durante la noche del 25 al 26 y se fueron para río Chico (8 km. al S de La Dura), por lo que el ataque federal cayó en el vacío.

Desconociendo el lugar hacia el que se habían retirado los revolucionarios, el General Torres el día 27 se movió para S. José, en donde permaneció hasta el 28, buscando información. El 1º de marzo recibió aviso del Capitán 1º del 5º Batallón Herculano Torres, quien estaba destacado en el rancho de Los Otates (unos 35 km. al W de La Dura), de que estaba siendo atacado por unos 200 revolucionarios que lo tenían cercado, por lo que envió en su auxilio al Teniente Coronel de la Guardia Nacional Anastasio Torres, con 2 Oficiales y 50 de tropa del 28º Batallón, los 28 infantes de la Guardia Nacional y los 18 jinetes de la misma, quienes a unos 2 km. antes de llegar a Los Otates combatieron contra la fuerza maderista, a la que consiguieron "dispersar", haciéndole 2 muertos y 6 prisioneros (los federales recogieron allí al Teniente Encarnación Torres que los maderistas habían capturado en La Dura).

En el rancho de Los Otates se hallaba el grueso de la partida revolucionaria que mandaba el Jefe Juan Antonio García, cuyos hombres ocupaban las alturas de los alrededores, sobre los que el General Torres envió, tanto a la columna del Teniente Coronel Anastasio Torres, como otra más que se puso a las órdenes del Mayor del 5º Batallón Ricardo M. Morales, compuesta de 267 hombres (8 Oficiales y 157 de tropa del 5º Batallón; 5 Oficiales y 90 de tropa del 13º Batallón y 3 Oficiales y 20 de tropa del 14º Batallón). Ambas columnas atacaron las posiciones maderistas con energía, pero no consiguieron desalojar a los revolucionarios, por lo que al caer la noche ambos contendientes quedaron frente a frente en el campo de la lucha. Al día siguiente (2 de marzo), el General Torres continuó su ataque y sin mayores esfuerzos, sus tropas ocu*paron el rancho de Los Otates, pues los revolucionarios lo desocu*paron durante la noche anterior, retirándose con rumbo al rancho de Suaqui (8 km. al N de Los Otates), dejando 11 muertos y 7 prisioneros. Hasta Suaqui los siguieron los federales sin conseguir darles alcance, consierando que sus adversarios estaban en plena

huida, decidió regresar a Torín con su fuerza, lugar al que arribó el día 7 de este mes de marzo (F. 149, Exp. 268, AHSDN).

Combate en La Colorada (22 de marzo de 1911).

El día 15 de ese mes de marzo, el Jefe maderista García ocupó la población de Mátape, llevando consigo como 500 hombres, desde donde destacó hacia el S a su subalterno Anacleto Girón, para que con su partida (unos 200 hombres), reforzando con 50 la gente del Jefe Antonio Rojas, al mando de Guadalupe Ramírez, ocupara los minerales de Minas Prietas y La Colorada (este último punto a sólo 50 km. al SE de la ciudad de Hermosillo, capital del Estado). Recuérdese, que a principios del mes de febrero anterior, según quedó asentado en el Capítulo IV, después de los combates habidos en San Buenaventura y La Calera, en territorio chihuahuense, los Jefes revolucionarios José de la Luz Blanco y Antonio Rojas se separaron de la partida que mandaba el Jefe Luis A. García y se dirigieron por rumbos diferentes hacia el Estado de Sonora, para propagar la revolución; el primero se fue al Municipio de Moctezuma a la cabeza de una partida de 350 hombres, en tanto que Rojas marchó para el Distrito de Sahuaripa, llevando sólo a unos 70 jinetes y como su segundo a Guadalupe Ramírez, consiguiendo a los pocos días, unirse con la partida que encabezaba Juan Antonio García.

El 19 de aquel mes de marzo, el Jefe Girón y su fuerza, ocuparon sin combatir La Colorada y al saberse esto en la 1ª Zona Militar, se envió en su contra al Mayor del 11º Cuerpo Rural Luis Medina Barrón con una fuerza de poco más de 300 hombres (este Jefe, el 17 anterior se había incorporado a Hermosillo, junto con la columna que mandaba el Teniente Coronel Reynaldo P. Díaz, procedente de la población chihuahuense de Batopilas).

El día 20 siguiente, partió el Mayor Medina Barrón con una fuerza compuesta de 17 Oficiales y 334 de tropa de Infantería y Caballería, con una ametralladora (55 de tropa del 13º Batallón al mando del Capitán 2º Alfonso Carrillo Galindo y 2 Oficiales más; 50 de tropa del 14º Batallón al mando del Capitán 1º Francisco Dayo y otro oficial más; una ametralladora al mando del Teniente del 28º Batallón Luis B. Cano; 2 Oficiales y 39 guardas del 11º Cuerpo Rural; 75 de tropa del Cuerpo Auxiliar Federal al mando del Capitán 1º Juan Gurrola y de 4 Oficiales más; 26 de tropa que formaban la Escolta Bule, al mando del Capitán 2º Salvador Martínez con otro Oficial más; 39 Guardias Nacionales de

Hermosillo al mando del Teniente Luis Hermosillo y 50 Guardias Nacionales de Guaymas, al mando del Subteniente Francisco Figueroa) y después de una marcha regular, el 21 pernoctó en el rancho de Los Pozos (10 km. al W de La Colorada), de donde a las 2 de la madrugada del día 22 partió para La Colorada, en donde se hallaban los maderistas de Girón y Rojas, más los Jefes subalternos Guadalupe Ramírez, Jesús María Acosta y Miguel Enciso, que encabezaban a unos 250 hombres; en el concepto de que unos 2 km. antes de llegar al poblado de La Colorada, el Mayor Medina Barrón tomó su dispositivo de ataque, el cual consistió en enviar al cerro de La Central, que domina a la población por el Sur, a 100 hombres al mando del Capitán 2º Alejandro Flores, en tanto que Medina Barrón, con otra columna de fuerza semejante atacaría al poblado por el lado occidental, quedando el resto de la fuerza como reserva; además, simultáneamente envió a su tropa montada, a que por el lado norte del pueblo les llamara la atención a los revolucionarios.

El combate por el fuego se inició como a las 6 de la mañana de ese día 22, logrando los federales ocupar el cerro de la Central con relativa facilidad, así como las primeras casas de la población, pero la lucha se prolongó hasta las 3 de la tarde, porque los revolucionarios opusieron mucha resistencia en el caserío y después en el cerro de Las Amarillas, situado al NE de la población, retirándose finalmente con rumbo al N. Según el dicho del Mayor Medina Barrón, los revolucionarios tuvieron 36 muertos y 5 prisioneros, en tanto que los gobiernistas sólo sufrieron 18 bajas entre muertos y heridos; además, los federales recogieron como botín, 48 carabinas y 28 caballos (F. 342, Exp. 268, AHSDN).

Combate en la hacienda de San Rafael 27 y 28 de marzo de 1911).

Mientras esto sucedía, el jefe maderista García, con el grueso de su fuerza (unos 400 hombres), el 21 de ese mes de marzo ocupó el el pueblo de Ures (65 kilómetros al NE de Hermosillo y como 70 al N de La Colorada), de donde el 23 se pasó para la hacienda de San Rafael (unos 8 kilómetros al S de Ures), para recoger a las partidas de Girón y Ramírez, conjunción que tuvo lugar el 25 posterior. Por esos días, además, se puso de acuerdo con el jefe maderista Cabral, que estaba en Rayón, para que juntos atacaran a la ciudad de Her-

mosillo, por lo que este último se pasó para Ures, adonde llegó el 25.

Este mismo día 25, el Coronel Ojeda salió de Hermosillo por tierra en dirección de Ures, llevando consigo una fuerza de dos jefes, 14 oficiales y 305 de tropa con una ametralladora (un jefe, siete Oficiales y 174 de tropa del 14º Batallón; un jefe, seis Oficiales y 127 de tropa del 28º Batallón y un Oficial y 4 de tropa del 22º Batallón con una ametralladora) y el 26 en la tarde llegó al rancho del Gavilán (45 kilómetros al NE de Hermosillo y 20 al SW de Ures), en donde esa tarde se le incorporó el Mayor Luis Medina Barrón con la columna de su mando, compuesta de 17 Oficiales y 316 de tropa, quien le informó, que el grueso de los revolucionarios al mando del jefe Juan Antonio García, se encontraban en la hacienda de San Rafael (unos 10 kilómetros al S de Ures), por lo que el Coronel Ojeda cambió el rumbo de su marcha.

Según lo refiere en su parte el Coronel Ojeda (F. 376, Exp. 268, AHSDN), el 27 en la madrugada salió del Gavilán con su fuerza con rumbo a San Rafael y hacia las 9:00 horas, al llegar al arroyo de Los Coyotes (unos 2 kilómetros al W de San Rafael), se le hizo sentir la presencia de los revolucionarios, contra los que comenzó desde luego a combatir con sus infantes del 13, 14 y 28 Batallones. En el curso de aquella mañana, los federales lograron que los maderistas se replegaran hasta la fábrica existente en el poblado, en cuyos edificios se hicieron fuertes, presentando obstinada resistencia. Como a las 15:00 horas llegaron por el rumbo de Ures, unos 200 revolucionarios más, que pretendieron envolver a los federales por su flanco izquierdo, pero el Coronel Ojeda envió en contra de éstos al Mayor Medina Barrón con 100 hombres que sacó de su reserva. (El refuerzo revolucionario fue enviado de Ures por el jefe Juan G. Cabral, a petición de Juan Antonio García.)

El combate se suspendió al comenzar a obscurecer ese día 27, para reanudarlo en las primeras horas del día siguiente y en el curso de este día 28, los federales consiguieron desalojar de San Rafael a sus adversarios los que emprendieron su retirada rumbo a Ures, con lo que terminó este hecho de armas, en el que perdieron 80 muertos y tres prisioneros, así como 38 armas y 52 caballos. Los federales registraron a su vez, 13 muertos y 21 heridos.

Después de este combate, el jefe maderista García, en compañía del jefe Cabral, se dirigió a la parte N del Estado, ocupando el día 5 del siguiente abril sin combatir, la población de Arizpe, en donde permanecieron unos días para reponerse de sus pérdidas.

Combate en Bacamuchi (9 de abril de 1911).

Después de la ocupación de San Rafael, el Coronel Ojeda recibió el refuerzo de 200 hombres más, que al mando del Teniente Coronel del 13º Batallón José J. Mora, le fueron enviados de Hermosillo y contando así, con cerca de 1,000 hombres; al saber el día 6 de abril, que los revolucionarios habían ocupado la población de Arizpe el día anterior, por órdenes del Jefe de la 1ª Zona Militar, envió en contra de aquellos a unos 600 combatientes de su columna, a las órdenes del Teniente Coronel del 28º Batallón Reynaldo Díaz y con el resto de su fuerza marchó a concentrarse a Hermosillo.

El Teniente Coronel Díaz ese día 6 partió de Ures hacia el N, llevando a un jefe, 27 Oficiales y 578 de tropa (cuatro Oficiales y 100 de tropa del 13º Batallón; cuatro Oficiales y 79 de tropa del 14º Batallón; dos Oficiales y siete de tropa del 22º Batallón con una ametralladora; nueve Oficiales y 214 de tropa del 28º Batallón; siete Oficiales y 117 de tropa del Cuerpo Auxiliar Federal, un jefe, un Oficial y 11 de tropa del 11º Cuerpo Rural y 50 de tropa de la Guardia Nacional de Hermosillo) y para el día 8 siguiente, ocupó Arizpe sin combatir, pues los revolucionarios abandonaron esta plaza al sentir la aproximación de los federales; el día 9 posterior partió tras de los maderistas y para el mediodía llegó al pueblo de Bacamuchi (unos 25 kilómetros al N de Arizpe), en donde la tarde de ese mismo día fue atacado por sus adversarios.

En efecto, hacia las 14:30 horas de ese dicho día 9 de abril, los revolucionarios iniciaron su ataque (eran como 600 hombres), el que fue rechazado por la primera línea federal que mandaba el Mayor del 11º Cuerpo Rural, Luis Medina Barrón; los maderistas se replegaron y como fueron contratacados por los federales, se hicieron fuertes en el molino harinero de la población, en donde fueron cercados por los gobiernistas, pero al comenzar a obscurecer, aquellos pudieron salirse y emprender su retirada. Según lo expresó el Teniente Coronel Díaz en el parte que rindió (F. 253, Exp. 268, AHS ND), los federales les hicieron a los revolucionarios 15 muertos y les recogieron 18 armas y 40 caballos.

Después de sufrir este fracaso, la partida maderista se retiró hacia el N y en el trayecto, se le separaron al jefe García, las partidas de Antonio Rojas y Guadalupe Ramírez que como con 150 hombres se fueron a unir con los jefes Camberos y Medina para ayudarlos en la conquista de la población de Agua Prieta (13 de abril de 1911), así como en la defensa de esta misma plaza (17 de abril de

1911), cuando la atacó el Teniente Coronel Reynaldo Díaz. Después de este último hecho de armas, el jefe Rojas se separó para dirigirse nuevamente hacia el mineral de Dolores en el territorio chihuahuense, donde llegó el 5 mayo, permaneciendo en ese lugar hasta el triunfo de la Revolución; por su parte, el jefe Guadalupe Ramírez, como con 50 hombres se dirigió para Ciudad Juárez, en donde el 26 de ese mismo abril se incorporó con Pascual Orozco, hijo. También por entonces se separó el jefe Juan G. Cabral, quien con su partida se dirigió sobre la población minera de Cananea (unos 40 kilómetros al N de Bacamuchi).

El jefe Juan Antonio García, con su partida original, tomó el el camino para los distritos de Moctezuma y Sahuaripa y el 12 de mayo ocupó la población de Moctezuma sin combatir y se mantuvo en ese lugar hasta el fin de las hostilidades por el Tratado de Paz de Ciudad Juárez.

b) *Partida de Juan G. Cabral que operó en el norte del Estado.*

Según las anotaciones que en su expediente tiene este militar, este jefe desde el mes de octubre de 1910 se introdujo al territorio mexicano procedente de los Estados Unidos, a la cabeza de 17 correligionarios y en los días que siguieron, con su grupo anduvo merodeando por los municipios de Fronteras, Bacoachi y Arizpe, sin llegar a constituir un peligro para la paz del estado; pero el día 15 de febrero de 1911, apareció en la sierra de los Ajos (entre las poblaciones de Cananea y Fronteras), acuadillando ya a una partida de 180 hombres. (Parece que el día 1º de ese mes de febrero, intentó apoderarse de la plaza fronteriza de Agua Prieta, pero sin llegar a ocuparla, pues en el Exp. 268, del AHSDN se anota ese intento de ocupación de Agua Prieta, sólo que no se da a conocer el nombre del jefe maderista que la atacó.)

Ataque y toma de Fronteras (27 de febrero de 1911).

A fines de febrero, a la cabeza de sus 180 hombres, se presentó delante del pueblo minero de Fronteras (sobre el ramal ferroviario Agua Prieta, Nacozari, a unos 50 kilómetros al S de Agua Prieta) y a las 6:00 horas del día 27 atacó ese poblado, el cual fue defendido por Francisco Peralta, Presidente Municipal del lugar y 15 guardas Nacionales del estado, Sólo dos horas pudo resistir este funcionario, el rudo ataque de los revolucionarios, al final de las cuales

hubo de rendirse, pues algunos de los guardias nacionales se unieron a los atacantes (F. 137, Exp. 268, AHSDN).

El 28 siguiente, Cabral abandonó Fronteras y se dirigió al pueblo de Bocoachi (unos 50 kilómetros al SW de Fronteras), desde donde el día 2 del siguiente marzo le pidió la entrega de la plaza de Arizpe (unos 45 kilómetros al SW de Bacoachi), al presidente municipal de ella; hizo la petición por intermedio del señor Eugenio Esqueda, a quien el dicho presidente municipal, desconociendo su calidad de emisario, lo aprehendió y por instrucción del gobierno del estado, lo remitió preso a Hermosillo; sólo que en Ures, la escolta que lo conducía se lo entregó a la fuerza federal que debía llevarlo hasta la capital del estado, la que le aplicó la "Ley Fuga" el día 8 de ese mismo marzo, en el punto conocido con el nombre de la Puerta del Sol.

Combate en el cañón del Carrizo (13 de marzo de 1911).

El jefe Cabral no atacó a la población de Arizpe, sino que se mantuvo en sus alrededores en espera de mejor ocasión y el día 12 de ese repetido marzo, hallándose en el mineral de El Rodeo, tuvo noticias de que una fuerza federal procedente de Fronteras, se dirigía en su contra, por lo que se salió de ese mineral y fue a establecerse en el cañón del Carrizo (sobre el camino Bacoachi, Cumpas, a unos 25 kilómetros al N de Cumpas), en donde esperó a sus adversarios, ocultando a su gente entre los riscos y la maleza.

La fuerza federal en cuestión, al mando del Teniente Coronel del 27º Batallón Luis Anguiano, estaba compuesta de tres oficiales y 80 de tropa de ese cuerpo; salió de Agua Prieta el día 12 de marzo a bordo del ramal ferroviario Agua Prieta, Nacozari, desembarcó en la estación Esqueda (20 kilómetros al S de Fronteras) y por tierra se dirigió al pueblo de Bacoachi (unos 35 kilómetros al W de Esqueda), en donde pernoctó; el día 13 siguiente continuó su desplazamiento rumbo al S, pues el Teniente Coronel Anguiano sabía que los revolucionarios estaban en El Rodeo; en el concepto, de que dejó en Bacoachi a un oficial con 30 de tropa. En la tarde de ese día 13, al pasar por el cañón del Carrizo, fue sorprendido por la emboscada que le tendieron los maderistas, los que después de rudo combate derrotaron completamente a los gobiernistas, pues los que no murieron quedaron prisioneros. El Teniente Coronel Anguiano y 18 de tropa federales resultaron muertos, 15 más resultaron heridos y el

resto quedó prisionero; los dos oficiales que mandaban a esa tropa, fueron fusilados por los revolucionarios, como represalia por la muerte del emisario Eugenio Esqueda. (F. 259, Exp. 268, AHSDN.)

Después de esta exitosa operación, el jefe Cabral se dirigió con su fuerza hacia el centro del estado y el 15 de ese mismo marzo, ocupó sin combatir el pueblo de Banamuchi (35 kilómetros al S de Arizpe), el 16 Huépac, el 17 Aconchi y el 20 Rayón (35 kilómetros al SW de Aconchi), desde donde amagó a la población de Hermosillo; en el concepto, de que para esos días, su partida contaba ya con poco más de 300 hombres, pues se le habían unido muchos adeptos, entre otros el jefe Pedro F. Brancamontes, quien se había levantado en armas en Cumpas a mediados del mes de febrero anterior.

Combate en San Rafael (27 y 28 de marzo de 1911).

Operando en combinación con el jefe Juan Antonio García, el 23 de marzo se situó en la hacienda de San Rafael (10 kilómetros al S de Ures), de donde el 25 siguiente se pasó a la población de Ures, desde donde el 27 posterior, durante el desarrollo del ataque federal a San Rafael, a petición del jefe García, envió a 200 de sus hombres en auxilio de los maderistas que combatían en San Rafael, los que bien maltrechos regresaron a Ures el 28.

Después de este hecho de armas, continuó unido al jefe Juan Antonio García, concurriendo así al fracasado ataque a Bacanuchi (9 de abril de 1911), después del cual se separó de ese jefe, para dirigirse con su partida sobre Cananea, su pueblo natal, sin que lograra ocuparla por falta de elementos. Se remontó entonces a la sierra de Los Ajos, para reconstituir a sus fuerzas, incorporándosele por esos días el Capitán 1º del Ejército Libertador Salvador Alvarado, quien años después había de ostentar el empleo de General en el Ejército Nacional. Continuó merodeando por esa región y a principios del mes de mayo bajó de la sierra para intentar un nuevo ataque a Cananea, población que ocupó el 15 de ese mes sin combatir, pues desde el 13 anterior fue evacuada por la tropa federal que la guarnecía. Después de esto marchó sobre la plaza fronteriza de Naco, la que ocupó el 19 de ese mismo mes también sin combatir y estando en esta población, el 21 siguiente recibió la orden de suspender las hostilidades, enviada desde Nogales por el señor Manuel Bonilla, delegado de paz en el estado, por parte del señor Francisco I. Madero, Jefe de la Revolución.

c) *Partidas de Antonio Rojas y José de la Luz Blanco, que operaron en la zona NE del Estado.*

Según se ha dicho ya en el Capítulo IV, después de los combates habidos en San Buenaventura y en el puerto de la Cantera del Estado de Chihuahua, librados en los últimos días del mes de enero de 1911, los jefes revolucionarios Antonio Rojas y José de la Luz Blanco, el día 8 del siguiente febrero, cuando se hallaban en la hacienda de San Diego (unos 20 kilómetros al S de Casas Grandes), decidieron separarse de la partida del jefe maderista Luis A. García y con sus respectivas partidas, dirigirse al Estado de Sonora para propagar la revolución, siguiendo cada uno el camino que más le conviniera.

Rojas, llevando como segundo a Guadalupe Ramírez, a la cabeza de unos 75 hombres, el 14 de ese mes de febrero partió para el distrito sonorense de Sahuaripa, en donde se le unió al jefe Antonio García, como ya se ha dicho en páginas anteriores, en tanto que Blanco, llevando como subalternos a Arturo López, Luis Chávez y José Rascón y Tena, al frente de unos 250 hombres, ese mismo día 14 se dirigió para el distrito de Moctezuma, ocupando el 19 posterior el pueblo de Babispe y el 20 el de Baserac, ambos sin disparar un solo tiro.

Combate en Cerro Gallardo (12 de marzo de 1911).

De Baserac se dirigió hacia el norte y el 1º de marzo ocupó el mineral del Tigre, en donde se le incorporaron 100 hombres más y el 5 siguiente el mineral de Pilares de Teras (unos 65 km. al SE de Agua Prieta), prosiguiendo después su avance sobre la población fronteriza de Agua Prieta, con intenciones de apoderarse de ella; en el concepto, de que ésta se hallaba guarnecida por 7 Oficiales y 184 de tropa al mando del Teniente Coronel del 13º Batallón José J. Mora (1 Oficial y 95 de tropa del 13º Batallón al mando del Capitán 1º Gabriel Morales Buso; 1 Oficial y 24 de tropa del 27º Batallón al mando del Capitán 2º Andrés Basurto; 1 Oficial y 49 de tropa de la Guardia Nacional de Sonora, al mando del Capitán 1º del 22º Batallón Teodoro Jiménez Riveroll y 16 Guardias Nacionales de Agua Prieta al mando del Teniente Ireneo M. Rivera).

Según lo que asentó el Teniente Coronel Mora en su parte relativo (F. 239, Exp. 268, AHSDN), desde el día 11 de ese mes de marzo se reunieron en los alrededores de Agua Prieta los 400 revolucionarios que la atacaron, ocupando su grueso el llamado Cerro Gallardo, situado a unos 8 km. al SE de la población; a las 9 de la

mañana del día 12 se desprendió del dicho cerro, una columna maderista como de 50 hombres a pie y como 100 montados que se dirigieron sobre Agua Prieta; salió a combatirlos con la tropa del 13º Batallón, dejando en Agua Prieta al resto al mando del Capitán Jiménez Riveroll; como a las 11 de aquella mañana trabó combate contra los revolucionarios en terrenos del repetido Cerro Gallardo y unos 15 minutos después, apareció por su izquierda una fuerza maderista como de 150 jinetes que trató de envolverlo por este lado, maniobra que se frustró por la oportuna llegada de un refuerzo que salió de Agua Prieta al mando del propio Capitán Riveroll, replegándose los revolucionarios hacia las vaguadas del cerro. Después de esto, los revolucionarios emprendieron francamente su retirada, la que iniciaron como a las 2 de la tarde. El Teniente Coronel Mora, después de levantar el campo (dice que les hizo 30 muertos a los revolucionarios, recogiéndoles 26 caballos y 7 acémilas, en tanto que su fuerza sólo tuvo 2 muertos y 14 heridos), regresó con toda la tropa para Agua Prieta, en donde como a las 4 de esa misma tarde, nuevamente fue atacado como por 400 revolucionarios, a quienes rechazó, obligándolos a retirarse al comenzar a obscurecer (el día 13 siguiente llegó a Agua Prieta por el F.C. a Nacozari, procedente de Moctezuma, el Coronel Ojeda con la columna de su mando, en auxilio del Teniente Coronel Mora).

Por su parte, el Jefe Blanco y su partida, después de este fracasado ataque, regresó para el territorio chihuahuense, pues recibió orden del señor Abraham González de incorporarse con su fuerza al pueblo de Santo Tomás, en donde el señor Francisco I. Madero había establecido su Cuartel General, cosa que realizó el día 4 del siguiente abril, para participar después en el ataque de la población de Ciudad Juárez.

d) *Partida de Santiago Camberos, que operó en la zona NE del Estado.*

En los últimos días del mes de marzo de 1911, penetraron a la parte oriental de la zona Norte del Estado, procedentes de los Estados Unidos, con unos 80 hombres armados que habían logrado reunir, los señores Santiago Camberos y Juan N. Medina, ex Subteniente de Caballería federal que se había retirado desde 1903), nombrados respectivamente Coronel y Teniente Coronel del Ejército Libertador por el Coronel José Perfecto Lomelí, a quien el señor Madero había nombrado jefe de todos los grupos revolucionarios del Estado de Sonora.

Ataque a Agua Prieta (13 de abril de 1911).

Estos Jefes revolucionarios se concentraron en el rancho de Gallardo, en las cercanías de Agua Prieta, en donde se les unieron los cabecillas Arturo López con 35 hombres y Antonio Rojas con 150 y contando ya con más de 500, el 13 de abril se apoderaron cerca del pueblo de Fronteras, de un tren que se dirigía a Agua Prieta, en el que se embarcaron; a las 2 y media de la tarde, el tren entró a la estación de Agua Prieta y bajándose los revolucionarios, rápidamente se dirigieron hacia el cuartel y los edificios públicos; en el concepto, de que a dichos revolucionarios se les unió el populacho, de manera que su número ascendió a unos 700 hombres.

El Jefe Militar de la plaza era el Capitán 1º del 27º Batallón Jesús Vargas, quien tenía bajo su mando a 3 Oficiales más y a 73 individuos de tropa de ese Cuerpo, así como a 8 Gendarmes Fiscales. Como el ataque fue por sorpresa, el Capitán Vargas, ante la arrolladora irrupción de los revolucionarios, pretendió resistir en la casa que servía de cuartel, donde fue duramente atacado por los maderistas, viéndose obligado después de dos horas de lucha, a romper el cerco que le tenían puesto y pasarse al lado americano, donde junto con 44 de sus hombres se constituyó prisionero de las autoridades americanas. El resto de la fuerza federal y particularmente los que se hallaban de servicio en el Palacio Municipal, se sostuvieron por más tiempo, hasta que agotadas sus municiones, se rindieron ante sus atacantes quienes para aquello de las 6 de la tarde ya eran dueños completamente del poblado (F. 476, Exp. 268, AHSDN).

Defensa de Agua Prieta (17 de abril de 1911).

El Jefe de la 1ª Zona Militar, tan pronto como tuvo conocimiento de los hechos anteriores, le envió órdenes telegráficas al Teniente Coronel Reynaldo Díaz, quien con la columna de su mando se encontraba en Cananea (60 km. al SW de Agua Prieta), para que cuanto antes recuperara la plaza perdida. Este jefe militar, en la mañana del día 14 salió por tierra con rumbo a Agua Prieta, llevando consigo a 2 Jefes, 40 Oficiales y 843 de tropa con 2 ametralladoras (4 Oficiales y 100 de tropa del 13º Batallón; 4 Oficiales y 79 de tropa del 14º Batallón; 9 Oficiales y 214 de tropa del 28º Batallón; 7 Oficiales y 117 de tropa del Cuerpo Auxiliar Federal; 1 Jefe, 2 Oficiales y 11 de tropa del 11º Cuerpo Rural; 4 Oficiales y 129 Guardias Nacionales de Sonora, que se le habían incorporado procedentes de Moctezuma, junto con 1 Jefe, 12 Oficiales y 191 de

tropa de los Voluntarios de Moctezuma que mandaba el Coronel Chiapa; 1 Oficial y 46 Guardias Nacionales de Guaymas y 50 Guardias Nacionales de Hermosillo) y el 16 siguiente al mediodía, acampó con su fuerza en Agua del Azufre (4 km. al SW de Agua Prieta); esa misma tarde practicó algunos reconocimientos y a las 5 de la mañana del 17 siguiente, inició el ataque de la plaza.

Como sabía que los revolucionarios ascendían a cerca de mil hombres y que ocupaban algunas barricadas construidas en las bocacalles, así como varias casas que habían aspillerado, atacó a la población de Poniente a Oriente y de Oriente al Poniente, para evitar que las balas pasaran al territorio americano y para las 11 de la noche, después de 16 horas de reñido combate, en el que fueron ocupando casa por casa a viva fuerza, consiguió desalojar de Agua Prieta a los maderistas, quienes en su gran mayoría se pasaron a la población americana de Douglas, dejando 26 muertos y 7 prisioneros, en tanto que los federales afirmaron haber tenido 13 muertos y 28 heridos (F. 504, Exp. 268, AHSDN).

Camberos con una parte de su gente pudo escapar tomando el rumbo del Oriente, permaneciendo en la zona NE del Estado hasta el triunfo de la Revolución, aunque sin emprender operaciones de importancia. En cuanto al Teniente Coronel Díaz, después de recuperar Agua Prieta, quedó en esta población hasta el 10 de mayo siguiente, en que la evacuó por orden del Jefe de la 1ª Zona Militar, para concentrarse con su fuerza en la ciudad de Hermosillo. Las peripecias de ese desplazamiento las relata el Teniente Coronel Díaz, en la siguiente forma (F. 605, Exp. 268, AHSDN): El día 10 de mayo partió por tierra de Agua Prieta para Naco; el 11 se embarcó por el F.C. y se trasladó a Nogales, en donde tomó la vía del Sud Pacífico y siguió para Hermosillo, pero al pasar por Magdalena (unos 90 km. al S de Nogales), se le informó que el pueblo de Santa Ana (15 km. al S de Magdalena), estaba ocupado por los maderistas, por lo que siguió su movimiento con precaución, llegando a Santa Ana en la noche de ese día, en donde pernoctó después de haber sostenido un ligero tiroteo con los revolucionarios que se hallaban en las cercanías del poblado. El 12 continuó su desplazamiento hacia el Sur y en las cercanías de la estación Llano (Unos 25 km. al S de Santa Ana), otra partida revolucionaria trató de cerrarle el paso, por lo que para seguir adelante tuvo que combatir, logrando abrirse paso, sólo que ya no pudo continuar la marcha, porque a la locomotora se le agotó el combustible. Hasta el 13 en la tarde llegó de Hermosillo otra locomotora, la que arrastró a su tren

el 14 por la mañana, arribando ya sin novedad a la capital del Estado.

c) *Partida de Ramón Gómez y Benjamín G. Hill, que operó en el Sur del Estado.*

Ramón Gómez, uno de los que se levantó en Navojoa con Severiano Talamante y que logró escapar del sitio de Sahuaripa, después de este desastre se regresó a su zona de origen, donde logró reunir a los supervivientes de aquel grupo y con ellos, más otros nuevos elementos que se les unieron, el día 11 de marzo de 1911 atacó la población de Navojoa, a la cabeza de unos 150 hombres, sólo que no pudo ocuparla porque fue rechazado por los gendarmes y voluntarios que la defendieron; en el concepto, de que el día 12 siguiente tuvo que retirarse hacia el Sur, pues se le informó que de Guaymas se había enviado una fuerza en auxilio de Navojoa. Esta fuerza federal efectivamente salió de Guaymas por F.C. en la mañana del día 12, de manera que para el mediodía llegó a Navojoa y ya no encontró a los revolucionarios; pero en la tarde salió detrás de éstos y pudo alcanzarlos el día 13 siguiente, en el pueblo de Bacabache (25 km. al S de Navojoa), donde los batió haciéndoles 8 muertos y recogiéndoles 42 caballos. La columna federal estuvo mandada por el Mayor del 13º Batallón José Delmotte y estuvo compuesta de 9 Oficiales y 180 de tropa (1 Oficial y 50 de tropa del 13º Batallón; 2 Oficiales y 50 de tropa del mismo 13º Batallón; 1 Oficial y 50 de tropa del 14º Batallón y 1 Oficial y 30 de tropa del 11º Cuerpo Rural) y después de ese combate regresó hasta Navojoa, desde donde el Mayor Delmotte rindió el parte correspondiente (F. 279, Exp. 268, AHSDN).

Después de sufrir esa derrota en Bacabache, el Jefe Gómez se dirigió hacia el N para operar en la zona comprendida entre los cursos inferiores de los ríos Yaqui y Mayo, buscando sublevar a los indígenas de la región y el 17 de ese mismo marzo en la noche, sostuvo un tiroteo en el pueblo de Cocoraqui (unos 45 km. al NW de Navojoa), contra elementos de la columna del Mayor Delmotte. Según lo refiere este militar (F. 295, Exp. 268, AHSDN), estando en Navojoa, el día 16 de marzo en la noche supo que habían llegado al poblado de Cocoraqui unos 150 revolucionarios, por lo que en la mañana del 17 salió con 30 Guardas del 11º Cuerpo Rural que mandaba el Cabo 1º Ramón Ríos y 20 jinetes de la guerrilla de Huatabampo que llevaba el Teniente José G. Otero, tropa que se le había incorporado en Navojoa y con aires vivos se movió para

Cócorit, adonde llegó al obscurecer, sosteniendo un vivo tiroteo contra de los revolucionarios a quienes hizo huir; y todavía después, el 18 en la mañana, cuando regresaba para Navojoa, sorprendió en el rancho de Babojori (unos 10 km. al SE de Cocoraqui), a las avanzadas de la partida maderista que allí había pasado la noche anterior, haciéndolas huir por rumbos diferentes.

En el resto de aquel mes de marzo y en todo el de abril, el Jefe Gómez continuó en aquella zona reconstituyendo a su partida, pero sin emprender acciones de importancia, y en los primeros días del siguiente mayo se le unió el Jefe Benjamín G. Hill, a quien reconoció como Jefe.

Toma de Navojoa (17 de mayo de 1911).

Es de recordar, que el señor Benjamín G. Hill, siendo Síndico del Ayuntamiento de Navojoa, el día 9 de enero de 1911 fue aprehendido acusado de sedición, por las autoridades locales, enviándosele preso a la cárcel pública de Hermosillo, suceso que originó el levantamiento de Talamante y su grupo, con los resultados fatales narrados en páginas anteriores. A fines del mes de abril, el señor Hill fue puesto en libertad, por lo que se regresó a Navojoa y se unió a la partida que encabezaba Ramón Gómez y unos días después, con este contingente y el que le facilitó el Jefe José María Ochoa, revolucionario del Norte de Sinaloa, el 15 de mayo atacó a Navojoa, la que ocupó a sangre y fuego el 17 siguiente, dispersando totalmente a sus defensores.

Según lo refiere en su parte el Capitán 2º del 28º Batallón Rafael G. Pérez (F. 664, Exp. 268, AHSDN), quien con 41 de tropa de su Cuerpo y 40 Guardias Nacionales de Sonora formaba la guarnición de aquella población, el día 15 de mayo se presentaron como 200 revolucionarios que le pidieron la entrega de la plaza, a lo que se negó. Unas horas después, con 30 de sus hombres salió a practicar un reconocimiento y como se percató de que sus adversarios estaban sesteando a la orilla del río, los atacó por sorpresa y con sólo 10 de los hombres que lo acompañaban, los obligó a emprender su retirada, después de causarles 2 muertos y de quitarles 8 armas y 30 caballos; pero al día siguiente, lo atacaron poco más de mil hombres, que rodearon la plaza y lo asediaron, pudiendo defenderse la tropa federal hasta el día 17 en la noche, en que no teniendo ya municiones, el Capitán Pérez dispersó a su tropa y se salió de la plaza atravesando las líneas maderistas, yendo a refugiarse en el rancho Rosales, cercano a Navojoa, en donde se escondió, pero el día 20

siguiente fue descubierto y capturado, permaneciendo en prisión hasta el día 17 del siguiente junio, en que se le puso en libertad.

Después de apoderarse de Navojoa, el Jefe Hill se dirigió con el grueso de su fuerza sobre la población de Alamos (a unos 50 km. al E de Navojoa), a la que ya no atacó, porque el día 20 de mayo, cuando se hallaba en Minas Nuevas (15 km. al W de Alamos), recibió el siguiente mensaje que desde Nogales, le envió el señor Ingeniero Manuel Bonilla, nombrado por el señor Madero enviado de paz a los Estados de Sonora y Sinaloa:

"Acabo de llegar de Ciudad Juárez con la orden especial del señor Madero, de hacer cesar las hostilidades por haberse arreglado satisfactoriamente los preliminares de paz y, en tal virtud, de parte del mismo señor Madero, les suplico suspendan inmediatamente toda operación de ataque, concretándose a conservar sus posiciones. Las fuerzas federales por su parte, conservarán las suyas. Espero tomar el F.C. para pasar a Sinaloa y tendré la satisfacción de verlos para mostrarles la orden original del señor Madero y comunicarles personalmente las bases del arreglo. Traigo también orden de procurar se restablezcan los ferrocarriles y telégrafos para comunicarles las posteriores órdenes del señor Madero, quien pronto saldrá para México. Por no haber comunicación directa con el señor Gayou, les dirijo el presente.—Manuel Bonilla (firmado)".

f) *Actividades de otras partidas.*

Además de las partidas revolucionarias que se han señalado en páginas anteriores, con la anotación de sus operaciones, en los meses de marzo, abril y mayo de 1911, aparecieron otras en diferentes rumbos del Estado, que aunque de menor importancia que las anteriores, con sus actividades bélicas cooperaron al rápido triunfo de la Revolución.

Las partidas, cuyas acciones están registradas en el AHSDN son las siguientes:

En la zona NW. En la 2ª quincena de marzo de 1911, más exactamente, la madrugada del día 14 de ese mes, una corta partida magonista, procedente de la población bajacaliforniana de Mexicali, ocupó sin combatir la población de Sonoita (cercana a la línea divisoria con los Estados Unidos y como 200 km. al Poniente de Nogales), donde después de apoderarse de unos caballos y monturas, fue obligada a repasar la línea divisoria por la acción de la Gendarmería Fiscal que mandaba el Coronel Emilio Kosterlisky, quien tenía

su base de operaciones en el pueblo de Magdalena (F. 290, Exp. 268, AHSDN).

Sin embargo de lo anterior, el 21 del siguiente abril, una partida compuesta de poco más de 100 hombres, entró al pueblo de Pitiquito (unos 10 km. al E de Caborca y como 20 al W de la población de Altar), cometiendo varias depredaciones, por lo que el Capitán 1º del 27º Batallón, Antonio Leal, Jefe del destacamento federal de Altar, alistó a la mayor parte de la tropa que tenía y a las 9 de la noche de ese día partió para Pitiquito, adonde llegó a las 8 de la mañana del 22, iniciando desde luego el ataque a los revolucionarios que ocupaban varias casas del poblado. Después de rudo combate, el Capitán Leal pudo desalojar a los revolucionarios, quienes se replegaron a los cerros cercanos situados al poniente del pueblo, en donde continuaron resistiendo, para retirarse finalmente con rumbo a Caborca, dejando abandonados a 10 muertos y dos prisioneros. La fuerza federal que concurrió a este hecho de armas, estuvo compuesta de 122 individuos de tropa de diferentes Corporaciones (F. 557, Exp. 268, AHSDN).

Esta misma partida revolucionaria, para principios del siguiente mayo, fue la que combatió en Santa Ana y en la estación Llano de la vía del SudPacífico, en contra de la columna del Teniente Coronel Reynaldo Díaz, durante los días 11 y 12, cuando se desplazaba con rumbo a Hermosillo.

En la zona central. El 20 de abril, una partida revolucionaria como de 100 hombres, que mandaban los Jefes Campa, Casimiro Ibarra y Manuel Fuentes, ocupó el pueblo de San Miguel Horcacitas a sólo 50 km. al NE de Hermosillo, amenazando a esta última población, por lo que el Jefe de la 1ª Zona Militar el día 23 dispuso saliera a batirla el Mayor del 5º Batallón, Alfonso Parra, con una Compañía de este Cuerpo (3 Oficiales y 100 de tropa). El Mayor Parra alistó a su tropa y en la noche de ese día 23 partió para Horcacitas, adonde llegó a las 8 de la mañana del 24 siguiente (se desplazó por F.C. hasta la estación Tabora (20 km. al W de Horcacitas) del F.C. del SudPacífico.

Los federales ocuparon los cerros situados en la entrada S del pueblo, después de media hora de fuego, con lo que los revolucionarios emprendieron la huida hasta Ures (unos 32 km. al E de Horcacitas), dejando 9 muertos y recogiéndoseles 6 armas y 23 caballos (F. 570, Exp. 268, AHSDN).

En la zona Sur. La propaganda que desarrolló el jefe Ramón Gómez entre los indios yaquis y mayos dio muy buenos resultados,

pues en los comienzos del mes de abril comenzaron éstos a mostrar hostilidad. En efecto, al anochecer del 10 de ese dicho abril, unos 50 de ellos, acaudillados por los cabecillas Ignacio y Rafael Romero, sorpresivamente llegaron al pueblo de Torocobampo (40 km. al N de Vícam) y después de matar al Subteniente Heraclio S. Escalante, jefe del destacamento, así como a dos de sus soldados, huyeron para la cercana sierra de Pitahaya (el destacamento estaba formado por 5 soldados a las órdenes del Subteniente Escalante) (F. 465, Exp. 268, AHSDN).

En los días que siguieron, la partida aumentó en número y constando ya como con 200 hombres, el 13 del siguiente mayo, atacó y tomó la hacienda de Labores (entre Cocoraqui y Babojori) por lo que el General Lorenzo Torres, Jefe militar de esa región, marchó desde Torín en su contra, llevando a sus órdenes una columna compuesta de 8 Oficiales y 146 de tropa que pudo allí reunir de inmediato (4 Oficiales y 49 de tropa del 13º Batallón; 2 Oficiales y 50 de tropa del 14º Batallón y 2 Oficiales y 27 de tropa de la Guardia Nacional de Sonora), en el concepto de que, dispuso que el Capitán 2º de la Guardia Nacional del Estado, Juan Meneses, quien con 30 de tropa se hallaba destacamentado en Cajeme, marchara desde luego sobre aquellos. El 14 al llegar a Babojori, se le informó que los revolucionarios se habían marchado para Vícam (unos 40 km. al W de Cajeme) y que el Capitán Meneses iba tras de ellos, por lo que en el mismo tren se regresó para la estación Vícam, adonde llegó a las 9 de la mañana del día 15, trabando desde luego combate en contra de los maderistas que se encontraban apostados en un canal de irrigación, logrando al cabo de unos 90 minutos de fuego, ocupar el pueblo de Vícam, rechazando a los revolucionarios a los bosques vecinos.

En la tarde de ese mismo día, los revolucionarios atacaron a los federales en el pueblo de Vícam, pero el General Torres pudo rechazarlos, regresando al día siguiente para Torín (F. 630, Exp. 268, AHSDN).

Esta misma partida revolucionaria el día 17 siguiente, a las 5 de la mañana, atacó al destacamento federal que se encontraba en el pueblo de Bácum (a orillas del río Yaqui, a unos 30 km. al E de Vícam), el que estaba compuesto de 43 individuos de tropa a las órdenes del Capitán 1º del 5º Batallón, Pablo Vivanco (23 de tropa del 5º Batallón y 20 del 28º Batallón). La fuerza federal pudo rechazar aquel ataque y sostenerse en la casa que les servía de cuartel, a pesar de que los revolucionarios ese día ocuparon todo el pueblo.

A las 6 de la tarde le llegaron como refuerzo al Capitán Vivanco, 35 Guardias Nacionales del Estado, que el General Lorenzo Torres le envió desde Torín y este oficial con ese refuerzo, consiguió rechazar a sus atacantes (F. 675, Exp. 268, AHSDN).

La partida continuó asediando a los federales en Bácum, pero el 19 siguiente, éstos se movieron por F.C. para Hermosillo, pues el Jefe de la 1ª Zona Militar ordenó la concentración en esta plaza de todas las tropas dependientes de su mando.

Es de hacer constar además, que el día 17 de mayo, tuvo lugar un encuentro más entre federales y revolucionarios, en la estación Ortiz del F.C. SudPacífico (unos 40 km. al N de Guaymas), pues el Comodoro Alejandro Cerisola, Jefe de las Armas en Guaymas, ese día 17 envió en un tren militar al Capitán 2º del 27º Batallón, Ireneo Meza, con 2 Oficiales más y 50 de tropa de ese Cuerpo, para que reparara la línea telegráfica hacia el Norte; en el concepto, de que a su paso por Empalme, recogería al destacamento que allí se encontraba, formado por 20 de tropa del 5º Batallón, al mando del Subteniente Agustín Ibarra. A la una de la tarde partió de Guaymas el Capitán Meza con su tren y la fuerza de su mando y una hora después llegó a la estación Ortiz, en donde se encontró con una partida de 125 yaquis que mandaba el cabecilla Jesús Trujillo y los subalternos Ramón T. Soto, Jesús Palma Rascón y Eugenio Campillo, quienes no lo dejaron pasar. El Capitán Meza los atacó con decisión y para las 4 de esa misma tarde los hizo huir, causándoles 5 muertos y recogiéndoles 17 caballos y mulas (F. 554, Exp. 268, AHSDN).

Después de arreglar la línea telegráfica, el Capitán Meza y su fuerza, continuaron su marcha para Hermosillo, donde quedaron a disposición del Jefe de la 1ª Zona Militar.

b) *Territorio de la Baja California.*

En el año 1910, la península bajacaliforniana por sus pocos habitantes, constituía políticamente el Territorio de Baja California, que estaba dividido en dos Distritos, del Norte y del Sur. El primero se extendía desde el paralelo 28 grados de Latitud Norte hasta la línea fronteriza con los Estados Unidos, siendo su capital la población de Ensenada, situada en la costa del Océano Pacífico a unos 105 km. al Sur de la frontera; y el segundo, comprendía todo el territorio situado al Sur del mismo paralelo 28 grados, incluyéndose todas las islas adyacentes, teniendo su capital en el puerto de La Paz, situado en la costa del Golfo de California. Militarmente, la península estaba controlada por dos Jefaturas de Armas, una en el

Distrito Norte y la otra en el Sur, contando cada una de ellas como fuerza militar, de una Compañía Fija de tipo regional, cuyo efectivo era aproximadamente de 4 Oficiales y 100 individuos de tropa.

De noviembre de 1910 a mayo de 1911, lapso en que se desarrolló y triunfó la Revolución Maderista, en toda la península no se produjeron levantamientos en favor de este movimiento revolucionario; pero en cambio, en terrenos del Distrito Norte se registraron varias incursiones de grupos de filiación magonista, procedentes de los Estados Unidos, cuyas actividades bélicas coadyuvaron en forma indirecta al triunfo del movimiento rebelde que promovió el señor Francisco I. Madero. En efecto, desde el mes de diciembre de 1910, los dirigentes del Partido Liberal Mexicano, que radicaban en la ciudad norteamericana de Los Angeles, enviaron a tres hombres de su confianza, para que penetraran a la Baja California a hacer propaganda y prepararan los ánimos de sus habitantes, a efecto de iniciar un movimiento subversivo bajo el lema "Tierra y Libertad".

Combate en Mexicali (15 de febrero de 1911).

Precisamente, en la madrugada del 29 de enero de 1911, un grupo de aquellos magonistas compuesto de unos 50 individuos, en su mayoría extranjeros, encabezados por el líder José María Leyva, ocupó por sorpresa la población fronteriza de Mexicali (a unos 140 km. al NE de Ensenada), haciendo huir a los pocos gendarmes fiscales que allí se hallaban. Aquellos revolucionarios, que el gobierno porfirista calificó de "filibusteros", después de ocupar la citada población, puso en libertad a los presos que había en la cárcel y aprehendió a varios vecinos de la clase acomodada, para pedir después rescate por ellos.

El Coronel de Infantería Celso Vega, Jefe de las Armas en el Distrito Norte, al tener conocimiento de la invasión anterior, se aprestó a salir a combatirlos; en el concepto, de que hasta el día 5 del siguiente febrero pudo salir de Ensenada, a la cabeza de una corta columna formada por 4 Oficiales y 105 individuos de tropa (3 Oficiales y 90 de tropa de la Compañía Fija al mando del Capitán 1º Juan Lojero y 1 Oficial y 15 Auxiliares que pudo reclutar) llevando agua y víveres suficientes para poder cruzar la zona desértica que se extiende entre Ensenada y Mexicali.

Según lo que dice en su parte relativo (F. 18, Exp. 11, AHSDN) el Coronel Vega y su tropa pasaron por el rancho Real del Castillo (a unos 35 km. al NE de Ensenada), cruzaron la sierra de Picachos

y el 15 de ese mes, a las 10 de la mañana, llegaron a las inmediaciones SW de Mexicali; habiendo sido hostilizado en los últimos 5 días de su desplazamiento, por un grupo de revolucionarios que fueron destacados desde Mexicali con ese objeto. Los rebeldes que ocupaban Mexicali, que eran ya como 250 hombres, según lo estimó el Jefe federal, se hallaban apostados en el cauce del zanjón llamado Río Nuevo, que se extendía al Poniente de la población, cerrando el camino Ensenada-Mexicali. Los federales se desplegaron y atacaron a sus adversarios, que se hicieron fuertes en sus posiciones y en el curso de la tarde, como el Coronel Vega recibió tres heridas, ante la resistencia opuesta por los revolucionarios, hacia las 5 de la tarde, cuando tenía ya hombres muertos y otros tantos heridos, ordenó la retirada para la sierra de Picachos, de donde unos días después siguió para Ensenada, a donde arribó el 23 siguiente, para rendir su parte y solicitar refuerzos. Ese movimiento retrógrado se aceleró, debido a que el 18 de ese mismo mes, otro grupo magonista, encabezado por el norteamericano Simón Berthold, compuesto por unos 50 hombres, se apoderó del pueblecillo fronterizo de Algodones (a unos 85 km. al E de Mexicali), de donde por el ramal del F.C. Inter-California se dirigió sobre Mexicali, para reforzar a sus camaradas (el Teniente Garza de la Policía murió en la refriega ocurrida durante el ataque de los revolucionarios).

Combate en Tecate (16 de marzo de 1911).

El día 8 del siguiente marzo, arribó al puerto de Ensenada el 8º Batallón, al mando del Coronel Miguel Mayol, compuesto de 3 Jefes, 17 Oficiales y 348 de tropa, más una Sección de Ametralladoras (2 piezas), al mando del Teniente Eleuterio Hernández, con 17 de tropa, fuerza que el gobierno general envió desde México como refuerzo para el Coronel Vega, pues el Jefe de la 1ª Zona Militar, desde un principio manifestó se hallaba en la imposibilidad de poder auxiliar a la Jefatura de Armas de la Baja California. Es de mencionar, que el día 12 de ese mismo marzo, un nuevo grupo magonista como de 30 hombres, se apoderó del pueblo fronterizo de Tecate (a unos 100 km. al N de Ensenada y como 115 al W de Mexicali), por lo que el Coronel Vega se apresuró a enviar a ese punto a una Compañía del 8º Batallón, compuesta de 2 Oficiales y 75 de tropa al mando del Capitán 1º Justino Mendieta. Esta fuerza partió de Ensenada la mañana del día 13 y después de tres jornadas, a las 5 y media de la mañana del 16, atacó a los revolucionarios por medio de tres fracciones de su tropa que dirigió sobre los cerros

del Vigía y del Crestón (situados al N y al S del poblado respectivamente) y directamente sobre el caserío del pueblo, para conseguir ocuparlo después de corto combate; en la inteligencia, de que la mayor parte de aquellos sublevados se pasó al territorio americano, dejando abandonados 7 cadáveres entre los que se contó el del cabecilla Luis Rodríguez (F. 61, Exp. 11, AHSDN).

Nuevo combate en Tecate (19 y 21 de marzo de 1911).

El 19 siguiente, el Capitán Mendieta fue atacado a su vez por los magonistas de Leyva y de Berthold (unos 200 hombres en total), quienes se movieron de Mexicali en auxilio de los ocupantes de Tecate, sólo que llegaron tarde, pues el Capitán Mendieta pudo rechazar aquel ataque, haciendo que los revolucionarios se alejaran, cosa que sólo fue momentánea, pues el 21 posterior volvieron sobre Tecate, siendo nuevamente rechazados, retirándose con rumbo a Mexicali (F. 82, Exp. 11, AHSDN).

Parece que después del fracasado ataque del día 19, el Jefe Berthold y su partida (unos 30 hombres), se separaron de Leyva y se marcharon hacia el Sur, ocupando el 23 siguiente el pueblecillo de Alamos (unos 40 km. al SE de Ensenada), el que fue defendido por algunos voluntarios y gendarmes, corriéndose entonces el rumor de que Berthold había muerto.

Nuevo combate en Mexicali (8 de abril de 1911).

Después de estos sucesos, el Coronel Vega envió sobre la principal partida revolucionaria que se hallaba en Mexicali, al 8º Batallón con la Sección de Ametralladoras; en el concepto, de que esta tropa, una vez recuperada la plaza de Mexicali, pasaría a proteger los trabajos de aprovechamientos de las aguas del río Colorado, que se estaban haciendo en los alrededores del pueblo de Algodones, por trabajadores mexicanos bajo la dirección técnica de un Coronel del Ejército Americano, de apellido Keaton.

El Coronel Mayol dejó en Ensenada a 2 Oficiales y 50 de tropa y con el resto de su Cuerpo y las Ametralladoras, partió para Mexicali, recogiendo de paso en Tecate a la Compañía del Capitán Mendieta (en Tecate quedaron de guarnición 15 Auxiliares solamente) y siguiendo su desplazamiento, el 7 de abril acampó con su fuerza en el rancho de Little, a unos 8 km. al W de Mexicali (llevaba 3 Jefes, 15 Oficiales, y 298 de tropa de su Batallón y 1 Oficial y 15 de tropa con las dos ametralladoras). En la mañana del día 8 prac-

ticó un reconocimiento y se dio cuenta de que los revolucionarios, en número de poco más de 200 hombres, ocupaban dos líneas paralelas de trincheras, estando la más avanzada a unos 2 km. al W de la población y la otra, como 500 m. a retaguardia de la anterior; hacia las 10 de esa misma mañana el Coronel federal desplegó a su tropa y comenzó el ataque de la primera línea de trincheras, consiguiendo después de 6 horas de fuego vivísimo, desalojar de ella a los revolucionarios, quienes se replegaron sobre su segunda línea; *como para entonces ya comenzaba a pardear la tarde* y su tropa estaba sumamente fatigada, el Coronel Mayol suspendió el combate y se replegó con su tropa para el rancho de Little, en donde pasó la noche y al día siguiente quiso reemprender el combate, sólo que los revolucionarios ya se habían retirado, por lo que ocupó ese día la población de Mexicali. En su parte, el Coronel Mayol dice que les hizo a sus adversarios 12 muertos y otros tantos heridos, contándose entre los últimos al cabecilla Stanley Williams (F. 129, Exp. 11, AHSDN).

Después de esta derrota, los revolucionarios abandonaron Mexicali durante la noche del 8 al 9, dirigiéndose al poblado de Algodones, siendo seguidos por los federales, que el 23 siguiente se situaron en un campamento, sobre la margen derecha del río Colorado, a unos 10 km. al S de Algodones, desde donde el Coronel Mayol se puso en contacto con el Coronel Keaton, para proteger los trabajos.

Nueva ocupación de Tecate (30 de abril de 1911).

Parece que sólo un corto número de aquellos revolucionarios se dirigió a Algodones, pues la mayor parte de ellos (unos 150 hombres) tomó el rumbo de Tecate, apareciendo el 24 siguiente en el rancho de Ojos Negros (50 km. al NE de Ensenada); el 26 pasaron por Real del Castillo (30 km. al NE de Ensenada) y el 28 por *Valle de Guadalupe* (50 km. al S de Tecate), para llegar el 30 en la tarde al pueblo de Tecate y ocuparlo sin combatir, pues los Auxiliares que allí habían se retiraron para el rancho del Carrizo, desde donde informaron al Coronel Vega de lo sucedido. El día 30 de abril por la mañana, el Coronel Mayol había partido de Tecate con la fuerza de su Batallón con dirección a Mexicali, de manera que no se encontró con los revolucionarios pero al tener conocimiento del sucedido anterior, temiendo que los revolucionarios se dirigieran para Tijuana (40 km. al W de Tecate), población que sólo contaba con 57 individuos como guarnición (25 de la Compañía Fija, 17 Gendarmes Fiscales y 15 Voluntarios), destacó para esa población

al Subteniente de la Compañía Fija, Miguel Guerrero, con 20 Gendarmes Fiscales.

Ataque y toma de Tijuana (8 y 9 de mayo de 1911).

El ataque a Tijuana no se hizo esperar mucho, pues para el mediodía del 8 del siguiente mayo, se presentaron por el Poniente de la población como 150 magonistas que iniciaron su ataque, el que fue resistido por la fuerza del Subteniente Guerrero, con ayuda del Subprefecto José Larroque. Al día siguiente al amanecer, se reanudó el combate (los magonistas eran ya como 300 pues les habían llegado refuerzos que pasaron de los Estados Unidos), logrando los atacantes ocupar la mayor parte de la población en el curso de esa mañana. Como a las 6 y media de esa mañana, el Subteniente Guerrero fue herido y retirado de la línea de fuego, por lo que el Sargento 2º de la Compañía Fija Apolinar Sevillano tomó el mando de los 21 hombres que quedaban (eran 77 al principiar el combate) y evacuó la población dirigiéndose a Ensenada, adonde el 11 siguiente se presentó con sus hombres, anotando que de la guarnición hubo 5 muertos, 11 heridos y 40 dispersos (F. 179, Exp. 11, AHSDN).

Para mediados de ese mes de mayo, la situación del Coronel Vega en Ensenada se tornó comprometida, pues lo amagaban los 300 revolucionarios que habían tomado Tijuana, más los 150 que se hallaban en Tecate y los 50 que estaban en El Alamo, es decir, unos 500 hombres en total, cuando él no contaba sino con unos 300 entre federales, Auxiliares y Voluntarios (2 Oficiales y 50 de tropa del 8º Batallón; 3 Oficiales y 50 de tropa del 8º Batallón; 3 Oficiales y 99 de tropa de la Compañía Fija, 110 Voluntarios al mando del Comandante Martín Mendoza y 40 Auxiliares montados al mando del Capitán 2º Lerdo González); tomando en cuenta esta desproporción y la circunstancia de que el Coronel Mayol le acababa de informar que los trabajos sobre el río Colorado se habían suspendido para reanudarlos hasta el mes de octubre y finalmente, sabiendo que en Algodones ya no había revolucionarios pues habían abandonado ese poblado, el Coronel Vega le ordenó al Coronel Mayol, que con la fuerza a sus órdenes se le incorporara en Ensenada y este militar, el 17 de ese mes de mayo partió de Algodones (el día 12 anterior se había pasado a este pueblo abandonando su campamento de Las Abejas), tomando el rumbo de Mexicali y después el de Ensenada, adonde arribó el 27 posterior (el día 20 sostuvo un corto tiroteo en contra de un grupo revolucionario en el rancho de Pascualito, cercano a Mexicali).

Combate en El Alamo (11 de junio de 1911).

Contando ya con fuerza suficiente, el Coronel Vega preparó a sus tropas para recuperar Tijuana, por lo que el día 5 de junio envió al Capitán 2º Lerdo González, con 25 de sus Auxiliares montados, para batir a los revolucionarios que ocupaban El Alamo. Este oficial pasó por Ojos Negros el día 6 y después de seguir tras de la partida magonista por diversos puntos de aquel Municipio, con la que se tiroteó el día 10 en la ranchería de Papachit, al mediodía del 11 llegó a El Alamo, en donde se encontró con el cabecilla Berthold, quien con cinco de sus hombres se encerró en su casa; el Capitán federal los atacó y después de dos horas de combate logró ocupar la casa, pereciendo en el tiroteo aquel cabecilla. Después de esto, el Capitán González se regresó para Ensenada, adonde arribó el día 13, para rendir el parte relativo (F. 200, Exp. 11, AHSDN).

Combate en Agua Caliente y recuperación de Tijuana por los Federales (22 de junio de 1911).

Unos días después de los acontecimientos antes narrados, el Coronel Vega salió de Ensenada con una columna compuesta de cerca de 600 hombres (2 Jefes, 11 Oficiales y 254 de tropa del 8º Batallón; 5 Oficiales y 99 de tropa de la Compañía Fija y 1 Oficial y 17 de tropa de la Sección de Ametralladoras y un Jefe, 7 Oficiales y 181 de tropa Voluntarios) y dos ametralladoras y marchó sobre Tijuana, dejando en Ensenada al Coronel Mayol con una corta fuerza. El 21 de ese junio llegó con su tropa como 10 km. al S de Tijuana, donde supo que en esta población había como 300 revolucionarios, y que además, en el rancho de Agua Caliente (unos 4 km. al E de Tijuana), se hallaba una partida de ellos ocupando un bosquecillo. El día 22 siguiente, envió sobre de estos últimos al Teniente Coronel del 8º Batallón, Juan N. Vázquez con una fracción de su Cuerpo y 50 Voluntarios más, para que se arrojaran sobre el bosque antes mencionado, protegiendo el avance de estas tropas con el fuego de las dos ametralladoras, en tanto que el Coronel Vega, con el resto de su columna, marcharía directamente sobre Tijuana. El ataque federal se realizó con verdadera furia, y aquellos soldados ocuparon la población de Tijuana, haciendo replegarse a los magonistas hasta el Poniente de la población, en donde se subieron a un tren del F.C. San Diego – Arizona, que estaba como a un km. al Sur de la línea fronteriza, en el que se pasaron al territorio norteamericano. Simultáneamente, el Teniente Coronel Vázquez arroyó a sus oponentes en

Agua Caliente, obligándolos a cruzar la línea divisoria internacional e internarse a los Estados Unidos, en donde el Jefe de la partida, el llamado Coronel Mosby, se entregó con 148 de sus hombres a las autoridades americanas. El combate duró como tres y media horas, perdiendo los revolucionarios a 31 de sus hombres, en tanto que los federales registraron 3 muertos y 11 heridos (F. 240, Exp. 11, AHSDN).

Con esta derrota, puede decirse que concluyó aquella revuelta magonista, aunque a decir verdad, en los últimos días de ese mes de junio y en los primeros del de julio, todavía se registraron otros combates, con los que definitivamente concluyó aquel movimiento. En efecto, el 26 de junio, un pequeño núcleo magonista, que escapó de la derrota en Tijuana, fue batido en la hacienda de San Valentín (unos 40 km. al S de Tecate), por el Capitán Mendieta del 8º Batallón, quien con 3 Oficiales y 80 hombres de su Cuerpo, más 1 Oficial y 40 Voluntarios a las órdenes del Capitán 2º Lerdo González, salió de Tecate para exterminarlo (F. 248, Exp. 11, AHSDN) y el 22 del siguiente julio, una nueva partida magonista se acercó peligrosamente a la población de Tijuana por el rumbo de Agua Caliente, por lo que salió de aquella el Teniente Coronel Vázquez con 11 Oficiales y 247 de tropa del 8º Batallón a batirla, lo que consiguió después de tres horas de fuego, obligando a esos revolucionarios a internarse al territorio americano (F. 250, Exp. 11, AHSDN).

Capítulo VII

LA REVOLUCION MADERISTA EN EL NORTE DEL PAIS

E) *La Revolución en los Estados de Sinaloa, Nayarit. Durango, Zacatecas y San Luis Potosí*

a) *Estado de Sinaloa.*

A consecuencia de la aprehensión que sufrió el señor Francisco I. Madero en la ciudad de Monterrey, en junio de 1910, el señor Amado A. Zazueta, acomodado comerciante de la villa de Sinaloa (situada en la parte septentrional del Estado), reunió a varios simpatizadores del antirreeleccionismo y prepararon un levantamiento armado en contra del gobierno porfirista, el que debía estallar el 1º de enero de 1911; pero en la noche del 19 de noviembre de 1910 el complot fue descubierto y las autoridades gobiernistas catearon la casa donde se reunían los conspiradores, en la que encontraron algunas armas. Uno de aquellos complotistas de nombre Epifanio Chávez, consiguió escapar de la casa a la hora del cateo y les dio el aviso a los principales inodados que eran los señores Juan M. Banderas, Jefe de los Rurales de la Villa de Sinaloa, el joven Ramón F. Iturbe, José María R. Cabanillas, Agustín Beltrán, Francisco Ramos Obeso y otros, quienes se lanzaron a la revolución siguiendo rumbos diferentes.

1. *Campaña en la zona Norte del Estado.*

Ocupación de Tamazula, Durango (12 de enero de 1911).

Por más de un mes, el joven Iturbe anduvo escondiéndose en las rancherías y poblados de la zona Norte del Estado, huyendo de las autoridades porfiristas y consiguió reclutar a algunos corre-

ligionarios, con los que se pasó al territorio durangueño y el día 12 de enero de 1911, acompañado de los Jefes Pablo Serrano, Agustín Chaires Félix y Miguel V. Laveaga, al frente de unos 100 hombres, ocupó tras de corto combate la población de Tamazula, enclavada en la zona occidental del Estado de Durango, muy cerca de la línea limítrofe con el Estado de Sinaloa.

Ataque a Topia, Dgo. (27 y 28 de febrero de 1911).

Unido al Jefe sinaloense Conrado L. Antuna y contando por lo tanto como con 200 hombres, el 27 del siguiente febrero el Jefe Iturbe atacó el pueblo minero de Topia (unos 45 km. al NE de Tamazula), sin conseguir posesionarse de él, pues lo defendió bravamente el Jefe Político del lugar, con sólo unos 20 auxiliares del Estado y como 60 vecinos del pueblo. El combate se prolongó toda la tarde y la noche de ese día, hasta que en la madrugada del día 28, después de hacer un último intento para apoderarse de la plaza, los revolucionarios se retiraron sin conseguir su objetivo, dejando varios muertos (F. 65, Exp. 105, AHSDN).

Nuevo ataque y toma de Topia (7 a 9 de marzo de 1911).

Unos días más tarde se le unieron a Iturbe los Jefes revolucionarios sinaloenses Juan M. Banderas y Agustín Beltrán con sus respectivas partidas, así como el Jefe durangueño Domingo Arrieta con una partida de poco más de 100 hombres y contando con ese refuerzo Iturbe y los demás jefes, llevando alrededor de unos 300 hombres, el día 7 de marzo de 1911 emprendieron un nuevo ataque al pueblo de Topia, buscando apoderarse de la dinamita que existía en el mineral de ese mismo nombre; consiguiendo ocupar el poblado el día 9 siguiente, después de tres días de rudo combate; en el concepto, de que los atacantes capturaron a todos los defensores, entre los que se contó el señor Santiago Sánchez Román, Jefe de la Acordada del pueblo (F. 510, Exp. 105, AHSDN).

Después de alcanzar este triunfo, el Jefe Domingo Arrieta se dirigió con su partida hacia el centro del Estado de Durango, en tanto que los jefes revolucionarios sinaloenses se pasaron a Tamazula, desde donde comenzaron a amagar a Culiacán, capital del Estado de Sinaloa; en el concepto, de que no emprendieron entonces una acción formal en contra de esta plaza, porque el Jefe Banderas se

separó de Iturbe para operar por su cuenta (F. 11, Exp. 259, AHSDN).

Nuevos levantamientos (marzo de 1911).

Desde el primer ataque al mineral de Topia, el Gobernador del Estado de Sinaloa, señor Diego Redo, le manifestó al Ministro de la Guerra y Marina, que no podía auxiliarlo para la defensa de Culiacán, porque no disponía de más fuerza federal, que 100 hombres del 5º Batallón que se hallaban en Culiacán y 50 más que estaban en Mazatlán, pues el resto de este Cuerpo se había marchado para Sonora, por orden del Jefe de la 1ª Zona Militar; en el concepto, de que el día 2 de marzo de 1911, una partida maderista encabezada por el Jefe Antonio Franco y por Agustín Beltrán como segundo, había ocupado el mineral de Guadalupe de los Reyes, (unos 20 km. al SE de Cosalá y como 85 al SE de Culiacán) (F. 12, Exp. 259, AHSDN). Además, por esos mismos días, ocurrieron otros sucesos que amenazaron la tranquilidad pública del Estado: el día 2 de marzo, los Jefes maderistas Juan M. Banderas y Francisco Quintero, como con 100 hombres ocuparon las haciendas de Jesús María y Ocualita (a unos 20 km. al N de Culiacán), retirándose de allí para dirigirse hacia Tamazula; en esa misma fecha, el Jefe revolucionario Gregorio R. Cuevas se levantó en armas en el rancho de Bequillos, perteneciente al pueblo de Mocorito (90 km. al N de Culiacán), contra quien el Gobernador envió desde la Villa de Sinaloa, a una fuerza de voluntarios al mando del señor Antonio Rojo; el 9 de ese mismo marzo, el Jefe revolucionario Manuel A. Salazar, con una corta partida ocupó el mineral de Pánuco (50 km. al NE de Mazatlán) el 26 de febrero anterior, unos 15 hombres acaudillados por el Jefe Elpidio Osuna, entraron al pueblo de El Quelite (36 km. al N de Mazatlán) a los gritos de ¡Viva Madero!, siendo rechazados por el Síndico Modesto Arámburu y sus hijos, por lo que se retiraron con rumbo a San Ignacio (unos 40 km. al N de El Quelite), población de la que quisieron apoderarse unos días después, sin llegar a conseguirlo, pues fueron rechazados por el Capitán de Rurales Ignacio Herrera y Cairo y los Guardias Nacionales de la Villa de Sinaloa, que mandaba Miguel Rochín (F. 5, Exp. 259, AHSDN); finalmente, por esos mismos días se levantó en armas en el pueblo de Guamúchil (106 km. al NW de Culiacán), el Jefe Crescencio Gaxiola.

En atención a todos estos sucesos y a que en el Estado de Sina-

loa no se hallaban más de 150 hombres del 5º Batallón, el gobierno general dispuso el día 2 de marzo, que el Jefe de las Armas del Territorio de Tepic (hoy Estado de Nayarit), enviara para Culiacán a 2 Compañías del 7º Batallón que estaban destacamentadas en la ciudad de Tepic, a las órdenes del Teniente Coronel de ese Cuerpo Luis G. Morelos (F.199, Exp. 268, AHSDN). Esta tropa se alistó inmediatamente y el día 4 siguiente, al pasar a bordo del F.C. SudPacífico por la estación Cruz (85 km. al NW de Mazatlán), por órdenes del Gobernador Redo, una de esas dos Compañías fue desembarcada y dirigida por tierra hacia Guadalupe de los Reyes, en tanto que la otra, al mando del Teniente Coronel Morales arribó a Culiacán la tarde de ese mismo día 4.

Combate en Zoquititlán (5 de marzo de 1911).

El Capitán 1º del 7º Batallón José Rodríguez, que con 2 Oficiales más y 99 de tropa desembarcó en la estación Cruz, la mañana del día 4, inmediatamente marchó por tierra sobre Guadalupe de los Reyes y pernoctó en Casas Viejas (20 km. al NE de estación Cruz); al día siguiente por la tarde arribó al pueblo de Zoquititlán (25 km. al NE de Casas Viejas), donde se le incorporaron 20 Rurales del Estado y en la noche de ese día 5, fue tiroteado por los revolucionarios, que partiendo de Guadalupe de los Reyes se fueron sobre Zoquititlán (25 km. al SW de Guadalupe de los Reyes) y de aquí, siguieron para San Ignacio (unos 50 km. al SE de Zoquititlán). El día 6 en la tarde, el Capitán Rodríguez y su tropa entraron a Guadalupe de los Reyes sin encontrar resistencia, en donde quedó en espera de órdenes (F. 15, Exp. 299, AHSDN).

Tiroteo en el rancho del Tambor (10 de marzo de 1911).

El Teniente Coronel que llegó a Culiacán en la tarde del repetido día 4 de marzo, al día siguiente marchó con 30 de sus hombres con rumbo a Guadalupe de los Reyes, de donde el 9 posterior salió con su fuerza y la del Capitán Rodríguez con rumbo a San Ignacio (55 km. al S de Guadalupe de los Reyes), pues supo que los revolucionarios estaban atacando ese poblado (eran como 200 maderistas encabezados por Elpidio Osuna, Agustín Beltrán y Claro L. Molina), pero en el trayecto se le informó que los revolucionarios habían sido rechazados por el Prefecto del lugar José Osuna y que se dirigían hacia el Norte, por lo que procuró cerrarles el paso,

encontrándolos en las cercanías del rancho del Tambor (unos 25 km. al S de Guadalupe de los Reyes), sosteniendo en contra de ellos dos tiroteos con los que consiguió dispersarlos, después de lo cual regresó con su tropa para Culiacán (F. 24, Exp. 259, AHSDN).

Combate en Cieneguita (31 de marzo de 1911).

Unos días después, unidas las partidas de los Jefes Juan M. Banderas, José María R. Cabanillas, Francisco Quintero, Gregorio L. Cuevas y Conrado Antuna (unos 400 hombres en total), el 24 de marzo ocuparon sin combatir el pueblo de Badiraguato (50 km. al N de Culiacán), por lo que el Gobernador Redo hizo salir en su contra al Teniente Coronel Morelos con una fuerza como de 300 hombres (3 Oficiales y 185 de tropa del 7º Batallón; 1 Oficial y 40 Guardias de los Rurales del Estado al mando del Capitán 1º Herrera y Cairo y 1 Oficial y 30 Guardias Nacionales al mando del Capitán Ramón García). El 27 de ese mes partió de Culiacán esta fuerza a bordo del F.C. SudPacífico, desembarcó en Guamúchil (100 km. al NW de Culiacán), de donde por tierra se dirigió hacia Badiraguato (unos 65 km. al E de Guamúchil), pasando por Mocorito (15 km. al E de Guamúchil) y en la madrugada del día 31 siguiente, combatió contra los revolucionarios en la Cieneguita, punto cercano a Badiraguato, donde después de 4 horas de fuego los federales pudieron desalojar de sus posiciones a los maderistas. Todavía después, en la tarde de ese mismo día el Teniente Coronel Morelos volvió a derrotar a los revolucionarios en el Arroyo de las Víboras, causándoles numerosas bajas (F. 29, Exp. 259, AHSDN). Cuando el Teniente Coronel Morelos entró de regreso a Culiacán, fue recibido por el Gobernador Redo entre repiques de campanas y silbatos de las fábricas.

Combate en Las Milpas (10 de abril de 1911).

Inmediatamente después de su arribo a Culiacán, el Teniente Coronel Morelos se preparó para marchar sobre Tamazula (unos 60 km. al E de Culiacán), en donde se le informó estaba la mayor parte de los revolucionarios batidos en Cieneguita y el Arroyo de las Víboras, unida a la partida que encabezaba el Jefe Ramón F. Iturbe. El día 7 de abril partió de Culiacán el Teniente Coronel Morelos, llevando una columna como de 300 hombres (5 Oficiales y 185 de tropa del 7º Batallón y 4 Oficiales y 115 Guardias Na-

cionales del Estado) y el día 10 siguiente al amanecer, estando vivaqueando en el punto Las Milpas (a unos 40 km. al E de Culiacán y como 20 al W de Tamazula), sus puestos avanzados, que estaban servidos por una Compañía del 7º Batallón, fueron atacados por el N, el E y el W por unos 450 revolucionarios, a los que después de dos horas de fuego lograron rechazar; contraatacados los maderistas por la otra Compañía del 7º Batallón, así como por los Nacionales, hubieron de retirarse, dejando 17 muertos (F. 32, Exp. 259, AHSDN).

Defensa de Tamazula, Dgo. (11 y 12 de abril de 1911).

Los revolucionarios se retiraron para Tamazula, en donde se atrincheraron y esperaron el ataque de los federales, el que tuvo lugar los días 11 y 12 siguientes, combatiéndose con verdadera furia por ambas partes, hasta que al fin, careciendo ya de municiones, los maderistas abandonaron la población en la noche del día 12, después de haber tenido 80 muertos y 160 heridos.

Fue por esos días, cuando los señores José María Ochoa y Aurelio Acosta, encabezando a unos 30 hombres, se apoderaron después de ligero tiroteo del pueblo de El Fuerte (a unos 250 km. al NW de Culiacán), precisamente el día 11 de ese mes de abril, porque los Guardias Nacionales que resguardaban el poblado, se pasaron a las filas maderistas, acto con el que contribuyeron al triunfo de los revolucionarios, quienes con este triunfo, controlaron todo ese Distrito limítrofe con el Estado de Sonora. El Gobernador Redo que no contaba ya con más tropas que oponer a estos nuevos revolucionarios, envió al Secretario General de su Gobierno para que los entrevistara y los convenciera para que depusieran su actitud, pero tanto Ochoa como Acosta, no sólo continuaron en su actitud, sino que se pasaron a territorio sonorense y se unieron al Coronel maderista Benjamín G. Hill, con el que se mantuvieron hasta el final de la Revolución; en la inteligencia, de que participaron con este Jefe revolucionarios a la toma a viva fuerza de la ciudad de Navojoa (15 al 17 de mayo de 1911) (F. 159, Exp. 259, AHSDN).

Asedio y toma de Culiacán (20 a 29 de mayo de 1911).

Después de la toma de Tamazula, el Teniente Coronel Morelos y su fuerza se regresaron para Culiacán y en el resto del curso de ese mes de abril, como en el Sur del Estado la Revolución estaba

adquiriendo gran intensidad, por instrucciones del General de Brigada Higinio Aguilar, Jefe de las Armas en el Estado, aquel Jefe fue a combatir en Rosario el 21 de ese mes, para después regresar de inmediato a Culiacán, porque ya se barruntaba un ataque en forma a esta ciudad.

En efecto, en la primera quincena del mes de mayo, las diferentes partidas maderistas que operaban en la zona Norte del Estado, se fueron concentrando en el pueblecillo de Culiacancito (20 km. al W de Culiacán) y para el día 20 de ese mes, iniciaron el asedio de esa plaza más de 3,000 revolucionarios, mandados por los Jefes Ramón F. Iturbe, Juan M. Banderas, Herculano de la Rocha, Claro Molina, Gregorio L. Cuevas, José María R. Cabanillas y Mateo de la Rocha y los Comandantes de guerrilla Conrado L. Antuna, Martín Elenes, Agustín Beltrán, Antonio M. Franco, Francisco Quintero, Antonio Chaires Félix, Francisco Ramos Obeso y Eduardo y Miguel Armienta, más las mujeres Clara de la Rocha y Valentina Ramírez.

El General Higinio Aguilar tomó a su cargo la defensa de la ciudad, para lo que contó con 520 hombres con 3 ametralladoras, entre federales, rurales y miembros de la policía (4 Oficiales y 174 de tropa del 7º Batallón a las órdenes del Teniente Coronel Luis G. Morelos constituyeron el núcleo principal de los defensores), a quienes distribuyó en los puntos siguientes, todos ellos comunicados entre sí por medio de teléfonos y provistos de agua, víveres y municiones:

— En el Palacio Federal, donde estaba el Cuartel General de los federales, el Gobernador del Estado y los altos empleados de su gobierno, había 125 hombres con una ametralladora, estando todos ellos al mando del Capitán 2º del 7º Batallón José Alvarez;

— En la catedral, se colocaron 75 hombres con 2 ametralladoras, a las órdenes del propio General Aguilar;

— En el Palacio de Gobierno, se situaron 40 hombres al mando del Teniente de Guardia Nacional, Antonio Bazaldua;

— En el Santuario del Sagrado Corazón, se establecieron 92 hombres con una ametralladora, al mando del Teniente Coronel del 7º Batallón Luis G. Morelos;

— En el Palacio Municipal, estuvieron 70 hombres al mando del Prefecto Político de Culiacán, Francisco Andrade;

— En el Seminario, 20 Rurales del Estado al mando de un Cabo 2º;

— En la cárcel Vieja, se colocaron 30 hombres al mando del Capitán 1° del 7° Batallón José Rodríguez;

— En la casa del Gobernador, también 30 hombres al mando del Subteniente del 7° Batallón Guillermo Castillo; y

— En la Penitenciaría, 47 hombres al mando del Mayor Agustín del Corral.

Careciendo los federales de toda comunicación con el exterior, porque los revolucionarios cortaron las vías férreas y las líneas telegráficas y telefónicas, en General Aguilar pudo saber, sin embargo, que el día 24 había llegado el Ingeniero Manuel Bonilla, enviado de paz del Jefe de la Revolución, para comunicarles a los dos contendientes, que estaba por firmarse un Tratado de Paz en Ciudad Juárez, debiendo suspenderse las hostilidades mientras tanto. El día 30 de mayo, impacientes los revolucionarios, iniciaron el ataque de la plaza y esa noche entraron algunos de ellos al interior de la población y cortaron el servicio de luz eléctrica, así como el del agua potable; además, ese día incendiaron la fábrica de hilados y tejidos "El Coloso de Rodas" y volaron con dinamita los muros de las casas vecinas de los puntos de la defensa, de manera que al amanecer del día 31, los atacantes ya se encontraban muy cerca de sus objetivos, pero antes de lanzarse al asalto (ya sumaban cerca de 4,000 hombres), por conducto del Ingeniero Bonilla le manifestaron al Gobernador, que si no se rendían inmediatamente, incendiarían las fábricas "El Coloso de Rodas" y "La Aurora" (esta era fábrica de azúcar), por lo que la tarde de ese mismo día, el Gobernador Redo aceptó rendir sus armas, renunciando a la gubernatura del Estado, a condición de que se respetaran las vidas de los defensores (no se le pudo comunicar esto al Teniente Coronel Morelos).

A las 8 de la noche de ese mismo día 31, los revolucionarios entraron a la población y se apoderaron de los puestos militares de de la defensa, excepto el que mandaba el Teniente Coronel Morelos, desarmaron a las tropas gobiernistas y en unión de la plebe comenzaron el saqueo de los comercios y algunas casas particulares. Como el Santuario del Sagrado Corazón no se rendía, los revolucionarios concentraron su ataque en este punto, que el Teniente Coronel Morelos tenía bien defendido con ayuda de sacos de tierra, rindiéndose hasta el día 2 del siguiente junio, a instancias del Obispo de Culiacán, señor Francisco Uranga y Sáenz.

Toda la guarnición federal cayó prisionera en poder de los maderistas, cometiéndose varias venganzas en contra de algunos de los

jefes gobiernistas, contándose entre estas, el fusilamiento del Teniente Coronel Morelos la noche del 6 de junio, a pesar de haberse comprometido los Jefes revolucionarios Iturbe y Banderas a respetarle la vida.

El día 7 de junio, escoltado por 10 soldados maderistas, salió de Culiacán el Gobernador Redo, quien después de varias peripecias consiguió pasarse a los Estados Unidos, de donde más tarde se pasó a Europa, fungiendo algún tiempo como Secretario Particular del General Porfirio Díaz en el exilio.

2. *Campaña en la zona Sur del Estado.*

En esta zona del Estado, las actividades revolucionarias se iniciaron el día 2 de marzo de 1911, con la ocupación del mineral de Guadalupe de los Reyes por los Jefes maderistas Antonio Franco y Agustín Beltrán, así como la del mineral de Pánuco, el día 9 siguiente, por el Jefe maderista Manuel A. Salazar, subalterno de Justo Tirado, quien a fines del mes de febrero anterior se levantó en armas en las proximidades de la ciudad de Rosario (sobre la vía del SudPacífico, a unos 70 km. al SE de Mazatlán), logrando agrupar a los pocos días a unos 80 hombres, por lo que se autonombró Coronel del Ejército Libertador, nombrando como su segundo al Teniente Coronel Juan Carrasco, apodado "Juan sin miedo" por su extraordinario valor.

Deseando llevar al cabo una acción en fuerza sobre el puerto de Mazatlán, a finales de aquel mes de marzo, el Coronel Tirado encargó a sus subalternos Claro G. Molina y Elpidio Osuna, se apoderaran, respectivamente, del mineral de Cosalá (25 km. al N de Guadalupe de los Reyes) y de la ciudad de Concordia (35 km al E de Mazatlán), en tanto que él se dirigía para la zona norte del Territorio de Tepic, para extender la Revolución en esta entidad y conseguir más hombres y pertrechos.

La primera de aquellas dos poblaciones la pudo capturar el Jefe Claro Molina hasta el día 12 de abril, después de 11 días de asedio, pues el Jefe Político del lugar, Capitán de Guardia Nacional José Sabás de la Mora, la defendió tenazmente con sólo 30 de sus hombres; al capitular, el Jefe Molina le perdonó la vida a ese valiente, pero a condición de que no volviera a hacer armas en contra de la Revolución. En cuanto a la población de Concordia, fue ocupada sin combatir por el Jefe Osuna, el día 14 de ese mismo abril; en el concepto, de que los maderistas se apoderaron al día siguiente del

poblado Villa Unión (unos 12 km. al W de Concordia), al saber que también se hallaba desguarnecido. Como con estas ocupaciones, el Jefe Político de Rosario (sobre la vía del SudPacífico a 70 km. al SE de Mazatlán), consideró que pronto sería atacado por aquellas fuerzas revolucionarias, pidió un inmediato auxilio al Gobernador del Estado, quien desde luego envió al Teniente Coronel del 7º Batallón Luis G. Morelos con 4 Oficiales y 174 de tropa de ese Cuerpo, reforzado con algunos rurales del Estado (3 Oficiales y 118 de tropa), al mando del Capitán Ignacio Herrera y Cairo, fuerza que arribó a Rosario el día 18 de ese mes de abril; en el concepto, de que al pasar esta columna por Mazatlán, todavía se le agregaron 3 Oficiales y 50 de tropa del 5º Batallón, pues se decía que los maderistas que amagaban a Rosario, eran más de 500 hombres (F. 8, Exp. 187, AHSDN).

Ataque a Rosario (21 de abril de 1911).

Mientras esto sucedía, el Coronel revolucionario Tirado realizó su expedición al Territorio de Tepic, llevando consigo unos 100 hombres y en el trayecto, se le incorporó el joven Martín Espinosa con 30 hombres, a quien le concedió el grado de Mayor. En su marcha hacia el centro del Territorio de Tepic, librando algunos combates llegó hasta el pueblo de Santiago Ixcuintla, a orillas del río de San Pedro Tololotlán, de donde se regresó para Sinaloa para hacerse cargo del ataque a Rosario, para lo cual agrupó a todas las partidas que operaban en la zona Sur del Estado.

Contando con cerca de 500 hombres, a las 10 de la mañana del 21 de abril, inició el ataque a la población de Rosario, partiendo de la loma de la Cima que domina al caserío por el lado N; como este ataque fue rechazado por los federales y los revolucionarios se replegaron a la loma de la Cruz, a las 3 de la tarde de ese mismo día, el Teniente Coronel Morelos atacó, a su vez, la posición maderista que estaba alejada a 1 km. del poblado, enviando para ello tres columnas a que atacaran por el N, por el S y por el Poniente en forma simultánea, precisamente a las 4 de esa tarde. La columna que atacó por el Poniente fue rechazada, pero las otras dos conjugando su ataque, consiguieron que los revolucionarios abandonaran la loma de la Cruz y se batieran en retirada, dejando 27 muertos, en tanto que los federales dijeron haber tenido sólo 7 muertos.

En los momentos en que los federales levantaban el campo, a las cinco de la tarde, regresaron los maderistas a hostilizarlos, tra-

bándose un nuevo combate que duró como dos horas, al cabo de las cuales los revolucionarios emprendieron su retirada con rumbo a Cacalotán (F. 52, Exp. 259, AHSDN).

Ataque y toma de Mazatlán (25 de abril a 2 de junio de 1911).

Después de este combate, el Teniente Coronel Morelos se regresó con su fuerza para Culiacán (dejó en Mazatlán a los 50 soldados del 5º Batallón que se le habían facilitado), por lo que el Coronel Tirado reunió a la mayor cantidad de gente que pudo y el 25 de ese mismo abril, con las partidas de sus subalternos Joaquín Cruz Méndez, Zeferino Conde, Isidoro Tirado y Elpidio Osuna, cercó por el frente de tierra al puerto de Mazatlán, siendo reforzado el 27 siguiente, por las partidas de los Jefes Pomposo Acosta, Angel Flores, Genaro M. Velázquez y Manuel A. Salazar, aumentando su efectivo hasta cerca de 800 hombres.

La población de Mazatlán estaba situada en la parte meridional de una estrecha península, que se extiende sensiblemente de Norte a Sur, terminando en el cerro llamado de El Vigía, estando bañada esta península al Sur y al Poniente por el Océano Pacífico y al Oriente, por las aguas del estero llamado del Astillero o del Infiernillo; dos caminos accedían al caserío, el nacional que por la costa oriental se dirigía hacia el N para llegar a la estación del F.C. SudPacífico, pasando por un largo puente situado sobre un brazo del estero del Infiernillo, para de allí continuar hasta Culiacán o hacia Tepic, y el camino llamado de Tres Palos, que por la costa occidental dirigía a este poblado para unirse después con el camino nacional que iba rumbo al Norte.

El Jefe de las Armas en Mazatlán, era el Coronel de Infantería José R. Moreno, quien contaba para la defensa con 5 Oficiales y 151 de tropa del 5º Batallón; más 2 Oficiales y 18 artilleros de la Sección Fija de Artillería (2 cañones Krupp de 80 mm.), a lo que había que agregar las bocas de fuego del Cañonero "Tampico", que se hallaba surto en la bahía del Puerto Viejo.

Desde el 16 de abril, día en que la partida maderista del Coronel Tirado ocupó sin combatir las poblaciones de Concordia y Villa Unión (20 km. al E de Mazatlán), el Coronel Moreno en previsión de un posible ataque, estableció tres puestos militares, sobre una línea situada a 1 km. aproximadamente al N del caserío, para cubrir con ellos transversalmente a la península, que en esa parte tiene sólo unos 600 m. de anchura. El puesto principal, estaba situado

en la cima del cerro de la Montuosa, el que se extiende casi a todo lo ancho de la península; otro puesto se estableció en el cementerio viejo (al pie de la falda oriental del cerro de la Montuosa), para interceptar el camino nacional y uno más, en la loma del Fortín, formada por las estribaciones suroccidentales del mismo cerro de la Montuosa, para interceptar el camino para Palos Prietos. En el primero se emplazó un cañón Krupp de 80 mm. servido por un Oficial y 9 artilleros de la Sección Fija; en el segundo se emplazó el otro cañón Krupp, servido también por un Oficial y 9 de tropa de la Sección Fija, protegido por 2 Oficiales y 50 de tropa del 5º Batallón, quedando todo el punto al mando del Capitán 1º del mismo 5º Batallón, Antonio Frías, y en el tercero, se establecieron 20 marineros del Cañonero "Tampico" a las órdenes de un oficial. Como el día 28 siguiente se incorporaron a la plaza 2 Oficiales y 40 de tropa más del 5º Batallón, así como 12 Guardias Nacionales, procedentes de Rosario, a los primeros los colocó el Coronel Moreno en el cerro de la Montuosa, quedando este punto al mando del Capitán 1º del 5º Batallón Miguel del Valle y a los segundos, en el puesto del Cementerio Viejo, por lo que quedaron como reserva 50 individuos de tropa del 5º Batallón al mando de 2 Oficiales, a quienes se mantuvo en el interior del poblado de Mazatlán.

El día 29 a las 2 de la tarde, el cerro de la Montuosa fue vivamente atacado por el E y el W, logrando los federales rechazar a los atacantes; sin embargo, algunos de aquellos maderistas pudieron entrar a Mazatlán, recorriendo sus calles gritando y disparando sus armas, logrando inutilizar la planta de la luz eléctrica, por lo que la población quedó sin luz. En el curso de esa misma tarde y en el curso de la noche, los ataques maderistas se sucedieron, siendo todos ellos rechazados por los federales, a quienes ayudaron los fuegos de las piezas de artillería del Cañonero "Tampico", el que con sus reflectores iluminaba el terreno y ayudaba a localizar a los atacantes. Como algunos vecinos se unieron a los atacantes y desde sus casas les hicieron fuego a los federales que formaban la reserva, el día siguiente (30 de abril), éstos realizaron un cateo con el que capturaron 23 caballos, 6 carabinas, un fusil y varias pistolas (F. 93, Exp. 259, AHSDN).

En la noche del 1º de mayo, los maderistas atacaron violentamente al cerro de la Montuosa, siendo rechazados después de dos horas de furioso combate; en el concepto, de que en ese día, el Coronel Moreno estableció un cuarto puesto sobre la costa, al pie de la falda N del cerro de Nevería Chico, en un fortín que se denominó

"31 de marzo", el cual fue cubierto por 30 Guardias Nacionales de los que ese día arribaron a Mazatlán, enviados como refuerzo por el Gobernador Redo (fueron 125 individuos de tropa al mando del Capitán Jesús M. Nájera, quien para entrar a Mazatlán tuvo que combatir el día anterior en Los Brasiles, cerca de la estación Modesto del F.C. SudPacífico, a unos 30 km. al NW de Mazatlán, en contra de los miembros de la partida de José María R. Cabanillas).

El asedio se prolongó por todo ese mes de mayo, con tiroteos que se sucedieron casi diariamente, hasta que el 31 de ese mes el Coronel Moreno decidió evacuar el puerto, lugar que por esos días constituia el último baluarte federal en el Estado de Sinaloa. Embarcó a su tropa en el Cañonero "Tampico" que mandaba el Teniente Mayor Guilebaldo Miranda y en la mañana del 1º de junio se hizo a la mar con rumbo a Santa Rosalía, B.C, para proteger la mina de El Boleo de esta población, a la que llegó el día 5 siguiente, con 8 Oficiales y 144 de tropa del 5º Batallón; 2 Oficiales y 15 de tropa de la Sección Fija de Artillería y 2 Oficiales y 67 Guardias Nacionales del Estado (F. 205, Exp. 259, AHSDN). Finalmente, los revolucionarios ocuparon el puerto de Mazatlán el día 2 de junio, con lo que concluyó la campaña en la zona Sur del Estado.

b) *Territorio de Tepic, hoy Estado de Nayarit.*

En noviembre de 1910, en el entonces Territorio de Tepic y hoy Estado de Nayarit, el General de Brigada Mariano Ruiz desempeñaba simultáneamente los cargos de Jefe Político y Militar y contaba para mantener el orden como fuerza federal, con el 7º Batallón, recientemente incorporado, al mando del Teniente Coronel Luis G. Morelos (el Jefe del Cuerpo era el Coronel Agustín Corichi, el que no pudo participar activamente en esta campaña, por ser de edad muy avanzada y encontrarse muy enfermo de paludismo), y compuesto de unos 400 individuos de tropa, más 2 Oficiales y 50 guardas del 2º Cuerpo Rural.

En el transcurso de la Revolución Maderista no se produjeron levantamientos armados en el Territorio (parece que el 18 de marzo de 1911, en la población de Ixtlán del Río, situada en la parte S del Territorio, el pueblo en masa se pronunció en favor del Plan de San Luis, desconociendo la autoridad del General Ruiz, quien no pudo someterlos a la obediencia por no tener tropas que mandar

en su contra, manteniéndose esta situación hasta el triunfo del movimiento revolucionario). Recuérdese que a principios de marzo de 1911, el gobierno general dispuso se mandaran a Culiacán a 2 Compañías del 7º Batallón, al mando del Teniente Coronel Morelos, las que participaron activamente en la campaña en ese Estado.

Como a mediados del mes de abril de ese mismo 1911, la Revolución tomó auge en la parte S del Estado de Sinaloa (el día 16 ocuparon las poblaciones de Concordia y Villa Unión y amenazaron a la de Rosario), para evitar que alguna de esas partidas revolucionarias se introdujera al territorio nayarita, el General Ruiz envió al Mayor de Artillería Luis G. Gamboa, que fungía como Jefe de Estado Mayor de la Jefatura de Armas, con unos 150 hombres entre federales y nacionales (120 del 7º Batallón con 3 Oficiales a las órdenes del Capitán 1º Porfirio N. del Valle y 30 guardas del 2º Cuerpo Rural a las órdenes del Cabo 2º Benito Victoria) para que cubriera la línea fronteriza con Sinaloa.

A pesar de estar establecida esa línea de cobertura, en los primeros días de mayo de 1911, pudo introducirse al territorio nayarita, el ya Coronel del Ejército Libertador Martín Espinosa, con una partida como de 200 hombres, quien fue enviado por el Coronel Justo Tirado para propagar la Revolución (este Jefe Martín Espinosa, el 4 de abril anterior, se unió al Coronel Tirado a la cabeza de unos 30 hombres, quien le dio el grado de Mayor y como después se distinguiera en el combate de Rosario, lo ascendió a Teniente Coronel el 28 de ese mismo abril y el 2 de mayo, al enviarlo a Nayarit, lo nombró Coronel y Jefe del movimiento maderista en el Territorio de Tepic). Este Coronel Martín Espinosa, llevando como Jefe de su Estado Mayor al famoso guerrillero Rafael Balbuena, apodado "granito de oro" por su valor extraordinario, en su desplazamiento hacia el interior del territorio nayarita, el día 7 de mayo sostuvo un encuentro contra de una fuerza del 7º Batallón que mandaba el Capitán 2º José Laguardia, en el pueblecillo de Bayona (18 km. al NW de Acaponeta) y al día siguiente, ocupó con su partida el pueblo de Tecuala (12 km. al SW de Acaponeta), donde fue atacado el 9 posterior, por unos 80 hombres del 7º Batallón al mando del Capitán del 5º Batallón Miguel N. del Valle, logrando rechazarlos. El Mayor Gamboa, con toda su fuerza, se retiró rápidamente para Tepic, con objeto de proteger a esta ciudad (F. 19, Exp. 187, AHSDN).

Después de esta victoria, el Jefe Espinosa continuó su avance hacia el Sur, ocupando sucesivamente las poblaciones de Tuxpan

(70 km. al S de Acaponeta) y Santiago Ixcuintla (14 km. al S de Tuxpan), de donde se dirigió a la estación Yago de la vía del F.C. SudPacífico, donde vadeó el río Grande o de San Pedro Tololotlán y el 21 llegó a las haciendas de La Escondida y Puga, situadas a a unos cuantos kilómetros al N de Tepic. Como por esos días se firmó el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, el 23 de ese repetido mayo el General Ruiz, obedeciendo órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina evacuó Tepic con sus tropas y por tierra marchó con rumbo a Guadalajara. El 27 siguiente, desde Chapalita (87 km. al SE de Tepic), este Jefe le pidió al Jefe de la 4ª Zona Militar, le tuviera listos en la estación S. Marcos, hasta donde llegaba entonces la vía del F.C. SudPacífico, para el día 1º del siguiente junio, 2 trenes en los que se embarcaría para continuar hasta Guadalajara (F. 78, Exp. 147, AHSDN).

Por su parte, los revolucionarios entraron triunfantes a la ciudad de Tepic el día 24 de mayo, yendo a la cabeza de aquellas tropas, el ya Brigadier Martín Espinosa, quien asumió los mandos político y militar del Territorio.

c) *Estado de Durango.*

En este Estado, además del brote revolucionario que en la madrugada del 20 de noviembre tuvo lugar en la población de Gómez Palacio, Dgo., acaudillado por Mariano López Ortiz, Jesús Agustín Castro y otros, cuyas actividades se han narrado en el Capítulo V de esta obra, en otros lugares del Estado se produjeron otras sublevaciones, que pronto sumergieron al Estado en el vértigo de la revolución. Las principales partidas revolucionarias que operaron en territorio durangueño, fueron las que a continuación se enumeran con el detalle de sus actividades.

1. *Partida acaudillada por los hermanos Arireta, que operó en las zonas N y NW del Estado.*

El señor Domingo Arrieta, en unión de sus hermanos Mariano y Eduardo, así como de otras personas, se levantó en armas en Candelas, su pueblo natal, ubicado en la zona NW del Estado. Parece que en los meses de diciembre de 1910 y en los de enero y febrero de 1911, anduvo merodeando por los poblados de los Municipios de Canelas y Tamazula, situados en el flanco occidental de la Sierra Madre Occidental, en la región de las Quebradas, llamada

así por la intrincada red de barrancas y espinazos montañosos sumamente abruptos, que existen en la zona.

Toma de Topia (7 a 9 de marzo de 1911).

Parece que contando con una partida como de 100 hombres. en los comienzos de marzo de 1911 se unió con los Jefes sinaloenses Ramón F. Iturbe y Conrado L. Antuna, los que procedentes del Estado de Sinaloa, se habían introducido al de Durango con una corta partida y que, el 12 de enero de 1911 habían ocupado, tras de corto combate, la población de Tamazula, en tanto que a fines del siguiente febrero fracasaron en su intento de apoderarse del mineral de Topia (45 km. al NE de Tamazula) al que atacaron infructuosamente toda la tarde del día 27 de ese dicho febrero, durante la noche de ese día y la madrugada del 28 siguiente, retirándose después para el pueblo de Candelas (12 km. al S de Topia), en donde se les unió Arrieta con su gente. Ya juntos estos revolucionarios y contando con unos 400 correligionarios, atacaron nuevamente a la población de Topia, la que consiguieron ocupar el día 9 de marzo, después de tres días de rudos combates, capturando a todos los defensores (F. 510, Exp. 105, AHSDN).

Después de esta victoria, los Jefes sinaloenses con sus partidas se separaron de los Arrieta y se dirigieron sobre su Estado, pero en el trayecto atacaron una vez más a la población de Tamazula, el 12 del siguiente abril, consiguiendo apoderarse de ella, después de rudo combate. En la tarde de ese día, llegó a las cercanías del poblado el Teniente Coronel del 7º Batallón Luis G. Morales con 5 Oficiales y 184 de tropa de ese Cuerpo, más 115 Nacionales de Ajoya, al mando del Capitán 1º Francisco Valenzuela y atacó, desde luego, tratando de recuperar la plaza; el combate se suspendió al obscurecer, pero se reanudó a la una y media de la mañana del 13 siguiente, consiguiendo los federales apoderarse de Tamazula, obligando a los revolucionarios a retirarse, después de causarles 79 muertos, recogiéndoles como botín, 40 armas y 104 animales (los federales registraron sólo 3 muertos y 18 heridos) (F. 515, Exp. 105, AHSDN).

Ocupación de Tepehuanes (7 de abril de 1911).

Ante el triunfo alcanzado en Topia y la separación de las partidas sinaloenses, el Jefe Arrieta se dirigió con los 1,000 hombres que

contaba, sobre la importante población de Tepehuanes, que estaba unida a la de Durango por un ramal ferrocarrilero de 219 km. de desarrollo; en el concepto, de que dicha población no contaba con una guarnición militar importante (los 20 Auxiliares del Estado que la resguardaban, huyeron al sentir la aproximación de los revolucionarios), por lo que fue ocupada con facilidad, precisamente el día 7 de abril.

Ataque y toma de Santiago Papasquiaro (16 y 17 de abril de 1911).

Como con la captura de Tepehuanes quedó amagada la población de Santiago Papasquiaro, de gran importancia comercial y distante unos 50 km. al SE de Tepehuanes, a petición del Gobernador del Estado se envió como guarnición de este punto, por el Jefe de las Armas en el Estado Coronel Prisciliano Cortés, Jefe del 11º Regimiento de Caballería, al Capitán 1º de este Cuerpo Antonio M. Priani, con 2 Oficiales más y 52 de tropa, más 16 Auxiliares del Estado, tropas que arribaron a Papasquiaro el día 10 de ese mes de abril (F. 275, Exp. 105, AHSDN).

El 16 de ese mes de abril en la mañana se presentaron delante de Papasquiaro, como 1,500 revolucionarios que, desde luego, abrieron el fuego, el cual duró todo el resto del día, registrando los federales la pérdida de 3 muertes y 7 heridos. El 17 continuó el combate, viéndose obligados los gobiernistas a concentrarse en la casa que ocupaban como cuartel, donde para el medio día fueron cercados como por 600 enemigos. El Capitán Priani, considerando que ya le era imposible continuar resistiendo, decidió romper el cerco que le tenían puesto y abrirse paso a viva fuerza, lo que emprendió a las dos de esa tarde, pero sólo el Teniente del 11º Regimiento Julán Tapia, con 23 de su tropa pudo salir con felicidad (el Capitán Priani cayó prisionero de los revolucionarios), llegando a Guatimapé (70 km. al SE de Papasquiaro). el 18 posterior en la tarde, donde se embarcó en el F.C. y arribó a la ciudad de Durango unas horas más tarde (F. 336, Exp. 105, AHSDN).

Sitio y toma de la ciudad de Durango (9 al 30 de mayo de 1911).

Después de capturar Santiago Papasquiaro, el Jefe Arrieta que contaba con unos 1,500 hombres, quienes lo habían reconocido

como Jefe principal del movimiento maderista en el Estado, se dirigió resueltamente sobre la ciudad de Durango, que sabía contaba con escasa guarnición, a cuyas goteras arribó hasta el 9 de mayo, estableciendo su Cuartel General en la hacienda de Tapias, procediendo a establecerle cerco a la población; en el concepto de que la guarnición federal defensora, al mando del Coronel Cortés, Jefe del 11º Regimiento de Caballería, comprendía 275 individuos de tropa entre federales, rurales y auxiliares (2 Jefes, 8 Oficiales y 110 *de tropa del 11º Regimiento*; 2 Oficiales y 22 de *tropa* del 15º Regimiento a las órdenes del Capitán 2º Javier Campero; 9 de tropa del 16º Regimiento; 10 guardas del 10º Cuerpo Rural y 110 de tropa Auxiliares del Estado).

A partir del día en que los revolucionarios tomaron Papasquiaro (17 de abril), el Coronel Cortés consideró que la ciudad de Durango pronto sería atacada, por lo que comenzó a fortificarla, habiéndole encomendado el proyecto de la organización defensiva al Capitán 2º de E.M.E. León Rosas, proyecto que consistió en ocupar una línea discontinua de puntos fuertes del lindero de la población. Esos puntos fuertes, ocupados con fracciones de tropa no *mayores de 15 hombres, fueron: la iglesia del Santuario, el cerro* de Guadalupe, un reducto construido en la 7ª calle de Leyva, el rancho de Zatarain, el rancho de Granados, la garita del Oriente, la del Sur y la del SW, el cerro de los Remedios, el Ojo de Agua, el Hospital en construcción y los talleres situados frente de la estación del F.C.

El día 10 de mayo quedó cercada completamente la población y como se acercaron mucho los maderistas por el lado del NE, se produjo el primer combate; en los días posteriores se sucedieron los ataques, siendo los más importantes los que tuvieron lugar el día 12 en la garita del Sur, donde los atacantes fueron rechazados *por el Capitán Moreira, que reforzó a la guarnición con 50 hombres* más de la reserva; el del día 13 en el cementerio y los ranchos de Granados y de Zatarain, puntos que intentaron tomar los maderistas, siendo rechazados y batidos por el Mayor Valdiviezo con 8 Oficiales y 60 de tropa del 11º Regimiento (resultó doblemente herido el Mayor Valdiviezo), causándoles más de 100 bajas y el del día 16 en la noche, en que los atacantes trataron de apoderarse del reducto establecido al NE de la población, en la calle de Leyva, el que fue defendido por el Capitán 2º del 15º Regimiento Javier Campero, con 15 individuos de tropa de su Cuerpo, resultando herido.

Como el Jefe Arrieta, con el efectivo que tenía a sus órdenes no podía tomar la plaza, le pidió auxilios al señor Emilio Madero, quien después de la toma de Torreón, envió en su ayuda al Coronel Jesús Agustín Castro, con las partidas de los Jefes José Maciel y Calixto Contreras, cuyas tropas, al llegar a Durango, se aprestaron al ataque, pero como para entonces ya se había firmado el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, así se lo hicieron saber al Coronel Cortés, quien hasta el 30 de ese mes de mayo, recibió órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina, de permitir la entrada pacífica de las tropas maderistas, por lo que al día siguiente (31 de mayo), estas hicieron su entrada triunfal (fueron alrededor de 3,000 hombres mandados por los Jefes Domingo y Mariano Arrieta, Antonio Villarreal y Camacho, Jesús Agustín Castro, José Maciel, Calixto Contreras, Ascensión Martínez, Matías Pazuengo, Amador Avila, Eutimio Reza, Miguel C. Espinosa, Pablo León y otros), acto con el que concluyó la Revolución Maderista en el Estado.

2. *Partida de Calixto Contreras, que operó en las zonas Norte y Noreste del Estado.*

El 3 de diciembre de 1910, unos 200 vecinos de las poblaciones de Cuencamé (100 km. al S de Torreón) y de Ocuila (10 km al S de Cuencamé), situados en la zona NE del Estado, acaudillados por los hermanos Calixto y Antonio Contreras, así como por José Maciel, invadieron los terrenos de la hacienda de Sombreretillo (45 km. al NE de Cuencamé), poniendo en conmoción a todos los habitantes de la región. Parece que desde el 25 de noviembre anterior, el Jefe Maciel, a la cabeza de unos 30 hombres merodeaba por la hacienda de San José del Aguaje (30 km. al NW de San Juan de Guadalupe), pues el Recaudador de Rentas de esta población, así se lo hizo saber al Gobernador del Estado, señor Esteban Fernández, solicitando el envío de tropa federal (F. 10, Exp. 27, AHSDN); en concepto, de que por esos días no se mandó fuerza federal alguna, porque se consideró era más urgente enviarla al Municipio de Villa Ocampo, donde la situación era más álgida.

Ataque a Cuencamé (7 de febrero de 1911).

Creyendo contar con elementos suficientes, el Jefe Calixto Contreras atacó la población de Cuencamé el día 7 de febrero, pero no

pudo tomarla, pues fue rechazado por la gendarmería local (F. 71, Exp. 105, AHSDN), viéndose obligado a regresarse para Sombreretillo. A consecuencia de este ataque y en prevención de otro, a petición del Gobernador del Estado, se envió desde la ciudad de México para el pueblo de Cuencamé, a un Escuadrón del 11º Regimiento de Caballería compuesto de 3 Oficiales y 95 de tropa, al mando del Capitán 2º Fortunato Moreira, fuerza que llegó el día 15 de ese dicho febrero a la estación Pasaje del ramal ferroviario Torreón-Durango (a unos 100 km. al SW de Torreón), de donde continuó por tierra hasta Cuencamé (12 km. al E de Pasaje). Al llegar cerca de este poblado, el Capitán Moreira desplegó a su fuerza y después de dos horas de combate, consiguió que los maderistas abandonaran el poblado, tomando el rumbo de Pedriceña (unos 25 km. al N de Pasaje) (F. 1, Exp. 105, AHSDN), sin ser perseguidos por los federales sino hasta el 16 siguiente, en que el Capitán Moreira, después de dejar en Cuencamé al Subteniente Rafael Lamas con 15 de tropa, con el resto de su Escuadrón marchó sobre Pedriceña, en donde se le informó que la partida revolucionaria se había internado al cañón de Fernández, de donde resultaba difícil expulsarla. Además se le informó, que de la hacienda de Fernández, situada en la entrada W del cañón, en la margen derecha del río Nazas y a unos 20 km. al N de Pedriceña, había salido una fuerza revolucionaria como de 300 hombres, ocupando el pueblo de Nazas (45 km. al W de la hacienda de Fernández) y considerando que en contra de esta tenía mayores probabilidades de éxito, partió en su seguimiento (era la partida que acaudillaba el Jefe Martín Triana).

Como ya eran varias las partidas maderistas que operaban en la zona NE del Estado de Durango, el gobierno general envió al resto del 11º Regimiento de Caballería compuesto de 1 Jefe, 10 Oficiales y 193 de tropa, a las órdenes del Coronel Prisciliano Cortés, fuerza que llegó a Torreón el 18 de ese mismo febrero, de donde siguió para Padriceña y después hasta la ciudad de Durango, a donde llegó el 25 posterior, quedando como guarnición del Estado; (el completo del Regimiento, es decir, un Escuadrón que mandaba el Capitán 1º Fernando Trucy Aubert, se quedó en Zacatecas a las órdenes del Teniente Coronel del mismo Cuerpo, Luis G. Pradillo, nombrado Jefe de las armas en esta entidad) (F. 18, Exp. 105, AHSDN).

Nuevo asalto a la hacienda de Sombreretillo (21 de febrero de 1911).

Por su parte, el Jefe revolucionario Calixto Contreras, de la hacienda de Fernández se dirigió a la de Sombreretillo, la que ocupó a viva fuerza el 21 de ese mismo febrero, después de hacer huir a los pocos gendarmes que la custodiaban. En este lugar se hizo de más elementos y para el 24 posterior, apareció en las estaciones de Jimulco y Picardías del F.C. Central (a 70 y 40 km. respectivamente, al SE de Torreón), destruyendo la vía férrea y las líneas telegráficas. Como el Coronel Cortés, que para el 22 de febrero llegó a Cuencamé, no pudo auxiliar ni a Jimulco, ni a Picardías por tener a su tropa muy diseminada, el gobierno general envió al Coronel Aurelio Blanquet con el 29º Batallón de su mando, compuesto de 3 Jefes, 18 Oficiales y 499 de tropa, más una Sección de Ametralladoras (2 Oficiales y 12 de tropa), a bordo de un tren militar de reparación, con la misión de mantener en servicio la vía del F.C. Central entre las ciudades de Zacatecas y Torreón (el 5 de marzo este tren de reparación llegó a Torreón después de haber reparado la vía hasta allí).

Combate en la fábrica La Concha (7 de marzo de 1911).

Calixto Contreras regresó con su partida para Cuencamé y el 6 de marzo se apoderó de la fábrica de hilados y tejidos de La Concha, situada a sólo 2 km. al E de la población, sin que pudiera oponerse el Subteniente Lamas que guarnicionaba a Cuencamé; pero el Capitán 1º del 11º Regimiento Luis Flores, que para ese día se encontraba en la estación Pasaje, el día 7 muy de madrugada partió de allí con 4 Oficiales y 85 de tropa de su Cuerpo y 3 Oficiales y 45 de tropa del 15º Regimiento al mando del Capitán 2º Luis Parra, para batir a los insurrectos. A las 5 y media de la mañana se inició el combate, consiguiendo el Capitán federal hacer que los revolucionarios abandonaran la fábrica después de rudo tiroteo, que duró dos horas, persiguiendo a sus adversarios hasta las cercanías del pueblo Peñón Blanco (18 km. al SW de Cuencamé) (F. 134, Exp. 105, AHSDN).

Combate en el rancho de El Pedernal (10 de marzo de 1911).

Después del combate en La Concha, el Jefe Mariano López Ortiz se separó con su partida para dirigirse al Estado de Chihuahua, en

tanto que los Jefes Calixto Contreras y José Maciel se marcharon para el S de Cuencamé, con ánimos de causar daños a la vía férrea y amagar a la ciudad de Durango. El 9 de marzo llegaron a la hacienda de Saucillo (unos 10 km. al N de Pánuco) y al día siguiente, combatieron en el rancho del Pedernal (2 km. al N del Saucillo), en contra de la fuerza federal que mandaba el Capitán Moreira (2 Oficiales y 50 de tropa del 11º Regimiento y 30 Auxiliares del Estado), que había sido enviada en su contra. El combate fue muy reñido, pero por su inferioridad numérica, el Capitán federal tuvo que replegarse para la hacienda del Saucillo para pasar allí la noche y esperar el refuerzo que había pedido a la ciudad de Durango. Este refuerzo llegó como a las 9 de la mañana del día 11 siguiente, compuesto de 3 Oficiales y 93 de tropa del 11º Regimiento, más 10 guardas del 10º Cuerpo Rural, al mando todo del Mayor del 11º Regimiento Teodoro Valdiviezo y al sentir la aproximación de esta nueva tropa, los revolucionarios escaparon con rumbo a la estación Tapona de la vía Torreón-Durango, llamada hoy Guadalupe Victoria y está situada a 75 km. al NE de la ciudad de Durango (F. 160 Exp. 105 AHSDN).

Combate en Avino (12 de marzo de 1911)

El 11 en la noche, los revolucionarios llegaron al mineral de Avino (10 km. al N de la estación Tapona) y al día siguiente cuando se hallaban desperdigados por el pueblo buscando alimentos, fueron atacados por la fuerza federal del Mayor Valdiviezo, que desde el rancho del Pedernal los venía siguiendo. Al sentir la presencia de la fuerza federal, los insurrectos se retiraron con rumbo a las montañas, combatiéndose todo el resto de ese día 12, en el concepto, de que los gobiernistas les hicieron a los maderistas 27 prisioneros y que una nueva fuerza federal que llegó por la tarde al lugar del combate (Capitán 1º Luis Flores con 85 de tropa del 11º Regimiento), persiguió a los revolucionarios hasta las cercanías de Pánuco (F. 166 Exp. 105 AHSDN).

Tiroteo en la estación Velardeña (25 de marzo de 1911).

Nuevamente regresaron los Jefes Contreras y Maciel al Municipio de Cuencamé, donde el 25 de ese mismo marzo, trataron de apoderarse del mineral de Velardeña (10 km. al S de Pedriceña), para allí conseguir dinamita con que fabricar bombas y al pasar

por las cercanías de la estación Velardeña (15 km. al W del mineral del mismo nombre), sostuvieron un tiroteo en contra del destacamento federal que allí se hallaba, compuesto de 15 de tropa del 11º Regimiento al mando del Teniente Francisco D. Boneta (F. 237, Exp. 105, AHSDN).

Toma de Cuencamé (28 de marzo de 1911).

Contando con unos 400 hombres, el 28 de ese mismo marzo, los Jefes Contreras y Maciel se presentaron de improviso frente a Cuencamé disparando sus armas, población que guarnecía el Subteniente Rafael Lamas con 15 de tropa del 11º Regimiento. Al comenzar el fuego, la caballada federal se espantó y escapó del poblado y como el Subteniente Lamas quiso recuperar sus caballos, se salió detrás de ellos, yendo a caer prisionero de los atacantes y después, como los soldados federales ya no tuvieron oficial que los mandara, al sentir el empuje de los insurrectos, unos se rindieron y otros se dispersaron, quedando la población en poder de los maderistas a los pocos minutos (2 soldados fueron muertos y 6 soldados con un Sargento 2º consiguieron escapar, yéndose a pie hasta San Miguel del Mezquital a presentarse con las autoridades porfiristas (F. 241, Exp. 105, AHSDN).

Ataque al mineral de Velardeña (5 de abril de 1911).

Después de la toma de Cuencamé, Contreras y Maciel se dirigieron hacia el mineral de Velardeña, que guarnecía el Capitán 1º del 10º Cuerpo Rural Miguel Villarreal con fracciones del 4º Regimiento (Capitán 1º Filiberto Cortés), del 11º Regimiento (Teniente Francisco D. Boneta y del 10º Cuerpo Rural), punto que comenzaron a hostilizar desde luego. En la estación Velardeña (hoy Las Mercedes), *que dista unos 15 km. del mineral del mismo nombre*, a consecuencia de la ocupación de Cuencamé por los revolucionarios, se encontraba un destacamento al mando del Capitán 1º del 8º Regimiento Luis M. Rivera, compuesto de 1 Oficial y 50 de tropa de ese Cuerpo y 2 Oficiales y 15 de tropa del 4º Regimiento, quien en el parte que rindió en relación con este ataque (F 375, Exp. 105, AHSDN), dice: que el día 5 de abril a las 9 de la mañana, el Capitán Villarreal le avisó telefónicamente que en esos momentos estaba siendo atacado por unos 400 revolucionarios, por lo que inmediatamente partió de la estación en auxilio de los defensores del mineral que se combatió todo ese día como las 4 de la

tarde, en que se retiraron los insurrectos sin haber podido apoderarse del depósito de dinamita que había en las cercanías de la mina.

Ocupación de San Juan de Guadalupe (19 de abril de 1911).

De Velardeña, el Jefe maderista Contreras se dirigió hacia el Oriente y se situó en el Cerrito Colorado (30 km. al E de Cuencamé), en donde unos días más tarde se le unió la partida del Jefe Martín Triana, con quien acordó ocupar al pueblo de S. Juan de Guadalupe, cosa que ambos realizaron el 19 de ese mismo abril, después de hacer huir a las fuerzas auxiliares que allí se encontraban.

Sitio de la ciudad de Durango (9 de mayo de 1911).

Hallándose en San Juan de Guadalupe, Contreras y Triana recibieron invitación del Jefe Domingo Arrieta, para cooperar en el ataque de la ciudad de Durango y como este último no aceptó, a fines de ese mes de abril Contreras salió de San Juan de Guadalupe, a la cabeza de unos 100 hombres que formaban su partida, con rumbo a la capital del Estado; el 28 de ese mismo abril ocupó el pueblo de Nombre de Dios (55 km. al SE de Durango), y continuó acercándose a Durango, por el lado sur de la población y puesto a las órdenes del Jefe Domingo Arrieta, participó en el asedio y toma de esa ciudad.

3. *Partida encabezada por Martín Triana que operó en la zona Norte del Estado.*

El 6 de diciembre de 1910, unos 200 insurrectos, acaudillados por el Jefe Martín Triana, ocuparon los cuarteles 12 y 15 del Municipio de Villa Ocampo, en la zona N del Estado y para volver al orden a esa zona, se envió de Torreón al Capitán 1º del 9º Batallón Baltazar Vallejo, con 150 hombres de su Cuerpo, del 17º Batallón y del 8º Regimiento, quien se desplazó por F.C. hasta la estación Descubridora (extremo del ramal ferroviario Conejos-Descubridora), de donde por tierra continuó hasta el pueblo de Indé (a 85 km. al S de Villa Ocampo), adonde llegó el día 9 siguiente, encontrando todo tranquilo, pues los revolucionarios se habían alejado de aquella zona.

Combate en San Antonio (16 y 17 de febrero de 1911).

A la cabeza de unos 100 hombres, el Jefe Triana se dirigió hacia Ciudad Lerdo, para insurreccionar esta zona y así, el 16 de febrero de 1911 en la mañana, salió de la hacienda de Fernández (unos 20 km. al SW de Torreón), con dirección al pueblo de Nazas (aguas arriba del río de este nombre a 46 km. al SW de Fernández), llevando consigo alrededor de 300 hombres medianamente armados, siendo alcanzado como a las 4 de la tarde, en la loma de los Divisaderos, cerca del rancho de San Antonio (a 15 km. al E de Nazas), por el Capitán 1º del 11º Regimiento Fortunato Moreira, que llevaba 2 Oficiales y 80 de tropa de su Cuerpo. Los revolucionarios se habían apostado a través del camino, aprovechando los riscos y las piedras para cubrirse y aunque los federales los atacaron con decisión, pudieron mantenerse en sus posiciones hasta que comenzó a obscurecer, momento que aprovecharon los gobiernistas para replegarse a unos 400 m. de la posición maderista, en donde pasaron la noche. El 17 en la mañana, los insurrectos atacaron a los federales y como no consiguieron derrotarlos, hacia las 9 de esa misma mañana se retiraron internándose a la serranía cercana, en tanto que la fuerza federal, después de levantar el campo, continuó su marcha para Nazas, adonde llegó esa tarde (F. 4, Exp. 105, AHSDN).

Ataque a Indé (14 de marzo de 1911).

Al frente de unos 400 hombres y llevando como segundo al Jefe José de la Torre, el 14 de marzo atacó la población de Indé, la que fue defendida por el Jefe Político con sólo 7 gendarmes, 20 voluntarios y 15 particulares. El combate duró 5 horas, a cabo de las cuales, los maderistas tuvieron que retirarse, después de haber tenido 18 muertos y más de 20 heridos, tomando el rumbo de la Zarca (60 km. al SE de Indé) (F. 246, Evp. 105, AHSDN).

Combates en San Pedro del Gallo y en San Luis del Cordero (23 y 24 de marzo de 1911).

Debido a este frustrado ataque, se envió de Durango al Mayor Valdiviezo con 7 Oficiales y 94 de tropa del 11º Regimiento y 10 guardas del 10º Cuerpo Rural para la población de Nazas, para protegerla de un posible ataque; el Mayor Valdiviezo llegó a Nazas

el día 22 y como allí supo que la partida maderista estaba en la Zarca, el 23 en la mañana dejó en Nazas a 1 Oficial y 15 de tropa del 11° Regimiento así como a los 10 guardas del 10° Cuerpo Rural y con el resto se dirigió a la Zarca (130 km. al NW de Nazas). Ya cerca del pueblo de San Pedro del Gallo (unos 70 km. al NW de Nazas), se encontró con los maderistas, quienes estaban a la salida de un puerto, combatiendo contra ellos desde las 3 hasta las 6 y media de esa tarde, quedando ambos contendientes en sus posiciones al caer la noche. El 24 al amanecer se reanudó el combate y como la posición ocupada por los revolucionarios era muy fuerte, los federales desistieron de su ataque y por la tarde emprendieron su retirada para el pueblo de San Luis del Cordero, en donde se le incorporaron al Mayor Valdiviezo, procedentes de Nazas, 25 de tropa del 4° Regimiento a las órdenes del Teniente Filiberto Cortés y 10 guardas del 10° Cuerpo Rural al mando del Cabo 2° N. Núñez. Con este refuerzo, el Mayor federal se hizo fuerte en el poblado de San Luis, cuando fue atacado por los rebeldes, quienes al anochecer de ese mismo día se retiraron rumbo a San Pedro del Gallo (F. 88, Exp. 105, AHSDN).

Ataque a San Miguel del Mezquital, Zac. (8 de abril de 1911).

Después de sufrir este revés, el Jefe Triana decidió trasladarse a la zona NE del Estado, para unirse a Calixto Contreras que por esos días estaba en Cerrito Colorado y en su travesía para esa región, atacó sin éxito el pueblo de San Miguel del Mezquital, Zac., el día 8 de ese mismo abril. Además, el día 10 siguiente, combatió ontra la tropa del Capitán Moreira, Comandante del destacamento en Pedriceña, cuando trató de destruir la vía del ramal ferrocarrilero Torreón-Durango, entre las estaciones Yerbanis y Pasaje (50 y 26 km. respectivamente al S de la estación Pedriceña) (F. 390, Exp. 105, AHSDN).

Ocupación de San Juan de Guadalupe (19 de abril de 1911).

Ya unido al Jefe Calixto Contreras, juntos marcharon sobre el pueblo de San Juan de Guadalupe, población que el 19 de ese repetido abril, ocuparon después de corto tiroteo con el que hicieron huir a los pocos Auxiliares del Estado que guarnecían a la población.

Ataque a Sombrerete, Zac. (8 al 11 de mayo de 1911).

Estando en San Juan de Guadalupe, el Jefe Triana recibió la invitación de Domingo Arrieta para participar en el ataque a la ciudad de Durango, operación a la que no quiso concurrir, por lo que permaneció en aquella población, de donde se le separó Calixto Contreras; en el Concepto, de que para fines del mes de abril llegó a San Juan de Guadalupe el Jefe maderista Luis Moya, con quien se unió Triana a la cabeza de 60 hombres y en los primeros días del siguiente mayo, partió con aquel Jefe zacatecano al ataque de la población de Sombrerete (unos 150 km al SW de San Juan de Guadalupe), en cuya acción murió el Jefe Moya, quedando las fuerzas maderistas al mando del Teniente Coronel Manuel Caloca, con quien quedó Triana hasta el triunfo de la Revolución.

d) *Partida de Matías Pazuengo, que operó en la zona central del Estado.*

A fines de noviembre de 1910, este líder antirreeleccionista, acompañado de su hermano Sergio y de otras personas más, se levantó en armas en el mineral de Pánuco (70 km. al NE de la ciudad de Durango), y pronto logró reunir una partida como de 30 hombres, con los que durante el resto de ese año y los comienzos del siguiente anduvo merodeando por las haciendas y ranchos del Municipio correspondiente, llevando a cabo algunos tiroteos en contra de las fuerzas auxiliares del Estado.

Como después de la toma por los maderistas de Santiago Papasquiaro (17 de abril de 1911), el Jefe Domingo Arrieta fue reconocido como cabeza principal de la revolución en el Estado y éste decidió agrupar a todas las partidas revolucionarias para atacar en fuerza a la ciudad de Durango, le ordenó al Jefe Pazuengo, formara la vanguardia de las fuerzas durangueñas que avanzaban sobre la capital del Estado y en cumplimiento de esta disposición, a la cabeza de su partida, que para entonces tenía como 70 hombres, el 21 de abril ocupó la población de Canatlán (sobre el ramal ferroviario Durango-Tepehuanes, 50 km. al N de Durango), donde esperó al grueso de las fuerzas revolucionarias, que se estaban concentrando en Guatimapé (45 km. al N de Canatlán), avanzando decididamente hacia el Sur en los primeros días del mes de mayo, tocándole concurrir al asedio de esa plaza, así como a la entrada triunfal el 31 de ese mes de mayo.

4. *Estado de Zacatecas.*

El 30 de diciembre de 1910, en la población de Nieves (unos 100 km. al NW de la ciudad de Zacatecas), el agricultor Luis Moya, antiguo soldado de García de la Cadena y ardiente partidario del señor Madero, reunió un grupo como de 20 hombres entre los que se contaron los después Generales del Ejército Pánfilo Natera y los hermanos Santos y J. Félix Bañuelos y se salió del pueblo en actitud rebelde, proclamando el Plan de San Luis.

Ataque y toma de Nieves (4 de febrero de 1911).

En todo el mes de enero este Jefe anduvo merodeando por los ranchos de la zona NW del Estado y el 4 del siguiente febrero, contando con unos 30 hombres montados y armados mediocremente, atacó y tomó la población de Nieves, la cual fue defendida tibiamente por los miembros de la policía urbana.

En Nieves se hizo de más adeptos y acaudillando a poco más de 50, el día 7 siguiente ocupó sin combatir el pueblo de San Juan del Mezquital, hoy Juan Aldama (a unos 50 km. al NW de Nieves), sin cometer atropellos, ni vejaciones, con cuyo comportamiento se captó las simpatías del pueblo.

Ocupación y defensa de San José del Aguaje, Dgo. (12 y 13 de febrero de 1911).

Pronto abandonó a San Juan del Mezquital e internándose en el territorio durangueño, el 12 de ese repetido febrero ocupó la hacienda de San José del Aguaje, situada a unos 80 km. al N de Nieves, sin encontrar resistencia alguna. El día 12 siguiente, al tenerse conocimiento de este suceso en la ciudad de Torreón, el Jefe de las Armas en esta plaza, envió desde luego al Mayor Ismael Ramos con 2 Oficiales y 20 de tropa del 4º Regimiento de Caballería; 1 Oficial y 20 de tropa del 8º Regimiento de Caballería; 1 Oficial y 20 Auxiliares de La Laguna y 1 Oficial y 40 voluntarios municipales, con instrucciones de desembarcar en la estación La Mancha (a 130 km. al S de Torreón) y de allí por tierra, marchar sobre la hacienda de San José del Aguaje, distante unos 10 km. al SW de La Mancha, debiendo batir a los "revoltosos" que se hallaban en ese lugar. Para el anochecer de ese día 12, el Mayor Ramos llegó con su fuerza a las cercanías de la hacienda del Aguaje y

atacó desde luego a los maderistas que se encontraban parapetados en las bardas y azoteas de las casas de la hacienda, por lo que no pudo desalojarlos de sus posiciones, sino hasta el 13 por la mañana; en concepto, de que no pudo perseguirlos en su retirada, porque su tropa se hallaba muy fatigada (sólo tuvo 2 de tropa heridos). Ese mismo día 13, el Mayor Ramos y su fuerza regresaron para Torreón, dando parte de lo ocurrido (F. 44, Exp. 28, AHSDN).

Ataque a San Juan de Guadalupe, Dgo. (13 a 16 de febrero de 1911).

Los maderistas, por su parte, se retiraron rumbo al S y en la tarde de ese mismo día 13, atacaron la población de San Juan de Guadalupe, que defendió el Jefe Político con ayuda de la policía urbana y de algunos vecinos del lugar, logrando impedir que ese día la ocuparan los revolucionarios; sin embargo, en los días que siguieron, los maderistas permanecieron en los alrededores del poblado hostilizándolo y como los defensores no recibieron auxilio alguno, el 16 en la tarde tuvieron que rendirse, entrando triunfantes los revolucionarios (F. 69, Exp. 105, AHSDN).

Conviene hacer notar, que debido a la aparición de esta partida revolucionaria en el NW del Estado de Zacatecas, así como por otras sublevaciones ocurridas por esos días en el S y en el W del mismo (levantamientos de los señores Manuel Caloca en el Teul, de Nicolás Torres en Ojo Caliente y de Manuel Avila en Calvillo, Ags.), el gobierno general, tomando en consideración que en el Estado de Zacatecas no había fuerza federal alguna, el 11 de ese repetido febrero de 1911, envió allí como guarnición a un Escuadrón del 11º Regimiento de Caballería, compuesto de 4 Oficiales y 100 de tropa, a las órdenes del Capitán 2º Rafael Villaseñor, para que en combinación con las fuerzas auxiliares que se organizaron, concurriera al exterminio de las partidas de "revoltosos"; además, se nombró Jefe de las Armas en el Estado al Teniente Coronel del mismo 11º Regimiento, Luis G. Pradillo, para que dirigiera y coordinara las operaciones militares correspondientes (el resto del 11º Regimiento fue destinado al Estado de Durango para guarnicionarlo).

Ocupación de Chalchihuites (26 de febrero de 1911).

De San Juan de Guadalupe, Dgo., Moya con su partida que ya ascendía a unos 180 hombres, se volvió al territorio zacatecano y el

26 de ese mismo febrero, ocupó sin disparar un solo tiro la población de Chalchihuites (15 km. al SW de la estación Canutillo, del ramal ferrocarrilero Cañitas - Durango), y al saber esto el Coronel Prisciliano Cortés, Jefe del 11º Regimiento que se hallaba en Durango, dispuso que saliera de inmediato de Suchil, Dgo. (a unos 30 km. al NW de Chalchihuites), donde se encontraba destacamentado, el Capitán 1º de ese Cuerpo Agustín Trucy Aubert, con 2 Oficiales y 40 de tropa de su Cuerpo, 10 guardas del 10º Cuerpo Rural y los 45 Auxiliares que tenía a sus órdenes, debiendo forzar su marcha para atacar Chalchihuites, en combinación con la fuerza del Capitán Villaseñor, que de Sombrerete (40 km. al NE de Chalchihuites), partiría con 3 Oficiales y 51 de tropa que tenía bajo su mando. El Capitán Trucy actuó con rapidez, pues llegó a Chalchihuites a las 2 de la madrugada del 28 siguiente, en tanto que el Capitán 2º Rafael Villaseñor arribó hasta como a las 12 de ese mismo día. Por su parte, los revolucionarios, al sentir la aproximación de los federales, la tarde del 27 de febrero abandonaron Chalchihuites, tomando el rumbo de Abrego, siendo seguidos por el Capitán Trucy y su fuerza, sin que pudieran alcanzarlos (F. 119, Exp. 108, AHSDN).

Ataque y toma de Tlaltenango (15 a 18 de marzo de 1911).

De Chalchihuites, Moya y su partida, fuerte ya en unos 200 hombres, se dirigió hacia el S del Estado y la tarde del 15 de marzo atacó la población de Tlaltenango (hoy Sánchez Román) a 46 km. al S de Colotlán, Jal., sin poderla ocupar desde luego, pues la defendió con energía el Jefe Político del lugar, con ayuda de los gendarmes y vecinos. El Coronel Moya, considerando tenía superioridad material y moral sobre sus adversarios, a pesar de haber sido rechazado, el día 16 continuó asediando a la población, consiguiendo ocuparla el 17 por la mañana, recogiendo en ella un valioso botín, consistente en armas, caballos, hombres y dinero (tomaron $5,000.00 que el gobierno tenía depositados en el Banco Nacional); debiendo hacer constar, que en ese ataque, murió el llamado Teniente Coronel Antonio Amaro, padre del más tarde Divisionario Joaquín del mismo apellido, quien fungía como segundo del Coronel Moya (F. 13, Exp. 331, AHSDN) y que Moya con su partida, al tener conocimiento de que se le aproximaba por el N procedente de Colotlán, Jal., una fuerza federal compuesta de unos 100 infantes, evacuó Tlaltenango el 18 y tomó el rumbo de Tepechitlán (unos 20 km. al S de Tlaltenango). Fue que, desde el día 9 de ese mes de marzo, al saber

que en las poblaciones zacatecanas de El Teúl y Ojo Caliente, habían ocurrido sublevaciones en favor del Plan de San Luis, el Jefe Político de Colotlán, Jal. (pueblo situado a unos 95 km. al N de El Teúl), envió al Jefe de la 4ª Zona Militar el aviso correspondiente, manifestándole que como podría ser atacado por esos revolucionarios, se le enviara alguna tropa federal para auxiliarlo y unos días más tarde, como ese peligro creció, con fecha 14 de ese mismo marzo, salieron de Guadalajara por F.C. con destino a Colotlán, 4 Oficiales y 101 de tropa del 3er. Batallón a las órdenes del Mayor de este Cuerpo, Celso Aguilar, quien el 16 siguiente por la tarde arribó con su fuerza a su destino, donde supo que los revolucionarios estaban atacando la población de Tlaltenango, por lo que decidió marchar en auxilio de esa plaza, a la que arribó el 19 posterior, sin encontrar ya a sus adversarios, porque éstos ya se habían marchado para Tepechitlán. Todavía después, el 21 del repetido marzo, el Mayor Aguilar fue regresado a Colotlán, Jal., por considerar que esta población era de mayor importancia, informando que Moya y su partida se hallaban en El Teúl, donde se le habían unido un buen número de correligionarios. Además, de Zacatecas se envió al Teniente del 11º Regimiento, Leandro Santillán con 25 de tropa de su Cuerpo, para expedicionar por la zona de Tlaltenango, El Teúl y Mezquital del Oro y este Oficial, el 28 de ese mismo marzo, disperso, cargando al sable, a una pequeña avanzada maderista que estaba en El Teúl (así consta en la Hoja de Servicios de este militar): en concepto, que de este punto, el Teniente Santillán marchó para Mezquital del Oro (F. 43, Exp. 147, AHSDN).

Combate en Tropeleras (1º de abril de 1911).

Efectivamente, el 19 de marzo el Coronel Moya y su partida hicieron su entrada a la población de El Teúl (a unos 95 km. al S de Colotlán y cerca de la línea limítrofe con el Estado de Jalisco), en donde se le recibió con júbilo por el señor Manuel Caloca, quien pocos días antes había lanzado el grito de rebelión y contaba con una partida de 30 hombres (entre éstos se encontró al más tarde General del Ejército J. Trinidad Cervantes, quien Moya concedió el empleo de Teniente), por lo que Moya lo nombró su segundo, en substitución del finado Antonio Amaro, con el empleo de Teniente Coronel; y todavía después, se le unieron otros contingentes, entre los que figuraron los señores Casimiro Monraz y Enrique Vera, a quienes les dio el empleo de Mayor y Capitán 1º respectivamente.

Contando ya con cerca de 300 hombres, recorrió la parte S del

Estado pasando por la Estanzuela y Mezquital del Oro (55 km. al S de El Teúl), de donde regresó hacia el N y pasando por Juchipila y Apozol, el 31 de ese mes de marzo arribó a la población de Jalpa (a unos 120 km. al NE de Mezquital del Oro), donde fue recibido con frialdad. El 1º del siguiente abril, deseando continuar su marcha hacia el N, partió de Jalpa como a las 7 de la mañana y unos 90 minutos más tarde, su vanguardia que estaba formada por unos 40 hombres al mando del Mayor Monraz, se encontró con la columna federal del Mayor Aguilar, que venía procedente de Colotlán en su busca, trabándose un fuerte tiroteo. Moya apoyó a su vanguardia y lo mismo hizo el Mayor Aguilar con la suya, por lo que se generalizó el combate, el cual terminó una media hora después, al escapar los revolucionarios con rumbo al Oriente, abandonando en el campo a 8 de sus hombres que fueron muertos. El Mayor Aguilar, en el parte que rindió, anotó que el encuentro tuvo lugar en el punto llamado Tropeleras, a unos 6 km. al N de Jalpa; que los rebeldes tuvieron 8 muertos y que para el día 5 siguiente, Moya y su gente aparecieron por el pueblo de Calvillo, Ags. (42 km. al NE de Jalpa) (F. 23, Exp. 331, AHSDN).

Ataque a Zacatecas y combate en Morelos (9 y 10 de abril de 1911).

El Coronel Moya y su partida continuaron su marcha rumbo al N, incorporándosele a su paso por Nochistlán, el Jefe Pablo Jáuregui con 35 hombres y en Calvillo, Ags., los cabecillas Manuel Avia, padre e hijo, con un grupo como de 50 y después de esto, como contaba con poco más de 400 hombres, decidió atacar por sorpresa a la capital del Estado, por lo que francamente se dirigió hacia ella y en la mañana del día 9 de ese mismo abril, llevó al cabo su plan.

Según lo refiere el Teniente Luis G. Pradillo, Jefe militar de esta plaza y defensor de ella, a las 7 y 45 de la mañana de ese dicho día 9, recibió del pueblo de Guadalupe, distante unos 7 km. al S de Zacatecas, un aviso telefónico de que estaban pasando por ese lugar con dirección a Zacatecas, una gruesa partida maderista. El Teniente Coronel Pradillo, que sólo contaba con 2 Oficiales y 26 de tropa del 11º Regimiento y 102 Auxiliares de Infantería del Estado y 6 del de Jalisco (en total: 134 individuos de tropa), estableció su Cuartel General en el cuartel llamado La Ciudadela, situado al S de la población, cerca de la estación del F.C., punto que cubrió con los 2 Oficiales y 26 de tropa del 11º Regimiento, más 57 infantes de

las fuerzas del Estado, poniéndolo todo a las órdenes del Mayor de Infantería Manuel Santibáñez; y ocupó el Palacio de Gobierno y la Catedral, que estaban situados en el centro de la población, con 26 Auxiliares (20 del Estado de Zacatecas y 6 del de Jalisco), quedando el punto a las órdenes del Teniente Coronel de Caballería Luis González, quien fungía como Coronel de las fuerzas del Estado; la cárcel y el templo de Santo Domingo, situados también en el centro de la población, con 23 Auxiliares del Estado, a las órdenes del Mayor Jefe de la Oficina de Reemplazos Donaciano Gutiérrez.

Hacia las 8 y 15 de aquella mañana, irrumpieron los maderistas divididos en cuatro columnas o grupos: uno como de 150 hombres, que al mando del Teniente Coronel Caloca penetró a la ciudad por la calle principal, con intención de apoderarse de la Catedral y del Palacio de Gobierno, en donde estaba el Gobernador del Estado; otro como de 100 hombres, al mando del Mayor Monraz que atacó el cuartel de la Ciudadela por su lado oriental; otro más como de 100 hombres, al mando del Mayor Avila, hijo, que atacó este mismo edificio por su lado Sur y un último grupo, también como de 100 hombres, al mando del Mayor Avila, padre, que siguiendo por la falda occidental del cerro de la Bufa, atacó la población por su lado oriental. Al ser avistadas estas columnas por los defensores, les abrieron el fuego, el que fue contestado por los atacantes y se prolongó el tiroteo sin que éstos lograran apoderarse de alguno de los puntos de la defensa, pues los componentes de la primera columna, disparando sus armas, recorrieron toda la calle principal y se salieron por el lado N de la población, sin causar mayores daños; los de la 2ª y 3ª columnas, aunque atacaron con ardor al cuartel de la Ciudadela, en sus dos ocasiones fueron rechazados por el Mayor Santibáñez y sus defensores y finalmente, la 4ª columna, aunque apoyó con sus fuegos a la 1ª, tampoco tuvo éxito y sólo ocupó algunas de las casas del lado oriental de la población.

Hacia las 10 de aquella mañana, el Coronel Moya envió desde el cerro del Grillo, situado al NW de la población, a unos 100 de sus hombres, los que bajaron de aquella altura y lograron ocupar las casas del lindero occidental de la ciudad, a pesar de los fuegos que se les hicieron desde la cárcel y el templo de Santo Domingo y como en el primero de estos edificios había unos 500 presos, para evitar que fueran puestos en libertad por los atacantes, el Teniente Coronel Pradillo a la cabeza de 12 de tropa del 11º Regimiento y del Subteniente de este Cuerpo José María Gaona ejecutó una salida ofensiva, con la que consiguió rechazar a los maderistas.

El fuego continuó por todo el resto de ese día, disminuyendo su intensidad al comenzar a obscurecer, hasta acallarse completamente y hasta el amanecer del día 10 siguiente, el Teniente Coronel Pradillo se dio cuenta de que durante la noche anterior se habían retirado los atacantes, unos con rumbo a Veta Grande (7 km. al N de Zacatecas) y otros hacia el S con dirección a la población de Villanueva y como a las 8 de esa mañana arribaron por F.C. 175 infantes del 11º y 29º Batallones, al mando del Mayor del 29º Batallón, Javier de Moure, que habían sido enviados de Torreón en auxilio del Teniente Coronel Pradillo, éste formó inmediatamente una columna compuesta de 125 hombres del 11º y 29º Batallones, 25 jinetes del 11º Regimiento y 49 jinetes más de las fuerzas del Estado y partió con ella hacia Veta Grande, en persecución del grupo más numeroso de revolucionarios y ese mismo día, unos dos km. al S del pueblo de Morelos (12 km. al N de Veta Grande), unos 100 maderistas de la partida del Coronel Moya, ocuparon una altura y se aprestaron a resistir, pero fueron batidos fácilmente por los jinetes del 11º Regimiento, que al mando del Teniente Enrique Madero y del Subteniente Gaona, voltearon la posición enemiga y amagaron su retaguardia, con lo que los revolucionarios emprendieron la retirada. Por el parte del citado Teniente Coronel Pradillo, se sabe que los federales tuvieron en los dos días de combate: 5 muertos y otros tantos heridos, todos éstos de gravedad porque fueron heridos con balas expansivas, en tanto que los revolucionarios tuvieron 15 muertos y 7 heridos, contándose entre estos últimos los Manuel Avila, padre e hijo, además, se les recogieron a los revolucionarios 30 caballos ensillados (F. 53, Exp. 331, AHSDN).

Ataque a Fresnillo (11 y 12 de abril de 1911).

Después del combate en Morelos, el Coronel Moya como con 300 hombres se dirigió a la hacienda de Ojuelos (45 km. al N de Zacatecas), en donde pernoctó y el día 11 siguiente, hacia el mediodía se presentó delante de la población de Fresnillo (15 km. al NW de la hacienda de Ojuelos), que guarnicionaban unos 100 Auxiliares del Estado a las órdenes del Jefe Político del lugar. Este, tan pronto como supo la aproximación de los maderistas, le envió un correo al Coronel Moya, manifestándole podía entrar al pueblo, donde se le recibiría en forma pacífica; pero el Jefe revolucionario desconfió y se acercó a la población con cautela y ya cerca, pudo darse cuenta de que en algunas de las alturas cercanas a ella se encontraban algunos grupos armados; en vista de esto, decidió atacar, lo que

realizó como a las 4 de la tarde, sin poder ocupar el poblado, porque fue defendido con tenacidad por el dicho Jefe Político. Hacia las 11 de aquella noche, el Coronel Moya recibió aviso de que estaba desembarcando en la estación del F.C. (a unos 8 km. al E de la población), una fuerza federal, por lo que desistió de su idea y emprendió la retirada rumbo al N, hasta llegar a la población de Nieves, su pueblo natal, en donde procedió a reconstituir su fuerza; todavía después, al saber que el 19 de ese mes de abril, los Jefes maderistas Martín Triana y Calixto Contreras habían ocupado el pueblo durangueño de San Juan de Guadalupe, el 21 siguiente se dirigió a este lugar, en donde el primero de esos dos Jefes se puso a sus órdenes (Calixto Contreras se regresó para la ciudad de Durango para participar en su ataque).

Tiroteo en El Teúl y combate en Reventón de Cruz Grande (18 y 21 de abril de 1911).

Antes de continuar con las actividades bélicas del Coronel Moya y su partida, conviene hacer saber, que los Avila, padre e hijo, después del fracasado ataque a la ciudad de Zacatecas, se separaron del Coronel Moya y se dirigieron hacia el S del Estado al frente de una partida como de 100 hombres; en el concepto, de que el Jefe Adolfo Godoy tomó el mando de esa partida, porque los dos Avila estaban heridos. Pues bien, esta partida, el 18 de ese repetido abril, sostuvo un tiroteo en las afueras de El Teúl, en contra del Teniente del 11° Regimiento, Leandro Santillán, quien con 25 hombres de su Cuerpo andaba expedicionando por aquella zona y todavía después, el 21 siguiente, sostuvo un combate en la barranca llamada del Reventón de Cruz Grande, en contra de este mismo oficial. Según el parte rendido por éste (F. 44, Exp. 331, AHSDN), aquel día 21 marchaba de Mezquital del Oro hacia Tlaltenango, pues por orden del Gobernador del Estado regresaba para Zacatecas, cuando hacia las 11 de la mañana, en el punto llamado barranca del Reventón de la Cruz Grande (a unos 10 km. al S de El Teúl), su vanguardia que estaba constituida por 6 auxiliares del Estado y 6 de tropa del 11° Regimiento al mando del Subteniente Auxiliar Jorge López, fue sorprendida por unos 50 maderistas que se hallaban ocultos entre la maleza en uno de los cerros que forman la barranca o desfiladero del Reventón; que al oír los disparos avanzó con los 20 hombres que tenía y como no encontró a su vanguardia, se dirigió al cerro opuesto al que ocupaban sus adversarios, el que era más elevado y allí se estuvo combatiendo todo el resto de ese día y que, como los revolu-

cionarios se retiraron durante la noche de ese día 21, al día siguiente reemprendió su desplazamiento, llegando sin otra novedad al pueblo de Tlaltenango como a las 9 de la noche, en donde se encontró con el Capitán 1º del 3er. Batallón, Rafael Reguera con 50 de tropa, que había sido enviado allí desde Colotlán, Jal., por el Mayor de ese Cuerpo Celso Aguilar; en el concepto, de que este oficial le hizo saber que el Subteniente López y 12 de tropa habían llegado en la mañana de ese día, dando parte de que los maderistas habían destruido a la fuerza del Teniente Santillán en el punto del Reventón. Como el parte dado por el Subteniente López resultó falso, este oficial fue detenido como presunto responsable del delito de deserción frente al enemigo. Días después, el Teniente Santillán se incorporó a su matriz en la ciudad de Zacatecas.

Finalmente, el 7 del siguiente mayo, esta misma partida maderista sostuvo un encuentro con la fuerza del 3er. Batallón que mandaba el Mayor Aguilar, quien dice en su parte (F. 102, Exp. 331, AHSDN), que realizando una exploración de Colotlán hacia Monte Escobedo (a unos 45 km. al NW de Colotlán), a las 6 de la mañana de ese día 7 de mayo combatió contra la partida maderista, compuesta de unos 80 hombres que le cerró el paso en el punto llamado Mesa del Fraile y que después de unos 40 minutos de fuego los desalojó de sus posiciones, haciéndoles 3 muertos.

Ataque y toma de Sombrerete (7 al 10 de mayo de 1911).

En los primeros días de mayo, el Coronel Moya acompañado del Jefe Martín Triana, salió de San Juan de Guadalupe a la cabeba de unos 350 hombres. dirigiéndose hacia el pueblos de Nieves, en donde se les unieron las partidas de Pablo Méndez y Máximo Morales, que hicieron aumentar su efectivo a unos 600 hombres, con los que decidió atacar la población de Sombrerete (75 km. al SW de Nieves), que sabía estaba guarnicionado por unos 80 hombres de tropa de línea y auxiliares, al mando del Capitán 1º del 11º Regimiento Agustín Trucy Aubert (en realidad este oficial contaba con 2 Oficiales y 42 de tropa del 11º Regimiento; 2 Oficiales y 39 Auxiliares del Estado y 1 Oficial y 10 Auxiliares de Sombrerete; es decir, un total de 5 Oficiales y 91 de tropa, según lo asentó en el parte que rindió (F. 115, Exp. 331, AHSDN), y por lo que afirma en ese documento, los detalles del asedio fueron como sigue: el 4 de mayo recibió una carta firmada por los Jefes Moya y Triana, en la que le pedían la plaza y como no quiso entregarla, en los días 5 y 6 la rodearon completamente, iniciándose el ataque a las 3 de la tarde

del día 7. El Capitán Trucy había ocupado como puntos de defensa: el edificio del Hotel Hidalgo, que cubría el Capitán de los Auxiliares del Estado Braulio Torres con 20 de sus hombres; el Palacio Municipal en donde estaba la caballada del 11º Regimiento al cuidado del Subteniente de este Cuerpo Alberto Dorantes con 12 de tropa; el templo de la Soledad, que defendía el Subteniente del 11º Regimiento, Francisco Muñoz con 10 de tropa y la iglesia parroquial, en cuyo corral estaba la caballada de los Auxiliares del Estado al cuidado del Teniente A. Quebrera, con 8 Auxiliares y en el interior y parte alta de este edificio, el Capitán Trucy Aubert con el resto de la fuerza.

El ataque fue tan vigoroso, que para la medianoche del día 7, los revolucionarios ocuparon el Hotel Hidalgo, replegándose a la parroquia el Capitán Torres con sólo 5 de sus hombres; el día 8 los atacantes se apoderaron de la caballada de las fuerzas del Estado, matando al Teniente Quebrera y a los 8 soldados que lo acompañaban y el día 9 en la mañana, como tuvieron los federales la suerte de matar al Coronel Moya, los revolucionarios atacaron con más furia, haciendo más nutrido su fuego todo ese día y la noche. El día 10, como a las 11 de la mañana, los revolucionarios consiguieron volar con dinamita uno de los muros de la parroquia, por lo que el Capitán Trucy acompañado del Capitán Torres y del Teniente Natividad del Toro de los Auxiliares de Sombrerte y 15 de tropa que quedaban, se replegaron al Palacio Municipal, edificio que también fue volado en su muro central, por lo que se dispersó la caballada. Ante esa situación, el Capitán Trucy Aubert, acompañado del Capitán Torres, del Teniente del Toro y de 8 soldados, se abrieron paso a viva fuerza y se dirigieron a los cerros cercanos consiguiendo escapar rumbo a Fresnillo, adonde llegaron el día 13 siguiente; en el concepto, de que los Oficiales Dorantes y Muñoz, también pudieron escapar, presentándose en Zacatecas el día 12 de ese mes con 7 de tropa y todavía después se presentaron otros 2 de tropa más, lo que quiere decir, que 25 de aquellos soldados del 11º Regimiento quedaron muertos o cayeron prisioneros de los atacantes. Por su parte, los revolucionarios tuvieron como 70 bajas, contándose entre ellas al Coronel Moya, cuyo cadáver con gran pompa fue llevado a Nieves para sepultarlo.

A partir de esta fecha y hasta los Tratados de Paz de Ciudad Juárez, el Teniente Coronel Manuel Caloca quedó reconocido como Jefe de los maderistas en el Estado de Zacatecas, continuando el asedio a la ciudad de Zacatecas. El 28 de mayo, a las 9 de la mañana se

publicó en esta ciudad por bando, el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, a tiempo que entraban a esta plaza las fuerzas revolucionarias que la asediaban (alrededor de 800 hombres), con lo que concluyeron las operaciones militares en el Estado.

Actividades de otras partidas revolucionarias.

a) *Partida encabezada por Máximo Morales.*

Parece que desde fines de febrero de 1911, se levantó en armas en el Distrito durangueño de Nombre de Dios (zona SE del Estado de Durango) el cabecilla Máximo Morales, quien ante la presencia de tropas federales en Gabriel y Tapona, se internó al territorio zacatecano y el 8 del siguiente marzo, ocupó la hacienda de Zaragoza (80 km. al E de Nombre de Dios, Dgo. y a 35 del N de Sombrerete, Zac.), llevando consigo a unos 60 hombres. Al tenerse conocimiento de esto, el Teniente Coronel Pradillo desde Zacatecas envió por F.C. hasta Sombrerete y de allí por tierra hasta la dicha hacienda de Zaragoza, al Capitán 2º del 11º Regimiento de Caballería, Rafael Villaseñor, con 2 Oficiales más, y 54 individuos de tropa, quienes arribaron a su destino hasta el día 10 siguiente en la mañana, sin que pudieran encontrar a los revolucionarios, porque el día 9 anterior se habían marchado (F. 8, Exp. 331, AHSDN); retirándose rumbo al N, para regresarse nuevamente al territorio durangueño, siendo seguidos por el Capitán Villaseñor y su fuerza, quien el día 11 llegó a San Miguel del Mezquital (unos 50 km. al N de la hacienda de Zaragoza), donde quedó destacamentado.

Ataque a San Miguel del Mezquital (8 de abril de 1911).

En el resto de ese mes de marzo, el Jefe Morales unido a la partida que acaudillaba Martín Triana, participó con éste en los combates de San Pedro del Gallo y San Luis del Cordero (23 y 24 de marzo) y cuando este último se dirigió hacia la zona NE del Estado de Durango para unirse a la partida de Calixto Contreras, en el trayecto se le separó con una partida como de 150 hombres y atacó sin éxito el pueblo de San Miguel del Mezquital, que defendió con valor el Capitán 2º Villaseñor con la fuerza de su mando. Según el parte rendido por este oficial (F. 32, Exp. 331, AHSDN), la tarde del día 8 de abril, una partida como de 180 hombres capitaneados por los Jefes Anastasio Vaquera y Everardo Núñez (eran subalternos de Máximo Morales), se presentó delante de ese pueblo

y lo atacó; en concepto, de que el Capitán Villaseñor ocupó con su escasa fuerza el edificio de la Presidencia Municipal, el Mesón de la Providencia que servía de cuartel y otras casas más, puntos que fueron atacados sin éxito por los maderistas, quienes como a las 6 de esa tarde se replegaron para la loma que domina por el N a la población. El Capitán Villaseñor entonces, envió al Teniente Miguel Aguilar con 10 de sus hombres a atacarlos de frente y al Subteniente José A. de la Peña con otros 10 a voltearlos para atacarlos por su retaguardia y esta maniobra dio tan buen resultado, que para las 8 de la noche los desalojó de la dicha loma y los hizo retirarse, haciéndoles 12 muertos y capturándoles 20 prisioneros. Entre los primeros se contó al cabecilla Anastasio Vaquera.

Combate en las cercanías de la hacienda de Santa Mónica (16 de abril de 1911).

Máximo Morales continuó merodeando por aquella zona y el 16 de ese mismo abril tuvo un nuevo descalabro en el punto conocido con el nombre de Las Lomas, entre las haciendas de Santa Mónica y Santa Catarina (a unos 58 km. al SE de San Miguel del Mezquital). Por el parte federal se puede saber, que practicando la persecución de Morales, el día 16 a las 9 de la mañana lo alcanzó en Las Lomas y como no le hicieron frente, les cargó al sable, logrando dispersarlos (F. 45, Exp. 331, AHSDN).

Después de esta nueva derrota, el Jefe Morales en los primeros días del mes de mayo se le incorporó nuevamente al Jefe Triana, con quien concurrió al ataque de Sombrerete (7 al 10 de mayo) y al triunfo de la Revolución.

b) *Partida encabezada por Nicolás Torres.*

Parece que a principios del mes de marzo de 1911, este Jefe se levantó en armas en la región de Ojo Caliente (45 km. al SE de Zacatecas) y se mantuvo en la región, incorporándosele al Coronel Luis Moya, cuando éste expedicionó por la zona Sur del Estado, concurriendo con él al ataque de la ciudad de Zacatecas (9 de abril), después del cual se volvió hacia su zona de origen a la cabeza de una partida como de 100 hombres, destruyendo de paso el día 10 siguiente, un puente de la vía del F.C. Central en las cercanías de la estación Pimienta (14 km. al N de la ciudad de Zacatecas), lo que obligó al Teniente Coronel Pradillo a tener que salir con alguna tropa, para

proteger la reparación correspondiente, habiendo cambiado algunos disparos con aquellos revolucionarios.

Combate en Noria de los Angeles (2 de mayo de 1911).

A fines de aquel mes de abril, el Jefe Torres y su partida se hallaban ya en la zona situada al SE de la población de Ojo Caliente, muy cerca de la línea limítrofe con el Estado de San Luis Potosí, por lo que avisado el Jefe de la 5ª Zona Militar, General de Brigada Manuel M. Plata, de esta ocurrencia, el 1º del siguiente mayo ese Jefe militar le ordenó al Capitán 1º del 13º Regimiento de Caballería Guillermo Mariscal, quien con 2 Oficiales y 80 de tropa se hallaba destacamentado en el pueblo de Salinas del Peñón Blanco (unos 50 km. al E de Ojo Caliente), saliera con su fuerza a batir a la partida revolucionaria. Este Oficial salió rápidamente con su tropa con rumbo a Noria de los Angeles (unos 30 km. al SW de Salinas y como 40 al SE de Ojo Caliente) y el día 2 siguiente, al llegar a este punto como a las 11 de la mañana, lo encontró ocupado por los maderistas, por lo que emprendió el ataque del poblado, para tratar de sacar a los revolucionarios, lo que consiguió después de 3 horas de lucha, haciéndoles 4 muertos y 4 prisioneros. Como los maderistas se retiraron con rumbo al mineral de Asientos (unos 25 km. al S de Noria de los Angeles), el Capitán Mariscal se regresó para Salinas del Peñón Blanco (F. 1, Exp. 249, AHSDN).

Combate en la hacienda de Pilotos (8 de mayo de 1911).

Como se dijo antes, después de aquel combate Torres y su gente se dirigieron para Asientos y Ciénega Grande, Ags., por lo que el Gobernador de esta entidad, señor Alejandro Vázquez del Mercado, ordenó saliera de la ciudad de Aguascalientes una fuerza que destruyera a la partida revolucionaria. El 7 de mayo por la mañana partió de Aguascalientes el Capitán 1º del 13º Regimiento Francisco M. Rojas con unos 100 jinetes de su Cuerpo, del 4º Cuerpo Rural y del 1er. Regimiento Ligero del Estado y pernoctó en Cañada Honda, de donde partió a las 2 de la madrugada del día 8 hacia la hacienda de Pilotos (unos 20 km. al N de Cañada Honda), en donde se le informó se encontraban los revolucionarios. A la una de la tarde llegó delante de la hacienda citada, en donde se encontraban los maderistas parapetados en la iglesia, en las casas y en las bardas, cuyo ataque emprendió de inmediato no logrando conseguir desalojar a sus adversarios de las posiciones que ocupaban, viéndose obli-

gado a retirarse con rumbo a Aguascalientes, porque supo que de Villa García, Zac. (15 km. al SE de Asientos), se acercaba a la hacienda de Pilotos un grupo de revolucionarios (F. 30, Exp. 249, AHSDN).

Ocupación de Ojo Caliente (14 de mayo de 1911).

Después de este combate, Torres y su partida que ya constaba de unos 130 hombres, se dirigieron sobre la población zacatecana de Ojo Caliente (50 km. al SE de Zacatecas), la que ocuparon el 14 de ese mismo mayo, después de hacer huir al corto destacamento de tropa del Estado que allí se hallaba, constituido por un Oficial y 12 de tropa (el Mayor de esas fuerzas del Estado, Andrés F. Romo, Jefe de este destacamento, unos días antes había salido con 40 de sus hombres a expedicionar en busca de la partida maderista, circunstancia que el Jefe Torres aprovechó.

Combate en la hacienda de la Concepción (15 de mayo de 1911)

Al tener conocimiento de lo anterior, el Teniente Coronel Pradillo envió de Zacatecas por el F.C. Central hasta la estación Palmira (38 km. al SE de Zacatecas), al Capitán 2º del 11º Regimiento Vidal Chávez, con 2 Oficiales y 38 de tropa, para que con ayuda de las tropas del Estado que tenía el Mayor Romo, batiera a los revolucionarios que ocupaban Ojo Caliente. El Capitán Chávez salió de Zacatecas el día 15 a las 11 de la mañana y una hora después arribó a Palmira, donde se le incorporó el Mayor Romo con 2 Oficiales y 40 Auxiliares del Estado; continuó su desplazamiento y a las 5 y media de la tarde, ocupó Ojo Caliente sin combatir, pues los maderistas lo habían abandonado unas horas antes, tomando el rumbo de la hacienda de la Concepción (unos 10 km. al E de Ojo Caliente), en donde se hallaban todavía.

El Capitán Chávez marchó sobre dicha hacienda, a cuyas inmediaciones llegó hacia las 6 y cuarto de la tarde, atacando a los insurrectos con decisión, logrando después de dos horas y media de combate, hacerlos huir con rumbo al rancho de Farías (F. 117, Exp. 331, AHSDN). Después de esta victoria, el Capitán Chávez y su fuerza regresaron para Zacatecas, en tanto que el Mayor Romo se quedó en Ojo Caliente; en cuanto a la partida maderista del Jefe Torres, continuó merodeando por la región hasta el triunfo de la Revolución.

c) *Partida de Gertrudis García Sánchez y otros.*

Siguiendo instrucciones del doctor Rafael Cepeda, a fines del mes de febrero de 1911, se levantaron en armas en la zona SE del Estado de Coahuila los señores Gertrudis García Sánchez, Andrés Vela, Eulalio y Luis Gutiérrez, Andrés Saucedo y otros, quienes el día 4 del siguiente marzo, asaltaron un tren de pasajeros en las cercanías de la estación Gómez Farías del F.C. Nacional (45 km. al S de Saltillo) y avanzaron desde allí a las poblaciones mineras zacatecanas de Concepción del Oro (a 125 km. al SW de Saltillo) y Mazapil (30 km. al W de Concepción del Oro). A consecuencia de lo anterior, el Jefe de la 3ª Zona Militar, envió desde luego partiendo de Monterrey hacia Concepción del Oro, al Mayor del 4º Batallón Manuel Villar, con 3 Oficiales y 100 de tropa de este Cuerpo y al Coronel Juvencio Robles, Jefe de las Armas en Saltillo, que se hallaba muy escaso de personal militar disponible, el día 5 siguiente, envió de Saltillo por tierra con rumbo a la estación Gómez Farías, al viejo Coronel de Caballería Pedro Agüero, que retirado del servicio radicaba en Saltillo, al frente de 25 jinetes del 8º Regimiento de Caballería al mando del Teniente Coronel Joel Carro y de 30 Auxiliares de Caballería del Estado de Coah. al mando del Capitán Jefe de la Gendarmería Fiscal Jesús Martínez, con orden de desalojar de Gómez Farías a la pequeña gavilla aparecida (eran 40 hombres armados y montados), y obrar en combinación con el Mayor Villar que estaría en Concepción del Oro, para exterminar a la dicha partida revolucionaria. Como ni el Coronel Agüero, ni el Mayor Villar encontraron a los maderistas, ambos fueron regresados a Saltillo unos días después. Fue que, la corta partida que encabezaba Gertrudis G. Sánchez, de Gómez Farías se retiró hacia el E y se fue a unir con la partida del Coronel Ildefonso Pérez en la sierra de Arteaga, con la cual concurrió al combate del cañón de Lobos, en la sierra del Pelillal, Coah. (13 de marzo de 1911).

Combate en la loma del Sotol (25 de marzo de 1911).

Después de esta derrota, el Jefe García Sánchez, acompañado de los hermanos Gutiérrez, de Saucedo, Vela y otros, siguiendo instrucciones del Doctor Cepeda, se separó de Ildefonso Pérez y se dirigió hacia la zona al SW de la ciudad de Saltillo ejecutando algunas destrucciones sobre el ramal ferrocarrilero Torreón - Saltillo, para obstaculizar el tráfico. A consecuencia de esto, el Coronel Robles,

por instrucciones del Jefe de la 3ª Zona Militar, envió de Saltillo para el pueblo General Cepeda (64 km. al W de Saltillo), a una pequeña columna al mando del Mayor del 8º Regimiento Filiberto Brambila, compuesta de 1 Oficial y 25 de tropa de este Cuerpo y de 20 Auxiliares del Estado de Coahuila; en el concepto, de que esta operación se realizaría en combinación con otra columna que partiría de Torreón hacia el mismo pueblo de General Cepeda, al mando del Mayor de Caballería Ismael Ramos, compuesta de 2 Oficiales y 40 Auxiliares del Estado de Coahuila.

La primera de estas dos columnas federales, fue la que como a las 5 de la tarde del día 25 de marzo, le dio alcance a la partida maderista, la cual le hizo frente a sus adversarios en la loma del Sotol o de Huárichic, entre la hacienda de San Antonio de la Presa y el pueblo de Patagalana (a unos 40 km. al W de General Cepeda). El Mayor Brambila, al darse cuenta de la posición que ocupaban sus enemigos, desplegó a su fuerza y los atacó con decisión y al cabo de unos 30 minutos de fuego, logró desalojarlos y hacerlos huir rumbo al S, contribuyendo a esto último, la aproximación por el W de la fuerza del Mayor Ramos, la cual llegó al lugar del combate como a las 6 de esa misma tarde, cuyos componentes persiguieron a los revolucionarios por unos dos kilómetros (F. 190, Exp. 28, AHSDN).

Ataque y toma de Concepción del Oro (9 de mayo de 1911).

El Jefe García Sánchez regresó con su partida a la zona S del Estado de Coahuila, donde el día del siguiente abril se apoderó del poblado de Agua Nueva (28 km. al S de Saltillo), siendo perseguido por la columna del Mayor Brambila en contra de la cual sostuvo varios tiroteos, en uno de los cuales, en el río de San Antonio, fue hecho prisionero por los federales el Jefe maderista Eulalio Gutiérrez quien ostentaba el grado de Capitán (11 de abril de 1911).

Unido nuevamente a la partida del Coronel Ildefonso Pérez, fue reforzado por éste y a la cabeza de una fuerza como de 200 hombres, en la madrugada del 9 de mayo atacó por sorpresa la plaza de Concepción del Oro, Zac. que guarnecía un Capitán Carrillo con 18 Rurales y unos 15 hombres más entre gendarmes y vecinos. Este Capitán se sostuvo en el edificio de la Presidencia Municipal con sólo 5 de aquellos hombres, hasta las 9 de la noche en que cayó mortalmente herido (F. 103, Exp. 331, AHSDN).

Ataque y toma de Mazapil (12 de mayo de 1911).

García Sánchez y su partida, en la tarde del día 10 siguiente abandonaron el mineral de Concepción del Oro y se dirigieron sobre el de Mazapil, acampando esa noche en la hacienda de San Eustasio, cercana a Mazapil y el 12 en la mañana, tras de rudo ataque, ocupó este poblado, donde al igual que en Concepción del Oro, la chusma popular cometió innumerables destrozos.

Después de estos dos triunfos, el Jefe García Sánchez volvió al territorio coahuilense para unirse al Doctor Cepeda y entrar triunfante a la ciudad de Saltillo el 29 de ese mismo mayo de 1911, con lo que se epilogó la Revolución.

c) *Estado de San Luis Potosí.*

Los señores Doctor Rafael Cepeda y Pedro Antonio de los Santos, destacados antirreeleccionistas, unidos a sus correligionarios Antonio Nieto Macías, Martín Tamayo, Víctor y Clemente Nava, Jesús Mazcorro, Eusebio Loredo y Perfecto Martínez, el día 20 de noviembre de 1910 se levantaron en armas en el mineral de San Pedro, perteneciente al Municipio de Cedral, de donde se dirigieron sobre la capital del Estado que consideraban desguarnecida, uniéndoseles en el trayecto como 200 hombres mal armados; el 21 llegaron al rancho Tenorio, del Municipio de Pozos, en donde recibieron noticias acerca del levantamiento de Serdán en Puebla y de que había llegado a la ciudad de San Luis Potosí un Regimiento de Caballería, cosa que los hizo cambiar de plan, decidiéndose por hacer guerra de guerrillas. El Doctor Cepeda se fue para el Estado de Coahuila, para propagar la Revolución y Pedro Antonio de los Santos se expatrió, refugiándose en La Habana, Cuba, de donde regresó al territorio mexicano a principios del mes de abril de 1911, yéndose para la huasteca potosina para unirse con su hermano Samuel, que se hallaba levantado en armas operando en esa zona.

Efectivamente, en la madrugada del 18 de noviembre de 1910, el Cabo 2º del 7º Cuerpo Rural Ramón Llerenas, con unos 20 guardas de su Cuerpo, atacó en el pueblo de Tampamolón, la casa de Pedro Antonio de los Santos, en la que sólo se hallaba su hermano Samuel, quien para salvar la vida tuvo que huir y desde entonces se mantuvo en esa zona, hasta que el día 11 de mayo de 1911, en el pueblo de Axtla, se incorporó con los pocos hombres que llevaba, con el Jefe revolucionario Miguel M. Acosta, quien desde el 15 de febrero anterior se había levantado en armas con elementos propios en favor

del Plan de San Luis sosteniéndose en la huasteca potosina en actitud rebelde; con el tiempo, aumentó el efectivo de su partida y para principios de mayo de 1911 contaba ya como con 50 hombres, entre los que destacaban Pedro Mendoza y Alfredo M. Terrazas, en el concepto, de que en sus correrías ocupó entre otros pueblos a Tamazunchale, S.L.P.; San Martín Chalchicuautla, S.L.P.; Tempoal, Ver.; Tantoyuca, Ver. y finalmente Huejutla, Hgo. (Estas dos últimas poblaciones las ocupó cuando ya estaba por firmarse el Tratado de Paz de Ciudad Juárez.)

Capítulo VIII

LA REVOLUCION MADERISTA EN EL OCCIDENTE DEL PAIS

La Revolución en los Estados de Michoacán, Jalisco y Colima

a) *Estado de Michoacán*

Como lo anota con acierto el señor profesor Jesús Romero Flores en su "Historia de la Revolución en Michoacán", los levantamientos en este Estado a favor del Plan de San Luis, tuvieron lugar hasta los meses de abril y mayo de 1911, cuando el gobierno que presidía el General Porfirio Díaz estaba agonizante; en el concepto, de que para esos meses el Estado se hallaga desguarnecido de fuerza federal, pues el 5º Regimiento de Caballería, que desde noviembre de 1910 se hallaba en Morelia, en los comienzos de abril de 1911 fue movido de esta población y enviado a la campaña en el Estado de Morelos.

El Jefe revolucionario más destacado fue el señor Salvador Escalante, quien siendo Subprefecto de la población de Santa Clara del Cobre, hoy Villa Escalante (a unos 20 km. al S de Pátzcuaro), el 1º de abril de 1911 se pronunció en favor del Plan de San Luis en compañía de los señores Braulio Mercado y Saúl y Francisco Cano, logrando reunir en pocos días a una partida como de 100 hombres, medianamente armados, con los que se dirigió para la población de Ario de Rosales (a unos 30 km. al S de Santa Clara), que ya ocupaban los jóvenes estudiantes Martín Castrejón, Rafael Sánchez Tapia, José Tafoya y otros, quienes unos días antes se habían levantado en armas en contra del gobierno porfirista en el pueblo de Tecario (unos 15 km. al E de Ario de Rosales), de donde al frente de unos 20 hombres se dirigieron al pueblo de Ario de Rosales, el que ocuparon sin combatir el día 3 de ese dicho abril.

Es de hacer constar, que el día 4 siguiente, con la partida del Jefe Escalante, llegaron los hermanos Alfredo, Leonel, Héctor y

Homero López Mena, así como Carlos U. Anderson, con una partida como de 30 hombres, quienes desde fines de diciembre de 1910, se habían levantado en armas en la población guerrerense de Coahuayutla, su pueblo natal, y que en los comienzos de febrero de 1911 se pasaron al territorio michoacano para propagar la revolución y después de pasar por las poblaciones de Arteaga (unos 50 km. al W de Coahuayutla), Villa Hidalgo, Turicato, Inguarán y Churumuco (100 km. al S de Ario de Rosales), que se hallaban desguarnecidas, arribaron a Ario de Rosales más o menos pertrechados. Ese día 4 de abril estos jóvenes organizaron la partida revolucionaria que contaba ya con cerca de 200 hombres, en una unidad que llevó el nombre de "Batallón Hermenegildo Galeana".

Unidas todas estas partidas revolucionarias que reconocieron como Jefe principal a Salvador Escalante, a quien nombraron General, se dirigieron sobre la población de Tacámbaro (38 km. al E de Ario de Rosales), la que ocuparon también sin disparar un solo tiro, y unos días después, pasando por Pátzcuaro y Uruapan, el 30 de mayo entraron triunfantes a la ciudad de Morelia, capital del Estado, sin encontrar resistencia alguna, de conformidad con el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, con lo que concluyó la campaña maderista en el Estado (el día 10 de abril se unió a esa partida revolucionaria como Capitán 1º el después General de División y Presidente de la República, Pascual Ortiz Rubio).

Es de hacer constar, que siguiendo el ejemplo del Jefe Escalante, en el mes de mayo ocurrieron otros varios levantamientos en el Estado, pudiendo citarse a los siguientes:

— El 2 de mayo de 1911 se pronunciaron por el Plan de San Luis en el pueblo de La Piedad (Zona N del Estado, entre las poblaciones de Yurécuaro y Pénjamo, Gto.), Pedro Aceves, Cesáreo Ortiz, Rafael Amezcua, Vicente de P. Cano y medio centenar de gente más, los que después de poner en libertad a los presos que había en la cárcel y deponer a las autoridades, se salieron con rumbo a Pénjamo, Gto., dispersándose unos días más tarde (F. 59, Exp. 147, AHSDN).

— El 13 de mayo de 1911 en la sierra de Charapan, se sublevó Marcos E. Méndez, juntamente con Rafael Olivares; en Paracho hicieron lo propio Eutimio Díaz, Félix C. Ramírez y otros y una vez juntos se concentraron en la población de Uruapan.

— En los primeros días de mayo de 1911, en Tangancícuaro (15 km. al SE de Zamora), en el curso de una excursión, se levantaron en armas encabezados por el más tarde Coronel Jesús García, unos 100 hombres entre los que figuraron el profesor Jesús Romero

Flores, David Marín Quiroz, Antonio Aguirre, Cosme Munguía y Francisco Chávez Robles. Se fueron para Chilchotla (12 km. al E de Tanguancícuaro) y pasando por Cherán, Nahuatzen y Paracho, se unieron en Uruapan, con la partida de Marcos V. Méndez.

Cabe agregar, que el Capitán Ortiz Rubio fue comisionado para sublevar el Distrito de Zinapécuaro en donde organizaría una Compañía, con la que se dirigiría sobre Morelia, en cuyo desplazamiento, sostuvo un tiroteo en Charo (unos 20 km. al NE de Morelia), en contra de unos Auxiliares del Estado, encuentro en el que resultó herido. Con el amago a la ciudad de Morelia, se favoreció la organización de una manifestación de los liberales morelianos, la que tuvo lugar la noche del 13 de mayo, siendo disuelta por las pocas tropas que había de guarnición.

El 18 de ese mismo mayo, se nombró Gobernador substituto al Doctor Miguel Silva, quien envió para Pátzcuaro a unos delegados para que negociaran con el General Escalante, la entrada a Morelia de las fuerzas maderistas.

b) *Estado de Jalisco*

Puede decirse, que tampoco en el Estado de Jalisco ocurrieron levantamientos de importancia, sino que sólo se realizaron algunas incursiones de partidas revolucionarias procedentes del Estado de Zacatecas, las que fueron rechazadas y batidas por la tropa del 3er. Batallón, única Corporación del Ejército Federal, que constando de 3 Jefes, 19 Oficiales y 340 de tropa, dependiendo de la 4ª Zona Militar, se encontraba en territorio jalisciense. Sin embargo, el señor José G. Zuno en su obra "Historia de la Revolución en el Estado de Jalisco" anota, que a fines de 1910 se levantó en el Municipio de Zacoalco, el señor José María Contreras, quien con una guerrilla como de 100 hombres, operó por esa zona en los meses que siguieron. Es muy probable que a esta partida, se refieran los datos siguientes que existen en el AHSDN, Exp. 147. En efecto, se dice que a mediados de febrero de 1911, una partida revolucionaria como de 80 hombres, ocupó el pueblo de Jocotepec (en el extremo occidental de la laguna de Chapala y a unos 25 km. al NE de Zacoalco) y que para el día 15 de ese dicho febrero, se hallaba en el pueblo de Teocuitatlán (unos 30 km. al S de Jocotepec), por lo que el Jefe de la 4ª Zona Militar envió de Guadalajara para batirla, a unos 120 hombres (100 infantes del 3er. Batallón y 20 gendarmes del Estado), al mando del Teniente Coronel del 3er. Batallón José Bocanegra. Este Jefe y su fuerza, salieron de Guadalajara en la madru-

gada del día 16 por el ramal ferroviario Guadalajara - Colima - Manzanillo, desembarcaron en la estación de Techoluta (a unos 20 km. al W de Teocuitatlán), y continuaron por tierra, llegando a Teocuitatlán para el mediodía; como no se encontró a la partida revolucionaria, el Teniente Coronel Bocanegra salió tras de ella, persiguiéndola por varios días; en la inteligencia, de que el día 17 siguiente, el Capitán 2º del 3er. Batallón Lenar Chávez, que con 70 infantes de su Compañía les siguió los pasos muy de cerca, les dio alcance en el Cerro Prieto, cercano al poblado llamado Concepción de Buenos Aires (a unos 20 km. al SE de Teocuitatlán), dispersándolos después de hacerles un muerto y un prisionero (F. 26, Exp. 147, AHSDN).

El señor Zuno dice también, que en enero de 1911 se levantaron en armas por el rumbo de Tecolotlán (unos 116 km. al SW de Guadalajara), los señores Nicanor Fernández, Juan Estrada, Apolinar Covarrubias y Cosme Sedano, pero como éstos no tuvieron hechos de armas en contra de tropas federales, no se encuentran datos de ellos en los archivos de la SDN.

Finalmente, el autor antes mencionado dice, que desde el mes de noviembre de 1910, se pronunciaron en la región de Ayutla (unos 40 km. al SW de Tecolotlán) el señor Crecencio Amaral Meza con unos 22 hombres, quien operó en aquella zona y tuvo unos encuentros con los llamados "carnitas" del Estado en Atengo (unos 20 km. al W de Tecolotlán), en Agua Blanca y en Mixtlán (40 km. al NW de Atengo) y que en mayo de 1911, encabezando a cerca de 1000 hombres, atacó la población de Ameca (unos 80 km. al W de Guadalajara) sólo que ya no pudo ejercer una acción decisiva, por el Tratado de Paz de Ciudad Juárez (no existen datos en el AHSDN en relación con esta partida revolucionaria).

c) *Estado de Colima*

El 14 de mayo de 1911, reunidos en el casco de la hacienda de Chacalapa, Mich., unos 400 rancheros mal armados, algunos de ellos montados, reclutados en la zona de Coahuayana, Chacalapa y Maravillas, se pronunciaron por el Plan de San Luis, organizándose en un Cuerpo que se denominó "El Michoacano", nombrándose a Eugenio Aviña, ex comerciante ambulante, Jefe del movimiento maderista en Colima, con el grado de General Brigadier; a José Bueno Berrueco como Coronel, a Juan Bueno Larios como Teniente Coronel y a Melesio Cárdenas, Juan González, Paulino Valdovinos y Ma-

tías Verduzco como Mayores. Se levantó el acta correspondiente y después de deliberar, decidieron marchar desde luego sobre la ciudad de Colima para deponer al Gobernador del Estado, señor Enrique O de Lamadrid, que desempeñaba el cargo desde el 8 de mayo de 1902.

Al día siguiente se inició la marcha, dirigiéndose a lo de Luna, en donde cruzaron el río Acahuayana y se internaron en territorio colimense, para llegar a pernoctar al pueblo de Estapilla; se continuó por Huicumo y se rindió la jornada en el pueblo de Tepames, donde se agregaron nuevos contingentes encabezados por los hermanos Fermín y Eleuterio Cabello.

El 17 se continuó el avance y todos los que estaban a pie se quedaron en la hacienda de La Estancia, en tanto que los montados continuaron hasta la de Alpuyeque, cercana a la ciudad de Colima, enviándose desde luego una intimación al Gobernador para que entregara la plaza, dándole un plazo que vencería a las 12 de la noche de ese día y como éste aceptó entregarla, al día siguiente (18 de mayo), los maderistas entraron triunfantes a la capital colimense sin haberse disparado un solo tiro. Al otro día, en el Palacio de Gobierno y de acuerdo con el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, se nombró Gobernador provisional al licenciado Miguel García Topete (F. 200, Exp. 147, AHSDN). Entre el público que asistió a esta escena, se encontraron los jóvenes maderistas Francisco Z. Pérez y Paulino Navarro, ardientes partidarios de la No Reelección, que después se incorporaron a las filas del Ejército y llegaron a alcanzar los empleos de General de Brigada el primero y de Brigadier el segundo.

La tarde de ese 19 de mayo, un grupo de maderistas que encabezó el Prefecto Político de Manzanillo, se apoderó de 24 bultos de armas, que se encontraban en la Aduana Marítima de esta ciudad, las que estaban destinadas a la ciudad de Tepic y el 20 siguiente, llegó a este puerto el General Aviña con alguna fuerza maderista, para ocuparlo definitivamente y decomisó 10 bultos de armas (carabinas Winchester 30-30) y uno de municiones (5000 cartuchos), que también se encontraban en la Aduana Marítima, consignadas al comercio de la ciudad de Colima, armas que sirvieron para armar a las fuerzas maderistas (F. 4, Exp. 38, AHSDN).

Capítulo IX

LA REVOLUCION MADERISTA EN EL SUR DEL PAIS

La Revolución en los Estados de Guerrero y Morelos

a) *Estado de Guerrero*

En el Estado de Guerrero, movidos por el señor Octavio Bertrand, enviado del Jefe de la Revolución Francisco I. Madero, a fines del mes de febrero y a principios del de marzo de 1911, se pronunciaron en favor del Plan de San Luis varias personas que se convirtieron en Jefes de Partida, entre los que se pueden citar principalmente: en Chilapa, en el centro del Estado, la señora Eucaria Apreza; en Huitzuco, también en la zona central, los hermanos Ambrosio y Rómulo Figueroa; en Teloloapan, y Tierra Caliente, Jesús H. Salgado y Leovigildo Alvarez; en Dos Caminos, en la zona Sur, Julián Blanco; en la Costa Grande, Silvestre G. Mariscal; en la Costa Chica, Enrique Añorve; en la región de Petatlán y la Unión, los hermanos Alfredo, Leonel, Homero y Héctor F. López y en la región de Huamuxtitlán, Juan Andreu Almazán; en el concepto, de que en esta entidad existía por entonces como fuerza federal, las dos Compañías Auxiliares de Guerrero que mandaba el Mayor de Infantería Enrique Parres y un Escuadrón del Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército, por lo que el Gobernador del Estado organizó desde un principio, un Cuerpo Irregular que se denominó, primero Compañía y después Batallón "Voluntarios de Guerrero".

Los Jefes revolucionarios más importantes que operaron en el Estado, fueron los que se citan a continuación con anotación de sus acciones de guerra; en el concepto, de que no se detallan las actividades del Jefe Jesús H. Salgado, porque a los pocos días de su levantamiento, se unió con su fuerza a las del General Figueroa; ni la de los hermanos López, porque éstos actuaron más en territorio michoacano que en el guerrerense.

1. *Partida encabezada por los hermanos Figueroa.*

La noche del 21 de febrero de 1911, se reunieron en el cerro de San Lucas (9 km. al S de San Miguel de las Palmas), unas 30 personas entre las que se encontraban Ambrosio y Rómulo Figueroa Mata, Fidel Fuentes, Martín Vicario, Odilón Figueroa, Rosendo Castro, Agustín Abúndez, Manuel Apáez, Enrique Castrejón, Sóstenes Castro, Santos Figueroa, Ezequiel Alarcón, Tranquilino Porras, Isidro Castrejón y Ramón Vicario y decidieron levantarse en armas, quedando nombrado Jefe de todos ellos Ambrosio Figueroa por su reconocida honradez, por su energía y popularidad, quien armó a los conjurados con unas carabinas Winchester 30-30, que le había proporcionado el señor Madero por conducto de Bertrand.

El 25 siguiente, ocuparon sin combatir el pueblo de Atenango del Río, de donde continuaron por Apetlanca, Chaucingo y Quetzalapa (tierra de los Figueroa Mata), para llegar a Huitzuco el 28 siguiente, hacia el mediodía; en el concepto, de que para entonces, aquella partida contaba ya como con 60 hombres, pues se le habían agregado algunos partidarios en los pueblos por donde pasaron.

Combate en Huitzuco (28 de febrero de 1911).

Al poco tiempo de haber entrado en Huitzuco, el Jefe Figueroa recibió aviso de que por el camino de Iguala se acercaba una fuerza federal, por lo que los revolucionarios se aprestaron a la defensa. Efectivamente, eran unos 74 hombres entre infantes y rurales (2 Oficiales y 60 de tropa de las Compañías Auxiliares de Guerrero y 14 guardas del 4º Cunerpo Rural), al mando del Capitán 1º de las Compañías Auxiliares de Guerrero, Manuel Arroyo Limón, que el Jefe de las Armas en Iguala, Mayor del 2º Batallón Eduardo Ocaranza envió sobre Huitzuco para batir a los revolucionarios.

Al llegar los federales a la población, fueron recibidos por el fuego de los revolucionarios, quienes ocupaban la iglesia y los portales de la plaza principal del pueblo. El tiroteo se inició como a las 3 de la tarde y terminó hasta el obscurecer, sin que la tropa federal hubiera podido desalojar a los revolucionarios, pero éstos abandonaron la población como a las 7 de la noche sin que los federales se dieran cuenta, pues al amanecer del día siguiente (1º de marzo), éstos reanudaron el fuego que nadie les contestó, por lo que con precauciones fueron avanzando hasta ocupar completamente el poblado. Como el Capitán Limón perdió el contacto con sus adversarios,

ya que no supo para dónde se habían marchado, ese día 1º de marzo retornó a Iguala para dar parte de lo ocurrido, anotando en ese documento, que su fuerza había tenido 2 muertos y 11 heridos, en tanto que los revolucionarios dejaron 8 muertos (F. 28, Exp. 125, AHSDN).

Combate en Buenavista de Cuéllar (20 de marzo de 1911).

Figueroa y sus hombres, al salir de Huitzuco, se dirigieron para San Miguel de las Palmas y se remontaron a la sierra del Ocotal, donde no fueron molestados por los federales; en el concepto, de que diariamente aumentaba su número, pues llegaban voluntarios a unírseles. Precisamente, el día 20 de aquel mes de marzo, el señor Damián Flores, Gobernador del Estado, le hizo saber al Teniente Coronel del 2º Batallón Juan Robles Linares, Jefe de las Armas en el Estado con base en la ciudad de Chilpancingo, que un grupo de sediciosos se hallaban en el poblado Buenavista de Cuéllar (sobre la vía del F.C. México-Balsas, a 25 km. al N. de Iguala), por lo que a las tres y media de la tarde de ese día salió de Iguala por F.C., el Capitán 2º del 2º Batallón Víctor C. Preciado con 2 Oficiales más y 85 de tropa de ese Cuerpo, con dirección a Buenavista de Cuéllar (al ocurrir el levantamiento de los Figueroa, el gobierno general mandó para Iguala a una Compañía más del 2º Batallón, pues ya existían dos más del mismo Cuerpo en la ciudad de Chilpancingo).

El Capitán Preciado en su parte relativo (F. 54, Exp. 125, AHSDN), dice que al llegar a la estación Amates (11 km. al S de Buenavista de Cuéllar), desembarcó a su tropa y continuó su marcha por tierra siguiendo la vía férrea y ya cerca de Buenavista, como los revolucionarios estaban sobre una loma cercana a este poblado, los atacó desde luego, consiguiendo desalojarlos; que reparó la línea telegráfica, después de lo cual regresó para Iguala (es de mencionar, que en la madrugada de ese mismo día 20 de marzo, arribaron a Iguala procedentes de Chilpancingo, 200 hombres del 2º Batallón, más una Sección de Ametralladoras con 17 artilleros, estando toda esta fuerza al mando del Capitán 1º de aquel Batallón Flaviano Paliza).

Formación de la Columna "Morelos" y Convenio de Xolalpan (22 de abril de 1911).

A instancias del señor Guillermo García Aragón, delegado del señor Madero ante los revolucionarios del Sur, el 17 del siguiente

abril, estando la partida del Jefe Figueroa en el pueblo de Chaucingo (unos 30 km. al E de Huitzuco), se transformó en la "Columna Morelos" del Ejército Libertador del Sur, por aclamación de aquellos revolucionarios que reconocieron como Jefe de ella al General Ambrosio Figueroa, como General Jefe de Estado Mayor a Rómulo Figueroa, como Coroneles a Martín Vicario y Ernesto Castrejón; como Teniente Coronel a Odilón Figueroa y como Mayor a Fidel Fuentes; y el 22 siguiente, en el pueblo poblano de Xolalpan (unos 55 km. al E de Chaucingo), se firmó un convenio entre Ambrosio Figueroa como Jefe de la Revolución en el Estado de Guerrero y Emiliano Zapata, como Jefe de la Revolución en el Estado de Morelos, para que en lo sucesivo operaran ambos de acuerdo; en el concepto, de que si las operaciones conjuntas se realizaban en Morelos, el mando lo tendría Zapata y si se llevaban a cabo en Guerrero, el mando lo tendría Figueroa.

Ataque a un tren en Los Cajones, Mor. (26 de abril de 1911).

En la junta de Xolalpan, acordaron los Generales Figueroa y Zapata, atacar en combinación la población morelense de Jojutla (km. 61 del ramal ferrocarrillero Cuautla - Puente de Ixla), precisamente el 28 de ese mismo abril; en la inteligencia de que el primero lo haría por el N y el W de esa población y el segundo por el S y el E.

Para realizar este plan, el General Figueroa partió para Chaucingo, en donde se detuvo unos días para arreglar a sus tropas; el 25 partió para Tilzapotla, Pue. (22 km. al SW de Jojutla), adonde llegó ese mismo día y como se le informó que el Gobernador del Estado de Guerrero, señor Damián Flores, pasaría en el tren de pasajeros con rumbo a la ciudad de México, decidió capturarlo con un golpe de audacia, asaltando el tren en las proximidades de la estación "Cajones" de la vía férrea México - Balsas, a la altura del km. 190, en donde se encuentra el puente sobre el río Amacuzac (límite entre los Estados de Guerrero y Morelos).

A las 4 de la mañana del día 26 partió el General Figueroa de Tilzapotla con rumbo al puente antes citado y al pasar por Huajintlán (6 km. al S de Amacuzac), se le incorporaron como 200 hombres del Jefe zapatista Lorenzo Vázquez de los derrotados en el combate librado en Izúcar de Matamoros, Pue. el día 19 anterior en contra del Coronel federal Aurelio Blanquet y su 29º Batallón.

Al llegar al puente ferrocarrilero se vio que no era muy fácil

destruirlo, por lo que sólo se levantaron algunos rieles y se esperó la llegada del tren, lo que ocurrió como a las 10 de la mañana del día 26; al detenerse el tren porque la vía estaba interrumpida, las tropas del General Figueroa (unos 350 hombres) que se hallaban convenientemente apostadas a uno y otro lado de la vía, abrieron su fuego sobre el tren, el que fue contestado por la escolta federal que estaba compuesta por 30 individuos de tropa del 2º Batallón, a las órdenes del Teniente Guillermo Sánchez. El tiroteo se prolongó por una media hora, al cabo de la cual, el Teniente Sánchez que se hallaba herido, se rindió con los 14 hombres que le quedaban (había tenido 2 muertos, 5 heridos y 9 dispersos), los que fueron desarmados por los revolucionarios y puestos en libertad. Los maderistas se apoderaron del tren sin encontrar al Gobernador, porque no viajaba en él (F. 145, Exp. 125, AHSDN).

Ataque frustrado a Jojutla, Mor. (28 de abril de 1911).

Aunque el 25 de abril en la noche, el General Figueroa supo que el General Zapata no concurriría al ataque de Jojutla, planeado para el 28 de ese mismo mes, el General guerrerense no quiso desistir de hacerlo y el 27 se marchó para Tehuixtla (13 km. al SW de Jojutla) donde se le juntó la fracción de su fuerza que había dejado en Tilzapotla y el 28 en la mañana al frente de unos 600 hombres se presentó delante de Jojutla, población que protegía el Teniente Coronel Fausto Beltrán con unos 200 soldados. Cuando el ataque revolucionario iba a iniciarse, el Teniente Coronel Beltrán le pidió al General Figueroa conferenciar con él, pues tenía algo muy importante que comunicarle. En dicha conferencia, el Teniente Coronel federal manifestó que en el Norte de la República se había celebrado un armisticio entre el General maderista Pascual Orozco hijo y las fuerzas federales que defendían Ciudad Juárez y le propuso al General Figueroa, pactaran también un armisticio hasta conocer el resultado del celebrado en el Norte. Aceptado este armisticio por el General Figueroa, los federales concentraron en Jojutla a las partidas que tenían en Tlaltizapán y Tlaquiltenango y las tropas maderistas del General Figueroa fueron a situarse en esta última población (3 km. al NE de Jojutla). El profesor Francisco Figueroa hermano de Ambrosio y el señor José Soto, fueron comisionados para dar a conocer al General Porfirio Díaz, Presidente de la República, el acuerdo de los beligerantes en Guerrero, quienes partieron el 1º de mayo para la ciudad de México. Es de hacer notar, que para fines de abril

en el Estado había numerosas partidas revolucionarias, las que prácticamente controlaban la mayor parte de los 14 Distritos en que se dividía la entidad.

Desde luego, la zona central del Estado (Distrito de Hidalgo) estaba bajo el control del General Ambrosio Figueroa, quien tenía su centro de operaciones en el pueblo de Buenavista de Cuéllar, adonde se trasladó el 12 de mayo, para desde allí controlar a todas sus tropas. Precisamente, el día 2 de mayo se le unió en esa población el Jefe Alfonso Miranda, quien con 200 hombres llegó procedente del Estado de Morelos (entre los Jefes subalternos de Miranda, se encontraba el después General Genovevo de la O.).

La Costa Chica (al S y SE del Estado) (Distritos de Abasolo, Allende y Tabares), estaba controlada por el Jefe Julián Blanco, que con su centro de operaciones en el pueblo de Dos Caminos (a unos 40 km. al N de Acapulco), manejaba a los Jefes Enrique y Pantaleón Añorve, que operaban por Ometepec y a Manuel Meza e Isidro C. Mora que lo hacían por Ayutla.

La Costa Grande (zona S y SW) (Distritos de Galeana y Montes de Oca), estaba controlada por el Jefe Silvestre G. Mariscal, que tenía su centro de operaciones en Atoyac de Alvarez (a unos 80 km. al W de Acapulco), desde donde dirigía a sus Jefes subalternos Tomás Gómez, Manuel Villegas y Miguel Serrano que operaban por Tecpan de Galeana; a los hermanos Alfredo, Héctor y Homero López así como Alberto F. Berber y Carlos U. Anderson que operaban por Coahuayutla y La Unión y a Julio Pérez y Mariano Barrios que lo hacían por los Arenales del Distrito de Tabares.

La Tierra Caliente (zona oriental) (Distritos de Aldama y Mina), estaba controlada por el Jefe Jesús H. Salgado, que desde Teloloapan dirigía las actividades de sus Jefes subalternos Leovigildo Alvarez, Telésforo, Margarito y Filiberto Gómez, Rosalío Santana y los hermanos Genaro y Bartolo Basabe, así como a los Jefes Cipriano Jaimes y Julio Bahena que operaban por Cutzmala y San Miguel Totolapan.

En la zona central del Estado e independientes de Julián Blanco, operaban en el Distrito de Guerrero, particularmente por los alrededores de Quechultenango, los hermanos Atilano y Ladislao Ramírez, Francisco Alarcón y Francisco Robledo y en el Distrito de Hidalgo, los indígenas José Hernández, Gonzalo Avila y Severo Miguel.

Finalmente, el Distrito de Zaragoza (zona N del Estado), lo controlaba el Jefe Juan Andreu Almazán.

Como el día 2 de mayo todos los jefes revolucionarios acordaron

suspender las hostilidades por 20 días, en espera del resultado de las actividades de los delegados de paz Francisco Figueroa y José Soto, el General Figueroa y sus fuerzas que ya ascendían a cerca de mil hombres, se movieron para Tuxpan y Tepecoacuilco (5 km. al E y 10 km. al S respectivamente de Iguala); en el concepto, de que en el primer punto se le unió una partida como de 200 hombres que mandaban los Jefes Gregorio Vicario y Giles Bahena y otra más como de 800 que mandaban Jesús H. Salgado y Leovigildo Alvarez, con lo que sus fuerzas ascendieron a unos 2,000 hombres, los que fueron situados como sigue: en Tuxpan el Coronel Miranda con sus 300 hombres; en Tlaxmalac (8 km. al E de Tuxpan), el Coronel Gregorio Vicario con otros 200; en Sacacoyuca (unos 20 km. al S de Iguala), el Coronel Jesús H. Salgado con 400; en Atlixtac, el Coronel Leovigildo Alvarez con 400; en Tepecoacuilco Martín Vicario y Giles Bahena con 300 y en Huitzuco, la Columna "Morelos".

Ataque y toma de Iguala (14 de mayo de 1911).

Fracasadas las negociaciones de paz en el N del país, los revolucionarios atacaron Ciudad Juárez y el General Figueroa por su parte, activó los preparativos para atacar a la población de Iguala, cabecera del Distrito de Hidalgo, ubicada en un amplio valle de clima ardiente y fértiles tierras, que contaba con una guarnición de cerca de 350 hombres (4 Oficiales y 204 de tropa del 2º Batallón y 2 Oficiales y 120 guardas del 4º Cuerpo Rural al mando del Cabo 1º Liborio Sánchez), a las órdenes del Mayor del 2º Batallón Eduardo Ocaranza. Además, el Mayor Ocaranza contó con la ayuda del Mayor Jefe del Depósito de Jefes y Oficiales, Dámaso F. Ortega (F. 269, Exp. 125, AHSDN).

El Mayor Ocaranza, Jefe de las Armas en Iguala, en el parte que rindió relacionado con la defensa de esta plaza (F. 252, Exp. 125, AHSDN), expresa: que desde el 12 de mayo recibió instrucciones de la Secretaría de Guerra y Marina, de suspender sus hostilidades ofensivas en contra de los revolucionarios, debiendo mantenerse en actitud defensiva, por lo que no estorbó la concentración de las fuerzas maderistas en los alrededores de Iguala y que el día 13 a las 8 de la mañana, recibió la orden del General Francisco Leyva, Gobernador de Morelos, para que se concentrara en Cuernavaca con las tropas a sus órdenes y que al estarse preparando para emprender aquella marcha, se dio cuenta de que los revolucionarios lo habían cercado, a una distancia como a 3 km. de la población, recibiendo

invitación de parte del General Figueroa, para celebrar una conferencia en las cercanías; que asistió a dicha entrevista y que el dicho Jefe revolucionario le manifestó que desde el día 11 anterior, se había roto el armisticio y que deseaba se le entregara todo el material de guerra que los federales tenían en Iguala, en la inteligencia, de que si accedía, le permitiría salir con su tropa municionada a razón de 300 cartuchos por plaza, sin ser molestado.

Ocaranza se negó y se aprestó desde luego a la defensa de la *población, distribuyendo a sus tropas en la forma siguiente: en la* iglesia principal y para defender el lado S, colocó al Subteniente del 2º Batallón Alejandro Kurczyn con 66 individuos de tropa de ese Cuerpo; para defender el lado N, situó al Mayor Dámaso F. Ortega con 41 guardas del 4º Cuerpo Rural y 21 de tropa del 2º Batallón al mando del Subteniente Anastasio Beas; para defender el lado oriental, situó al Cabo 1º del 4º Cuerpo Rural Liborio Sánchez con 40 guardas y para defender el lado occidental, colocó al Teniente del 2º Batallón Carlos Zambrano con 40 de tropa de este Cuerpo; finalmente, dejó como reserva en el centro de la población al resto del 2º Batallón a las órdenes del Capitán 2º Celestino Alarcón y los sobrantes del 4º Cuerpo Rural al mando del Cabo 2º Teódulo Bustos.

Ese mismo día 13, como a las 4 de la tarde, los revolucionarios pretendieron entrar a la población por el lado oriental (eran las tropas morelenses del Coronel Miranda), pero fueron rechazados en los cuatro intentos que hicieron, el último de los cuales tuvo lugar como a las 7 de la noche, cesando el combate porque se desató un fuerte aguacero.

Según lo afirma el Doctor Arturo Figueroa Uriza en su obra "Ciudadanos en Armas" las tropas revolucionarias atacaron en la forma siguiente: Alfonso Miranda y Daniel Cuéllar con 500 hombres atacaron por el N y el W de la ciudad; Epifanio Rodríguez, Santos Torres, Basilio González, Gregorio Vicario y Rudesindo Abúndez con 300, lo hicieron por el S y los Figueroa, con Federico Morales y 700 hombres, lo ejecutaron por el O; en concepto, de que completaban el cerco por el NW, los 500 hombres de Jesús H. Salgado y Leovigildo Alvarez (el día 13 en la noche se le incorporaron *al General Figueroa, los Jefes Manuel D. Asúnsolo y José Rueda* Bravo, con unos 150 hombres que habían reclutado en los minerales de La Dicha y La Delfina cercanos a Chichihualco, quienes se separaron de las fuerzas de Julián Blanco, que desde el día 11 asediaban a la ciudad de Chilpancingo, capital del estado).

El día 14 a las 5 de la mañana el combate se reanudó, avanzando los atacantes por los interiores de las casas, haciendo horadaciones en ellas (el vecindario ayudó a los revolucionarios en esta tarea, proporcionando herramienta y guías, así como en la elaboración de bombas de dinamita), por lo que hacia las 11 el Mayor Ocaranza ordenó a sus tropas, se concentraran en los edificios principales del centro de la población (iglesia, cuartel y edificios del Banco del Sur y otros). A las 2 de la tarde de ese mismo día, los revolucionarios regaron petróleo por el lado N y le prendieron fuego, con lo que amenazaron con incendiar toda la población y en esos momentos, el Mayor Ocaranza, que sólo contaba ya con 170 hombres útiles de su Batallón, pues había tenido 46 muertos y 30 heridos, decidió capitular y rendir sus armas, con lo que los revolucionarios se hicieron dueños de toda la ciudad, después de un combate que duró 10 horas, capturando 100 armas de fuego, 100,000 cartuchos y 200 caballos y mulas, así como una buena cantidad de provisiones de boca. Además, los 170 individuos de tropa que se entregaron, fueron puestos en libertad, con la obligación de no volver a hacer armas en contra de la Revolución; el Mayor Ortega y 5 soldados fueron fusilados y el Mayor Ocaranza y los Oficiales Alarcón, Zambrano, Beas, Kurczyn, Bustos y Tabera, quedaron en calidad de prisioneros hasta que terminara la Revolución (se presentaron en la ciudad de México el día 10 del siguiente junio).

Ese mismo día 14 de mayo, el Jefe Giles Bahena, que operaba por los alrededores de Taxco, Distrito de Alarcón, a la cabeza de 200 guerrilleros tomó a viva fuerza el mineral de Zacualpan del Estado de México, que estaba guarnicionado por 33 hombres del Cuerpo de Voluntarios del Estado de México, al mando del Capitán 1º Roberto Acosta; en el concepto, de que Bahena resultó gravemente herido en esta función de armas (F. 7, Exp. 157, AHSDN).

Emboscada en la cañada de Xalitla (19 de mayo de 1911).

El 14 de mayo en la mañana, el Jefe revolucionario Julián Blanco ocupó la ciudad de Chilpancingo, que defendía el Teniente Coronel de Infantería Juan Robles Linares, Jefe de las Armas en el Estado, con unos 500 hombres, quien en la madrugada de ese mismo día la evacuó sin que los revolucionarios que la asediaban se dieran cuenta del rumbo que había tomado y después de practicar algunos rodeos, el 18 en la tarde llegó con su tropa al pueblo de Mescala (en la margen izquierda del río de este nombre y a unos 50 km. al

N de Chilpancingo); en la madrugada del 19 vadeó el curso de agua y tomó el camino para Iguala, dirigiéndose hacia el ojo de agua de Ixtola, situado en la cañada de Xalitla (9 km. al N de Mescala), donde fue cercado por unos 800 revolucionarios que el General Figueroa pudo llevar desde Iguala (40 km. al N de Xalitla), tan pronto como le informaron de la presencia de esas tropas federales en la banda derecha del río Mescala. Como aquellos federales tenían muy baja su moral a consecuencia de la derrota que habían sufrido en Chilpancingo y además, estaban muy fatigadas por la marcha ejecutada desde esta ciudad, el Teniente Coronel Robles Linares, al darse cuenta de que estaba cercado por fuerzas maderistas muy superiores en número a su fuerza, a las 10 de la mañana de ese mismo día 19 de mayo, rindió sus armas y se constituyó prisionero de los revolucionarios, en compañía de la oficialidad que llevaba, en tanto que la tropa fue desarmada y puesta en libertad (F. 173, Exp. 125, AHSDN).

Los Jefes y Oficiales que cayeron prisioneros en esa ocasión y que fueron remitidos a Iguala, fueron: 1 Teniente Coronel (Robles Linares), 2 Mayores, 2 Capitanes 1os., 1 Capitán 2º, 5 Tenientes y 2 Subtenientes, pertenecientes al 2º Batallón, menos el Teniente Coronel Robles Linares, así como a las Compañías Auxiliares de Guerrero; 2 Cabos 2os. del 4º Cuerpo Rural y 1 Cabo 2º del Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército (3 Jefes y 13 Oficiales en total), quienes junto con el Mayor Ocaranza y los oficiales que cayeron prisioneros en Iguala, el día 29 de ese mismo mayo, por orden del Ministerio de Guerra y Marina fueron puestos en libertad, de acuerdo con el Tratado de Paz de Ciudad Juárez (F. 427, Exp. 125, AHSDN).

Con la rendición del Teniente Coronel Robles Linares y su fuerza, en la que los revolucionarios capturaron 3 ametralladoras Hotchkiss y como 550 armas, 30 caballos y 18 mulas, se concluyó la lucha armada de la Revolución maderista en el Estado de Guerrero.

a) *Partida del Coronel Julián Blanco.*

Este Jefe revolucionario seguramente se levantó en armas en contra del gobierno porfirista y a favor del Plan de San Luis a fines de febrero o a principios de marzo de 1911, en su pueblo natal de Dos Caminos (unos 40 km. al N del puerto de Acapulco y como 60 al S de Chilpancingo), en compañía de sus hijos Florentino, Teodoro y Bonifacio y 10 personas más, dirigiéndose hacia el centro del

Estado para propagar la revolución y el 17 de ese dicho marzo, en compañía de la partida que había podido organizar la señora Eucaria Apreza y que encabezaba Pedro Vivar, atacaron la población de Chilapa sin poderla ocupar, pues fue defendida bravamente por el Capitán del Cuerpo de Voluntarios del Estado, Joaquín Güido, quien contaba con un corto número de hombres de su Cuerpo; obligando a los revolucionarios, que ascendían a unos 80 hombres, a emprender su retirada después de 9 horas de combate (F. 572 del expediente de este militar).

Precisamente a consecuencia de este atrevido ataque y a que se tuvo noticia de que una partida zapatista, fuerte en unos 500 hombres al mando del Jefe Amador Acevedo, estaba por invadir el Distrito de Zaragoza procedente del Estado de Puebla, el Teniente Coronel Robles Linares, Jefe de las Armas en el Estado, de acuerdo con el Gobernador, envió para guarnicionar a la población de Chilapa, al Capitán 1º de las Compañías Auxiliares de Guerrero Félix R. Aguayo, con 1 Teniente y 38 individuos de tropa de su Compañía, más 6 guardas montados del 4º Cuerpo Rural y además, para operar en el Distrito de Zaragoza y oponerse a la invasión de la partida zapatista, se mandó al Capitán Pilar Hernández del Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército, con un piquete de soldados del 2º Batallón y una fracción de su Cuerpo, para que se opusiera a dicha invasión; y finalmente, se destinó al Capitán 1º de las Compañías Auxiliares de Guerrero Emilio Guillemín, con 2 Oficiales y 50 de tropa, para que cubriera la plaza de Tlapa (unos 20 km. al E de Chilapa). Por cierto que el Capitán Hernández, llevando 20 infantes del 2º Batallón a las órdenes del Capitán 1º José María Avila y 21 jinetes de su Cuerpo, el 22 de marzo en la tarde, marchando de Huamuxtitlán para Xochihuehuetlán (unos 20 km. al NE de Huamuxtitlán) en donde le informaron se hallaba la partida zapatista, sostuvo un tiroteo en el punto llamado Las Cumbres, ya cerca de Xochihuehuetlán, en contra de esa dicha partida, consiguiendo desalojarla, por lo que pudo continuar su desplazamiento para ir a pernoctar a Xochihuehuetlán (F. 56, Exp. 125, AHSDN). El 23 siguiente, como tuvo noticias de que la partida del Jefe Acevedo estaba en el pueblo de Tlaquipex, Pue., a las 6 de la mañana se dirigió a este lugar con su fuerza, dándole alcance a su retaguardia en el pueblo de Tulcingo (unos 25 km. al N de Xochihuehuetlán) y combatió en su contra en el cerro del Toro, donde se habían refugiado, haciéndolos huir. Como no pudo perseguirlos por estar muy fati-

gada su tropa pernoctó en Tulcingo y regresó después para Xochihuehuetlán (F. 35, Exp. 217, AHSDN).

Ataque a Hueycatenango (22 y 23 de marzo de 1911).

Después del fracasado ataque a Chilapa, el Jefe Julián Blanco, en compañía de Vivar y la señora Apreza, se dirigió al pueblo de Hueycatenango (16 km. al S de Chilapa), intentando ocuparlo el día 22 de marzo, cosa que tampoco pudo lograr, pues lo defendió con energía el Oficial Teódulo García, con una corta fuerza del Cuerpo de Voluntarios del Estado. Como este Oficial pidió auxilio a Chilapa, el Capitán Aguayo que se hallaba allí, en la mañana del 23 marchó con 1 Oficial y 38 de tropa de las Compañías Auxiliares de Guerrero, 6 rurales, 5 gendarmes y 11 voluntarios y al llegar a Hueycatenango, atacó por la retaguardia a los sitiadores, obligándolos a emprender la retirada. El 24 siguiente, el Capitán Aguayo regresó a Chilapa, desde donde rindió su parte relativo (F. 59, Exp. 125, AHSDN).

Después de sufrir estos dos fracasos, el Jefe Blanco se separó de la señora Apreza y de Vivar, y con los 30 hombres de su partida se regresó para su zona de origen y el día 8 de abril se apareció por el pueblo de Xaltianguis (sobre el camino Chilpancingo-Tierra Colorada-Acapulco, a 29 km. al SW de Tierra Colorada), lo que motivó se le ordenara al Comandante Militar de Acapulco, destacar a Xaltianguis a un Oficial con unos 30 soldados, lo que de inmediato se cumplió. Como al correr de los días, el Jefe Blanco vio que su partida se hacía más numerosa, comenzó entonces a agrupar a las partidas de los Jefes Manuel Meza e Isidro C. Mora de Costa Chica (unos 200 hombres), Tomás Gómez, Manuel Villegas y Miguel Serrano de Costa Grande con unos 200; Juan de la Luz Romero con 300 de los alrededores de Chilpancingo; Laureano Astudillo con 400 de la zona de Tixtla y algunos otros más como Manuel D. Asúnsolo y José Rueda Bravo con unos 100 procedentes de Chichihualco, logrando así reunir cerca de 2,000 hombres mal armados y pertrechados, para tratar de apoderarse de Chilpancingo (seguramente fue por esos días, cuando se le rindió el Prefecto Político de Acapulco Alberto Jiménez, cuando éste se dirigía con 40 hombres armados hacia Chilpancingo para concentrarse allí por orden del Gobernador, cosa que sucedió el 29 de ese mes de abril).

Ataque y ocupación de Chilpancingo (11 a 15 de mayo de 1911).

El Teniente Coronel Robles Linares, Jefe de las Armas en el Estado, contaba en Chilpancingo para la defensa de esa población con unos 460 hombres y 3 ametralladoras entre federales, gendarmes y voluntarios (5 Oficiales y 104 de tropa del 2º Batallón a las órdenes del Capitán 1º Flaviano Paliza; 9 artilleros de la Compañía de Ametralladoras al mando del Teniente Francisco Villarreal; 3 Oficiales y 150 de tropa de las Compañías Auxiliares de Guerero a las órdenes del Mayor Enrique Parres; 2 Cabos 2º y 30 guardas del 4º Cuerpo Rural; 1 Cabo 2º y 20 de tropa del Cuerpo Irregular Auxiliar y como 150 hombres del Cuerpo de Voluntarios del Estado y de la gendarmería local, a las órdenes del ya Mayor Joaquín Guido).

Desde mediados del mes de abril, el Teniente Coronel Robles Linares consideró era muy probable lo atacaran, por lo que construyó algunas obras de defensa, que consistieron en la construcción de un pequeño reducto en el lado S de la población, en el punto adonde salía el camino para Tixtla; en el lado N se organizó defensivamente al recio edificio del Hospital Civil y por el lado oriental se hicieron varios tramos de trincheras en los cerros situados por ese rumbo (el lado occidental de la población lo cubría el cauce del río Oacapa).

El día 3 de mayo el Teniente Coronel Linares recibió la orden del Ministerio de la Guerra, de suspender las hostilidades mientras se arreglaban las condiciones de paz entre el gobierno y el señor Madero; contentándose con repeler los ataques que se le hicieran. Debido a lo anterior, los revolucionarios pudieron cercar completamente a la población, sin ser hostilizados por los federales, lo que realizaron totalmente para el día 5 de ese dicho mayo; en el concepto, de que en los días siguientes, no se produjeron combates, pues ambos contendientes se mantuvieron en sus posiciones respectivas, pero desde el día 11 los maderistas comenzaron a mostrar actividad, produciéndose diversos tiroteos, particularmente por el lado Sur de la población, en el camino hacia el pueblo de Petaquillas. Así se mantuvieron las cosas durante los días del 11 al 14 y en este último día, el Teniente Coronel Robles Linares, recibió orden del General Francisco Leyva, Gobernador del Estado de Morelos, de retirarse de Chilpancingo con su fuerza y concentrarse en la ciudad de Cuernavaca, por lo que con mucho sigilo, a las 2 de la mañana del 15

evacuó la población, llevando consigo a toda la fuerza a sus órdenes, excepto a la gendarmería que dejó al cuidado de la población; su salida se realizó con tanto sigilo, que no fue sentida por los asediantes, quienes ignoraron el rumbo que había tomado. Primero se dirigió hacia el S y después hacia el W, para marchar en seguida resueltamente hacia el N, con intenciones de llegar a Cuernavaca, sólo que después de pasar el río Mescala por el pueblo de este mismo nombre, el día 19 tuvo que rendirse en la salida de la Cañada de Xalitla, cerca del pueblo de Tonalapa del Sur, ante el General maderista Ambrosio Figueroa, según se ha dicho en páginas anteriores.

Es de mencionarse, que el 20 de abril, el Congreso local le concedió licencia para alejarse de su puesto al Gobernador Damián Flores, nombrando para substituirlo al señor Silvino Saavedra, quien renunció a su encargo el 2 del siguiente mayo, por lo que se nombró entonces al licenciado Teófilo Escudero, quien hizo entrega del gobierno al General Julián Blanco.

b) *Partida del Jefe Silvestre Mariscal.*

Este se levantó en armas en la Costa Chica, también en los primeros días del mes de marzo de 1911, manteniéndose en esa zona, sin ser molestado porque el gobierno no tuvo tropas que enviar en su contra. Poco a poco fue aumentando el efectivo de su partida y cuando ya contaba con cerca de 400 hombres, aunque mal armados y pertrechados, decidió marchar sobre el puerto de Acapulco. El 22 de abril ocupó sin combatir la población de Tecpan de Galeana (105 km. al W de Acapulco), pues ésta se encontraba desprovista de guarnición militar, y al día siguiente ocupó en la misma forma la población de Atoyac de Alvarez (80 km. al W de Acapulco), para llegar en los primeros días del mes de mayo frente al puerto de Acapulco, procediendo a cercarlo por el lado de tierra. Llevaba como Jefes subalternos a Pablo Vargas, Julio Pérez y Tomás Gómez y además, por esos días se le unió el Jefe Enrique Añorve al frente de unos 300 hombres, quien en marzo de ese año se levantó en la Costa Grande y el 18 del siguiente abril, apareció en el Distrito de Abasalo, amagando a la población de Ometepec (unos 200 km. al E de Acapulco), que ocupó el 26 de ese mes, después de vencer la corta resistencia que le opuso el Jefe Político del lugar (F. 356, Exp. 206, AHSDN); en seguida, continuó su avance sobre Acapulco y el 29 siguiente ocupó la población de Ayutla (100 km. al NE de Acapulco), desde donde francamente marchó sobre el puerto, para unirse a las fuerzas del Jefe Mariscal.

Ataque al puerto de Acapulco (10 de mayo de 1911).

La ciudad de Acapulco, que en aquellos días era un pequeño pueblo de pescadores, se hallaba protegida en cierto modo por la fortaleza de San Diego, situada en sus cercanías orientales, la cual servía de alojamiento a la corta guarnición militar residente, la que en los finales de abril de 1911 constaba de unos 100 hombres de Infantería y Artillería (3 Oficiales y 80 de tropa de las Compañías Auxiliares de Guerrero al mando del Capitán 1º Julián Castañeda y 19 artilleros de la Sección Fija (2 piezas), al mando del Teniente José L. González), al mando del Comandante Militar del puerto, Coronel de Infantería Emilio Gallardo (el destacamento que se había mandado a Xaltianguis el día 9 de abril, a finales de ese mismo mes fue concentrado a Acapulco).

Al quedar cercado por los revolucionarios que se hacían ascender a unos 500 hombres, el Coronel Gallardo el día 1º de mayo, pidió el gobierno general se le mandaran refuerzos porque su fuerza era muy corta y entonces, se le envió del Estado de Oaxaca como refuerzo, a bordo del Cañonero "Demócrata" a una Compañía del 30º Batallón (3 Oficiales y 60 de tropa al mando del Capitán 1º Pedro Ordóñez), quienes arribaron al puerto el día 6 de ese dicho mayo (el Cañonero "Demócrata" que mandaba el Teniente Mayor Ignacio Torres, quedó surto en la bahía y listo para auxiliar al Coronel Gallardo con sus piezas de Artillería. Su tripulación constaba de 5 Oficiales y 35 de tropa y estaba armado con 2 piezas de 78 mm.) Además, el Coronel Gallardo tuvo el auxilio de 10 hombres del Cuerpo Irregular Auxiliar, de 20 gendarmes municipales y de 15 vecinos voluntarios.

Al quedar cercada la población, el Coronel Gallardo encerró en el castillo de San Diego a toda la fuerza disponible, excepto a los gendarmes que dejó en el Palacio Municipal para el cuidado de este edificio y de la cárcel; practicaba la vigilancia en el interior de la población, por medio de un servicio de ronda (el día 3 de mayo recibió la orden del Ministerio de la Guerra de mantenerse en actitud defensiva, pues se estaban discutiendo en Ciudad Juárez, las condiciones necesarias para pactar la paz y dar por terminado el conflicto guerrero).

Los revolucionarios no ejercieron presión alguna sobre los defensores en los primeros días del mes de mayo, pero el día 10 a las 5 y media de la mañana, hicieron irrupción en la población, dirigiéndose desde luego sobre el Palacio Municipal donde fueron recha-

zados por los gendarmes que lo custodiaban; como en esos momentos llegaba al Castillo la fuerza que prestaba el servicio de ronda (2 Oficiales y 60 de tropa del 30º Batallón a las órdenes del Capitán Ordóñez), el Coronel Gallardo envió a esta fuerza en auxilio de los gendarmes, la cual fue recibida por el fuego que le hicieron los maderistas que se encontraban en las casas del centro de la ciudad, por lo que tuvieron que avanzar con precaución. Hacia las 6 y media, como el combate continuaba sin ventaja para los federales y el Capitán Ordóñez había resultado herido, el Coronel Gallardo mandó entonces como refuerzo al Capitán 2º de las Compañías Auxiliares de Guerrero con 15 hombres más a reforzar a sus camaradas del 30º Batallón, continuando el combate en las calles de la ciudad y hacia las 7 y media, en vista de que la acción estaba aún indecisa, el Coronel Gallardo envió al Capitán Castañeda con el resto de las Compañías Auxiliares de Guerrero (2 Oficiales y 60 de tropa), para que realizara un movimiento envolvente por el N, el S y el W de la población, maniobra que sería apoyada por los fuegos de las piezas de Artillería de la Sección Fija y de las del Cañonero "Demócrata". (Al marchar el Capitán Castañeda, en el Castillo quedaron solamente, además del Coronel Gallardo, el Teniente González y los 19 artilleros de la Sección Fija, 3 Subtenientes y 10 guardas del Cuerpo Irregular Auxiliar, así como 7 bogas de la falúa de la Comandancia del puerto.)

El movimiento practicado por el Capitán Castañeda que apoyó la artillería (se dispararon en total como 39 granadas), dio muy buenos resultados, pues como a las 11 de aquella mañana, los revolucionarios comenzaron a retirarse y para el medio día la ciudad recobró la calma; los federales tuvieron 8 muertos y 21 heridos, en tanto que los revolucionarios dejaron 38 cadáveres (F. 228, Exp. 125, AHSDN).

Con este costoso triunfo, los federales lograron que los maderistas desistieran de su empeño de tomar Acapulco, pues desde entonces quedaron concentrados en los alrededores del puerto y no fue sino hasta el 2 del siguiente junio, cuando las fuerzas revolucionarias ocuparon la población, no siendo molestados por la tropa federal que continuaba encerrada en el Castillo de San Diego sin tomar la ofensiva, porque así se le tenía prevenido.

c) *Partida del Jefe Juan Andreu Almazán.*

Siendo un joven estudiante de medicina, así como un ferviente antirreeleccionista, afiliado al club que presidía Aquiles Serdán, a

consecuencia de los sucesos ocurridos en la ciudad de Puebla los días 18 y 19 de noviembre de 1910, tuvo que escapar de esta población, para dirigirse al SW del Estado, en donde anduvo merodeando y propagando las ideas libertarias, hasta que en los primeros días de abril de 1911, contando con grupo como de 1,300 hombres muy mal armados, se internó al territorio morelense, para amagar a la población de Jonacatepec, la cual contaba con una corta guarnición (10 guardas del Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército al mando del Cabo 1º Vicente Lizama), circunstancia que obligó al Jefe Político de la población, señor Alfonso Esnaurrízar a solicitar del Jefe de las Armas en el Estado, el envío de un pronto auxilio.

Combates en Amayuca y Jonacatepec, Mor. (5 de abril de 1911)

El 4 de abril a las 11 de la mañana, por el F.C. México-Balsas, salió de Cuernavaca con destino a Puente de Ixtla (60 km. al S de Cuernavaca) el Mayor del 18º Regimiento de Caballería Enrique Pérez con 125 de tropa de Infantería y Caballería (2 Oficiales y 50 de tropa del 19º Batallón; 1 Oficial y 50 de tropa del 18º Regimiento y 2 Oficiales y 25 de tropa del Cuerpo Irregular "Voluntarios de Cuautla"); al llegar a Puente de Ixtla desembarcó a su fuerza y por tierra se dirigió a Cuautla (a unos 50 km. al NE de Puente de Ixtla) donde arribó a las 9 de la noche y pernoctó. Al día siguiente (5 de abril), muy temprano, por el ramal ferrocarrilero Cuautla-Atencingo-Puebla, se trasladó a la estación Pastor (33 km. al SE de Cuautla), de donde por tierra se dirigió a Jonacatepec (unos 8 km. al N de la estación Pastor), arribando a esta población a las 6 y media de la mañana. Como en Cuautla dejó a los Voluntarios de esta población y tomó en su lugar a 2 Oficiales y 23 de tropa del Cuerpo de Seguridad Pública del Estado, que eran a las órdenes del Capitán Gil Villegas y además, se le incorporaron 2 Oficiales y 57 de tropa del 18º Regimiento, a las órdenes del Capitán 2º Francisco Gálvez, llegó a Jonacatepec con 8 Oficiales y 180 de tropa. En Jonacatepec se le informó que la noche del 4 al 5 la habían pasado los insurrectos en el pueblo de Jantetelco (5 km. al NE de Jonacatepec) y que como a las 9 de la mañana de ese día 5, se estaban moviendo en dirección del pueblo de Amayuca (4 km. al W de Jantetelco); inmediatamente partió con su tropa a darles el encuentro, dividiendo a su fuerza en dos columnas: una al mando del Capitán del Cuerpo de Seguridad Pública del Estado Gil Villegas con su tropa correspondiente, la que marcharía directamente sobre Amayuca (5 km. al N de Jonacatepec) y la otra a sus inmediatas órde-

nes, compuesta de 157 de tropa federal, que se dirigiría sobre Jantetelco.

La columna del Capitán Villegas, al llegar cerca de Amayuca, comenzó a tirotearse con la vanguardia de los revolucionarios, por lo que el Mayor Pérez se dirigió con su tropa para este punto, consiguiendo hacer retroceder a los revolucionarios que tomaron el rumbo de Jonacatepec, hacia donde los persiguió el Mayor Pérez, trabando con ellos un nuevo combate como a las 11 de aquella mañana, el cual se prolongó hasta como a las 3 de la tarde, en que el Jefe federal tuvo que emprender su retirada en dirección de Cuautla, por habérsele casi acabado las municiones (F. 23, Exp. 177, AHSDN).

Ataque a Jonacatepec, Mor. (5 y 6 de abril de 1911).

Después del combate anterior, el Jefe Almazán atacó Jonacatepec con sus 1,300 hombres, sin llegar a ocuparlo, pues fue bravamente defendido por el Cabo 1º del Cuerpo Irregular Auxiliar Vicente Lizama, que contaba con sólo 10 guardas de este Cuerpo y 24 rurales del Cuerpo de Seguridad Pública del Estado, es decir, 34 individuos de tropa; el ataque de los revolucionarios comenzó en la tarde del día 5, continuó durante la noche del 5 al 6 y duró hasta el anochecer de este día, en que los maderistas se retiraron rumbo al pueblo de Tepalcingo (10 km. al S de Jonacatepec), dejando 2 muertos y 1 herido (F. 20, Exp. 177, AHSDN).

Ocupación de Chiautla, Pue. (10 de abril de 1911).

De Tepalcingo, el Jefe Almazán se dirigió a territorio poblano y el día 8 de abril, como con 800 hombres, unido al General Emiliano Zapata, ocupó el pueblo de Huehuetlán (40 km. al S de Jonacatepec), amenazando a la población de Chiautla, cuyo Jefe Político, Angel Andonegui, se aprestó a la defensa concentrando en el templo de San Francisco a la fuerza con que contaba (5 guardas del Cuerpo Irregular de Auxiliares y unos 25 hombres más entre gendarmes y voluntarios). A las 8 de la mañana del día 10 de abril comenzaron los revolucionarios a rodear a la población y a las 10 le enviaron una intimación al Jefe Político, firmada por Zapata y por Almazán; el señor Andonegui salió a conferenciar con los jefes revolucionarios y convino con ellos en entregar la plaza, el armamento y las municiones, a cambio del respeto de su vida y la de sus subordinados. A pesar de este convenio, al ocupar los revolucionarios la población, en la noche de ese día 10 aprehendieron al señor Andonegui y lo

fusilaron, cometiéndose múltiples excesos por las tropas surianas (F. 112, Exp. 217, AHSDN).

Ataque a Huamuxtitlán, Gro. (19 y 20 de abril de 1911).

Después de la ocupación de Chiautla, el Jefe Almazán se separó de Emiliano Zapata y se dirigió a territorio guerrerense, donde se unió con los Jefes Cruz Dircio y Crispín Galeana, que se habían levantado en armas en el Distrito de Zaragoza y encabezaban a una partida como de 100 hombres, siendo su primer objetivo el pueblo de Huamuxtitlán (a unos 100 km. al S de Chiautla).

El pueblo de Huamuxtitlán estaba guarnecido por 215 individuos de tropa y una ametralladora, a las órdenes del Mayor del Cuerpo Irregular Auxiliar Fernando L. Orta (3 Oficiales y 119 de tropa 2º Batallón al mando del Capitán 1º José M. Avila; 10 de tropa de la Compañía de Ametralladoras, al mando del Teniente Francisco Padilla y 2 Oficiales y 86 guardas del Cuerpo Irregular Auxiliar) y según lo refiere en el parte relativo que rindió (F. 81, Exp. 125, AHSDN), las cosas sucedieron como sigue: hacia el mediodía del 19 de abril se acercaron por el rumbo de Totolapa (unos 10 km. al N de Huamuxtitlán) y por el de Olinalá (unos 25 km. al W de Huamuxtitlán), unos 200 revolucionarios y queriendo combatir con ellos en las afueras de Huamuxtitlán, cubrió las trincheras que había hecho en los días anteriores con la mayor parte de su fuerza y a la cabeza de 3 Oficiales y 38 de tropa con una ametralladora salió al encuentro de sus adversarios y trabó combate con ellos; pero como a los pocos momentos le mataron al oficial que mandaba la fracción del 2º Batallón (Teniente Alberto M. Jaso) e hirieron al de Artillería que llevaba la ametralladora (Teniente Francisco Padilla), se vio precisado a replegarse hacia el pueblo, en donde por la tarde fue atacado por los revolucionarios, habiendo durado el tiroteo toda esa tarde y parte de la noche; en la mañana del día 20 el fuego arreció, pues los revolucionarios habían sido reforzados (ascendían ya a unos 600 hombres), hasta que al mediodía llegó en auxilio del Comandante Orta el Capitán 1º de las Compañías Auxiliares de Guerrero Emilio Guillemin con 3 Oficiales y 85 de tropa (1 Oficial y 60 de tropa de las Compañías Auxiliares de Guerrero a las órdenes del Capitán 1º Félix R. Aguayo y 25 guardas del Cuerpo Irregular Auxiliar a las del Cabo 2º Miguel Quiroz), quien había salido de Tlapa la noche anterior en su auxilio. Con este refuerzo, los federales pudieron rechazar a sus atacantes, haciéndoles 13 muertos (F, 81, Exp. 125, AHSDN).

Asedio y toma de Tlapa (3 al 7 de mayo de 1911).

El día 26 de ese mismo abril, el Jefe de las Armas en el Estado ordenó la concentración en Chilpancingo de los destacamentos que se hallaban en Huamuxtitlán, Tlapa, Chilapa, etc., por lo que el Comandante Orta se retiró de Huamuxtitlán el día 27, en tanto que el Capitán Guillemín no lo pudo hacer luego porque lo amenazaban en Tlapa (35 km. al S de Huamuxtitlán) como mil revolucionarios encabezados por los Jefes Dircio y Almazán; en el concepto de que la situación se puso más seria en los días siguientes, porque el Capitán Guillemín el día 3 del siguiente mayo recibió instrucciones del Jefe de las Armas en el Estado, de suspender las hostilidades mientras se arreglaban las bases de un Tratado de Paz en el N del país, debiendo concretarse a repeler la agresión en caso de ser atacado (F. 175, Exp. 125, AHSDN).

El día 2 de mayo el Capitán Guillemín estaba preparando su marcha para Chilpancingo, cuando recibió una intimación firmada por los Jefes Dircio y Almazán para que se les entregara la plaza, y como los federales se negaron, el día 3 de ese mismo mayo se acercaron por el S de la población unos 2,000 revolucionarios, que trataron de ocupar el cerro de San Antonio que domina al poblado por ese rumbo, pero no lo consiguieron porque dicha elevación fue bien defendida por los federales. Ese mismo día otro núcleo revolucionario, también como de 2,000 hombres, se presentó por el W de la población, cerrando el camino para Chilapa, habiéndolos rechazado los defensores después de un combate que duró cuatro horas. El día 4 al amanecer se reanudó el combate, atacando los revolucionarios a la población por todos los rumbos, sin que pudieran desalojar a los federales de sus posiciones, y el día 5 concentraron su ataque sobre el pueblecillo de Caltillán, situado al W de Tlapa, punto que lograron conquistar después de largo combate (El Capitán Guillemín afirma en el parte que rindió que en este ataque los revolucionarios tuvieron 286 bajas). El día 6 continuó el combate con verdadero encarnizamiento por parte de los atacantes y al caer la noche de este día el Capitán Guillemín decidió abandonar a Tlapa esa noche, pues se le estaban agotando las municiones; así lo hizo, pues en la noche concentró a sus tropas en el cerro de San Antonio y a las 4 de la mañana del día 7, abriéndose paso en el cerco que le tenían puesto, tomó el rumbo de Igualtepec, Oax., yendo a pernoctar ese día en el pueblo oaxaqueño de Xochiapa, para continuar después su marcha hacia el Oriente para encontrar la vía del F.C.

México-Puebla-Oaxaca, lo que ocurrió el día 17 de ese mismo mes en la estación Parián (55 km. al N de Oaxaca), en donde se embarcó con su fuerza, arribando a Oaxaca en la noche de ese mismo día (F. 447, Exp. 206, AHSDN).

La retirada de Tlapa la realizó el Capitán Guillemín con 8 oficiales y 199 de tropa (2 Oficiales y 107 de tropa del 2º Batallón al mando del Capitán 1º José Ma. Avila; 1 Oficial y 9 de tropa de la Compañía de Ametralladoras; 2 Oficiales y 58 de tropa de las Compañías Auxiliares de Guerrero al mando del Capitán 1º Félix R. Aguayo y 1 Cabo 2º y 25 de tropa del Cuerpo Irregular Auxiliar, al mando del Comandante Fernando L. Orta) (F, 218, Exp. 125, AH SDN).

b) *Estado de Morelos.*

En junta que celebraron los elementos antirreeleccionistas morelenses en diciembre de 1910 acordaron enviar a San Antonio, Tex., al profesor Pablo Torres Burgos para que se entrevistara con el señor Madero y recibiera sus instrucciones, y ante la tardanza en el regreso de este enviado, el día 10 de marzo de 1911 se levantaron en armas proclamando el Plan de San Luis en la Villa de Ayala (8 km. al S de Cuautla), Emiliano Zapata, Juan y Rafael Merino, Maurilio Mejía y José Vergara, *quienes se dirigieron a San Rafael* Zaragoza propagando la revolución; en este lugar se les unió Juan Sánchez con algunos hombres, y como por entonces recibieron invitación de Torres Burgos, que ya había regresado de los Estados Unidos, para celebrar una junta en El Salitrillo, Pue., se dirigieron hacia este último punto (en el trayecto se les agregó Gabriel Tepepa y su hijo del mismo nombre, quienes desde el día 7 de febrero anterior estaban levantados en armas). Realizada la citada junta, en la que se decidió reconocer a Torres Burgos como Jefe, aquel grupo revolucionario, formado apenas por 11 hombres, se dirigió para la hacienda de Huachinantla, Pue., adonde llegaron el 18 de ese mes de marzo, uniéndoseles en este lugar 21 individuos más, entre los que se contaron los señores Catarino Perdomo, Próculo Capistrán, Amador Acevedo, Margarito Martínez y otros.

La partida revolucionaria, fuerte ya en poco más de 30 hombres, se volvió al territorio morelense, y pasando por Villa de Ayala, el 23 de marzo ocupó el pueblo de Tlaltizapán (unos 25 km. al SW de Villa de Ayala), de donde el 24 por la mañana se dirigió para Jojutla (15 km. al SW de Tlaltizapán), la que ocupó sin encontrar

resistencia, pues estaba desguarnecida. En esta población, aquellos revolucionarios, ayudados por el populacho, pusieron en libertad a los presos que había en la cárcel, destruyeron las líneas telegráficas y telefónicas e incendiaron los archivos de la Jefatura Política y del Juzgado de 1º Instancia.

Sorpresa en Rancho Viejo (24 de marzo de 1911).

Como aquellos desmanes no le parecieron correctos al profesor Torres Burgos, quien desde unos días antes había tenido algunas dificultades con los otros Jefes, renunció a su cargo de Jefe de la Revolución en el Estado de Morelos, y acompañado de sus dos hijos y de unos cuantos de sus partidarios, se separó de la partida, dirigiéndose hacia el N para el rancho de Tejalpa (10 km. al SE de Cuernavaca, sobre el camino de ésta para Yautepec y Cuautla), y en la tarde de ese mismo día 24, cuando tomaba un descanso en el Rancho Viejo (entre Tlaltizapán y Villa de Ayala), fue sorprendido por una fuerza federal montada que al mando del Coronel Javier Rojas, Jefe del Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército, andaba expedicionando por aquella zona, desplazándose ese día de la hacienda de Tenextepango (12 km. al S de Cuautla) para Tlaltizapán; en aquel encuentro los federales les hicieron 5 muertos a los revolucionarios, entre los que se contó el profesor Torres Burgos. La columna que llevaba consigo el Coronel Rojas estaba constituida por 5 Oficiales y 148 de tropa (54 de tropa del Cuerpo Irregular Auxiliar, al mando del Capitán Jesús Palacios; 54 de tropa del 18º Regimiento de Caballería al mando del Capitán 2º Francisco Gálvez; 20 guardas del 14º Cuerpo Rural al mando del Cabo 2º Emilio Martínez y 20 Rurales del Estado al mando del Cabo 1º Vicente Lizama (F. 7, Exp. 177, AHSDN).

Combate en Tlaltizapán (24 de marzo de 1911).

Después de este corto combate, el Coronel Rojas continuó su desplazamiento para Tlaltizapán (a unos 10 km. al W de Rancho Viejo), y en este lugar se encontró a la partida revolucionaria que acaudillaban Zapata, Tepepa y Juan Sánchez en substitución del profesor Torres Burgos, con la que combatió por espacio de una hora, consiguiendo desalojar del poblado a los revolucionarios, quienes se retiraron con rumbo al rancho de San Rafael Hidalgo (unos 6 km. al W de Tlaltizapán), dejando 4 muertos, sin que el Coronel Rojas

pudiera perseguirlos por lo fatigada que estaba su tropa y la obscuridad de la noche (F. 7, Exp. 177, AHSDN).

Combate en las cercanías de Huehuetlán (3 de abril de 1911).

La partida revolucionaria, que continuaba al mando en Jefe de Juan Sánchez, después del combate en Tlaltizapán se dirigió hacia la zona oriental del Estado de Morelos, y el 29 de ese mismo marzo ocupó la hacienda de Chinameca, cercana al pueblo de Jonacatepec, donde se apoderó de buen número de armas y municiones; en seguida, esos revolucionarios, en número de unos 200, se internaron al territorio poblano, en donde el día 2 de abril ocuparon el pueblo de Huehuetlán (unos 40 km. al SW de Izúcar de Matamoros).

Para batir a esos insurrectos salieron de Izúcar en la madrugada del día 3 siguiente unos 80 jinetes (40 del Cuerpo Irregular Auxiliar al mando del Comandante Pilar Hernández y 40 del Cuerpo de Seguridad Pública del Estado), al mando del Mayor de Caballería Jefe del Cuerpo de Seguridad Pública del Estado de Puebla, Raymundo Vargas Huerta, quienes como a las 11 de la mañana de ese día se encontraron en las cercanías de Huehuetlán con los revolucionarios que acaudillaban los Jefes Juan Sánchez, Francisco Gracia y Emiliano Zapata, pues éstos se dirigían hacia Izúcar de Matamoros. El combate duró unas dos horas, resultando derrotados los insurrectos que emprendieron la retirada, dejando en manos de los gobiernistas 8 muertos y 8 prisioneros. Los federales después del combate continuaron su marcha para Huehuetlán, en donde pernoctaron (F. 14, Exp. 177, AHSDN).

Combate en las cercanías de Chietla (3 de abril de 1911).

Esta misma partida revolucionaria, que se rehízo y continuó su marcha rumbo al N, sostuvo en la tarde de ese día 3 otro combate entre las estaciones Chietla y Colón (21 y 28 km., respectivamente, al SW de Izúcar de Matamoros) de la vía férrea Puebla-Atlixco-Izúcar-Atencingo-Cuautla, en contra de una corta fuerza federal que se transportaba por el F.C. de Puebla para Cuautla, al mando del Capitán 1º del 1er. Regimiento de Caballería Gustavo Benítez (1 Oficial y 31 de tropa del 1er. Regimiento y 19 guardas del Cuerpo Irregular Auxiliar). Según lo que asentó en su parte este Oficial (F. 91, Exp. 117, AHSDN), al pasar por Izúcar se le informó que una gruesa partida revolucionaria se hallaba por Chietla; que salió

de Izúcar al mediodía y que entre las estaciones Chietla y Colón se encontró con los insurrectos, que se encontraban apostados en el cerro del Calvario; que los atacó y que consiguió desalojarlos haciéndolos emprender su retirada con rumbo a Atencingo (unos 6 km. al SW de Colón), causándoles 11 muertos.

Ataque a Jonacatepec (5 y 6 de abril de 1911).

A continuación de esta derrota, el Jefe Juan Sánchez fue depuesto del mando en Jefe, el que recayó en Emiliano Zapata, quien de Atencingo marchó sobre Jonacatepec (unos 40 km. al NW de Atencingo), uniéndose entonces a la partida que encabezaba el Jefe Juan Andreu Almazán, compuesta de unos 1,200 indios mal armados, concurriendo con éste a los ataques que durante los días 5 y 6 de abril se lanzaron sobre la dicha plaza de Jonacatepec, sin poderla ocupar a causa de la viril resistencia que opuso la corta guarnición federal que la defendió, según ya se ha visto en páginas anteriores (F. 20, Exp. 177, AHSDN).

Combate en Huaquechula, Pue. (7 de abril de 1911).

Por cierto que la partida encabezada por el Jefe Francisco Gracia, compuesta de unos 300 hombres, la que después del fallido ataque a Jonacatepec, Mor., se retiró para Huaquechula, Pue. (unos 30 km. al NE de Jonacatepec), en donde en la tarde del 7 de abril fue atacada por el Capitán 1º del 1er. Regimiento de Caballería Manuel M. Altamirano, que expedicionaba por la región de Atlixco, Puebla. Según el dicho de este Oficial, ese día 7 de abril al saber que una partida de insurrectos estaba llegando a Huaquechula (unos 20 km. al SW de Atlixco), salió del pueblo de Tochimilco donde se encontraba (unos 10 km. al W de Atlixco y como 15 al N de Huaquechula) con objeto de batirla, llevando a sus órdenes a 2 Oficiales y 50 de tropa de su regimiento y a 18 rurales del Cuerpo de Seguridad Pública del Estado, al mando del Teniente Coronel de este Cuerpo Tomás Torreblanca. Partió de Tochimilco a las 11 de la mañana y llegó a los aledaños de Huaquechula cuatro horas después, atacando desde luego a los revolucionarios que ocupaban el poblado (unos 300 hombres), los que se hicieron fuertes en las casas de la población; después de dos y media horas de fuego, ante la imposibilidad de expulsar de Huaquechula a los maderistas, al comenzar a obscurecer, el Capitán Altamirano emprendió su retirada para Atlixco,

después de tener 3 muertos y 2 heridos (entre estos últimos se contó el Teniente Coronel Torreblanca) (F. 101, Exp. 217).

Toma de Chiautla (10 de abril de 1911).

Asimismo, en compañía de la misma partida del Jefe Almazán concurrió a la toma del pueblo poblano de Chiautla el día 10 siguiente, según se ha relatado en páginas anteriores al mencionar las actividades del Jefe Almazán, después de lo cual Zapata y su gente (unos 800 hombres) se quedaron en territorio poblano, en tanto que Almazán y su partida se dirigían al guerrerense.

El 16 de ese mismo abril, el Jefe Felipe Neri, de la gente de Zapata, ocupó con su partida, sin combatir, la población de Izúcar de Matamoros (unos 50 km. al NE de Chiautla), porque el Coronel Raymundo Vargas Huerta, que allí se hallaba con 114 guardas del Cuerpo Irregular Auxiliar y un Escuadrón del 1er. Regimiento de Caballería que mandaba el Capitán Altamirano (96 de tropa), la evacuó con anticipación al marchar para Atlixco (38 km. al N de Izúcar de Matamoros), en donde se le incorporó al Coronel Aurelio Blanquet, quien con su 29º Batallón y 2 ametralladoras había sido enviado desde México para combatir a las partidas revolucionarias que operaban en esta región (F. 123, Exp. 217, AHSDN).

Combates en Tepeojuma, Cerro de Santiago e Izúcar de Matamoros (18, 19 y 20 de abril de 1911).

Sabiendo el Coronel Blanquet que las fuerzas revolucionarias que habían ocupado Izúcar de Matamoros al mando de los Jefes Emiliano Zapata, Felipe Neri, Francisco Gracia y otros, ascendían a más de 2,000 hombres, no obstante su superioridad numérica, pues contaba con sólo 664 individuos de tropa de Infantería y Caballería, con 2 ametralladoras (3 Jefes, 10 Oficiales y 441 de tropa del 29º Batallón; 1 Oficial y 96 de tropa del 1er. Regimiento de Caballería; 1 Jefe, 2 Oficiales y 114 jinetes del Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército y 1 Oficial y 13 de tropa de Artillería con 2 ametralladoras), la madrugada del 18 de ese mes de abril el Coronel Blanquet salió de Atlixco con su fuerza con rumbo a Izúcar de Matamoros, para recuperar esta población, arribando al pueblo de Tepeojuma (24 km. al S de Atlixco) a las 10 de la mañana, en donde combatió en contra de unos 300 revolucionarios de la partida de Felipe Neri, quien había sido destacado allí por el General Emiliano Zapata, consi-

guiendo desalojarlos después de un combate que duró 2 horas, haciéndoles 18 muertos.

Los federales pasaron la noche de ese día en Tepeojuma y al día siguiente (19 de abril) continuaron su marcha, atacando a los revolucionarios que se habían hecho fuertes en el cerro de Santiago, situado a unos 2 km. al N de la población. Durante 4 horas y media tuvieron que combatir los federales para conseguir desalojar a sus adversarios del cerro antes dicho, causándoles 123 muertos y capturándoles 17 prisioneros y 210 caballos. El Coronel Blanquet dividió a su fuerza en tres columnas, que a las órdenes del Coronel Raymundo Vargas Huerta, del Teniente Coronel del 29º Batallón Moisés Bretón y del Mayor de este mismo Cuerpo Javier de Moure, atacaron con energía aquella eminencia (los federales registraron 12 muertos y 12 heridos). Todavía después, el día 20 por la mañana, los federales tuvieron que combatir contra los revolucionarios, que defendieron la población de Izúcar, aunque ya no con la misma tenacidad (F. 138, Exp. 217, AHSDN).

Después de la tremenda derrota sufrida en el cerro de Santiago y en Izúcar de Matamoros, el General Zapata dejó al grueso de sus fuerzas en la zona comprendida entre esta población y la de Jonacatepec y con una corta partida se trasladó al pueblo de Xolalpan, Pue., donde el día 22 de ese mismo abril firmó con el carácter de Jefe de la Revolución en el Estado de Morelos, el llamado Convenio de Xolalpan, con el General Ambrosio Figueroa, para mantener la unidad de mando, en el caso de llevar a cabo operaciones conjuntas ambos Jefes. Por cierto que este compromiso no lo cumplió el General Zapata, pues a los pocos días el General Figueroa lo invitó para unidos atacar la plaza de Jojutla, precisamente el día 28 de ese mes y no concurrió a la cita correspondiente: además, el General Zapata no hizo caso de una invitación que le hizo el Teniente Coronel Fausto Beltrán, Jefe de las Armas del Distrito de Jojutla, para suspender las hostilidades en tanto se resolvía el armisticio que en Ciudad Juárez había concertado el señor Francisco I. Madero con el General Juan J. Navarro, pues se aprestó para atacar a la población de Jonacatepec (45 km. al W de Izúcar de Matamoros).

Ataque y toma de Jonacatepec (30 de abril al 2 de mayo de 1911).

En esos días Jonacatepec tenía como guarnición a 50 individuos de tropa del 19º Batallón, a las órdenes del Capitán 1º Angel V. León

y del Capitán 2° Valentín Larrañaga. Desde el 27 de abril unos 800 revolucionarios a las órdenes de Zapata amagaron a la población, pero para el día 30 siguiente ya eran como 2,000, pues se le habían unido a ese Jefe los cabecillas Feliciano Campos, de Tlaxcala; Francisco Gracia, de Huaquechula, Bruno Guerrero Reyes, Margarito Ramírez, Felipe Neri y otros, con sus partidas respectivas.

Desde ese día 30 de abril, en que los revolucionarios cercaron completamente a la población, hasta el 2 del siguiente mayo a las 6 de la tarde, puede decirse que se mantuvo un continuo tiroteo entre asediantes y defensores, concentrados estos últimos en la iglesia parroquial y en el Palacio Municipal. A las 6 de la tarde del 2 de mayo, después de más de 50 horas de combate continuo, los maderistas le propusieron al Capitán León se les rindiera, ofreciéndole en cambio la garantía de la vida y la retirada hacia Izúcar de Matamoros; la propuesta anterior fue aceptada por los federales, pero al ocupar los revolucionarios los puntos que defendían aquéllos desarmaron a la fuerza gobiernistas, pusieron presos a los dos Capitanes, León y Larrañaga, y después los pasaron por las armas. Trece de aquellos federales consiguieron escapar, incorporándose a su matriz días después, y uno de ellos, el Sargento 1° Gilberto Molina, rindió el parte correspondiente, relatando los hechos antes anotados (F. 47, Exp. 177, AHSDN).

Ataque y toma de Cuautla (12 al 19 de mayo de 1911).

Inmediatamente después de la toma de Jonacatepec, el General Zapata y sus fuerzas, que aumentaban diariamente, se dirigieron sobre la ciudad de Cuautla con objeto de apoderarse de ella a viva fuerza, si era necesario. En Cuautla se hallaba el Coronel Eutiquio Munguía, Jefe del 5° Regimiento de Caballería y Jefe de las Armas en el Distrito, quien contaba para la defensa con 303 individuos de tropa con 1 ametralladora (5 Oficiales y 207 de tropa del 5° Regimiento a las órdenes del Mayor Francisco Rivera Mutio; 6 de tropa de artillería al mando del Teniente Fernando Aguilar; 100 rurales del Estado, al mando del Comandante Gil Villegas y unos 20 gendarmes municipales). (El día 5 de mayo se incorporó a Cuautla el Teniente Coronel Fausto Beltrán para tomar el mando de los Rurales del Estado), en el concepto de que este Coronel Munguía tenía órdenes de mantenerse a la defensiva, rechazando los ataques que se le dirigieran, pues no debía entorpecer las pláticas de paz que se tenían en Ciudad Juárez.

Hacia el mediodía del 10 de mayo comenzaron a verse por las cercanías de Cuautla a las fuerzas revolucionarias, las que al fin rodearon completamente a la población, cortándole sus comunicaciones con el exterior, y el día 12 siguiente unos 400 de aquellos revolucionarios, haciéndose pasar como peones de las haciendas, penetraron al interior de Cuautla, ocupando las casas de los suburbios, comenzándose el asedio propiamente dicho; en el curso del día 13 siguiente los insurrectos ocuparon tras de cortos tiroteos los puntos aledaños de la hacienda del Hospital, el pueblecillo de Cuautlixco y los puntos de San José, el Limonar y Agua Hedionda; el día 14 cortaron el acueducto que surtía de agua potable a la ciudad, y el 15 en la mañana lanzaron un ataque general, siendo rechazado en todo el perímetro de la población; el 16 los maderistas atacaron el templo de San Diego, que defendieron con éxito 18 Rurales del Estado; los días 17 y 18 arreciaron los combates en todo el perímetro de la ciudad, y como para ese último día se comenzó a sentir la escasez de víveres y municiones (hasta este día los defensores habían tenido 14 muertos y 21 heridos), el Coronel Munguía decidió evacuar la plaza rompiendo el cerco y retirarse con rumbo a la ciudad de Cuernavaca. A las 5 de la mañana del 19 se inició la salida por el rumbo de la hacienda del Hospital, marchando la fuerza dividida en tres fracciones, la primera al mando del Teniente Coronel Beltrán; la segunda, en la que iba la impedimenta, al mando directo del Coronel Munguía, y la tercera a las órdenes del Mayor Rivera Mutio, yendo las tropas montadas pie a tierra, jalando a sus cabalgaduras. La evacuación se realizó con muy buen éxito, pues casi no tuvieron que combatir, arribando toda aquella fuerza a la ciudad de Cuernavaca el día 20 siguiente, en donde el Coronel Munguía quedó como Jefe de las Armas en substitución del General Francisco Leyva (F. 63, Exp. 177, AHSDN).

Unos días más tarde, todas las tropas federales que había en Cuernavaca se retiraron para la ciudad de México, de conformidad con el Tratado de Paz de Ciudad Juárez.

Es de mencionarse que al ocupar la población de Cuautla los revolucionarios se cometieron por éstos graves desmanes, pues saquearon algunas casas comerciales y particulares.

Actividades de otras partidas revolucionarias que operaron en la zona Norte del Estado.

Desde mediados del mes de abril de 1911 apareció por la zona de Tepoztlán (17 km. al NE de Cuernavaca) y de Yautepec (28 km.

al E de Cuernavaca), una partida revolucionaria encabezada por los Jefes Ignacio Bastida y Lucio Moreno y no contando el Jefe de las Armas en el Estado, General Francisco Leyva, con elementos suficientes para combatirla, el 23 de ese dicho abril salió en persona a expedicionar por esa región, llevando consigo a 50 hombres del 19º Batallón a las órdenes del Teniente Coronel de ese Cuerpo Antonio Pineda y a 1 Oficial y 19 de Tropa del Cuerpo Rural del Estado, disponiendo que simultáneamente saliera de la ciudad de Cuautla para Tepoztlán, un Oficial del 5º Regimiento de Caballería, con unos 70 hombres, debiendo estar esta fuerza en este último punto, precisamente el día 24 siguiente.

El General Leyva y su columna, ese día 24 de abril, al llegar a Santa Catarina (5 km. al W de Tepoztlán y 12 al E de Cuernavaca), fueron atacados por aquellos revolucionarios a quienes rechazaron los federales, haciéndoles 19 muertos; y al día siguiente (25 de abril), muy de madrugada, el dicho General Leyva marchó tras de sus adversarios, con rumbo al pueblo de San Andrés de la Cal, adonde llegó a las 5 de aquella mañana y como no los encontró allí, continuó para Tejalpa (10 km. al SE de Cuernavaca), pueblo al que llegó unas 4 horas más tarde; como tampoco encontró allí a sus adversarios, consideró que había perdido su rastro, por lo que esa tarde se regresó a Cuernavaca después de su corto paseo militar (F. 30, Exp. 177, AHSDN).

Por su parte, el Capitán 1º del 5º Regimiento José Gómez, que con 79 jinetes (60 del 5º Regimiento y 19 Rurales del Estado), salió de Cuautla el 23 por la mañana y en la tarde de ese mismo día llegó a Yautepec (28 km. al E de Cuernavaca), en donde pernoctó y al otro día continuó su marcha, para llegar al mediodía a Tepoztlán (18 km. al N de Yautepec), como se le tenía prevenido, en donde sostuvo un tiroteo con el grueso de la partida revolucionaria, a la que no pudo desalojar de aquel poblado, porque eran más de 100, por lo que al atardecer se replegó para Yautepec, llevándose a 5 insurrectos que había hecho prisioneros; sosteniendo un nuevo combate en un punto situado como 3 km. al W de Yautepec, en contra de aquellos maderistas que lo hostilizaron durante su repliegue. Pernoctó en Yautepec y a otro día (25 de abril), marchó para San Andrés de la Cal, Jiutepec (8 km. al E de Cuernavaca) y Cuernavaca (F. 30, Exp. 177, AHSDN).

Todavía después, como el 1º de mayo aquella partida revolucionaria ocupó Yautepec, al día 3 siguiente en la madrugada, el Jefe de las Armas en el Estado, envió en su contra al Teniente Coronel

del 18º Regimiento de Caballería Alberto Aguilar, con unos 150 hombres de Infantería y Caballería (1 Oficial y 48 de tropa del 25º Batallón a las órdenes del Capitán 2º Hipólito Barranco; 2 ametralladoras con 13 de tropa a las órdenes del Teniente Roberto Escalona; 2 Oficiales y 60 de tropa del 5º Regimiento al mando del Capitán 1º José Gómez y 1 Oficial y 25 Rurales del Estado, al mando del Cabo 1º Gil Villegas), quien al pasar por Tejalpa se llevó consigo al destacamento que allí se encontraba (2 Oficiales y 72 de tropa del 5º Regimiento a las órdenes del Capitán 1º Miguel F. Marín). Con aquellos 220 hombres, el Teniente Coronel Aguilar, como a las 10 de la mañana de ese día 3, llegó a las inmediaciones de Yautepec y al acercarse desplegado con dispositivo de ataque, los revolucionarios escaparon con rumbo a Tepoztlán; el Jefe federal envió tras de ellos a sus jinetes quienes los persiguieron en un trayecto de 5 km., logrando quitarles 27 caballos y como en Yautepec se había quedado una fracción de aquellos insurrectos, al mando del Jefe Cantú, el Teniente Coronel Aguilar los atacó con sus infantes, logrando desalojarlos después de una media hora de fuego (tuvo 3 muertos y 3 heridos). Al día siguiente (4 de mayo), el Teniente Coronel Aguilar y su columna, regresaron para Cuernavaca sin nuevos incidentes (F. 53, Exp. 177, AHSDN).

Capítulo X

LA REVOLUCION MADERISTA EN LA ZONA ORIENTAL DEL PAIS

La Revolución en los estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

a) *Estado de Puebla.*

El encargado por el señor Francisco I. Madero para organizar y dirigir la Revolución en contra del gobierno porfirista en los Estados de Puebla y Tlaxcala, fue el señor Aquiles Serdán, quien como se ha dicho en páginas anteriores, tenía el plan de pronunciarse el domingo 20 de noviembre de 1910 en la ciudad de Puebla, aprehendiendo con sus partidarios al Gobernador del Estado, Coronel de Caballería Mucio P. Martínez, así como al Jefe de la 7ª Zona Militar, General de Brigada Luis G. Valle, para lo que se sobornaría a algunos Oficiales del Ejército, así como a la tropa; simultáneamente atacarían a esta población desde el exterior, tanto los revolucionarios que procedieran de Tlaxcala, como los que acudieran procedentes de otros rumbos del Estado; pero este plan revolucionario abortó, pues el 18 de aquel mes de noviembre, al querer las autoridades poblanas practicar un cateo en la casa de Serdán, éste se resistió, con lo que se produjo un combate a resultas del cual murieron 22 de los maderistas, entre los que se contaron los hermanos Máximo y Aquiles Serdán (a este último lo mataron en la mañana del día 19). Según el informe rendido por el Gobernador del Estado y el parte enviado por el Jefe de la 7ª Zona Militar (F. 22 y 28, Exp. 216, AHSDN), estos hechos sangrientos se desarrollaron como sigue: el 17 en la noche, al llegar a la ciudad de Puebla el Gobernador Martínez, procedente de la ciudad de Tehuacán, tuvo conocimiento de que en la casa del dicho Serdán, sita en la calle de la Portería de Santa Clara, Núm. 4, se encontraban muchos hombres armados y que en ese inmueble

existía una gran cantidad de armas y municiones; como en la madrugada del día 18, este mandatario confirmó la noticia anterior, le ordenó al Jefe Político de la población, Coronel Joaquín Pita, se practicara un cateo y al ir a cumplir este mandato, el Coronel Miguel Cabrera, Jefe de la Policía, acompañado del Mayor Modesto Fragoso, 2º Jefe de la misma y de los agentes Martín Aguirre, Blas López y Vicente Murrieta, cuando penetraron al zaguán fueron recibidos a tiros, resultando muertos el Coronel Cabrera y el agente Murrieta, *en tanto que* el *Mayor Fragoso fue sujetado por varios* individuos que lo golpearon y maniataron, encerrándolo en uno de los cuartos de la casa; el agente López, que logró escapar, le pidió auxilio a los policías más inmediatos, los que también fueron recibidos a tiros desde la azotea de la casa. El Coronel Pita entonces llamó en su auxilio al Jefe del Batallón "Zaragoza" y al del Cuerpo de Rurales del Estado, Comandante Mauro Huerta; asimismo, le pidió ayuda al Jefe de la 7ª Zona Militar, quien le ordenó al Brigadier Eduardo M. Cauz, Jefe del 1er. Regimiento de Caballería que formaba parte de la guarnición de la población, que alistara a un Escuadrón de este Cuerpo, para que pie a tierra fuera en auxilio del Coronel Pita, debiendo quedar el resto de la Corporación en su cuartel, que era el de San José, en situación de "alerta".

Hacia las 9 de la mañana, al llegar la fracción del Cuerpo de Rurales del Estado (unos 30 hombres), el Coronel Pita los mandó ocupar la azotea abovedada de la iglesia de San Cristóbal, desde donde comenzaron a contestar el fuego de los sublevados y como unos minutos más tarde se presentó la fracción del Batallón "Zaragoza", probablemente unos 100 hombres, la mantuvo como reserva. A las 10 de esa misma mañana, llegó al lugar de los hechos el General Valle acompañado del Brigadier Cauz y de un Escuadrón pie a tierra del 1er. Regimiento que iba a las órdenes del Capitán 1º Manuel M. Altamirano; ese militar se hizo cargo de las operaciones y mandó ocupar con la tropa del 1er. Regimiento los templos de Santa Clara, Santa Teresa, San Cristóbal y Santo Domingo, desde cuyas torres se dominaba la azotea de la casa de Serdán, así como la casa número 3 de la calle de Mesones, situada a la espalda de la casa de Serdán. Esta tropa, tan pronto como quedó situada en los puntos que se le *señalaron, abrió un fuego graneado en contra de los sublevados* que ocupaban la azotea de la casa de Serdán y hacia las 11 y media, cuando el General Valle se dio cuenta de que el fuego de los maderistas se había debilitado, con las tropas que le quedaban (Fracciones del Cuerpo de Rurales del Estado, del Batallón "Zaragoza" y de

la Policía, formó una columna de asalto, cuyos componentes se lanzaron por las azoteas a la conquista de la casa de Serdán, la cual ocuparon ya cerca del mediodía; estos atacantes sólo rescataron vivas a cuatro mujeres: la señora Carmen Alatriste, viuda de Serdán, madre de Aquiles; la señora Filomena del Valle de Serdán, esposa de Aquiles; la señorita Carmen Serdán, hermana de Aquiles que estaba herida y una criada, las que fueron puestas a disposición del Jefe Político.

Como entre los 21 cadáveres que se encontraron, no se localizó el de Aquiles Serdán, se catearon las casas vecinas con resultados negativos, por lo que se estableció un servicio que vigilara la casa de Serdán. A las 2 de la mañana del día 19, el Teniente del Batallón "Zaragoza" Porfirio Pérez, que se hallaba en la planta alta de la casa, vio salir de un escondite situado debajo del piso de una de las recámaras, a un individuo que le dijo ser Aquiles Serdán, a quien dio muerte porque trató de agredirlo (más tarde, fue identificado este cadáver como efectivamente el de Aquiles Serdán).

Las bajas habidas en este hecho de armas, fueron: de los sublevados 22 muertos, entre los que se contaron a los hermanos Máximo y Aquiles Serdán y de los atacantes: muertos 2 gendarmes, un soldado del Batallón "Zaragoza" y el Subteniente Gustavo Bravo del 1er. Regimiento; y heridos: el Coronel Gaudencio González de la Llave, el Subteniente Camilo Ojeda y 8 de tropa del Batallón "Zaragoza"; el Alférez Pedro Olguín del Cuerpo de Rurales del Estado y 13 gendarmes del Cuerpo de Policía; además, resultó herido también, el Mayor Tito Vallejo, perteneciente al Consejo de Guerra de la 7ª Zona Militar, quien desempeñaba el servicio de Jefe de Día.

A pesar de la gran sensación que causó en todo el país este sangriento suceso, en el resto del Estado no obtuvo una gran resonancia, pues este movimiento revolucionario sólo fue secundado por unos cuantos antirreeleccionistas, como se verá en lo que sigue.

1. *Partida de Esteban Márquez Galindo, que operó en la zona Norte del Estado.*

El 2 de marzo de 1911, se supo en la jefatura de la 7ª Zona Militar, que una partida revolucionaria compuesta de unos 60 hombres, acaudillados por Esteban Márquez Galindo, Antonio Cruz y Leopoldo Manzano, ese día habían llegado al pueblo serrano de San Miguel Tepango (unos 90 km. al N de Apizaco), cometiendo varias depredaciones, por lo que el General Valle dispuso que desde

luego se dirigiera a ese lugar el Capitán 1º del 9º Regimiento de Caballería Fernando M. Remes, quien con 2 Oficiales y 50 de tropa de su Cuerpo se hallaba en Santa Cruz (unos 8 km. al S de Apizaco); que al pasar por Apizaco recogiera al Capitán 1º del 17º Batallón Gabriel Rivera, el que con 2 Oficiales más y 24 de tropa guarnecían a esta población.

El Capitán Remes partió en la noche de ese día 2 y para las 9 de la mañana del 3, llegó a Chignahuapan (55 km. al N de Apizaco), en donde descansó; el día 4 en la mañana, dejando en Chignahuapan al Capitán Rivera con sus infantes, marchó para Zacatlán (17 km. al N de Chignahuapan) con los jinetes del 9º Regimiento, arribando a este poblado a las 11 de la mañana para continuar en seguida hasta Tepango (a unos 15 km. al NE de Zacatlán y en plena sierra), en donde no encontró a los revolucionarios, porque oportunamente se habían retirado para el pueblo de Otatlán (unos 10 km. al SE de Tepango), en donde tenían su centro de operaciones, pues Márquez Galindo y Cruz, eran nativos de este lugar.

Combate en Otatlán (5 de marzo de 1911).

Como se le informó al Capitán Remes que los revolucionarios eran como unos 80, queriendo darles un golpe decisivo, pidió refuerzos a Puebla y le ordenó al Capitán Rivera que con su tropa se dirigiera sobre Otatlán, cuyo ataque debería emprenderse simultáneamente a las 6 de la mañana del día 5 de ese mes de marzo, atacando Remes y su fuerza por el N, Rivera y su fuerza por el SW y las tropas que se enviaran de Puebla por el S y el Oriente. Ese dicho día 5, como las tropas de refuerzo no llegaron, sólo Remes y Rivera atacaron Otatlán, consiguiendo desalojar a los revolucionarios de este poblado, después de un rudo combate que duró tres horas; persiguiéndolos hasta la cañada de Los Baños (F. 20, Exp. 217, AHSDN).

De Otatlán, el Capitán Remes con las fracciones del 9º Regimiento y del 17º Batallón se fue tras de sus adversarios el día 6 siguiente e hizo una expedición por los poblados de la sierra sin encontrarlos, rematando su marcha en el pueblo de Tetela de Ocampo (unos 15 km. al SE de Otatlán y como 25 al E de Chignahuapan), en donde quedó en espera de nuevas órdenes. Es que, el Jefe de la 7ª Zona Militar, considerando que la campaña en la Sierra de Puebla sería muy difícil por lo escabroso del terreno, envió al

Brigadier Eduardo M. Cauz para dirigirla, llevando consigo a dos Escuadrones de su 1er. Regimiento de Caballería al mando del Teniente Coronel del Cuerpo Luis G. Anaya y 75 infantes auxiliares, al mando del Teniente Coronel irregular Miguel Márquez Cerón, en el concepto de que el citado Brigadier establecería su base de operaciones en la población de Zacatlán, quedando bajo sus órdenes las fracciones que mandaban los Capitanes Remes y Rivera.

Para el 18 de ese mes de marzo, llegó el Brigadier Cauz a Zacatlán con sus tropas y el día 20 siguiente, hizo salir al Teniente Coronel Anaya con un Escuadrón de su 1er. Regimiento y los infantes del Teniente Coronel Márquez Cerón para el pueblo de Hueytlalpan (unos 15 km. al NE de Tepango) en donde el día 16 habían entrado los revolucionarios apoderándose de los fondos de la oficina recaudadora de rentas. El Teniente Coronel Anaya y su fuerza, el mismo día 20 en la tarde llegó a Hueytlalpan sin encontrar allí a los revolucionarios, quienes unas horas antes habían abandonado el poblado (F. 38, Exp. 217, AHSDN).

Combate en el cerro de Las Peñas (26 de marzo de 1911).

De Hueytlalpan, el Teniente Coronel Anaya marchó para Tetela de Ocampo, explorando por los pueblos cercanos, a donde arribó el 22 de ese mismo marzo, en donde se le incorporaron los Capitanes Remes y Rivera con sus tropas y el 24 siguiente, dejando en Tetela al Capitán Rivera con sus 24 infantes del 17º Batallón más 16 jinetes del 1er. Regimiento a las órdenes del Teniente Manuel R. Moncada, con el resto de su fuerza (2 Oficiales y 40 de tropa del 1er. Regimiento, 2 Oficiales y 49 de tropa del 9º Regimiento al mando del Capitán Remes y 72 infantes de la fuerza del Teniente Coronel Márquez Cerón a las órdenes del Capitán Manuel Pérez), salió de esta población para expedicionar por los pueblos de Huahuaxtla y Zapotitlán; hallándose en este último punto el día 26 en la mañana marchó para Hueytlalpan, en donde se le informó se encontraban los revolucionarios; en el trayecto, como los maderistas le cerraban el paso en el cerro de Las Peñas (unos 2 km. al S de Hueytlalpan), los atacó con denuedo, consiguiendo desalojarlos después de un tiroteo que duró tres horas. Esa noche pernoctó en Hueytlalpan en donde el día 27 por la mañana se le incorporó el Capitán Fernando Melo de la Guardia Nacional del Estado con 50 hombres a pie, que se le habían enviado como refuerzo (F. 55, Exp. 217, AHSDN).

Combate en los cerros de Cuautempan (27 de marzo de 1911).

Mientras el Teniente Coronel Anaya preparaba su regreso para Zacatlán, el Capitán Rivera que se encontraba en Tetela de Ocampo, el día 27 de marzo en la madrugada salió de esta población con sus infantes (2 Oficiales y 24 de tropa del 17º Batallón) y sus dragones (16 jinetes del 1er. Regimiento al mando del Teniente Moncada), dirigiéndose para el pueblo de Cuautempan (12 km. al N de Tetela) en donde se le informó se encontraban como 200 revolucionarios encabezados por Reyes Quintero, lugarteniente de Márquez Galindo, a quienes atacó en el cerro de Pesmata como a las 7 de la mañana, haciéndolos retroceder al cerro de Torrecilla, de donde también los desalojó después de rudo combate, haciéndoles 6 prisioneros. Ese mismo día 27 se regresó para Tetela, desde donde rindió el parte relativo (F. 58, Exp. 217, AHSDN).

Combate en el cañón del Tulipán (31 de marzo de 1911).

Como el 30 de ese mes de marzo, el Capitán Rivera recibió orden de concentrarse con su fuerza al pueblo de Chignahuapan (a unos 40 km. al W de Tetela), el día citado emprendió su marcha, yendo a pernoctar al rancho de Tonalapa y al día siguiente (31 de marzo), continuó su desplazamiento arribando a Otatlán como a las 8 de la mañana, en donde hizo un gran alto, para reemprender la marcha a las 11 y al pasar por el cañón del Tulipán (unos 4 km. al W de Otatlán), cosa de 80 revolucionarios que ocupaban los cerros que forman el citado desfiladero, lo hostilizaron rodándole piedras desde las alturas y haciéndole fuego desde la ladera opuesta; consiguió forzar el paso y como 2 km. más al W, en el punto llamado Maltahuacala, sostuvo un nuevo combate, pues los revolucionarios ocupaban un cerro que dominaba al camino; pudo seguir adelante y consiguió llegar a Chignahuapan como a las 4 de la tarde (F. 69, Exp. 217, AHSDN).

Combate en Los Baños (15 de abril de 1911).

Como el Brigadier Cauz el día 14 de abril supo que la partida revolucionaria de Márquez Galindo había llegado a Otatlán en la tarde de ese día hizo salir al Teniente Coronel Anaya para Chignahuapan (19 km. al S de Zacatlán), llevando consigo a 1 Oficial

y 60 Guardias Nacionales del Estado a las órdenes del Capitán Fernando Melo y a 2 Oficiales y 50 de tropa del 1er. Regimiento de Caballería. Este jefe pernoctó en Chignahuapan y al día siguiente (15 de abril), a las 6 de la mañana partió para Otatlán llevando además de la fuerza con que había llegado, a 1 Oficial y 44 de tropa del 17º Batallón al mando del Capitán Rivera (dejó 20 de tropa para el cuidado de la caballada, pues la fuerza del 1er. Regimiento marchó pie a tierra, de manera que llevó consigo a 138 individuos de tropa en total); a las 8 de la mañana, hallándose ya cerca de Los Baños, en el cañón de Otatlán, organizó 5 grupos de 20 hombres cada uno, para que por diversos rumbos, simultáneamente bajaran a Los Baños quedándose él, con el Teniente Coronel Márquez Cerón, el Capitán Rivera y los 49 hombres restantes, para descender a *Otatlán siguiendo el camino real. El ataque sorpresivo de los fede*rales tuvo un gran éxito, pues después de 15 minutos de fuego, se le hicieron a los revolucionarios 40 muertos y 10 prisioneros, citándose entre los primeros al Jefe Esteban Márquez Galindo, con lo que el resto de aquellos revolucionarios (eran como 80 hombres), se dispersó (F. 89, Exp. 217, AHSDN).

2. *Partida encabezada por Francisco Gracia, que operó en los Distritos de Atlixco e Izúcar de Matamoros.*

Después de la toma de Jonacatepec (3 de mayo), el General Zapata, a instancia del Jefe Francisco Gracia, se dirigió sobre la población de Atlixco (unos 45 km. al NE de Jonacatepec) y el día 6 siguiente, al pasar por el pueblito de Metepec (3 km. al NW de Atlixco), el destacamento gobiernista de este lugar combatió en contra de la vanguardia de aquella columna revolucionaria, teniendo al fin que replegarse sobre Atlixco, ante la gran superioridad numérica de sus adversarios (F. 221, Exp. 217, AHSDN). Ese mismo día 6, desde el pueblo de Tochimilco (unos 15 km. al W de Atlixco), el General Zapata y el Coronel Francisco Gracia le intimaron la rendición y la entrega de la plaza al Jefe Militar de Atlixco, que lo era el Capitán del Cuerpo Irregular Auxiliar Pilar R. Hernández, quien se negó a entregarla sin combatir. Ante esta negativa, el General Zapata cambió de idea y decidió dejar en esa zona, hostilizando a la población de Atlixco, al Coronel Gracia con su partida y con el resto de sus fuerzas marchar sobre la importante plaza de Cuautla, la que después de varios días de asedio, ocupó el 21 de ese mismo mayo, según se ha dicho ya en páginas anteriores.

Combate en Tianguismanalco (9 de mayo de 1911).

El Coronel Gracia y su partida, compuesta de unos 300 hombres al marcharse el General Zapata para el territorio morelense, se movió para la región cubierta de tierra calcinada que forma la falda oriental del Popocatépetl y que se conoce con el nombre de "Mal País", combatiendo el día 9 de ese mes de mayo en el pueblo de Tianguismanalco (unos 10 km. al N de Atlixco), en contra de una fuerza, que al mando del Coronel Javier Rojas, Jefe del Cuerpo Irregular Auxiliar, expedicionaba por aquel rumbo. Este jefe dice en su parte, que derrotó a los revolucionarios haciéndoles 20 muertos y que su columna estaba formada por dos Escuadrones del 1er. Regimiento (Capitanes 1º Andrés Maldonado y Miguel Jiménez); una fracción del 9º Regimiento al mando del Capitán 2º Amado Navarro; dos Escuadrones incompletos del Cuerpo Irregular Auxiliar (Cabos 1os. Pilar R. Hernández y Francisco Cañete); una fracción del 14º Cuerpo Rural al mando del Cabo 2º Emilio Martínez y una fracción del 29º Batallón al mando del Capitán 2º Ricardo Rodríguez (F. 231, Exp. 217, AHSDN).

Ataque y toma de Atlixco (22 de mayo de 1911).

Contando con unos 800 hombres, pues se le habían unido muchos individuos de esa región, el Coronel Gracia se presentó delante de Atlixco, que se hallaba guarnecida por unos 200 hombres del Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército y del de Seguridad del Estado, al mando todo del Capitán Pilar R. Hernández, quien ocupó con sus tropas el ex convento de San Francisco, el Mesón de La Cruz y el edificio de la Jefatura Política.

El 22 como al mediodía, los revolucionarios iniciaron el ataque, que los federales rechazaron en un principio, pero como los atacantes fueron reforzados con elementos que llegaron procedentes de Cuautla, hacia las 4 de la tarde el Capitán Hernández decidió la evacuación, retirándose con su fuerza para la población de Cholula (30 km. al NE de Atlixco), donde llegó a las 10 de la noche (F. 319, Exp. 217, AHSDN).

Combate en Cholula (29 de mayo de 1911).

Como se le hicieron saber las cláusulas del Armisticio que se había firmado en Ciudad Juárez por el Jefe de la Revolución, el

Coronel Gracia permaneció inactivo en Atlixco, pero el 28 de mayo pretendió apoderarse de Puebla por sorpresa y para el efecto, ese día marchó con su partida (unos 400 hombres) sobre Cholula, que tenía como guarnición a un corto destacamento del Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército (70 hombres al mando del Mayor de este Cuerpo Celestino Pérez, quien al verse atacado por tan gran número de adversarios, el día 29 se retiró para Puebla (13 km. al E de Cholula), después de oponer una débil resistencia.

Al saber este suceso, el Jefe de la 7ª Zona Militar hizo salir para Cholula al Coronel Javier Rojas con una fuerza de unos 340 hombres de Caballería (2 Oficiales y 110 de tropa del Cuerpo Irregular Auxiliar a las órdenes del Mayor Celestino Pérez y 11 Oficiales y 226 de tropa del 1er. Regimiento a las órdenes del Teniente Coronel Luis G. Anaya); este dicho Coronel salió de Puebla a las 4 de la tarde del día 29 y unas horas después atacó a los maderistas que ocupaban Cholula, obligándolos a retirarse con dirección a Atlixco. El 30 siguiente, el Coronel Rojas por su parte, regresó para la ciudad de Puebla (F. 363, Exp. 217, AHSDN).

3. *Partida encabezada por Juan Lechuga, Camerino Z. Mendoza y otros, que operó en la zona oriental del Estado.*

Desde la tercera decena de noviembre de 1910, Juan Lechuga se levantó en armas a favor del Plan de San Luis, en el pueblo de San José Ixtapa (6 km. al S de Cañada Morelos) y con sólo unos 6 hombres medianamente armados anduvo merodeando desde entonces hasta fines de febrero de 1911 en la zona formada por las últimas estribaciones de la falda occidental de la gran montaña conocida con el nombre de Pico de Orizaba, que se extiende entre la parte occidental del Estado de Veracruz y la oriental del de Puebla, sosteniendo unos ligeros tiroteos en contra de elementos gobiernistas en El Encinal y en las Cumbres de Acultzingo.

Para principios de marzo de 1911 llegó a esa zona proclamando la revolución el Jefe maderista Camerino Z. Mendoza, quien habiéndose sublevado en unión de su correligionario Gabriel Gavira en el pueblo fabril veracruzano de Río Blanco, la noche del 20 de noviembre de 1910, acaudillando a unos grupos de obreros de aquella zona, pretendieron apoderarse de la población sin conseguirlo, pues fueron rechazados por las tropas federales que la guarnecían. Como fracasaron en su intento y al huir fueron abandonados por los obreros, aquellos dos cabecillas tuvieron que expatriarse para escapar de

las garras del gobierno porfirista, yendo a refugiarse a la ciudad cubana de La Habana. Consiguieron allí algunos elementos, con los que Mendoza regresó al territorio mexicano a fines de febrero de 1911 y se dirigió a la zona fabril de Santa Rosa, Río Blanco, Nogales y Orizaba para propagar la Revolución entre los obreros. Precisamente el 28 de ese mes de febrero, los de la fábrica de Río Blanco se declararon en huelga y en la noche del 5 al 6 de marzo un grupo de ellos, acaudillado por Mendoza, rompió las puertas de las tiendas y las saquearon, causando un tumulto, por lo que el Teniente Coronel Francisco L. Tamayo se presentó en el lugar de los hechos, al frente de unos 50 individuos de tropa del 15º Batallón, siendo recibido con gritos de ¡Viva Madero! y con algunos disparos de pistola, por lo que ordenó a su tropa hacer fuego, con lo que los amotinados huyeron, persiguiéndolos el Jefe federal hasta el pueblo de Tenango situado unos 2 km. al N de Río Blanco, de donde regresó para acabar de restablecer el orden (el día 6 de marzo los obreros reanudaron sus labores) (F. 76, Exp. 311, AHSDN).

Mendoza huyó con unos cuantos de aquellos amotinados, con los que se mantuvo en actitud hostil, pasándose después al territorio poblano, en donde se unió con el Jefe Juan Lechuga y después con el Jefe Francisco Vega, quien habiéndose levantado en armas con Roberto Ramos Recio en el pueblecillo de Santiago Texmelucan, del Distrito de Chalchicomula (8 km. al E de Oriental), se había estado manteniendo en aquella región al frente de un corto grupo de correligionarios (unos 10 hombres), entre los que se hallaba el después General del Ejército Francisco Artigas Barbedillo (el Jefe Roberto Ramos Recio falleció y lo substituyó en el mando Francisco Vega).

Contando la partida con sólo 15 hombres a mediados de marzo de 1911, para finales del siguiente mayo, al triunfar la Revolución, el efectivo ascendía a poco más de 200 hombres; en el concepto de que en aquellos meses de marzo, abril y mayo sostuvieron algunos encuentros de más o menos importancia, como fueron: la toma del pueblo de Cañada Morelos (15 km. al S de Esperanza) a finales de marzo, donde hicieron huir a los gendarmes que pretendieron defenderlo; la ocupación sin combatir del pueblo de San José Ixtapa (6 km. al S de Cañada Morelos), que carecía de guarnición militar; la de San Martín Atexcatl (50 km. al W de Tehuacán), en donde se hicieron de bastantes elementos; la ocupación del pueblo de Palmar de Bravo (unos 20 km. al NW de Cañada Morelos), que tuvo lugar el 24 de abril, y la del pueblo de Tecamachalco (20 km. al W de Palmar de Bravo), en donde no encontraron resistencia porque el

jefe del destacamento militar que lo cubría, Teniente de los Rurales del Estado, José de la Luz García, al sentir la aproximación de los maderistas, huyó de la población, abandonando a los 13 guardas que tenía bajo sus órdenes (F. 204, Exp. 217, AHSDN).

En este lugar se les unió el Jefe Rafael Tapia, quien envió a Mendoza y otros Jefes a atacar Tehuacán, población frente a la que llegaron el 12 de mayo; la guarnición militar de esta plaza estaba al mando del Comandante Néstor Meraz, Jefe del 9º Cuerpo Rural, quien contando con sólo 43 de tropa (7 guardas del 9º Cuerpo Rural y 35 voluntarios de Chapulco) convino con los revolucionarios en entregarles la plaza, firmando un convenio al día siguiente, por parte de los gobiernistas, el Jefe Político Javier Córdoba y el Coronel Néstor Meraz, y por los revolucionarios el General Prisciliano A. Martínez en representación de Camerino Z. Mendoza (F. 240, Exp. 217, AHSDN).

Mientras tanto, Tapia, Lechuga y Francisco Vega, el 12 de ese mismo mayo, ocuparon el pueblo de Tecali (unos 30 km. al W de Tecamachalco) y el 19 siguiente la población de Tepeaca (a 35 km. al E de Puebla), desde donde avanzaron sobre la capital del Estado (las fuerzas maderistas hasta el 18 del siguiente junio entraron triunfalmente a la ciudad de Puebla).

4. *Partida encabezada por Magdaleno Herrera, Octaviano Solís, Manuel Sánchez y Aureliano Martínez que operó por la zona SE del Estado.*

La primera noticia oficial de esta partida se tuvo el 20 de abril de 1911, en que fuerte en unos 150 hombres, ocupó sin combatir el pueblo de Acatlán (unos 75 km. al SW de Tehuacán), poniendo en libertad a los presos que había en la cárcel y saqueando algunas casas comerciales, no pudiendo batirla el Jefe de la 7ª Zona Militar por carecer de tropas que mandar en su contra; el 25 siguiente, estos revolucionarios abandonaron esta población y se marcharon con rumbo a Izúcar de Matamoros para unirse con el General Emiliano Zapata (F. 200, Exp. 217, AHSDN). (El Jefe Manuel Sánchez se le separó con su partida y el día 30 de ese mes de abril ocupó sin combatir los pueblos de Tepexi [unos 80 km. al N de Acatlán] y Molcaxac [unos 20 km. al N de Tepexi], que carecían de guarnición militar.) (F. 210, Exp. 217, AHSDN.)

El 1º del siguiente mayo, cuando el General Zapata estaba atacando la plaza de Jonacatepec, al pasar por la hacienda de San Ni-

colás Tolentino, cercana a Izúcar de Matamoros, la partida de los Jefes Herrera, Solís y Martínez sostuvo un combate en contra de una columna federal, que al mando del Coronel Javier Rojas expedicionaba por ese Distrito, siendo derrotados los maderistas, quienes se retiraron hacia el W para unirse posteriormente con el General Zapata, con quien continuaron hasta el triunfo de la Revolución. La fuerza federal del Coronel Rojas se componía de unos 250 hombres, pertenecientes a fracciones de varios Cuerpos (fracción del 11° Batallón, a las órdenes del Capitán 2° Gumersindo Ortega; 2 Escuadrones del Cuerpo Irregular Auxiliar, que mandaban los Capitanes 1os. Miguel García y Vicente Lizama, y una fracción del 14° Cuerpo Rural, que mandaba el Cabo 2° Emilio Martínez) (F. 217, Exp. 217, AHSDN).

b) *Estado de Tlaxcala.*

El Jefe antirreeleccionista Juan Cuamatzi, a mediados de noviembre de 1910, se puso de acuerdo con Aquiles Serdán para tomar la ciudad de Puebla el día 20 de ese mes, pues éste se pronunciaría en el interior de esa ciudad, en tanto que la atacarían del exterior el Jefe Rafael Rojas con unos 300 hombres que llevaría de Cholula, con otros tantos que conducirían de Huejotzingo los hermanos Luis y Enrique Prieto y los más que pudiera llevar Cuamatzi del Estado de Tlaxcala. Estando en San Pablo del Monte el día 19 por la mañana, supo los sucesos ocurridos en Puebla el día anterior, así como la muerte de Serdán y entonces, con unos 70 de los hombres que había reclutado, armados sólo unos cuantos de ellos con armas de fuego y el resto con machetes, hachas y cuchillos, se dirigió hacia la fábrica La Trinidad, situada en las cercanías del pueblo de Santa Cruz (37 km. al N de Puebla), para invitar a los obreros a tomar parte en la sublevación, intentando quemar un puente del ramal ferroviario Apizaco-Puebla, sin tener éxito en sus dos intentos; hacia las 11 de aquella mañana llegaron al lugar de los hechos 80 guardas del 1er. Cuerpo Rural, que el Gobernador del Estado, Coronel de Caballería Próspero Cahuantzi envió desde la ciudad de Tlaxcala (unos 8 km. al NW de Santa Cruz) tan pronto como tuvo conocimiento de lo que estaba sucediendo, ante cuya presencia Cuamatzi y sus hombres huyeron hacia la barranca del Tesoro, situada en las faldas occidentales de la Malintzin (F. 1, Exp. 299, AHSDN).

Parece que después de esto Cuamatzi se vino para México a conseguir armas con el Ingeniero Alfredo Robles Domínguez, y una vez

que las obtuvo se regresó a Tlaxcala para volver a levantar a su gente. Precisamente la noche del 16 de diciembre de 1910 había reunido en el pueblo de San Miguel Contla a unos 60 individuos que comenzaron a lanzar gritos subversivos, por lo que el Capitán 2º del 9º Regimiento de Caballería, Antonio Reyes, Jefe del destacamento que se hallaba en Santa Cruz (3 km. al W de San Miguel Contla), envió para apaciguarlos al Subteniente de su Cuerpo Jesús Pérez con 20 de tropa, quien a la medianoche del 16 los dispersó después de un corto tiroteo, capturando a 15 de aquellos escandalosos, cuyos nombres son los siguientes: Teodoro Vázquez, Joaquín Zepeda, Eugenio Arias, Joaquín Flores, Carlos Sánchez, Florencio Yanteno, Luis González, Benito Roldán, Luis Corona, Filiberto Flores, Carmen López, Isidro Cahuantzi, Tomás Sánchez, Pablo González y Alejandro Vázquez (F. 14, Exp. 299, AHSDN).

Continuó merodeando por aquella zona, pues obligó al Gobernador Cahuantzi a que enviara al Capitán 1º del 9º Regimiento Fernando M. Remes, que se le había mandado de Puebla con un Escuadrón para pacificar al Estado, a que realizara una expedición por los pueblos de San Andrés, San Salvador, Coaxomulco y San Martín, lo que realizó este Oficial el día 19 siguiente (F. 22, Exp. 299, AH SDN).

Según lo afirma el señor Candelario Reyes en su "Biografía de Juan Cuamatzi", a finales de enero de 1911 este Jefe maderista realizó en compañía de sus correligionarios Máximo Rojas, Anastasio Meneses y Santos Eliosa, una expedición a territorio poblano, y el 2 del siguiente febrero se apoderó de la fábrica de hilados Los Molinos, situada en los aledaños de Atlixco, colaborando con él en esta operación los revolucionarios Hilario C. Salas, Vicente Leyva y Nazario González (no se encontraron datos de esta expedición en el AHSDN).

Después de esta expedición, Cuamatzi y su partida regresaron para su zona de origen, y queriendo acabar con ellos el Jefe de la 7ª Zona Militar dispuso que el Capitán Remes, con su Escuadrón del 9º Regimiento, quien se hallaba en Apizaco y Santa Cruz, en combinación con un Escuadrón del 1er. Regimiento que se enviaría de Puebla, expedicionaran por el pueblo de San Pablo del Monte y sus alrededores para destruir a la dicha partida revolucionaria, que se sabía se hallaba por esa zona. Realizando esa expedición el Capitán 1º del 1er. Regimiento Andrés Maldonado, que salió de Puebla llevando consigo a 2 oficiales más y 50 de tropa de su Escuadrón, y que se le unieron después 15 guardas del 1er. Cuerpo Rural al man-

do del Cabo 2º Manuel Saldaña y 15 Nacionales de Tlaxcala; el 23 de febrero por la mañana, con toda esa fuerza, salió del pueblo de San Miguel Canoa (unos 17 km. al NE de la ciudad de Puebla) para explorar por la barranca de Tezoquiapa, a inmediaciones de San Pablo del Monte, y logró sorprender a los revolucionarios en la dicha barranca, trabando con ellos un corto tiroteo que duró 10 minutos, haciéndolos huir después de hacerles dos muertos y 6 prisioneros, entre los que se encontró el Jefe Juan Cuamatzi (F. 1, Exp. 300, AHSDN).

Estos prisioneros fueron conducidos a Panzacola (20 km. al N de Puebla), donde por orden del Gobernador Cahuantzi fueron fusilados el día 26 siguiente. Los otros fusilados fueron: Felipe Hernández, Luciano Berruecos, Antonio Flores y Anastasio Castro (se ignora el nombre del quinto).

A la muerte de Cuamatzi, el movimiento revolucionario en Tlaxcala decreció mucho, y no fue sino hasta los comienzos del mes de mayo cuando aparecieron jefes de partida, como Isidro Ortiz, de Xicohtzinco (5 km. al N de Panzacola), Gabriel M. Hernández; de Tlaxco (24 km. al N de Apizaco), y Benigno Zenteno, de Zacatelco (5 km. al N de Xicohtzinco). Este Jefe Zenteno, como con 400 hombres, el 14 de mayo ocupó San Martín Texmelucan (F. 269, Exp. 217, AHSDN) y el 17 siguiente ocupó Huejotzingo (15 km. al S de Texmelucan), donde sorprendió al destacamento de Rurales del Estado que cubría a la población (F. 286, Exp. 217, AHSDN), permaneciendo en esta población hasta el triunfo de la Revolución.

c) *Estado de Veracruz.*

Un grupo de antirreeleccionistas, en el que figuraban Gabriel Gavira, Francisco Lagos Cházaro, Heriberto Jara, Camerino Z. Mendoza, Cándido Aguilar y otros más, que se reunían en una talabartería del señor Rafael Tapia, en la ciudad de Córdoba, se comprometieron a levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910, de acuerdo con lo prevenido en el Plan de San Luis, sólo que no lo hicieron juntos, sino en forma separada y cada quien como pudo.

1. *Partida encabezada por Rafael Tapia y Cándido Aguilar.*

Rafael Tapia, a quien se reconocía como Jefe de aquellos conjurados, según él mismo lo refiere en su folleto "Mi Participación Revolucionaria", se levantó en armas en la fecha indicada en la ciudad de Orizaba, y como no fue secundado se marchó para Zongolica

(40 km. al S de Orizaba), que era el punto de reunión convenido por aquellos conspiradores, pero al llegar al pueblecillo de Tequila (16 km. al S de Orizaba) supo que en Zongolica no se hallaba ninguno de sus correligionarios, por lo que ya no siguió para este lugar, sino que se dirigió para el pueblo de San Juan de la Punta (unos 30 km. al E de Córdoba), en donde se encontraba Cándido Aguilar con un pequeño grupo armado. En efecto, este activo maderista, la mañana del 19 de noviembre, en compañía de Rosendo Garnica y Enrique Colmenares, se levantó en armas en Paso del Macho (unos 30 km. al NE de Córdoba), punto cercano a su finca familiar llamada "Las Palmas", y después de interrumpir la línea telegráfica, aquellos revolucionarios se marcharon para San Juan Coscomatepec (20 km. al N de Córdoba), en cuyas cercanías fueron tiroteados por la tropa gobiernista que allí se hallaba, cosa que los obligó a cambiar de rumbo y dirigirse sobre San Juan de la Punta, lugar del que se apoderaron el 12 del siguiente diciembre. Hallándose en este lugar, el 28 de este mismo diciembre aquellos revolucionarios lanzaron un manifiesto excitando al pueblo veracruzano a unirse al movimiento libertario; ese documento lo firmaron, además de Rafael Tapia, las siguientes personas: Cándido Aguilar, Rosendo Garnica Jr., Teódulo Córdova, Antonio Portas, Antonio Contreras, Domingo Calixto, Miguel Contreras, A. Esteva, Teófilo Medina, H. Cárdenas, Pedro Meneses, Julián Hernández y Juan Ramírez.

Tiroteo en Peña Blanca (2 de enero de 1911).

Contando con unos 20 hombres, Tapia y su gente se dirigieron hacia la hacienda de Omealca (unos 28 km. al S de Córdoba) y a las 6 y media de la mañana del día 2 de enero de 1911 sostuvo un corto tiroteo en el punto llamado Peña Blanca, cerca del pueblo de Amatlán (5 km. al S de Córdoba) en contra de unos 75 Rurales del Estado, que el Jefe Político de Córdoba envió en su contra, obligando a los revolucionarios a escapar con rumbo de Atoyac (unos 20 km. al N de Córdoba). Al saberse esto en Córdoba, inmediatamente salió de esta población para la de Atoyac el Capitán 1º del 15º Batallón Melesio Delgado con los 50 hombres de su Cuerpo, para tratar de destruir al núcleo revolucionario, operando en combinación con los Rurales del Estado, sólo que estas fuerzas federales no lo consiguieron, pues los maderistas no llegaron a Atoyac, sino que retrocedieron rumbo a San Juan de la Punta (F. 1, Exp. 311, AH SDN).

El Comandante Militar de Veracruz, General de Brigada Joaquín Maas, deseando exterminar a esta partida rebelde, como no podía echar mano de la fuerza del 15º Batallón que cubría la zona fabril de Orizaba, el día 7 de enero envió para la ciudad de Córdoba a las dos Compañías del 16º Batallón (7 oficiales y 174 de tropa) que le quedaban, pues las otras dos las envió para Tabasco desde el 26 de diciembre anterior, a las órdenes del Jefe de este Cuerpo, Brigadier Emiliano Poucel, quien debía hacerse cargo de las operaciones, disponiendo de todas las partidas de tropa que hubiera en esa zona, inclusive los Rurales, tanto de la Federación como del Estado. (En esos días se organizaba en Córdoba, bajo el mando del Coronel de Caballería Auxiliar Gaudencio González de la Llave, un Cuerpo Rural dependiente del Estado que llevaba el nombre de "Voluntarios de Córdoba".)

Inmediatamente después de su llegada a Córdoba, el Brigadier Poucel distribuyó a sus tropas en los puntos clave de la zona y a la cabeza de una fuerza de 7 oficiales y 126 de tropa de los Batallones 15º y 16º, más 1 oficial y 12 Rurales del Cuerpo "Voluntarios de Córdoba", partió tras de las huellas de los revolucionarios, y en los días que siguieron de ese mes de enero persiguió sin descanso a la partida del Jefe Tapia, obligándola a dejar esa zona y retirarse hasta el pueblo de Tlaliscoyan (a orillas del río Blanco y a unos 50 km. al S del puerto de Veracruz), con lo que se restableció la paz en el Distrito. A finales de ese mes de enero, el General Poucel fue enviado con esas y otras tropas para la zona oaxaqueña de Tuxtepec.

A mediados del siguiente febrero el Jefe Tapia y su grupo, que ascendía a unos 20 hombres, regresaron para zona de Córdoba, y en el trayecto, el día 16 de ese mes, se tirotearon en las cercanías del poblado de San Cristóbal Llave, apareciendo en los primeros días del siguiente marzo en la finca de "Las Palmas", propiedad de los familiares de Cándido Aguilar. Precisamente el día 12 de ese mes de marzo se envió de Córdoba al Cabo 2º del 6º Cuerpo Rural Jesús Luna, con 15 guardas de ese Cuerpo y del Estado, para que se dirigiera a "Las Palmas" para batir a los revolucionarios, sólo que no los encontró (F. 81, Exp. 311, AHSDN).

Conviene mencionar que a mediados del mes de febrero anterior se unió a este grupo revolucionario el joven pasante de medicina Gilberto Camacho, quien desde fines de diciembre de 1910 se había levantado en armas en las cercanías del pueblo de San Ignacio Texmelucan, del Distrito poblano de Chalchicomula y que, como no fue muy secundado, tuvo que remontarse a la falda occidental del Ci-

tlaltépetl, de donde a fines de enero de 1911 se dirigió a la finca de "Las Palmas" a unirse con el grupo de Cándido Aguilar.

En el mes de marzo el Coronel federal González de la Llave se encargó de perseguir a la partida del Jefe Tapia, y del 4 al 9 del siguiente abril realizó una expedición en su contra, llevando consigo a 46 infantes del 16º Batallón a las órdenes del Capitán 1º Severiano E. Villarreal y a unos 30 jinetes del Cuerpo "Voluntarios de Córdoba", buscándolos por "Las Palmas", Ixhuatlán (10 km. al SE de Coscomatepec) y Calcahualco (18 km. al NW de Coscomatepec), sin conseguir batir a sus adversarios porque éstos huyeron hacia el Norte de Coscomatepec, refugiándose en las estribaciones orientales del Pico de Orizaba.

A fines de ese mes de abril el General Tapia, llamado a Tecamachalco, Pue., por los Jefes Francisco Vega, Camerino Z. Mendoza y otros, se dirigió a ese punto, donde se le reconoció como Jefe principal, regresando días después a territorio veracruzano para entrar triunfante a Orizaba días más tarde.

Por su parte, Cándido Aguilar, como con 15 hombres, se quedó en la zona de Huatusco cuando el General Tapia se fue al territorio poblano, marchando sobre la población de Jalapa, sosteniendo el 1º de mayo de 1911 un tiroteo con Rurales del Estado en la hacienda de la Concepción, cercana al pueblo de Banderillas (7 km. al W de Jalapa); los revolucionarios se retiraron hacia el SW después de haber destruido la vía férrea y las líneas telegráficas (F. 123, Exp. 311, AHSDN). Unos días después, el 8 de ese mismo mayo, en el pueblo de Las Vigas (sobre la vía del F.C. Interoceánico México-Jalapa-Veracruz, a unos 35 km. al W de Jalapa) se unió con la partida maderista que encabezaba el jefe Gabriel Gavira.

Este Jefe revolucionario fue otro de los conjurados de Córdoba, que junto con Camerino Z. Mendoza y de acuerdo con lo convenido, a las 7 y media de la noche del 20 de noviembre de 1910, encabezando a sendos grupos de obreros, atacaron simultáneamente el Palacio Municipal del pueblo fabril de Río Blanco (5 km. al W de Orizaba), así como los cuarteles que ocupaban las fracciones del 15º Batallón y del 9º Cuerpo Rural que guarnecían a la población. (Como desde unos días antes del 20 se notaba cierta agitación entre los obreros de las fábricas de Santa Rosa y de Río Blanco, el Comandante Militar de Veracruz le ordenó al Coronel Francisco Manzano, Jefe del 15º Batallón, que se hallaba en Orizaba, enviara al 2º Jefe del Cuerpo, Teniente Coronel Francisco L. Tamayo, con una Compañía para situarse en Río Blanco y asegurar el orden; en el concepto

de que quedaría a las órdenes de este Jefe la fracción del 9º Cuerpo Rural que se encontraba en la misma población. En cumplimiento de esta disposición, el 19 a mediodía llegó a Río Blanco el Teniente Coronel Tamayo con 2 oficiales y 51 de tropa del 15º Batallón y se hizo cargo de la situación.)

Como ambos ataques maderistas fracasaron, pues los gendarmes y tropas federales rechazaron a sus atacantes (tuvieron 2 muertos y 9 heridos los defensores) y aún los persiguieron (F. 27, Exp. 310, AHSDN), los Jefes Gavira y Mendoza, abandonados por los obreros, emprendieron la fuga, viéndose obligados a exiliarse para no ser aprehendidos. Vivieron en La Habana, Cuba, de donde Mendoza se volvió a finales de febrero de 1911, en tanto que Gavira lo hizo hasta fines de abril, procediendo este último desde luego a organizar una partida, con la que el día 5 de mayo de 1911 tomó la población de Altotonga (50 km. al N del pueblo de Perote), en donde se hizo de bastantes elementos, y el día 8 siguiente atacó y tomó el pueblo de Las Vigas, población en donde se le unió Cándido Aguilar con su corta partida.

Juntos Gavira y Aguilar, encabezando a la partida que día con día aumentaba su efectivo, marcharon sobre la población de Córdoba, adonde entraron triunfantes el 25 de ese mismo mayo, cuando ya se había firmado el Tratado de Paz de Ciudad Juárez; en su marcha hacia Córdoba, el 9 del mismo mayo tomaron Xico (unos 25 km. al SW de Jalapa), el 10 la población de Teocelo (24 km. al S de Jalapa), en donde entre los que se incorporaron se encontró Guadalupe Sánchez Galván, años después General del Ejército; el 12 entraron al pueblo de Cosautlán (15 km. al S de Teocelo) y el 15 al de Coscomatepec. Por último, el 5 del siguiente junio estas tropas maderistas entraron victoriosas a la ciudad de Jalapa, capital del Estado.

Actividades de otras partidas revolucionarias.

1. *Partida encabezada por el Jefe Antonio Blanco, que operó en la Huasteca.*

En finales del mes de marzo de 1911 hizo su aparición en la llamada Huasteca veracruzana una partida revolucionaria como de 100 hombres que acaudillaba el Jefe Alfonso Blanco, la que el 26 de ese mes ocupó el pueblo de Mihuapan (unos 80 km. al W del puerto de Tuxpan y como 35 al SE de Chicontepec) (F. 11, Exp.

290, AHSDN), de donde se dirigió al pueblo de Ixhuatlán (unos 90 km. al SW de Tuxpan), que asaltaron el día 10 de abril. Al saber esto el Jefe Político de Chicontepec, envió sobre Ixhuatlán a la fuerza de Rurales que se hallaba en aquel punto, tropa que después de un combate que duró 2 horas, el día 11 siguiente consiguió recuperar este poblado, haciéndole a los revolucionarios 14 muertos, en tanto que los federales sólo tuvieron 2 muertos y 3 heridos (F. 92, Exp. 311, AHSDN).

En el mes de abril el Comandante Militar de Veracruz mandó para esta zona al Brigadier Poucel con las 2 Compañías de su 16° Batallón, quien para el 24 de ese dicho abril ocupó el pueblo de Chicontepec sin disparar un solo tiro, pues la partida revolucionaria escapó rumbo a la sierra; unos días después, este General Poucel consideró que no era necesaria su presencia en esa zona, y antes de regresar para el puerto de Veracruz formó una columna compuesta de 1 oficial y 32 de tropa del 11° Batallón y 3 oficiales y 44 de tropa del 32° Batallón Auxiliar, que puso a las órdenes del Mayor de este último Cuerpo, Enrique Rodríguez, a quien dejó en Chicontepec.

Como los revolucionarios al retirarse la fuerza federal volvieron a ocupar Ixhuatlán, el Mayor Rodríguez con toda la columna de su mando salió de Chicontepec para Ixhuatlán y el día 6 de mayo combatió contra los maderistas en los cerros que se hallan al poniente del poblado, punto que ocupó en la mañana del día 7 siguiente, después de nuevo combate (F. 130, Exp. 311, AHSDN).

Para el 19 de ese mismo mayo, los maderistas ocuparon Temapache (30 km. al NW de Tuxpan), por le que ese día salió a batirlos de Potrero del Llano (unos 10 km. al NW de Temapache) el Subteniente de la Corporación llamada "Voluntarios de Tamaulipas" con 25 de tropa y este oficial; el día 20 siguiente combatió en contra de ellos en el pueblo de Juan Felipe (10 km. al N de Potrero del Llano), consiguiendo derrotarlos (F. 43, Exp. 290, AHSDN).

Como unos días después se firmó el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, puede decirse que con este hecho de armas terminó la Revolución Maderista en esta zona del Estado de Veracruz.

2. *Partida encabezada por Manuel E. Paredes, Pedro A. Carbajal y otros, que operó en el Cantón de Acayucan.*

El 1° de diciembre de 1910, Manuel E. Paredes, Pedro A. Carbajal, Guadalupe Ochoa y otros, al frente de un corto grupo de co-

rreligionarios se levantaron en armas en el pueblo de Acayucan, situado en la zona SE del Estado, dedicándose a merodear por las poblaciones de aquella zona para propagar la revolución y hacerse de elementos, y como el día 12 de enero de 1911 ocuparon sin combatir el pueblo de San Juan Evangelista (20 km. al SW de Acayucan), el Jefe de la 9ª Zona Militar, General de Brigada Telésforo Merodio, le ordenó al Jefe del 24º Batallón, Coronel Manuel Jaso, que cuanto antes enviara alguna fuerza para batir a esa partida revolucionaria, por lo que éste mandó al Cabo 1º del 12º Cuerpo Rural Francisco Cárdenas, con 1 oficial y 20 guardas, el que recuperó la población sin disparar un solo tiro, pues los maderistas se retiraron eludiendo el combate.

Combate en Chopoapan (22 de enero de 1911).

Unos días después, como estos revolucionarios eran ya cerca de 200 y aprehendieron y mataron en las cercanías de Cruz del Milagro (entre San Juan Evangelista y Acayucan) al Capitán 1º del 24º Batallón Marcelo Márquez, cuando con su asistente se desplazaba de Acayucan para San Juan Evangelista, para intervenir en la entrega de la fuerza del 12º Cuerpo Rural, que el Cabo 1º Francisco Cárdenas le haría al de igual clase Ignacio Gutiérrez, y además el día 21 de ese mes los dichos revolucionarios ocuparon la población de Sayula (10 km. al S de Acayucan), el Coronel Manuel Jaso, que se hallaba en Acayucan como Jefe de las Armas, el 22 siguiente salió de esta población con rumbo a Sayula, llevando consigo a 2 oficiales y 50 de tropa de su Batallón; en Sayula recogió al Capitán 1º Adolfo Morales, que allí se encontraba desde el día anterior con otros 50 de tropa del mismo 24º Batallón y se dirigió sobre Cruz del Milagro, pues este Capitán Morales le informó que en el punto llamado Chopoapan, cercano a Cruz del Milagro, fuerzas federales y del Estado se estaban batiendo en contra de los revolucionarios; hacia las 11 de la mañana de ese día 22, el Coronel Jaso y su tropa llegaron al dicho Chopoapan, en donde se encontró dos muertos, uno del 12º Cuerpo Rural y el otro de los Rurales del Estado, y continuó su marcha para Cruz del Milagro, adonde arribó como a la una de la tarde, en donde se encontró al Capitán 2º del mismo 24º Batallón, Francisco Moscardó Yedia con 25 de tropa, al Cabo 1º del 12º Cuerpo Rural Ignacio Gutiérrez con 2 oficiales y 18 guardas y al Cabo 1º de los Rurales del Estado Luis G. Luengas con otro oficial y 12 guardas montados, que eran las tropas que esa mañana habían com-

batido en Chopoapan, y como ya no era posible seguir tras de los revolucionarios, que habían tomado el rumbo de Sayula, el Coronel Jaso con todas esas tropas regresó para Acayucan, desde donde informó de lo sucedido (F. 24, Exp. 311, AHSDN).

Parece que esta partida revolucionaria, ante la presencia de la fuerza del 24º Batallón en esa zona, se pasó a operar en la región de los Tuxtlas, donde el 25 del siguiente abril ocupó el pueblo de Catemaco (a orillas de la laguna del mismo nombre y a 11 km. al E de San Andrés Tuxtla) (F. 108, Exp. 311, AHSDN).

Hasta esta zona fue a seguir a sus adversarios el Coronel Jaso, librando en su contra un combate en el cerro llamado "La Barrosa" el día 30 de ese mismo abril, consiguiendo derrotarlos una vez más. Según el parte del Coronel federal (F. 120, Exp. 311, AHSDN), en la mañana de ese día 30 salió de San Andrés Tuxtla rumbo a Catemaco en busca de aquellos revolucionarios y como a las 10 de aquella mañana se los encontró en número de unos 200 en el cerro "La Barrosa", cerrándole el paso hacia Catemaco; desplegó a su tropa y después de un combate que duró dos horas consiguió desalojarlos del cerro referido y emprender su retirada, habiéndoles capturado 22 armas, 7 caballos y otros efectos. Después de este combate el Coronel Jaso regresó para Tuxtla.

Es de citar que el 14 de mayo de 1911 el Alcalde Municipal de Hidalgotitlán (a orillas del río Coatzacoalcos, a unos 20 km. al S de Minatitlán) informó que el día 12 anterior supo que una partida revolucionaria como de 50 hombres, encabezados por Guadalupe Ochoa como jefe principal y por Agustín de la O., José Pérez y Agustín Pérez como jefes subalternos, se hallaba en la Congregación de Villa Alta, por lo que con 10 vecinos armados, a las órdenes de Antonio C. Gómez, salió para este lugar y el día 13 siguiente, unido al destacamento de Rurales del Estado, que se hallaba en la hacienda de La Constancia, batió a la dicha partida revolucionaria en el punto llamado Potrero Nuevo (F. 152, Exp. 311, AHSDN); y todavía después, el 18 de posterior, esta partida entró al pueblo de Cosoloacaque (unos 10 km. al W de Minatitlán) y se llevó los fondos municipales, violando el armisticio que se había firmado (F. 175, Exp. 311, AHSDN).

Con este hecho de armas se epilogó la vida de esta partida revolucionaria, pues no se volvió a tener noticias oficiales de ella.

Capítulo XI

LA REVOLUCION EN EL SURESTE DEL PAIS

La Revolución en los Estados de Oaxaca, Tabasco y Chiapas y en la península yucateca.

a) *Estado de Oaxaca.*

El licenciado Alfonso Francisco Ramírez, en su obra "Historia de la Revolución Mexicana en Oaxaca", afirma que en 1910 y principios de 1911 se registraron algunos pronunciamientos en diversas regiones del Estado y que, además, varias partidas revolucionarias procedentes de los Estados de Puebla y Guerrero, incursionaron por los Distritos de Silacayoapan y Huajuapan en la parte NW del Estado, así como en los de Putla y Jamiltepec, en la parte SW del Estado al mando de los Jefes Gabriel Soria, Luis Curiel, Antonio Menchaca y Pedro Piña; que todos esos pronunciamientos fueron de escasa importancia y que no fue sino hasta el 9 de mayo de 1911, cuando al salir de la cárcel el Ingeniero Angel Barrios, ex alumno del Colegio Militar en donde hizo la carrera de Oficial de Estado Mayor Especial, se levantó en armas en Cuicatlán, secundando la causa maderista, juntamente con Manuel Oceguera, Baldomero M. Guevara y otros, cuando la Revolución tomó auge pues casi en la misma fecha se sublevaron en Etla, el profesor Faustino G. Olivera; en Putla, Waldo Figueroa; en Tlaxiaco, Elías Bolaños; en Ixtlán, Pedro León; en Jamiltepec, Ramón Cruz, y en Tuxtepec, Adolfo Palma, Sebastián Ortiz, Manuel Alfaro, José Aguirre Perea y Arnulfo González.

Sin embargo, según consta en la documentación del AHSDN, a fines de enero de 1911 se produjo en la región de Tuxtepec, un pronunciamiento de cierta importancia, porque por entonces se

acumularon en esa zona buen número de tropas federales para restablecer la paz.

En efecto, el 23 de ese mes de enero se le ordenó al Brigadier Emiliano Poucel, Jefe del 16º Batallón, quien se hallaba en la ciudad veracruzana de Córdoba, que con las tropas que operaba en contra del Jefe Revolucionario Rafael Tapia (7 Oficiales y 126 de tropa del 15º y 16º Batallones y 1 Oficial y 12 Rurales del Estado de Veracruz), se trasladara por F.C. hasta la ciudad de Tuxtepec, para después seguir por tierra para Ojitlán (44 km. al W de Tuxtepec), en donde había ocurrido un levantamiento; en el concepto, de que en Tuxtepec se le incorporarían, además de unos Rurales del Estado, dos partidas de tropas federales que se le enviaban como refuerzo: una desde Córdoba al mando del Mayor del 19º Batallón Ramón Toffe y otra desde la ciudad de Veracruz al mando del Coronel José Díaz Ordaz, Jefe del 21º Batallón.

El Brigadier Poucel partió de Córdoba en la madrugada del día 24 de enero, con las fracciones del 15º y 16º Batallones y de los Rurales del Estado de Veracruz, llegando en la tarde de ese mismo día a Tuxtepec, en donde se le incorporaron algunas tropas más, con las que se movió por tierra hacia la hacienda La Esmeralda (F. 16, Exp. 206, AHSDN); el día 25 organizó su columna de operaciones que se compuso de 2 Jefes, 22 Oficiales y 475 de tropa con 3 ametralladoras (7 Oficiales y 126 de tropa del 15º y 16º Batallones a las órdenes respectivamente de los Capitanes Melesio Delgado y Patricio G. Mendoza; y 1 Oficial y 12 Rurales del Estado de Veracruz, que fueron las tropas con las que salió de Córdoba; 5 Oficiales y 149 de tropa del 21º Batallón a las órdenes del Coronel José Díaz Ordaz, que se le incorporaron procedentes del puerto de Veracruz; 3 Oficiales y 100 de tropa del 19º Batallón, 4 Oficiales y 66 de tropa del 1er. Regimiento de Caballería (Capitán 1º Manuel M. Altamirano) y 22 guardas del 6º Cuerpo Rural (Cabo 1º Jesús González) procedentes todos éstos de la ciudad de Córdoba, al mando del Mayor del 19º Batallón Ramón Toffe, y manteniendo a su grueso en la Esmeralda, envió a su vanguardia constituida por el Escuadrón del 1er. Regimiento al rancho de Las Carolinas (sobre la margen derecha del río Papaloapan y a unos 8 km. al W de La Esmeralda), la que esa noche fue tiroteada por los revolucionarios.

El día 26 el Mayor Toffe tomó el mando de la vanguardia que se constituyó con los piquetes del 15º y 16º Batallones y los jinetes del 1er. Regimiento y del 6º Cuerpo de Rurales y toda la columna

federal marchó con rumbo a Ojitlán para batir a los maderistas, que estaban posesionados de los cerros Cantón Grande y Cantón Chico, situados sobre la margen izquierda del río Papaloapan, frente al rancho Las Carolinas, a quienes el General Poucel consiguió desalojar; continuó su avance, y en la hacienda de Montebello (11 km. al W del punto anterior) los federales se encontraron nuevamente con los revolucionarios que estaban parapetados en las casas de este lugar, por lo que procedieron a atacarlos, consiguiendo desalojarlos al cabo de unos 50 minutos de combate; en la inteligencia de que el General Poucel envió entonces al Mayor Toffe con la fuerza de la vanguardia a que ocupara Playa Grande y les cortara la retirada a sus enemigos, en tanto que el grueso pernoctaba en Montebello. El 27 posterior el General Poucel continuó su avance sobre Ojitlán (44 km. al W de Tuxtepec) y pudo ocupar este pueblo sin encontrar gran resistencia de parte de los revolucionarios, a quienes hizo huir en dispersión (F. 66, Exp. 206, AHSDN).

Como aquella partida revolucionaria fue totalmente dispersada, no sólo a consecuencia de los combates anteriores, sino por la persecución que le hicieron los federales por los pueblos de Jalapa (22 km. al W de Ojitlán), Ixcatlán y Soyaltepec del 28 de febrero al 6 del siguiente marzo, la columna del General Poucel se disgregó unos días después, regresando las tropas que la formaban a sus lugares de origen (el 6 de febrero volvieron a Córdoba los Rurales del Estado de Veracruz; el 18 siguiente el Escuadrón del 1er. Regimiento regresó a la ciudad de Puebla para incorporarse a su matriz; el 7 de marzo se marchó para Veracruz la fuerza del 21° Batallón, y el 5 de abril el Brigadier Poucel marchó para Córdoba, quedando en la zona el Mayor Toffe con la fuerza del 19° Batallón y la fuerza del 6° Cuerpo Rural) (F. 297, Exp. 206, AHSDN).

Como en la primera decena del mes de mayo aparecieron varios grupos rebeldes en los Distritos de Cuicatlán, Teotitlán y Teposcolula, los que avanzaron peligrosamente sobre la ciudad de Oaxaca, el Jefe de la 9ª Zona Militar ordenó que salieran de esta última población dos columnas, una compuesta de 4 oficiales y 100 jinetes del 12° Regimiento de Caballería y 1 oficial y 20 artilleros del Estado con dos cañones, todo a las órdenes del Teniente Coronel Carlos M. Peña, para que operara por Cuicatlán y Tecuala, y la otra a las órdenes del Capitán 1° Emilio Guillemín, de las Compañías Auxiliares de Guerrero que se acababa de incorporar, compuesta de 3 oficiales y 56 de tropa de estas Compañías, 2 oficiales y 105 de tropa del

25º Batallón, 2 oficiales y 23 de tropa del Cuerpo Irregular Auxiliar Federal y 1 oficial y 19 guardas del 8º Cuerpo Rural con una ametralladora, para que fuera por los Distritos de Nochistlán y Teposcolula; pero a consecuencia de la firma del Tratado de Paz de Ciudad Juárez, el día 1º de junio se dispuso suspendieran sus operaciones y se volvieran para Oaxaca, donde se mantendrían en situación defensiva (F. 595, Exp. 206, AHSDN).

b) *Estado de Tabasco.*

En los finales del año 1910, un grupo de antirreeleccionistas tabasqueños, que encabezaba Ignacio Gutiérrez Gómez, se comprometieron a levantarse en armas simultáneamente el 20 de diciembre de ese año, debiendo hacerlo Gutiérrez Gómez en el pueblo de San Felipe Río Nuevo, hoy Gutiérrez Gómez (a unos 50 km. al NW de la población de Cárdenas); Fernando Aguirre Colorado y Amado Malpica en Huimanguillo (20 km. al S de Cárdenas); Dolores y Luis Gallegos en Cárdenas (50 km. al W de San Juan Bautista, capital del Estado, hoy Villahermosa); Pedro Sánchez Magallanes en Comalcalco (40 km. al NE de Cárdenas); Alisben Magaña en Paraíso (20 km. al N de Comalcalco); Jerónimo Ramos en Otra Banda (sobre la margen derecha del río Mezcalapa, en los límites con el Estado de Chiapas) y Santiago Ramírez en el pueblo costero de Santana, hoy Sánchez Magallanes (en la boca de la laguna del Carmen, a unos 20 km. al NW de Río Nuevo); en la inteligencia de que para el 24 siguiente deberían ocupar la ciudad de Cárdenas, la que sabían se hallaba desprovista de guarnición militar.

Por circunstancias fortuitas Gutiérrez Gómez se pronunció el día 19 de ese dicho diciembre, en compañía de sus correligionarios Daniel Cavilla, Cruz Santanón, Pascual Santiago y Carmen Torres, dedicándose a reclutar al mayor número posible de simpatizadores, y el 20 en la tarde Santiago Ramírez, otro de aquellos conjurados, a la cabeza de unos 20 hombres, se pronunció también, dirigiéndose esa misma noche hacia el pueblo de Santana, adonde llegó como a las 4 de la madrugada del 21, dedicándose a conseguir armas y municiones en las casas comerciales de ese lugar, hecho lo cual, esa misma mañana embarcó a unos 10 de sus hombres con los efectos recogidos y los mandó para San Felipe Río Nuevo a unirse con Gutiérrez Gómez (F. 13, Exp. 278, AHSDN).

Ataque frustrado a Cárdenas (noche del 24 al 25 de diciembre de 1910).

El 22 siguiente, contando ya con unos 200 hombres mal armados, Gutiérrez Gómez se dirigió sobre la población de Cárdenas según lo convenido y envió como vanguardia al Capitán Daniel Gavilla con unos 50 hombres, quien el 24 en la tarde, al hallarse como a 3 km. al W de Cárdenas, se detuvo a esperar la llegada del grueso de su columna, ya que el ataque a la población debería hacerse en la noche de ese día 24. Parece que la fuerza de este Capitán Gavilla, a causa de las copas que se tomaron, adelantaron la hora del ataque, sin esperar la llegada del grueso, siendo rechazados por una fuerza de Guardia Nacional compuesta de 70 hombres, que en la tarde de ese día 24 habían llegado a Cárdenas procedentes de San Juan Bautista a las órdenes del Coronel Auxiliar Andrés C. Sosa, enviada por el Gobernador del Estado, General Abraham Bandala (F. 4, Exp. 278, AHSDN).

Según el parte rendido por el Coronel Sosa, como a las 11 de la noche del día 24 la población fue atacada por unos 300 sublevados, a los que rechazaron en dos de sus ataques, combatiéndose hasta como las 2 de la madrugada del día 25, en que los revolucionarios se retiraron, habiéndoles hecho a los atacantes un muerto y 5 prisioneros y recogiéndoles 4 escopetas y dos cañoncitos. Ante el fracaso de su ataque, Gutiérrez Gómez y sus hombres se retiraron para San Felipe Río Nuevo (F. 34, Exp. 278, AHSDN).

Recuperación de Santana por los federales (26 de diciembre de 1910).

Al tener conocimiento el Jefe de la 9ª Zona Militar de los acontecimientos ocurridos en el pueblo de Santana el día 23 de ese diciembre, hizo salir para concentrarse en el puerto de Coatzacoalcos (unos 60 km. al W de la Barra de Santana) al Mayor del 24º Batallón Juan B. Ulloa y al Capitán 1º de este mismo Cuerpo Victoriano Noriega, con 2 fracciones de esta Corporación, quienes debían mantenerse en aquel punto a la expectativa, y el 24 siguiente le ordenó al Mayor Ulloa que con sus tropas, a bordo del vapor "Roberto Núñez", se dirigiera sobre Santana para recuperarla. En cumplimiento de esta orden, el 25 en la mañana partió de Coatzacoalcos el Mayor Ulloa llevando consigo a 3 oficiales y 100 de tropa del 24º Batallón y desembarcó en el puerto veracruzano de Tonalá (a ori-

llas del río de este mismo nombre, a unos 30 km. al W del pueblo de Santana); el 26 siguiente, a las 3 de la mañana, pasó en cayucos el río de Tonalá, y siguiendo la costa marchó para Santana, adonde llegó como a la una de la tarde, consiguiendo ocupar este poblado después de un tiroteo de 10 minutos, pues los revolucionarios que lo ocupaban (unos 15 hombres acaudillados por los Jefes Santiago Ramírez, Joaquín Rendón, Francisco Cámara, Salatiel Córdova y Lucas Flores, huyeron embarcados en cayucos por la laguna del Carmen (F. 75, Exp. 278, AHSDN).

Derrota en San Felipe Río Nuevo (31 de diciembre de 1910).

Hasta la una de la mañana del día 29 siguiente pudo salir de Santana el Mayor Ulloa y su tropa, en cayucos y botes, y siguiendo por la laguna del Carmen y remontando el curso del Río Nuevo, a las 5 de la tarde de ese día llegó a la hacienda del Zapote, distante unos 4 km. al N del pueblo de San Felipe Río Nuevo, en donde se hallaba Ignacio Gutiérrez Gómez como con 250 revolucionarios. El Mayor Ulloa no pudo seguir adelante por tierra, porque en aquellos momentos se desató un fuerte norte, el que amainó hasta el mediodía del 31 posterior, de manera que este Jefe federal, a la una de la tarde de ese día marchó sobre San Felipe Río Nuevo, a cuyas inmediaciones llegó una hora después, y dividiendo a su fuerza en tres columnas atacó decididamente el poblado, consiguiendo desalojar de él a los revolucionarios después de dos horas de lucha, habiéndoles hecho 18 muertos y recogiéndoles 23 escopetas, 4 caballos y 7 prisioneros. Después del combate se le presentaron para rendirse unos 40 de los revolucionarios (F. 76, Exp. 278, AHSDN).

La derrota anterior fue de tal naturaleza que el llamado General Gutiérrez Gómez abandonó la lucha temporalmente y se fue a refugiar a un rancho llamado "El Blasillo", situado en la orilla derecha del río Tonalá, en plena zona pantanosa, donde escapó de la persecución que le hicieron las fuerzas federales que llegaron a Tabasco a petición del Gobernador. Además de la fuerza del 24º Batallón, que mandaba el Mayor Ulloa del puerto de Veracruz, el Comandante Militar de este Estado, el 26 de diciembre, envió a bordo del Cañonero "Morelos", con destino a Frontera, a 4 oficiales y 150 hombres de tropa del 16º Batallón a las órdenes del Teniente Coronel de ese Cuerpo Joaquín Jiménez Castro, tropa que para el 28 siguiente ya estaba en San Juan Bautista, de donde salieron por tierra el 29 siguiente para Cárdenas y Río Nuevo sin llegar a combatir, pues los

revolucionarios fueron dispersados el 31 de ese mes en el pueblo de San Felipe. A fines de enero de 1911 esta fuerza regresó para Veracruz, pero quedó destacado en San Juan Bautista el Capitán 2º Gerardo Wresche con 1 oficial más y 55 de tropa.

En los comienzos de abril de 1911 Gutiérrez Gómez volvió a la lucha con un pequeño grupo de hombres, dirigiéndose hacia Huimanguillo (20 km. al S de Cárdenas), uniéndosele en el trayecto José Merced Gamas, Fernando Aguirre Colorado, Fernando Villar, Isidro Cortés, Pedro Sánchez Magallanes, Nicolás Aguilera Colorado, Hipólito Rojas, Felipe Ordóñez, Leopoldo Bolainas, Aureo L. Calles, José Colorado y otros más, con elementos que hicieron ascender a 150 hombres el efectivo de la partida revolucionaria, con la que ocupó el día 5 de ese mes la población de Huimanguillo, débilmente defendida por el Jefe Político del lugar y 15 hombres que logró juntar, procediendo a destruir las líneas telegráficas y telefónicas (F. 47, Exp. 279, AHSDN); al anochecer del día 7 siguiente ocupó, sin encontrar resistencia, la población de Cárdenas, yendo a la cabeza de poco más de 200 correligionarios.

El Gobernador del Estado, Coronel Policarpo Valenzuela, contaba en la ciudad de San Juan Bautista sólo con 1 oficial y 55 de tropa del 16º Batallón a las órdenes del Capitán 2º Wresche, así como con un centenar de Guardias Nacionales del Estado que mandaba el Jefe Político, Coronel Nicolás Pizarro Suárez; inmediatamente solicitó a la Secretaría de Guerra y Marina el envío de nuevos auxilios de tropa federal, enviándosele de Acayucan unos 150 hombres del 24º Batallón a las órdenes de los Capitanes 1os. Victoriano Noriega y Jesús Belma; el primeró llegó a Villahermosa el 17 de abril, en tanto que el segundo quedó en el pueblo de Santana. Mientras tanto, los revolucionarios ocuparon Cunduacán (25 km. al NE de Cárdenas), Comalcalco y el pueblo de Aldama (unos 8 km al W de Comalcalco), puntos que ocupó el 17 de ese mes de abril. La partida revolucionaria, para esos días, contaba ya como con 1,500 hombres (sólo unos 800 estaban armados con armas de fuego), quienes aclamaron a Gutiérrez Gómez como General en Jefe del Ejército Libertador en el Estado. Es de mencionar que por esos días se le unió a Gutiérrez Gómez el Jefe Cándido Donato Padua con una corta partida, quien siendo de filiación magonista, desde el mes de julio de 1910 se había mantenido en actitud rebelde en la región veracruzana de Sotavento, y en diciembre de ese año, al tener conocimiento de los sucesos de Puebla del 18 de noviembre anterior reanudó sus actividades guerreras. Precisamente el 22 de enero de 1911, a la

cabeza de unos 30 de sus partidarios, atacó el pueblo veracruzano de Chinameca (25 km. al SW de Coatzacoalcos), el cual defendieron con éxito algunos empleados y vecinos, quienes capturaron a José Mª Gómez, que fungía como segundo jefe de la partida (F. 29, Exp. 311, AHSDN). Después de este fracaso, Padua abandonó el territorio veracruzano y se refugió en el tabasqueño, y puesto en comunicación con Gutiérrez Gómez, en ese mes de abril se le incorporó para continuar sus actividades bélicas.

Tiroteo en El Tulipán (19 de abril de 1911).

A la llegada de la Compañía del 24º Batallón a Villahermosa, el Gobernador Valenzuela envió sobre los revolucionarios al Coronel Pizarro Suárez con una columna compuesta de 13 oficiales y 320 de tropa (1 oficial y 54 de tropa del 16º Batallón, a las órdenes del Capitán 2º Gerardo Wresche; 2 oficiales y 84 de tropa del 24º Batallón, a las órdenes del Capitán 1º Victoriano Noriega, y 7 oficiales y 182 de tropa de la Guardia Nacional del Estado, a las órdenes del Capitán Manuel Ferrer Vega), la que para el 19 en la mañana partió de Cárdenas rumbo a Comalcalco, y al llegar al ingenio del Tulipán (entre Cárdenas y Comalcalco), al estar colocando los federales sus puestos avanzados porque iban a pernoctar en ese lugar, fueron atacados, aunque débilmente, por elementos maderistas (parece que fue la partida de Cándido Donato Padua), los que después de un corto tiroteo se retiraron con rumbo al pueblo de Aldama (unos 10 km. al W de Comalcalco), en donde el General Gutiérrez Gómez había decidido esperar a sus adversarios (F. 57, Exp. 195, AH SDN).

Combate en Aldama (21 de abril de 1911).

El día 20 los federales practicaron diversos reconocimientos para conocer la situación que guardaban los maderistas, quienes estaban concentrados en el pueblo de Aldama, y el 21 muy de mañana avanzaron sobre este poblado, y hacia las 11 y media la vanguardia gobiernista, constituida por la fuerza del 16º Batallón, comenzó a batirse con los revolucionarios (según los partes federales eran unos 800 hombres a pie y como 200 a caballo), y poco tiempo después se generalizó el combate; durante 4 horas y media se combatió, al cabo de las cuales los revolucionarios tuvieron que retirarse, dejando 45 muertos, entre los que se contó el General Gutiérrez Gómez. Ade-

más, los federales capturaron 2 cañoncitos, varias escopetas y algunos caballos (F. 181, Exp. 279, AHSDN).

Toma de Pichucalco, Chis. (9 de mayo de 1911).

Al morir el General maderista Gutiérrez Gómez, el mando en Jefe recayó en el Coronel Domingo C. Magaña, quien procedió a reorganizar a sus fuerzas, y como por entonces se incorporó con aquellos revolucionarios el fogoso antirreeleccionista José Domingo Ramírez Garrido, procedente de la ciudad de México, éste con sus discursos levantó la moral de aquellos derrotados y los convenció de dirigirse hacia la Chontalpa, para tratar de ocupar la población chiapaneca de Pichucalco (a unos 60 km. al SE de Cárdenas), lo que realizaron el 9 del siguiente mayo (F. 10, Exp. 48, AHSDN).

Los federales, por su parte, después de haber alcanzado esta victoria, organizaron la persecución de los revolucionarios, sosteniendo en su contra, el 1º del siguiente mayo, durante su desplazamiento hacia Pichucalco, un tiroteo en el rancho de San Pedro; en el concepto de que la fuerza federal, por enfermedad del Coronel Pizarro Suárez, quedó al mando del Capitán 1º Victoriano Noriega (F. 237, Exp. 279, AHSDN).

Unos cuantos días después de estos sucesos llegó a Villahermosa la noticia de haberse firmado en Ciudad Juárez el Tratado de Paz que ponía en suspenso las operaciones militares en todo el país.

c) *Estado de Chiapas.*

En esta entidad no se registró levantamiento que exigiera la intervención de las tropas federales, pues en el AHSDN no se encuentran respecto de acciones militares ocurridas en ese Estado durante la Revolución Maderista, excepto la ocupación de Pichucalco por los revolucionarios tabasqueños el día 9 de mayo de 1911 (F. 10, Exp. 48, AHSDN); en la inteligencia de que con ese motivo el Jefe de las Armas en el Estado, Coronel Francisco A. Figueroa, dispuso que el Mayor del 30º Batallón, Pedro Ordóñez, marchara del pueblo de San Cristóbal las Casas, en donde se hallaba, para Pichucalco, con una fuerza conveniente para batir a esos sublevados. Esta orden se cumplió a medias, porque a los pocos días de ese suceso llegó a la Jefatura de Armas del Estado la orden de suspender las operaciones militares de carácter ofensivo, a consecuencia de las pláticas precursoras del Tratado de Paz de Ciudad Juárez; por otra parte, cuando

el Mayor Ordóñez con su tropa llegó a Pichucalco ya no encontró a los revolucionarios, pues éstos se habían marchado para la zona de Cárdenas.

d) *Península Yucateca.*

Sólo en los Estados de Campeche y Yucatán se produjeron algunas sublevaciones, aunque de escaso valor militar, siendo las ocurridas en la primera de esas entidades las que tuvieron mayor significación, como se verá en lo que sigue.

1. *Estado de Campeche.*

El Jefe militar de la Revolución en el Estado de Campeche fue el agricultor tabasqueño Luis Felipe Domínguez Suárez, quien por circunstancias ajenas a su voluntad tuvo que operar en territorio campechano, en compañía de los líderes Manuel Castilla Brito y Felipe Carrillo Puerto.

Según lo relata el General Mario J. Domínguez Vidal, hijo de aquel prócer, en su obra "Brigada Usumacinta", hallándose su padre en el pueblo de Balancán, de la zona oriental del Estado de Tabasco, el día 5 de diciembre de 1910 tuvo que huir para no ser aprehendido, en compañía del Licenciado José Mª Pino Suárez, que era su primo, llevando consigo a un grupo de correligionarios en el que se hallaban los tres hijos de Domínguez Suárez, llamados Leónides, Antenor y Mario, así como los señores Manuel Bolívar Suárez, Pascual Aguilar, Gregorio Toache, Encarnación García, José Sánchez, Lorenzo Toache Alamina, Saturnino Aguilar, Luis Soler, Maximino Cruz, José Colorado Palma, Silvino García, José Mª Toache López, Andrés Jiménez y Víctor Pino Suárez. Este grupo se refugió en las monterías chicleras que Domínguez tenía en el río de San Pedro, lugar en donde se decidió, unos días después, acompañar al Licenciado Pino Suárez hasta la frontera con Belice, para que este líder se embarcara con rumbo a los Estados Unidos a unirse con el señor Francisco I. Madero, todo lo cual se realizó sin mayores dificultades, y días más tarde, después de despedir a ese prócer, Domínguez y su grupo, al que pudo armar con armamento que consiguió en Belice, emprendió su marcha con rumbo al pueblo campechano de Icaiché, el que pudo ocupar después de corto tiroteo el día 12 de abril de 1911, y como los defensores de este poblado se replegaron a Punta Rieles. allí los atacó Domínguez el día 15 siguiente, haciéndo-

los huir después de corto tiroteo, persiguiéndolos hasta el pueblo de Xcultilch.

En seguida organizó a su partida, que bautizó con el nombre de "Brigada Usumacinta", y se puso en comunicación con el líder antireeleccionista yucateco Manuel Castilla Brito, quien con una corta partida en la que figuraba el joven Joaquín Mucel Acereto, años después General del Ejército, y otros, se había levantado en armas desde diciembre de 1910 y andaba merodeando por las monterías chicleras como con 200 hombres mal armados. Este Jefe revolucionario le dio a Domínguez como punto de reunión para el 18 de mayo de 1911 la hacienda de Yojaltún, punto en donde se presentó con su partida y los jefes subalternos José Belgio, Mateo Estrada, Felipe Carrillo Puerto y otros; asimismo, en la dicha hacienda de Yojaltún se les agregaron como 100 guerrilleros encabezados por Bernardino Mena Brito y José Preve, con los que el efectivo de la "Brigada Usumacinta" ascendió a cerca de mil hombres.

El 19 de mayo de 1911 estos revolucionarios llegaron a San Juan Bonfil y a San Dimas, y el 24 siguiente Castilla Brito, desde este último punto, le pidió al Gobernador del Estado, señor José García Gual, le hiciera entrega de la plaza de Campeche, la que sólo contaba para su defensa con 3 oficiales y 101 de tropa federales (2 oficiales y 76 de tropa del 21º Batallón y 1 oficial y 25 de tropa del 31º Batallón, llegados por F.C. procedente de Mérida el día 10 anterior, a las órdenes del Teniente Coronel del 21º Batallón Manuel Rojas) (F. 45, Exp. 19, AHSDN).

Como por esos días se firmó el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, el Gobernador García Gual permitió la entrada pacífica a Campeche de las tropas revolucionarias, cosa que tuvo lugar el 25 de ese mismo mayo, en medio del regocijo popular, con lo que concluyó la campaña militar en el Estado.

Como complemento de todos estos hechos son de mencionarse los tres sucesos siguientes: primero, que en la noche del 30 de marzo de 1911 se sublevó en favor de la Revolución en el pueblo de Dzibalché (sobre el ramal ferrocarrilero Campeche-Mérida, a unos 75 km. al N de Campeche) el Subteniente de la Guardia Nacional del Estado Gonzalo Herrera, con el piquete de tropa que formaba el destacamento del lugar, asaltando la Presidencia Municipal para apoderarse de las armas y municiones que allí había, después de lo cual esos insurrectos se marcharon a unirse con la partida de Castilla Brito (F. 3, Exp. 19, AHSDN); segundo, que el 1º del siguiente abril, al estarse pasando la lista de "diana" a los presos de la cárcel

pública de Campeche, 40 de ellos se amotinaron, y después de matar y herir a varios de sus custodios (la guardia se componía de 3 gendarmes y 16 Guardias Nacionales al mando de un oficial), escaparon para la finca Huaynamón, situada a pocos km. de Campeche, llevándose las armas. El Comandante de la Policía, con 27 gendarmes y Guardias Nacionales, salió en su persecución y los atacó en la dicha finca Huaynamón, haciéndolos huir con rumbo a Hontun después de corto tiroteo, en el que la fuerza gobiernista tuvo 2 muertos y 3 heridos. Estos amotinados también se fueron a incorporar con Castilla Brito (F. 13, Exp. 19, AHSDN); y tercero, que el día 7 de mayo en la noche, estando ya los maderistas en las cercanías de Campeche, se sublevaron en la misma finca Huaynamón como 100 de sus trabajadores, los que se salieron para irse a unir con los revolucionarios, siendo perseguidos por el mismo Comandante de la Policía de Campeche con unos 50 gendarmes y Guardias Nacionales (F. 15, Exp. 19, AHSDN). Fue a causa de este último suceso por lo que, a petición del Gobernador del Estado, el día 10 siguiente llegaron procedentes de Mérida las fracciones del 21º y 31º Batallones a que se ha hecho mención en párrafos anteriores.

2. *Estado de Yucatán.*

Según lo relata Pepe Bulnes en su obra "José Ma. Pino Suárez", en los principios del mes de marzo de 1911 se produjeron unos incipientes levantamientos en los pueblos de Peto (unos 100 km. al S de Mérida), Yaxcabá (unos 50 km. al N de Peto) y Temax (unos 70 km. al E de Mérida). En el primero de estos poblados se levantó en armas el campesino Sixto Díaz en compañía de Pedro Crespo, Manuel Robles, Carmen Castillo, Leocadio Ortegón y unos 50 hombres más; el Gobernador envió en contra de estos insurrectos al Teniente Coronel de Guardia Nacional del Estado Antonio García, que se hallaba en Tekax (50 km. al NW de Peto), con 50 hombres de su Cuerpo, y además envió desde Mérida al Mayor, también de Guardia Nacional, Cristóbal Carrillo, con 100 de sus hombres, para reforzar al Teniente Coronel García, quien dispersó a los insurrectos en el ingenio Catmás. El levantamiento en Yaxcabá fue de muy poca importancia, y contra el de Temax el Gobernador, señor Enrique Muñoz Arístegui, envió al Coronel de Guardia Nacional Francisco Irabién, con 500 hombres, quien ocupó aquel poblado el 5 de marzo de 1911 y restableció la paz.

Capítulo XII

LA REVOLUCION MADERISTA EN EL CENTRO DEL PAIS

La Revolución en los Estados de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato y Aguascalientes.

De los Estados que forman el centro del país, sólo en los de Hidalgo y Guanajuato prendió la llama revolucionaria, produciéndose en ellos algunos levantamientos de mayor o menor importancia, en tanto que en los Estados restantes prácticamente no llegó a trastornarse el orden público. El relato militar de esos levantamientos es como sigue:

1. *Estado de Hidalgo.*

El primer brote revolucionario en el Estado lo produjo el Jefe Francisco de P. Mariel, quien el 15 de enero de 1911 se levantó en armas en la región de Huejutla, con un corto número de correligionarios, entre los que se contó el después General del Ejército Jesús F. Azuara. Al correr de los días, Mariel consiguió formar una partida, a la que denominó Regimiento "Galeana", con la que merodeó por la región NE del Estado, ocupando en el curso de sus correrías algunas de las poblaciones importantes de la zona (a raíz del triunfo de la Revolución, el señor Madero le confirió el empleo de Teniente Coronel del Ejército Libertador).

Además de esta partida, en el territorio hidalguense operó el Jefe Gabriel M. Hernández, quien se hizo famoso por haber sido el General más joven del Ejército Libertador (contaba apenas 20 años de edad en 1911). Este revolucionario se levantó en armas en el pueblo tlaxcalteca de Tlaxco (unos 25 km. al N de Apizaco), de donde era originario, y en diciembre de 1910 se unió a Juan Cuamatzi, con quien operó hasta que este Jefe cayó prisionero de los federales el 23 del siguiente febrero en la barranca de Tezoquiapa,

quedando entonces como Jefe independiente al frente de una partida como de 80 hombres medianamente armados, con los que se volvió para Tlaxco, población que ocupó sin combatir el día 4 del siguiente marzo (F. 4, Exp. 300, AHSDN).

De Tlaxco se fue para la zona N del Estado de Puebla, desde donde el 29 de ese mismo marzo amagó a la planta de luz de Necaxa (10 km. al N de Huauchinango); continuó merodeando por aquella zona y el 10 de mayo entró al pueblo de Tlacuilotepec (30 km. al N de Huauchinango) y después al de Pahuatlán (25 km. al N de Huauchinango); el 11 ocupó el de Ahuazotepec (30 km. al SW de Huauchinango) y el 12 entró al pueblo de Huauchinango (35 km. al NW de Zacatlán), de donde se salió apresuradamente el 13 por la mañana, al sentir la aproximación de una fuerza federal que se envió en su contra. Esta fuerza federal, compuesta de 2 Oficiales y 50 jinetes del 9º Regimiento al mando del Capitán 1º Fernando M. Remes, entró a Huauchinango la tarde de ese mismo día 13, por lo que ya no encontró a los revolucionarios (F. 233, Exp. 217, AHSDN).

De Huauchinango, el Jefe Hernández se dirigió hacia Tulancingo (25 km. al W de Huauchinango), población que en la tarde del día 14 siguiente, atacó y tomó a viva fuerza; continuó rápidamente su avance y el día 16 posterior, ocupó sorpresivamente la ciudad de Pachuca, capital del Estado, sin que los Rurales que la guarnecían la defendieran. Parece que el día 15 anterior algunos mineros del lugar se declararon en huelga y el 16 en la mañana al realizar una manifestación, aquellos huelguistas, secundados por el populacho, comenzaron a saquear algunas casas comerciales, por lo que el Gobernador del Estado, señor Pedro L. Rodríguez, le ordenó al Comandante de los Rurales quien tenía a su tropa acuartelada, marchara desde luego a reprimir el saqueo haciendo uso de sus armas, si era necesario, orden que terminantemente se negó a cumplir aquel Comandante; y como en esos momentos comenzaban a entrar a la población los maderistas, éstos pudieron apoderarse de toda la ciudad y aun cooperar al saqueo, haciendo rendirse a los Rurales.

Con la captura de Pachuca, se concluyó la Revolución en el Estado, pues unos días más tarde se firmó el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, con lo que se concluyeron las operaciones militares (como nota informativa cabe agregar, que el día 13 de ese mes de mayo, se levantó en armas en el pueblo de Zimapán, en compañía de un corto núcleo de hombres, el Jefe Nicolás Flores, quien años después figuraría como General del Ejército, sólo que en esos

días ya no pudo desarrollar operaciones militares por hallarse suspendidas las hostilidades a causa de las pláticas que se estaban realizando en Ciudad Juárez.

2. *Estado de Guanajuato.*

El 5 de febrero de 1911, el profesor Cándido Navarro se levantó en armas en el mineral de La Purísima, manteniéndose en actitud hostil en la sierra de Comanja, tratando de conseguir hombres y pertrechos, hasta que el 11 del siguiente abril en la madrugada, a la cabeza de unos 15 hombres medianamente armados, atacó el mineral de La Luz (unos 10 km. en línea recta al NW de la ciudad de Guanajuato), el que logró ocupar después de 5 horas de fuego, pues le opuso una tenaz resistencia el Jefe municipal de este lugar, con algunos vecinos que reclutó.

Se hizo allí de algunas armas, municiones y explosivos y nuevamente se remontó a la sierra, yendo a establecerse en el poblado de La Estancia de Comanja (a unos 13 km. en línea recta al NW del mineral de La Luz), en donde pudo reclutar a poco más de 100 hombres a los que armó y pertrechó. A mediados de ese mismo abril, a la cabeza de unos 150 hombres, descendió de la sierra y pasando por las haciendas de Nápoles (10 km. al NW de Silao) y Duarte (12 km. al NW de Nápoles), el 18 atacó la población de Romita (18 km. al SW de Silao), la que pudo ocupar después de rudo combate en contra de los gendarmes y vecinos que la defendieron.

Después de este costoso triunfo, se volvió a la sierra para reconstituirse y en los comienzos del siguiente mayo, se presentó delante de la población de San Felipe Torres Mochas (unos 80 km. al S de San Luis Potosí), la que ocupó sin combatir pues carecía de guarnición militar; continuó después sobre Silao (en Tlachiquera se le unió el Coronel Pedro Pesquera, administrador de la hacienda de Nápoles con un buen contingente), ciudad a la que atacó y tomó con relatitva facilidad, pues fue defendida por unos cuantos gendármes y vecinos.

Días después, contando ya como con 1,500 hombres, tomó nuevamente el mineral de La Luz y la población de San Felipe Torres Mochas, en donde supo que ya se había firmado el Tratado de Paz en Ciudad Juárez, por lo que decidió entonces marchar sobre la ciudad de San Luis Potosí, a la que entró en son de triunfo a fines de ese mes de mayo.

Corta pero muy fructífera, resultó la campaña desarrollada por este guerrillero, a quien el señor Madero, a su paso por San Luis Potosí con rumbo a la ciudad de México, le confirió el grado de General del Ejército Libertador.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Para la redacción de esta obra, se tomó como base la documentación oficial existente en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN), correspondiente al lapso comprendido de noviembre de 1910 a mayo de 1911, la que en términos generales comprende los partes rendidos por los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército Federal que tomaron participación en los diferentes hechos de armas que tuvieron lugar en el lapso antes mencionado, así como los informes enviados por los Jefes de las diferentes Zonas Militares del país al Ministerio de Guerra y Marina.

Esta documentación está foliada y archivada en expedientes que tienen la clasificación genérica XI/481.5/ seguida del número que le corresponda al expediente de que se trate; así que en el texto, para abreviar, en lugar de poner la clasificación completa correspondiente a un documento dado, que sería F. (n) Exp. XI/481.5/(N), se anota simplemente: F. (n) Exp. (N), AHSDN.

Las demás fuentes bibliográficas, se anotan en el texto con su nombre completo, en cada caso.

HISTORIA MILITAR DE LA **REVOLUCIÓN** EN LA **ÉPOCA MADERISTA**

TOMO I

Miguel A. Sánchez Lamego

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en septiembre de 2020, durante la pandemia COVID-19, en cuarentena.

El 20 de noviembre conmemoramos el 110 aniversario del inicio de la Revolución Mexicana y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, continua con la labor de poner al alcance de un gran público la obra del historiador Miguel Ángel Sánchez Lamego.

Con esta nueva edición en formato electrónico, facsimilar de la original de 1976, presentamos el trabajo que el autor recopiló para la época maderista. La obra, en tres tomos, es una crónica completa de los acontecimientos ocurridos de noviembre de 1910 a mayo de 1911. En su realización Sánchez Lamego consultó durante varios años la documentación resguardada en el acervo documental del Archivo Histórico (Fondo Operaciones Militares) de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Miguel Á. Sánchez Lamego fue uno de los militares más distinguidos del México posrevolucionario, originario de la Ciudad de México, donde nació el 3 de agosto de 1897, fue hijo de Miguel Sánchez y de la señora Aurelia Lamego de Sánchez. A los 17 años se integró al Ejército Constitucionalista como soldado de caballería. En 1919 ingresó a la Academia del Estado Mayor y al año siguiente pasó al Colegio Militar, plantel de donde egresó como capitán primero de ingenieros.

Terminado el proceso armado de la Revolución, realizó estudios en la Escuela Militar y de Aplicación de Ingenieros de Francia y posteriormente, ya de regreso en el país, obtuvo el título de Diplomado de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra de México.

Como militar, fue uno de los generales más respetados en el medio castrense por su trayectoria revolucionaria, su amplia cultura y su prestigio como historiador.



